

**“Pistas para una Cartografía de la Situaciones de Calle en
Montevideo, Uruguay (2015-2019)”**

(Calle, Subjetivación, Literatura y Encuentros)



**Universidad de la Republica. Facultad
de Psicología, UdelaR. Para optar por el
título de Magister en Psicología Social.**

Tesista: Marcelo Giudicelli

Tutoría: Mónica Lladó & Verónica

Blanco. Montevideo, 2020.

TABLA DE CONTENIDOS-----	2
Agradecimientos -----	5
Siglas utilizadas -----	9
Resumen -----	10
Palabras clave -----	10
Introducción de tesis -----	11
Capítulo 1:	
Problema y Preguntas de investigación -----	21
Capítulo 2: Justificación, Antecedentes y Contexto -----	24
<i>2.a) Jóvenes en la calle</i> -----	25
<i>2.b) INFORME de Refugios</i> -----	27
<i>2.c) Salud Mental y Calle</i> -----	35
<i>2.d) Autogestionarse desde la Ps. Social</i> -----	40
<i>2.e) Entre la calle y los refugios</i> -----	44
<i>2.f) Maquina(s) y creación literaria</i> -----	47
Capítulo 3: Referentes conceptuales -----	47
3.1) Encuentros, subjetivación y dispositivos -----	48
3.2) Calle, institucionalización y desmanicomialización -----	54
3.3) Política pública, singularidad y subjetividad colectiva -----	67
3.4) La literatura como margen -----	72
3.5) Subjetivación, arte, literatura y disidencia -----	77
3.6) Discursos y exclusión: el combo mediático -----	81
Capítulo 4: Consideraciones Metodológicas -----	85
4.1) Aspectos Metodológicos Generales -----	85
4.2) La investigación cualitativa desde la Psicología Social -----	88
4.3) Diseño Flexible -----	92
4.4) Noción de dispositivo -----	98
4.5) Noción de grupo operativo -----	98

4.6) La disolución del punto de vista del investigador -----	99
4.7) Investigación - Intervención -----	101
4.8) Rizomas -----	103
4.9) Procesos de subjetivación -----	105
4.10) Foucault y la caja de Herramientas-----	107
(4.a) Análisis de las implicaciones y afectaciones del campo -----	111
Líneas e implicaciones -----	112
(4.a1) Implicaciones educador – investigador – trabajador-----	113
(4.a2) Taller Literario el espejo. Refugio de La Teja. La disolución del investigador -----	120
(4.a3) Taller literario Organización Bibliobarrio. Dispositivo de agenciamiento barrial, y salud mental-----	124
(4.a4) Taller Literario Centro Urbano. Grupalidad Creativa desde la procesualidad-----	134
(4.a5) Implicaciones con usuarios del refugio de La Teja-----	139
Entre el Margen, la inclusión y la calle (Lázaro, Martín y el Gurí Callejero)--	139
Martín, un ejemplo de trabajo problemático -----	140
Lázaro y la transformación del medio -----	142
El gurí callejero-----	145
Foto del Guerrillero a la Mar por Lázaro-----	148
Capítulo 5: Análisis y Producción de Datos (PISTAS)-----	149
Pistas para una Cartografía de las situaciones de calle -----	149
Plano a: Calle y Margen Social -----	152
Plano b: Situación de calle o ¿La calle en situación? -----	185
Plano c: Los literatos callejeros. Gente sin techo, pero con calle -----	199
Plano d: Calle y Enunciación Colectiva-----	219

Capítulo 6: Discusión	239
Capítulo 7: Consideraciones finales	269
Referencias Bibliográficas	279
ANEXOS	288
Anexo 1: Literatura, Psicología, Política y Libertad	289
Anexo 2: Entrevista a Juan Incierto	295
Anexo 3: Escrito para Jornada de 5 de Octubre de 2018: <i>Análisis de las Implicaciones en el campo de la salud mental</i> – Arte, Organizaciones Sociales, DDHH	299
Anexo 4: Fotos de campo	301

AGRADECIMIENTOS:

Quiero agradecer a mis padres Alberto Giudicelli y Pilar Ponce de León, por el apoyo de siempre, por siempre inculcarnos a mi hermana Mónica y a mí, la formación, el estudio, y el trabajo, desde el ejemplo, como un sinónimo de libertad.

A mi hermana Mónica por su cariño, respeto y amistad.

Las últimas mareas que hemos pasado, nos han hecho reencontrarnos, con una potencia inusitada, y que ha logrado desplegarse juntos, como una pequeña comunidad.

Al núcleo docente que considero, es y será parte fundamental de construcción de esta tesis, y de un recorrido subjetivo por la Universidad de la República (UdelaR), institución que me albergó desde la Facultad de Psicología, desde el año 2005. Más allá de tensiones, guardo un respetuoso cuidado y cariño, profundo y sincero, ya que me brindó las herramientas, y me formó como profesional de la Psicología, desde la Universidad de la República.

Oficio y aprendizajes que desempeño en mis prácticas sociales y laborales y académicas, que me permiten tomar contacto con diferentes realidades sociales, junto a personas y colectivos que respetan y valoran, nuestras herramientas, y que nos aportan desde los encuentros, un sin fin de aprendizajes, e intercambios muy significativos para nuestra tarea.

Estos docentes son Nelson de León, del cual aprendí a “no abandonar las trincheras que se construyen”, gracias por su pasión y amistad en cualquier ocasión.

A Adriana Molas, por su cariño, afecto y apoyo a mi persona, y a este proyecto con el cual tiene una influencia directa, en la transformación del tema, el análisis de posibilidades del mismo, y finalmente la construcción conceptual. A Joao Baptista Ferreira, de la Universidad de Río de Janeiro. Por su colaboración fundamental en la organización conceptual y de organización de la tesis. Por el trabajo colectivo, junto con Adriana Molas. A Mónica Lladó, por su colaboración y aportes conceptuales, por su apoyo en un momento difícil,

por su compañerismo. A Verónica Blanco, por su colaboración conceptual, por su compañerismo, y el intercambio mutuo, en inquietudes académicas.

Desde otros sentidos me gustaría nombrar aquí docentes que han sido importantes en mi formación y tránsito por la UdelaR, y con los cuales aún mantengo relaciones de cercanía académica y referencia: Gabriela Echeverry, Alfonso Lanz, Jorge Maceiras y Cecilia Baroni.

Gracias por sus aportes teóricos, y sobre todo por seguir reivindicando la producción vital de Enrique Pichón Riviére, fundador de la Psicología Social Rioplatense, y faro para todos los que intervenimos desde el campo de “lo social” desde lo psi.

A la barra militante de mi generación (2005 y periferias).

Militantes de la vida y las búsquedas de encontrarse, en el presente.

A Bruno Silvera, y Gio Varale por siempre estar en la lucha de hacer y mantener núcleos instituyentes de trabajo con la psicología social (y sus derivas) como herramienta.

Por su amistad.

A Mauri Garolfi, por compartir el camino académico, por sus lucidos consejos, callejeando por la Tristan Narvaja y por el barrio Reus.

A,

Vicky Areosa, Carlos Montiel, Laura “Rusita” Lipitvenko, “el Flaco” Matías, “Nene” Hansen, Toco, Chacha, Lucia Franchi, Stephanie, Santi Perdomo, Sole, entre otros. Compas del CEUP y de generación.

A la barra que ocupó la Facultad de Psicología, Udelar, hace 10 años. A los gurises de primero de la generación 2010, que se la jugaron, sin más que su instinto de revuelta.

A la AI; Asamblea Instituyente por Desmanicomialización, Salud Mental y Vida Digna. Nombro a Sole Parietti, y nos nombró a todos.

A la barra de Salud Mental y Derechos Humanos (CEUP) Selene Fabale,

Nachito Pérez, Sofía Daffa, “Pogo” González, “Turco” Terrazo, Nacho Olid, Marianita Quintana, Ana No Duerme.

A las personas de calle, y en calle, o en “situación de calle” enunciado que me resulta ambiguo desde su origen.

A ellos, que aun estando en difíciles momentos económicos, sociales, y familiares, han disidido participar de diferentes talleres que hemos ido promoviendo desde los encuentros. A aquellos que a pesar de todo se encuentran, se juntan y escriben en grupos. A los escribas solitarios.

A todos aquellas personas que viven en refugios, que me han permitido desarrollar iniciativas, y han participado activamente, generando vínculos que aún persisten, aunque nos veamos relativamente poco.

Entre tantos; Juan Incierto, Gustavo Carrizo, Pablo el ajedrecista, Pablito Durón, Lázaro, Carlitos Lombardo, el viejo Víctor, el Pelado Nelson, un recuerdo especial para Pizzi, fallecido entre los cambios y guerras institucionales narcisistas, de pasaje de un refugio a otro.

Al Pinky, el Pelado Alberto, el “Cavallieri”, Marcos el poeta, Leo el locutor, y tantos otras personas que hemos encontrado trabajando, y realizando esta tesis en refugios, y en talleres literarios, y han abierto su escucha para con mis inquietudes *talleriles*.

A los compañeros educadores del refugio de Fraga: Gabriela Vaz Tourem, con quien iniciamos el espacio “La Tertulia del Domingo”, y su familia por estar siempre.

Al equipo del refugio de La Teja: Fede Garrido, Yovana Pérez, Mache, Gonzalo López, Valentín Silva, Anita y Marce Padilla, con quienes aprendí la tarea colectiva y vivimos momentos muy buenos, y de los otros.

Al equipo de Centro Urbano Camilo, Walter, Andres y Fernanda, por permitirme realizar el trabajo de campo formal en el Taller Literario coordinado por Azul Cordo. A los participantes de ese taller, por permitirme estar como uno más,

Chacho, Gustavo, Mateo entre otros.

A la Organización Social y Comunitaria Bibliobarrio, Dulcinea y otros compañeros, por permitirme participar de su Taller Literario coordinado por Estefanía Pagano Artigas. A los compañeros del taller literario.

A la Facultad de Psicología, al equipo de la Maestría de Psicología Social que acepto y permitió desarrollar este proyecto, a las funcionarias de Bedelía de Pos grados, Beatriz y Fabiana, por su paciencia y comprensión, hasta el ultimo segundo.

A los compañeros del Centro Juvenil Kelé Kelé, y a la Organización Kelé Kelé, por acompañar este proceso de final de tesis.

SIGLAS UTILIZADAS:

AI: Asamblea Instituyente por Desmanicomialización, Salud Mental y Vida Digna.

CMI: Capitalismo Mundial Integrado.

ESS: Economía Social Solidaria.

FUCVAM: Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua.

INAU: Instituto de Niños, Niñas y Adolescentes del Uruguay.

MEC: Ministerio de Educación y Cultura.

MIDES: Ministerio de Desarrollo Social.

MS: Movimientos Sociales.

NITEP: Colectivo Ni Todo Está Perdido.

OB: Organizaciones Barriales.

OS: Organizaciones Sociales.

PASC: Programa de Atención a la Situación de Calle.

PAST: Programa de Atención a los Sin Techo.

SINTEP: Sindicato de Trabajadores de la Educación Privada.

UDELAR: Universidad de la República.

UNAM: Universidad Autónoma de México.

Resumen:

La investigación aborda la producción creativa desde la escritura literaria, la afectación en las personas participantes, a partir del recurso literario, y la relación entre la situación de calle, la creación y la subjetivación.

También se indaga la relación entre la población de calle, y el encuentro con las políticas públicas (dispositivos de refugio implementados por Ministerio de Desarrollo Social en Montevideo). Tomando a los talleres literarios como eje, entre las políticas y la situación de calle, desde la investigación-intervención.

Se analizan los encuentros con las personas, a partir de tres talleres literarios diferentes: el del refugio de La Teja, taller Bibliobarrio, y taller de Centro Urbano. También se hace un acercamiento al vínculo de estas personas con las redes barriales, y los discursos mediáticos.

La Cartografía se articula con la Psicología Social del Río de la Plata, utilizando las técnicas de observación participante, entrevista semi-dirigida, el proceso grupal, y el descentramiento del punto de vista del investigador al momento de estar en el campo.

Esta cartografía está organizada en las PISTAS, que funcionan como recurso creativo-metodológico, para una lectura de la afectación, con las situaciones de calle, a partir de la tesis.

Las conclusiones obtenidas aportan al intercambio desde las situaciones de calle, resaltando la capacidad de nuevos dispositivos y actividades que redunden en beneficios, para el abordaje de una situación compleja.

Palabras clave: talleres literarios – literatura – subjetivación – personas en situación de calle – encuentros.

Introducción de tesis.

Esta investigación fue aprobada en el año 2015 por la dirección de Maestría de Psicología Social de la Facultad de Psicología, UdelaR. Su título de presentación fue “Procesos colectivos, creación literaria y artística en personas en situación de calle: Margen Social y Producción de subjetividad. *Artes, subjetivación y encuentros*”.

Sugerimos a los lectores de esta tesis leerla de dos formas posibles; una implica un “árbol raíz” (Deleuze & Guattari, 2009) es decir siguiendo los capítulos al pie de la letra, desde el primero hasta el séptimo. La otra forma de leerla que proponemos es a través de las “Pistas para una Cartografía con las Situaciones de Calle”.

Estas pistas se encuentran en el Capítulo 5, y son una apuesta metodológica cartográfica, para lograr una aproximación más cercana a la situación de calle, desde las afectaciones que he sentido, realizando esta investigación.

Es decir, ir combinando las PISTAS, que se encuentran enumeradas en el Capítulo 5, para lograr una lectura más ágil y desde las afecciones. Entiendo la afección como afecto. Metodológicamente implica la empatía para poder entrar en relación con los otros (de Barros y Kastrup, 2009).

De esa forma propongo construir miradas para el problema de investigación, desde el encuentro con el texto, y lo que resuena en cada *singularidad lectora*, a modo de poder integrar algunas PISTAS de como la situaciones de calle nos afectan subjetiva y socialmente, y acercarnos a las afecciones que implican el estar y convivir en calle. Trabajo desde la escritura académica, un margen creativo con la literatura, a partir de los seudónimos con las personas que intercambie en el campo, y de citas literarias, que considero dentro de la temática.

Entiendo el método cartográfico como un compartir con los otros, desde un posicionamiento de des-aprendizaje, y aprendizaje personal y subjetivo, que permita el espacio singular a los aprendizajes de los otros, participando entonces, en procesos colectivos. Como bien dicen las Pistas para el método

cartográfico (2009) “una posición de extrañamiento” que nos permita “acompañar procesos” (Passos, E, Kastrup, V, da Escossia, L, 2009, p. 8). Y “generar una apertura del coeficiente comunicacional de los sujetos y los grupos” (Passos, E y do Eirado, A. 2009 p. 110).

Así como en la literatura hay una cuestión de afección (es decir leemos porque generamos un encuentro potente con los textos) a la cuestión académica y política que se enmarca en la UdelaR, también podríamos colocarla en ese registro. Y como dice Deleuze (1996) “la literatura es una salud” pero cuando esta se captura y convierte en “estado clínico, las palabras ya no desembocan en nada, ya no se oye ni se ve nada a través de ellas (...)” (p. 10). Deleuze dice estas palabras intentando transmitir las implicancias de delirar, de escribir, de crear porque eso está más cerca de los “acontecimientos en los lindes del lenguaje” (p. 10), y está más cerca del devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible (Deleuze, 1996).

En armonía con esta investigación que se ubica en el territorio de las tesis a modo de ensayo crítico, a partir del método cartográfico, en el marco de la Psicología Social Rioplatense, sosteniendo procesos (que además nos sostienen a nosotros y nos dan el sentido a la tarea de investigación), posicionándonos desde la academia para poder decir algo que nos de participación, como profesionales, en ese lugar donde la política y la subjetividad, necesitan arduamente encontrarse con la vida; producir y vivir; generamos esta escritura esperando que sea del agrado de los lectores, y logre aportar al conjunto de ideas y debates acerca de la situación de calle en nuestro país.

En el Capítulo 1 presento “**Justificación, antecedentes y contexto**”, en el cual realizo un tránsito por diferentes investigaciones que han sido insumos para esta investigación. En un primer momento trabajo sobre “*Jóvenes y Calle*”. En él se esbozan las formas de gobierno que Foucault (2009) denomino como gubernamentalidad, y por el cual según el autor de la investigación Daniel Fagundez (2015), se generan prácticas de control social, sobre las poblaciones más vulnerables, en este caso los jóvenes en situación de calle.

Luego trabajo sobre *“INFORME”* una investigación de Jorge Chavez (2011) y equipo en el cual se analiza la relación de los equipos que trabajan en refugios, con la implementación de las políticas de calle, a través del sistema de refugios. También se indaga en las diferentes estrategias de los equipos para dar cuenta del abordaje con las personas en calle.

En *“Salud Mental y Calle”* en base a una investigación de Nelson de León (2013), se trabaja la relación de la salud mental con la situación de calle, y se esbozan la forma en que las instituciones psiquiátricas, intervienen con estas poblaciones. También se toma como antecedente un segmento la tesis de doctorado de *“Una historia de locos. Aportes de Radio Vilardevoz al proceso de desmanicomialización en Uruguay”* (2019), que nos permite trabajar la situación de calle, la relación con la pobreza, la salud mental, y dispositivos sustitutivos de trabajo a la lógica psiquiátrica.

En *“Autogestionarse desde la Psicología Social”* trabajo la tesis de posgrado de Daniel Pérez (2018), analizando parte del recorrido por proyectos autogestionados en México. Esta tesis de posgrado de la Universidad Autónoma de México (UNAM), me permitió conocer la implicancia de un psicólogo social, en diferentes propuestas de organización y autogestión, aplicando procedimientos, y nociones de las ciencias psi, en territorio.

En *“Entre la calle y los refugios”* nos da como antecedente una de las pocas investigaciones directas hacia la situación de calle. Aquí Ciapessoni (2013) trabaja a partir de su tesis de posgrado, porque la poca visibilidad sobre el tema planteado desde la academia, y como desde 2013 ha comenzado a tener más relevancia en los medios de comunicación.

Para finalizar una indagación teórica de Joaquín Rodríguez Nebot (2013) acerca de las conexiones entre la literatura y psicología, nos depara una introducción a la cuestión creativa desde la relación entre estas dos disciplinas, necesarias para la producción creativa. Según el autor la primera nutre la segunda ampliamente (es más, la literatura es en buena parte, psicología misma en tanto relaciones sociales, e intervención). También utilizamos el texto *“Del poema nace el poeta. Creación literaria, trabajo y subjetivación”* de Joao Batista Ferrei-

ra. El docente, escritor y Doctor en Psicología (UnB), aporta a la construcción de antecedentes referidos a la creación desde el trabajo, y la literatura.

En el capítulo 2 coloque “**Referentes Conceptuales**”. En el mismo desarrollo las nociones teóricas que he aplicado y utilizado en esta tesis e investigación. En primera instancia trabajo sobre los “Encuentros” como concepto teórico que me permite desarrollar dentro del mismo, tanto la singularidad subjetiva, como la capacidad colectiva, a la hora de la escritura y el trabajo de campo.

Luego trabajo sobre “Calle Institucionalización y Desmanicomialización” desde una perspectiva teórica que nos permita comprender la situaciones de calle, en relación con las política públicas, el estado, y las lógicas de violencia producidas por los encierros.

En “Política pública, singularidad y subjetivación colectiva” ahondamos en las ideas y relaciones entre la capacidad de singularidad (como potencia individual), los programas y formatos de la política, y la subjetivación como forma de expresión con otros, en un campo de fuerzas determinado, en este caso los dispositivos de refugio como formato de las políticas públicas en territorio.

En el segmento “Literatura como Margen” se trabajan conceptos, escrituras, territorios, espacios y momentos literarios en relación con el lenguaje académico, y la forma en que nociones literarias logran transformarse en conceptos que pueden utilizarse desde los proyectos académico-universitarios. Por su bastedad, creatividad e imaginación la literatura en todas sus diferentes producciones (la buena, la mala, la conocida, cualquiera sea) la producción literaria es un faro singular que produce deseo y describe la sociedad. Este segmento resulta fundamental para comprender y trabajar la tesis que aquí se presenta.

En “Subjetivación, arte, literatura y disidencia” trabajamos conceptualmente la relación entre la creación, la singularidad y la disidencia, según la explica Foucault (2009).

En “Discursos y Exclusión” esbozamos unas pocas líneas conceptuales, acerca de los discursos mediáticos sobre la situación de calle, y como esta afecta los

cuerpos, que se encuentran referenciados. Buscando una mirada desde Michael Foucault y el texto *“El Orden del Discurso”* (1996) y la noción *“voluntad de verdad”* (1996) por el cual la cultura occidental se ha cernido y contribuido a limitar los discursos. Se pone en juego el estigma, de peligrosidad que se deposita sobre la situación de calle. La violencia no es otra cosa que, *“una acusación y no una entidad ontológica”* (p. 17), como bien dice Renzo Taddei (2015) en su investigación acerca de las barras argentinas.

El capítulo 3 **“Consideraciones Metodológicas”** articulamos conceptos y prácticas que hemos realizado para esta investigación. Tomando en cuenta la metodología cartográfica planteada como territorio de actividad, indagación y producción. Se despliega luego entonces el trabajo de campo en Taller literario “el espejo” del refugio de La Teja, también en Taller literario Bibliobarrio, y para terminar en el Taller literario de Centro Urbano. Tres talleres que componen un campo cartográfico, conectivo y heterogéneo, de investigación, intervención y creación.

El sub-capítulo 3.2 se llama **“Análisis de las implicaciones”**. En el mismo trabajo implicaciones propias, (es decir del investigador), relacionadas al campo de intervención (talleres literarios), a las instituciones en las cuales desarrollamos el trabajo de campo (ONGs, Organizaciones Sociales), y al ámbito laboral desde los psi sociales, con personas en calle. Realizamos un análisis de diferentes planos que nos fueron llevando al tema de investigación.

Denominamos al capítulo 5 como **“Pistas para Afectar con las situaciones de calle.**

(Análisis y Producción)”. El mismo es una afectación creativa desde la producción académica. En él, buscamos transmitir; a partir de la lectura de frases del cuaderno de campo, de material teórico, de ideas y reflexiones, así como también de algunos dibujos; afectaciones que se desprenden de la investigación, para resonar con las situaciones de calle. El capítulo apuesta a mostrar resultados, análisis y afectaciones, así como también expandir la cartografía como herramienta metodológica desde las pistas que se brindan, y la investigación – intervención.

En el capítulo 6 presentamos “**Discusión**”. La discusión presenta una síntesis entre el la teoría utilizada, y el trabajo de campo concreto con las personas, como posibilidad de análisis y propuesta.

El capítulo 7 “**Consideraciones finales**” esbozamos las síntesis realizadas a partir de la investigación, desde la articulación teórica.

Vamos a introducir el tema de la investigación:

En esta tesis llamamos a las personas con las cuales hemos trabajado como “*personas en situación*” tomando en cuenta que el pasaje de las personas por diferentes dispositivos (refugios, talleres literarios, talleres artísticos en Urbano, y otros) son relativos a un momento existencial de esas personas.

La denominación de “*personas en situación de calle*” es aquella que la racionalidad de gobierno (Foucault, 2005) ha elegido para denominar a las personas que no poseen una vivienda o que se encuentran viviendo en la calle. Esta denominación está acorde con procesos de institucionalización dentro de los dispositivos de refugios que permiten abordar a la población en un tiempo y espacio físico determinado. Puede escaparse esta denominación en el momento que hablamos de los refugios y el trabajo con personas allí. Pero consideramos que dentro de la adjetivación “personas en situación de calle” se encuentra un doble movimiento. Por un lado de captura dentro de la denominación de la política pública, por otro lado la construcción de una población (Foucault, 2009).

Sin embargo queda pendiente pensar porque se los denomina así, cuando se intenta sacarlos de la calle. ¿No deberíamos llamarlos “personas en situación de refugio”? ¿O “personas en búsqueda de vivienda”? O simplemente ¿“personas por una vivienda digna”?

Este ejercicio que parece un tanto vago, referido a las palabras, me ha permitido observar las formas en que las racionalidades de gobierno visibilizan a las personas con las cuales trabajan. Es entonces que nos cuestionamos cual es la movilidad posible dentro de esas referencias, y cuáles son las alternativas para estas personas desde estos dispositivos.

Pero sobre todo nos cuestionamos como el lenguaje delimita y codifica los

cuerpos dándoles una estructura y un rol dentro de la sociedad que teje una red de conexiones y poderes en los cuales luego es difícil moverse.

Ejemplo de esto son las dificultades que las personas que viven en refugios tienen para conseguir trabajo por su situación, debiendo falsear su dirección para que no sean identificados como personas en “situación de calle” que asisten a refugios.

Según Daniel Pérez (2018) hablando del *enunciado foucaultiano* como modo heterogéneo de comunicación; no debemos dejar de asumir que “la homogeneidad del lenguaje y su sistematicidad son ficciones, son abstracciones que son propias de algunas aproximaciones lingüísticas, o que necesitan construir ciertas epistemologías para recortar sus objetos” (Deleuze 1985, en Pérez 2018, p. 15)

En este sentido la cartografía como metodología de estudio, investigación e intervención propone “que el campo de intervención no se da en único sentido” (Passos, Benevides de Barros, 2009, p. 21). Un método que se propone como un mapa. “El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones” (Deleuze y Guattari, 2008, p. 18).

Quizás en esta presentación parezca que estamos separando espacios, más bien estamos tratando de multiplicarlos, conectarlos; es decir partir de la investigación para lograr también intervenir en lo social, como universitarios comprometidos con lo que sucede en este momento histórico.

De todas formas nos interesa decir, que la Universidad se basa en formas y tecnologías institucionales que combinan lo político con tecnologías de la conducta, para acercarse a las personas, y lograr intervenir en la realidad de la que forma parte como institución pública. Estamos hablando de la extensión universitaria por ejemplo, la investigación y la enseñanza. Formas de tecnologías para producir subjetividad en los sujetos que abordan, tanto sean estudiantes, o personas en el territorio u otros individuos, grupos e instituciones. Según Spink (2001);

(...) los procesos hegemónicos y la colectividad de intelectuales orgánicos no son separadas, organizadas confortablemente en espacios diferentes y distintos de acción. Al contrario, ellos están presentes en la cacofonía o polifonía de las conversaciones situadas, de los artefactos y las materialidades de los lugares (p. 31)

La cartografía propone un encuentro con el método y con las personas por el cual “todo conocimiento se produce en un campo de implicaciones cruzadas estando necesariamente determinadas en este juego de fuerzas: valores, intereses, expectativas, compromisos, deseos, creencias, etcétera” (Passos, Benevides de Barros, 2009, p. 19).

Decimos esto porque a diferencia de otros métodos de investigación científica; a las emociones, sensaciones, afecciones, el encontrarse y afectarse, en la cartografía se las hace parte de la investigación.

En ese sentido son formas diferentes de pensar y mirar lo social. Estas formas pueden habitar y producir juntas, pero existe una tensión que refiere a los modos en que el método científico históricamente ha propuesto las indagaciones sociales (a través de “lo empírico” para luego racionalizar) y los modos en que la cartografía, más cercana a métodos etnográficos, propone modos de abordaje donde la experiencia o experimentación, no están puestas en un a priori, que luego será pensada y explicada.

Sino que el acontecimiento, aquello que sucede en el momento, espontáneamente, y que hace a la construcción de la subjetividad y de las implicaciones, lo toma como válido para dar cuenta de lo que se produce en ese campo. Según Spink nos encontramos en el campo tema porque disciplinariamente sentimos que podemos ser útiles y *tener siempre un buen recuerdo*, que es lo contrario de la posición confortable de la separación del problema y la solución (Spink, 2005).

El conocimiento se produce en un hacer. La acción concreta y en su entorno cotidiano, nos permite incorporarnos a un campo de trabajo e investigación acompañando, siendo constructores de conocimiento, ya que el conocimiento

abstracto, nace de las practicas concretas de los hombres y mujeres en un medio determinado (Pozzana de Barros & Kastrup, 2009).

El investigador produce y se produce a través de esas experiencias que surgen en el campo que indaga, de un modo abierto y expectante a aquello que llame la atención, que sea parte de los vínculos, aquello que permita ver un poco más allá del tema que se indaga. Esta tesis en su escritura intenta plasmar los “buenos recuerdos” que menciona Spink (2005), es decir traslucir en cada momento parte del trabajo de campo, y las experiencias con personas en situación de calle.

Por eso dentro de las cartografías (y algunos modelos de investigación cualitativa lo permiten) pueden modificarse tanto las preguntas de investigación, el problema y los objetivos, en el tránsito de la investigación ya que esta no es algo fijo o a priori, teniendo en cuenta que un campo de investigación no es otra cosa que un campo dinámico de intercambios entre las personas (Spink, 2005).

Spink (2005) dice que tal vez una de las contribuciones más importantes de la perspectiva construccionista es la que argumenta, que la ciencia es solamente una actividad entre muchas otras donde se negocia y se construyen socialmente los sentidos.

No necesariamente se dieron estos movimientos, específicos, en esta investigación, pero sin dudas que en la medida que nos vamos acercando al campo de estudio e intercambiamos con las personas, nuevas experiencias van sucediendo, nuevos temas aparecen, y nuestra capacidad de visibilidad aumenta.

A diferencia de los modelos tradicionales, no se piensa en un camino predeterminado para el conocimiento, lo que se corresponde con lo “metodológico”, sino pensar en “estrategias” (Galli & Gómez, 2003 en Blanco Latiero 2019) como una construcción in situ, siempre novedosa. En estos sentidos, la cartografía es una práctica revolucionaria de

transformación estética y política, una maquina abstracta que deja al descubierto las relaciones de poder y abre vías de resistencia. Al descentrar el punto de vista, contribuye al desmantelamiento de ciertos mundos y a la creación de otros (Blanco, Latiero 2019, p. 4).

Esos cambios y modificaciones dan cuenta del proceso de acompañamiento que el investigador va realizando, por lo cual dichos movimientos, se vuelven sustanciales en la investigación ya que dan cuenta de un pasaje subjetivo de intensidades y de procesos, por lo que no deberían dejarse afuera, a pesar de que en principio no se encuentren explicitados en la estrategia general de la investigación.

En ese sentido nos resulta importante introducir experiencias literarias y encuentros con personas implicadas en la situación de calle, de Centro Urbano donde realizamos el trabajo de campo formal, pero también con personas que no concurren a refugios, y personas que si concurren a refugios y van a Urbano, o han pasado por talleres literarios en los refugios, o van a Urbano pero no se encuentran ni utilizando la política pública, ni viviendo en la calle.

Esto puede colaborar a dar la dimensión necesaria para comprender el proceso de investigación, conectividad y multiplicación que se fue gestando, y que sigue produciendo una micro-política, encuentros moleculares de composición, producción y propuestas; acontecimientos concretos en la materialidad, que están produciendo una materialidad concreta, en espacios de actividad molecular, a partir de los encuentros (Guattari, 1990) como es el Taller Literario *LITERACION DESENCADENANTE* que comenzamos a desarrollar en el año 2019, en el espacio Ibero- Ibirapíta, y que continuo en SINTEP en su versión 2020.

Este agenciamiento con la literatura, la situación de calle, y los talleres nos lleva a un marco de producción y posibilidades de encuentros. Agenciamiento histórico que nace de los más ricos de la Universidad latinoamericanista, y que en un nuevo contexto (fuera de la UdelaR) con algunos compañeros, seguimos desarrollando.

Capítulo 1: Problema y preguntas de investigación.

Tomando a las personas en situación de calle, y la producción de subjetividad, desde "(...) el sujeto como emergente, producido en una complejísima trama de vínculos y relaciones sociales (...) determinado, pero a la vez productor, actor, protagonista." (Pampliega de Quiroga en *EPR*, 2007, p. 11). En relación socio histórica, con el contexto y su historia; y en vínculo constante con instituciones, grupos, personas y objetos.

Indago entonces, sobre creaciones literarias y artísticas realizadas por personas en situación de calle en tres talleres literarios: taller literario "el espejo", taller literario de la Organización Bibliobarrio y taller literario de Centro Urbano.

El problema de investigación surge en el encuentro entre la política pública (dispositivos de refugios), y los espacios de talleres literarios como espacios de intervención y creación, donde se promueven los encuentros, la producción creativa, y las vivencias a partir de las lecturas y producciones del taller.

Tomando en cuenta, los *procesos de subjetivación*, entendidos estos como la singularización - creativa de las personas en situación de calle.

Entendemos los procesos de subjetivación, como una singularización, que va de la mano con procesos creativos de la subjetividad. Así como también con procesos instituyentes, desmanicomializantes, que buscan crear un nuevo pueblo, un nuevo territorio, una literatura menor (Deleuze, 1984).

Se toman como dispositivos de investigación-intervención los talleres literarios, que se realizaron con personas en situación de calle en; El refugio de La Teja (taller *el espejo*), desde Marzo de 2016, hasta Julio de 2017; en Organización Bibliobarrio, desde Agosto 2017 hasta, Noviembre de 2017, y en Centro Urbano, desde Abril de 2018, hasta Agosto de 2018.

Tomamos específicamente los talleres literarios como dispositivos de encuentro y de enunciación colectiva (Deleuze, 2009), y de autoorganización (Pérez,

2018) de las personas en situación de calle.

El problema de investigación interroga acerca de la dificultad de generar procesos de subjetivación, dentro de los dispositivos de refugios, con las personas en situación de calle. Al mismo tiempo nos cuestionamos como realizar dichos procesos, necesarios para la restitución de sentidos y fortalezas subjetivas en las personas en situación de calle. En ese sentido también se busca indagar en el relacionamiento del sistema de refugios, con el territorio, sobre todo en uno de los dispositivos indagados, que denominamos, el refugio de La Teja. Tomamos a Fraiman & Rossal (2009) cuando afirman que;

(...) para comprender los procesos de estigmatización relacionados a la pobreza en las sociedades contemporáneas deben analizarse los efectos concretos de las intervenciones del Estado y de los agentes paraestatales que actúan en sus márgenes en la vida diaria de los habitantes de un territorio concreto (p. 31).

Los sistemas de refugios ofrecen pernoctar en la noche, cena y desayuno, pero con eso no basta, para el desarrollo de proyectos de vida que se sostengan en el tiempo. Los talleres literarios en Organizaciones Barriales, Organizaciones Sociales, en Centro Urbano, y sobre todo en refugios, ofrecen un espacio de trabajo con la subjetividad, y la creación. Un comienzo para encontrarse colectivamente desde estos procesos subjetivantes, que permitan ir hacia el concepto de vida digna, y una vida que merece ser vivida, “una vida que valga la pena” (Butler, 2006, p, 46).

Nos preguntamos entonces;

¿Cómo implementar dispositivos de intervención dentro de las políticas públicas que recuperen estos aspectos, desde la integralidad y ética y vida digna de las personas?

¿Por qué es difícil sostener espacios como talleres literarios dentro de los

dispositivos de refugios?

¿Cómo funciona el dispositivo de taller literario, y que líneas de análisis de los procesos de subjetivación se desprenden?

¿Qué afectaciones se producen en los talleres literarios, con las personas en situación de calle?

Objetivo General:

Investigar acerca de las producciones creativas y subjetivas de las personas en situación de calle. Haciendo especial hincapié en los procesos colectivos, la producción creativa, específicamente la producción literaria.

Indagar sobre dichos procesos de buscando aportar, a la comprensión de una situación tan compleja, tomando como punto de partida, el aspecto creativo, el intento por transformar la realidad singular, y el vínculo con la sociedad.

Reconocer los atravesamientos de la política estatal si es que se encuentran transitando por algún plan, como es por ejemplo el Programa Calle de Mides y su sistema de refugios.

Objetivos específicos:

- Indagar acerca de la formación de dispositivos colectivos, creativos y alternativos con personas en situación de calle.
- Investigar porque tantas personas en situación de calle promueven y generan aptitudes artísticas.
- Generar aportes para mejorar la situación de personas en calle, desde las políticas públicas.
- Indagar en diferentes creaciones artísticas y literarias, de personas en situación de calle y con procesos de padecimiento psiquiátrico.

Capítulo 2: Justificación, antecedentes y contexto:

La situación de calle ha ido teniendo variables desde que comenzó esta investigación, en el año 2015, desde algunos acontecimientos de relevancia para las personas en situación de calle, que adhieren a las políticas públicas.

Colocamos antecedentes presentados desde el comienzo del proyecto, porque considerando que aportan desde el desarrollo histórico concreto, y progresivo que ha tenido esta investigación, y que da cuenta de algunos movimientos con respecto a la política, y a las formas en que las personas responden ante ella.

A partir de la implementación por parte del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), del Programa de Atención a Situación de Calle (PASC), en el año 2005, se genera una nueva política de atención en emergencia social. Se promueve la atención, a través de dispositivos denominados refugios a “personas en situación de calle”.

La denominación “personas en situación de calle” contempla la articulación del Estado con diversas organizaciones civiles, (en su mayoría ONGS y Cooperativas de trabajo), que son las encargadas de gestionar dichos servicios público-privados de atención.

La situación de calle contempla dificultades sociales relacionadas a la vivienda, alimento, cobijo, pérdida de relaciones sociales, familiares y de redes, entre otras.

La licitación pública N° 40/2016 del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), describe a las “personas en situación” de calle como aquellas que no pueden acceder a una vivienda regular, y que se encuentran viviendo a la intemperie (MIDES, 2016).

En el documento mencionado por parte de MIDES (2016), se plantean;

(...) lineamientos programáticos gubernamentales en materia de políticas sociales, apuntando a asegurar el pleno ejercicio de los derechos de todas y todos los habitantes del Uruguay en condiciones de equidad, en especial de aquellos que se encuentran en situaciones de

vulnerabilidad social; garantizar igualdad de oportunidades en el acceso al trabajo digno, servicios sociales universales y prestaciones sociales de calidad; y promover la cohesión social.

(MIDES, 2016).

Además considera que la situación de vulnerabilidad de derechos sociales básicos (vivienda, trabajo, salud, alimentación), es una de las causas principales de esta situación junto a un conjunto de situaciones como pobreza extrema, exclusión residencial, falta de protección social, interrupción de lazos familiares, violencia doméstica, consumo de sustancias, trastornos psiquiátricos, deterioro de vínculos (MIDES, 2016).

Describe además la situación como compleja y multicausal, que pone en relación elementos estructurales y biográficos (MIDES, 2016).

2.a) Jóvenes y Calle.

Según Daniel Fagundez (2015) en “Cartografías de la actividad de atención directa a niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Montevideo, Uruguay”, las estrategias de racionalidad de gobierno de la pobreza, se han convertido en uno de los ejes fundamentales del control de las poblaciones a nivel de occidente (Fagundez, 2015) apunta así a dispositivos que tienen como objetivo disminuir la población que no pueden controlar las instituciones disciplinadoras, a partir de diversas estrategias, siendo una de ellas la creación de programas focales (Fagundez, 2015). Fagundez realiza una investigación cartográfica acerca de la situación de calle de NNA (niños, niñas y adolescentes) en la ciudad de Montevideo.

Dicha investigación indaga acerca de las políticas públicas para ese sector de la población, sin embargo su análisis de la racionalidad gubernamental, es abarcativa de las políticas de Estado, para diversas poblaciones. Es así que sostiene que todos los gobiernos, como los organismos internacionales, en el afán cuantificador que define a los indicadores económicos y sociales, desarrollan estrategias de control del sujeto, en términos poblacionales, que

apuntan a erradicar la situación de calle (Fagundez, 2015).

Las tácticas desplegadas para la atención apuntan al territorio en donde se encuentran los jóvenes, y en donde los jóvenes despliegan sus estrategias de supervivencia. Dichas intervenciones son realizadas por equipos especializados que adaptan la forma del trabajo al tipo de población objetivo (Fagundez, 2015).

Los educadores van al territorio y mediante el acercamiento y proximidad logran establecer un enlace, un vínculo de características educativas y de construcción de ciudadanía y un egreso hacia la familia y autonomía (Fagundez, 2015).

Estas estrategias de proximidad que describe correctamente Fagundez (2015), si bien las nombra desde el lugar técnicos como “educadores”, el nombre más específico que aparece en dichos llamados es el de “operadores sociales”. Los cuales en su mayoría no poseen formación específica relacionada al “estar en la calle” y a las dinámicas que allí surgen, sino que responden a selección de recursos humanos calificados, en carreras sociales (psicología, ciencias sociales, educadores sociales, antropología), por parte de ONGs, que gestionan los programas. Pero no aparece en el horizonte académico formación específica relacionada a la situación de calle, a las lógicas y dinámicas cotidianas que en esta se despliegan.

Los jóvenes por lo tanto son identificados, caracterizados, e intervenidos desde las políticas sociales de proximidad que refiere a la búsqueda que realiza el operador de la persona identificada en su lugar de vida y la creación de un vínculo que apunte a transformar su realidad, entendiendo que la misma va contra los ideales de desarrollo social (Annunziata, 2013; Jamouille, 2008; Pastor, 2009 en Fagundez, 2015, p 7).

Estas políticas sociales que trabajan en el territorio son foco-políticas, como una herramienta de la gubernamentalidad para controlar las poblaciones en situación de riesgo social. El dispositivo estudiado responde a una racionalidad

alineada al orden mundial, y existen instituciones encargadas de ejecutar estas políticas focalizadas desde lo que se denomina riesgo social (Fagundez, 2015, p. 31).

2.b) INFORME. Acerca de refugios y la situación de calle.

Tomamos la investigación de Jorge Chávez, Ana Laura Restrepo, Verónica Galizia, Maximiliano Arnaud, Juan Carlos Gómez y Leonardo Riet, denominada “INFORME, Sistematización y construcción de estrategias y herramientas para la inclusión social de personas en situación de calle (2011 – 2013)”.

Dicha investigación fue financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), de la Facultad de Psicología, de la Universidad de la República (UDELAR).

La investigación indaga desde el punto de vista de los equipos técnicos que trabajan en refugios, y realiza un análisis inter-institucional de las políticas públicas del Programa Calle (PASC) del MIDES. Según los autores el programa con el tiempo ha ido modificando su nombre, pero no su esencia de atención a los sin techo (Chavez *et al*, 2013).

El estudio en “red” realizado, permite transmitir una visión más amplia de las características del mismo (Chavez, *et al* 2011).

Tomamos el segmento “Conclusiones” (pp. 135-148) en el cual los investigadores nos dicen que “la noción de situación de calle definida como problemática social, es el resultado de un proceso de objetivación realizado por múltiples discursos y prácticas de actores diversos” (p. 135).

A la “multicausalidad” que varios actores y el PASC refiere sobre ella, se suma la heterogeneidad de los sujetos comprendidos en la “población” identificada o ligada a la “situación de calle” (Chavez, *et al* 2011, p. 135).

Esta lectura refleja el lugar de los usuarios dentro de la política, y la relación con la misma, cuestión que trabajamos desde nuestra investigación.

Mutaciones e Hibridaciones.

En el segmento “*Mutaciones e Hibridaciones*” (135 – 140), se realiza un repaso histórico del programa de calle. Las primeras prácticas referidas a la situación de calle, fueron llevadas a cabo por instituciones religiosas, que con el tiempo visto la demanda y necesidades de financiación y adecuación a los requerimientos del Estado, vieron modificada su institucionalidad, a una versión de ONG (Chavez, *et al* 2011).

Se han realizado muchos cambios en el programa, ya sea en dispositivos de abordaje o en las concepciones de aquello que se interviene. Estos cambios al no registrar argumentación o documentación, dificultan la tarea de conocer, cierto acumulado de conocimiento a lo largo de los últimos años, que permita analizar y conocer mejor el funcionamiento.

Acumulado de conocimiento que pueda ser referenciado, consultado o ser utilizado como resguardo de la memoria, y de los modos de trabajar con la problemática de calle (Chavez, 2011).

Los cambios de planificación y organización en el programa coinciden con cambios de autoridades de dirección o jerarquía, reflejando cierto grado de discontinuidad en los modos de gestión de una política, que parece tiende a convertirse en permanente (Chavez, *et al* 2011).

En el marco de la historia de los modos de abordaje otro componente importante lo constituye el Plan Frío Polar llevado adelante por la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM).

Estos cambios en los abordajes, aceleran su transformación a partir de 2005 con el primer gobierno del Frente Amplio (FA). Antes del primer gobierno del FA, la gestión de estos programas era llevada adelante por corrientes religiosas dentro de la iglesia católica apostólica romana.

El abordaje del Estado a la pobreza, desde dispositivos técnico sociales, es pequeño, comparado al acumulado de las instituciones religiosas. Las instituciones religiosas si bien mantienen otros fines, conservan cierta forma de llegada a los pobres, a través de la religión difícil de comprender desde el

paradigma de “inclusión” y de “derechos humanos”, ya que está más basado en la fe, la confianza con los representantes religiosos, que desde una lógica racional del gobierno de la pobreza, propuesta desde el estado y sus dispositivos. Esta situación modifica el campo de las políticas públicas, generando desde las corrientes religiosas, adaptaciones en sus formatos, pero manteniéndose en el campo de intervención.

En el año 2005 se crea el MIDES, en el marco del Plan de Atención a la Emergencia Social y en conjunto con la IMM y Cipfe co-gestionaron lo que se denominó como Centro de Asistencia en situaciones Críticas para Personas en Situación de Calle, un espacio novedoso en el dispositivo de intervención compuesto hasta ese momento por refugios nocturnos.

El nuevo espacio buscaba ordenar el flujo de ingresos y egresos al sistema de refugios.

Este cambio de concepción integrando la tarea de promoción y el objetivo de inclusión social no implica suspender o desestimar completamente el trabajo de asistencia.

Estas dos concepciones de abordaje y sus lógicas conviven en un mismo Programa, si bien desde la dirección del PASC (2011) y en muchas entrevistas se aclara, que el programa desarrolla estas dos dimensiones, la de asistencia y la de promoción social, acontecen fenómenos que se ubican en un plano de lo impensado o no planificado en referencia a estas dos lógicas. Por ejemplo la no especificidad clara acerca de que usuarios precisan más lo asistencial, y cuales precisan ayuda referida al empleo, la revinculación familiar, u otro tipo de avances en derechos, y no necesariamente el ingreso indeterminado a los refugios.

Según los autores, lo largo del tiempo el Programa se ha ido perfeccionando con respecto a objetivos y funciones de los equipos técnicos y de las Organizaciones de la Sociedad Civil, también llamadas ONGs. Sin embargo las propuestas de promoción e integración social se ven relegadas ante la

demanda de atender la emergencia. Emergencia que desborda los límites naturalizados (fin del invierno) en relación a la situación de calle (Chavez, *et al* 2011).

Al desbordarse el sistema, la atención directa y personalizada aparece como de difícil implementación. Ya que el desborde que acontece en la emergencia del invierno impide desligarse de la contención y asistencia para promover y sostener procesos individuales.

En este sentido operan en el funcionamiento componentes de la lógica anterior más asistencial; solapándose y perneando la nueva lógica que intenta llevar adelante el MIDES.

Sin embargo a esta aseveración, se le podría cuestionar que estrategias grupales, generadas desde la psicología social, si podrían aportar técnicas y metodologías aplicadas a la masividad, que se genera en los refugios. Por ejemplo técnicas de talleres de diferentes temáticas, grupos operativos, deportes colectivos, etc. Algunas de estas estrategias se realizan, pero no son parte de los programas, sino de iniciativas de los equipos que trabajan en los refugios.

Los investigadores dicen que en el periodo en que se desarrolló la investigación (2011 – 2013) el PAST dio paso al PASC, y que no pudieron encontrar los argumentos o discusiones a partir de porque se dieron estos cambios (Chavez, *et al* 2011).

Los autores se cuestionaban en aquel momento, si el pasaje de los “sin techo” a la “situación de calle” daría paso a un abordaje más amplio del “objeto de intervención” descentrando de la problemática “al techo” y tomando otras experiencias ligadas a la calle, y así no poner el foco solamente en el tema “vivienda”. Para los autores esto podría haber significado una simplificación. De esta forma sostienen que no pudieron acceder a documentos o explicaciones que den origen a los cambios en esa etapa del Programa (Chavez *et al*, 2011,

p. 138).

Argumentan también que este tipo de cambios son parte de la política pública, de los “lineamientos y estrategias y horizonte de prácticas de la política” pero recomiendan que al mismo tiempo deberían incluir en la discusión a los “actores involucrados en el abordaje de la problemática” (p. 138) lo que redundaría en una mejor definición de objetivos comunes, necesario para el logro de los objetivos institucionales.

Según los autores los cambios del programa redundan en:

- Un crecimiento del mismo. En cuanto a su extensión, cantidad y características diferenciadas de centros, cantidad de personas atendidas, OSCs involucradas y otros actores institucionales (Chávez *et al*, 2011).
- Cada invierno constituye el punto de mayor crecimiento poblacional, atrapando al programa en el antiguo modelo asistencial ante las condiciones climáticas, solapando y disminuyendo el despliegue de prácticas dirigidas a la integración social (Chávez *et al*, 2011).
- Finalizado el invierno y en tanto periodo de emergencia y exposición mediática del programa, vuelve a cambiar la lógica hacia la integración social
- Otro foco de expansión del programa refiere a la heterogeneidad y amplitud que engloba la genérica categoría “situación de calle”. El programa recibe y contiene personas que están en la calle, personas “vulnerables a quedar en la calle”, (Chávez *et al*, 2011, p. 139) personas derivadas de centros que trabajan adicciones, situaciones de violencia doméstica, patronato del liberado y hospitales psiquiátricos e incluso quienes en primera instancia concurren al PASC y luego son derivados a estos centros.
- Las instituciones derivantes trasladan sus propias concepciones de “situación de calle” hacia el programa. Estas concepciones están ligadas a la imposibilidad de internación o de vuelta al hogar de la persona, del fracaso de dispositivos y tratamientos creados para otras realidades y tiempos (patología psiquiátrica), por lo que el “indicio de no tener donde dormir” se agencia inmediatamente a las acciones de quien se hace cargo de la gente en calle: el PASC (Chavez *et al*, 2011, p. 138).

En el segmento *Objeto de la Intervención* (Chavez et al, 2011, p. 140) se comprende que se ha modificado el modo en que se entiende la situación de calle; llegando a una formulación, que consideramos, de carácter general e inespecífica a los efectos de elaborar y planificar la ejecución de una política que la aborde.

Según los investigadores no se han encontrado estudios previos que refieran al objeto de intervención de la política, consideran que esta construcción ha sido un proceso, que responde a un proceso de adaptación entre el dispositivo y la población de calle (Chavez, 2011).

La caracterización de la problemática como extremadamente compleja y multicausal, da cuenta de una aproximación general, amplia y abierta sobre la problemática que luego se pliega sobre la categoría de vulnerabilidad social para implicar en ella a los sujetos que están en calle.

Se engloba en la idea de vulnerabilidad al sujeto vulnerable y a la situación de calle, homogeneizando una diversidad de situaciones personales muy distintas. Luego de este movimiento se recurre a tres o cuatro causas de un fenómeno complejo y multi-causal: adicción, trastorno mental, desvinculación social y hábitos laborales (Chávez, et al 2011, p. 140).

Según los autores se consolida la idea central del apoyo técnico como apoyo y sostén de elaboración de un proyecto de vida. Este proyecto se vuelve eje de la intervención anudado a la idea de progreso; el progreso que sostiene y posibilita el egreso del dispositivo del PASC.

Esto se refleja en los cambios en el dispositivo del programa que se diagrama de acuerdo a tres niveles:

El nivel 1 definido como centro de máxima flexibilidad; centros de nivel 2 en donde las personas transitan "*los primeros pasos hacia el desarrollo del proyecto de vida*" (MIDES, 2011, p. 5) y los centros nivel 3 entendidos como centros de pre-egreso.

¿Cuál es la idea de proyecto? El proyecto de vida, que evidencie la integración social.

Es un proyecto propio, pero elaborado “en acuerdo” con otros, el equipo técnico del Centro.

De ahí que en varias entrevistas se sostenga la frase: “que se apropien de su proyecto de vida” (Chavez, *et al* 2011).

Además se señalan dos aspectos del Programa como críticos.

El primero de los aspectos se basa en cinco características que los investigadores mencionan:

“(a) Englobar situaciones muy distintas en una categoría: la situación de calle.

(b) Funcionamiento del Programa como reten de todas las problemáticas sociales.

(c) Homogeneización de la diversidad contenida en la multiplicidad de personas y situaciones referidas a la calle en una definición sumamente permeable y elástica como “la situación de calle”.

(d) Simplificar esa caracterización a la falta o imposibilidad de elaborar un proyecto de vida y de apoyo para establecerlo.

(f) Instalar como eje de trabajo una impronta lineal ligada a la construcción del proyecto” (Chavez, 2011, *et al* p. 141).

Este ensamble de prácticas se mantiene unido al estar sometido a una serie de reglas o argumentos que podríamos llamar como racionalidad de las prácticas. Esta racionalidad lleva implícito el mandato de que los usuarios del Programa deben “asociarse” a un proyecto “propio” construido junto con los equipos de los refugios.

Ese “proyecto de vida” y el cumplimiento paso por paso del mismo, resulta la forma de avanzar en el programa hasta llegar al egreso. Algo así como una calificación de comportamiento (Chávez, *et al* 2011, p. 142).

Los investigadores se preguntan “¿Todos los sujetos poseen las capacidades para elaborar ese proyecto? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que se

aporta desde el programa al desarrollo de dicho proyecto? ¿Qué dispositivos se adecuan a estas condiciones?

Mientras tanto el aumento de la población va configurando lo que se denomina como **puerta giratoria**, es decir el egreso y reingreso a la política por parte de los usuarios de la misma (Chávez *et al*, 2011, p. 142).

El segundo punto crítico y “como debilidad del programa”, una de las más mencionadas es la articulación ínter-institucional.

Las adicciones y las patologías psiquiátricas ponen en cuestión la centralidad del programa, en el tema calle. Es decir el abordaje no depende únicamente de aquellas personas que trabajan en el programa, como si fuera un eje central. Según la definición del PASC el problema pasa por la situación de calle, y su asociación a otras problemáticas. Sin embargo para cada problemática el problema podría ser la que está asociada al tema específico, por ejemplo las sustancias o las patologías psiquiátricas (Chavez *et al*, 2011, p. 142).

“Los dispositivos que abordan las diferentes problemáticas “asociadas” se mantienen estancos y desde sus lugares intentan coordinar para dar respuesta a un problema híbrido” (Chavez *et al*, 2011, p. 143).

La debilidad en la respuesta intersectorial hace que año a año crezca la población que ingresa al sistema PASC. La población que ingresa al programa al no ser tomado por otros dispositivos y abordajes específicos, funciona como un absorbente de todas las problemáticas sociales.

Esto se visualiza en el efecto de “puerta giratoria” que define una población “flotante” en constante ingreso y reingreso a los diferentes refugios, pero sin permanecer ni establecerse en ninguno en particular (Chavez *et al*, 2011).

En este sentido podríamos decir que esto genera muchas dificultades al momento de designar refugio a las personas que transcurren en el sistema, sin quedarse en un refugio establecido. En las situaciones más complejas, en muchas ocasiones, el usuarios sigue en puerta giratoria, yendo de refugio en

refugio y a puerta de entrada cada noche, esperando “quedar permanente”¹ en algunos de los refugios. A veces son rechazados por los equipos a cargo, que conocen al usuario, ya que ha estado en más de una ocasión. Pero también vale decir que son necesarias más y mejores prácticas educativas y dispositivos, para situaciones complejas.

Las situaciones más claras en este sentido son aquellas de deterioro en salud mental. Ya que no hay técnicos preparados con formación específica en salud mental, y tampoco hay apoyos de formación, o dispositivos implementados, que permitan contener a las personas.

Jorge Chavez (2011), y su equipo se preguntaban si, ¿acaso puede pensarse que los centros de nivel 3 serían el dispositivo adecuado para la promoción de ciudadanía y la inclusión social, mientras que en los otros niveles prevalecen los dispositivos para la emergencia y la contingencia? (p. 145).

En ese sentido Chavez (2011) y equipo concluyen que la propuesta del PASC es desbordada año a año, y la estrategia de niveles, no parecen contener el crecimiento de las “situaciones de calle” dentro del programa PASC. (Chavez *et al*, 2011).

2.c) Salud Mental y Calle.

Nelson de León en “Procesos de reforma en la región y en nuestro país: del modelo manicomial al abordaje comunitario. (2008)” analiza y contextualiza los procesos y formas manicomiales de atención en salud mental (hospitales, centros diurnos y casas, en sintonía con abordajes medicalistas y sanitarios donde se vulneran los Derechos Humanos), y propone el avance (sobre todo en nuestro país) hacia formas de abordaje socio-comunitarios y de inserción laboral (De León, 2013).

Los sistemas de refugio en ese sentido implican una dinámica de encierro y no tanto de propuesta. Se contempla a la población usuaria en un espectro del día

¹ En la jerga quedar establecido en un refugio. Esto sin dudas le permite al sujeto ordenar su vida cotidiana, de mejor manera, que teniendo que conseguir cada día, nuevamente donde pasar la noche.

que cubre la tarde-noche, la cena y parte de la mañana (hasta las 09 horas), para luego nuevamente estar en calle hasta las 18 horas que es el horario que reabre el refugio.

Según De León (2013) los procesos de reforma en la atención a la salud mental en América Latina y la región adquieren desarrollo fundamentalmente a partir de la década del 90, orientados desde la declaración de Caracas adoptado en Venezuela el 14 de Noviembre de 1990 y enmarcada en la convocatoria de la OPS/OMS. Desde ese momento, los países han ido adoptando y adecuando medidas en procura de abandonar las lógicas manicomiales y desarrollar la atención comunitaria, con inclusión desde una perspectiva de derechos.

De León (2013) acerca de Galende (2008) comenta sobre los problemas en cuanto a estos procesos de reestructuras en la atención, ante la necesidad y dificultad de transformar prácticas, aparatos administrativos estatales y creencias del imaginario social respecto a la locura. Resulta indispensable generar transformaciones en estos planos para producir una atención en salud mental desde una perspectiva de derechos (De León, 2013).

Según Rodríguez (2011, en De León 2013), no se ha logrado que los servicios de salud y recursos humanos para la atención en salud mental sean adecuados y suficientes, produciéndose procesos de estigmatización y vulneraciones de derechos a las personas con padecimientos, lo que agrava la situación deficitaria de atención.

Tosta (2009, en De Leon, 2013) señala como la reforma brasilera, ha realizado una transformación importante en relación a la salud mental, cambiando el modelo, reglamentando el cuidado especial a usuarios/as, y previendo la posibilidad de sanciones para la internación involuntaria o innecesaria. Se ha impulsado la desinstitucionalización de algunos usuarios con mucho tiempo de permanencia en hospitales psiquiátricos y hospicios, y la intervención de rehabilitación psicosocial e inclusión en programas de atención extra hospitalaria.

Podemos tomar a la salud mental como la capacidad de adaptación al medio y de vivir dignamente a través de procesos de socialización y autorrealización individual y social, generando vínculos que permitan tanto el desarrollo emocional, como la posibilidad de generar cambios y avances personales.

Así como podemos mirar la locura, como un castigo social, señalando la desviación como algo fuera de las normativas y las realidades, podemos mirar a la locura como una búsqueda singular creativa, de mejora.

Podemos mirar, las situaciones de refugios, como formas de desviación singular de lo social, como búsquedas dentro de historias fluctuantes, donde existe vulneraciones de todo tipo, que van produciendo subjetividad.

Según De León (2009) en un momento histórico luego de la Edad Media, se “producen las necesidades y encargos socio – históricos para que personas con ciertas características sean encerradas” (p. 366)

Nos parece importante colocar el tema del encierro y la salud mental en esta tesis.

Sobre todo desde el abordaje de los dispositivos de refugio, y el imaginario social relacionado a la locura, que repercute, sobre el vínculo que se genera entre, los equipos y algunos usuarios con padecimiento psíquico.

Parece claro, que existe relación entre formación específica de los técnicos en salud mental; y los dispositivos a utilizar, en situaciones de usuarios con padecimiento psíquico, que exige repensar formas de abordaje, para la generación de vínculos y dinámicas adecuadas.

En ese sentido en Chile dentro de algunos desafíos a resolver se destacan: la necesidad de promover la formación de profesionales y técnicos, el desarrollo de dispositivos sustitutos faltantes, defensorías legales de defensa de usuarios/as, mayor presupuesto, entre otros (Minolletti, Col. 2009, en De León, 2013).

Según De León (2013) a partir de investigaciones patrocinadas por organizaciones vinculadas a la defensa de los DDHH, se concluía que la dependencia del modelo de atención basado en la internación y el tratamiento institucional provocaba la potencialmente dañina hospitalización de personas capaces de vivir y trabajar en la comunidad.

Por lo tanto se consideraba que la estructura del sistema de salud mental del Uruguay violaba normas médicas y derechos humanos internacionalmente aceptados, adoptados por la OPS en la Declaración de Caracas, y por la Asamblea General de las Naciones Unidas (De León, 2013).

Tomamos el segmento *Locura y Pobreza (260 -)*, de la Tesis de doctorado *Una historia de locos. Aportes de Radio Vilardevoz al proceso de desmanicomialización en Uruguay (1997-2017)*, de Cecilia Baroni como insumo relacionado a la Salud Mental y Calle. Según este fragmento de la investigación el tratamiento actual de los locos-pobres colabora a mantener un imaginario negativo de la locura, e invisibiliza la locura en otros sectores sociales. En el caso de nuestro país, se ha visto como algunos hechos de 1996 en adelante implicaron el aumento de locos pobres en situación de calle. Teniendo en cuenta además, que la crisis económica de 2002, generó el aumento de la pobreza en Uruguay. Esto justificó la creación del MIDES en 2005, que como primera medida implementó el Plan de Atención a la Emergencia Social (PANES). (Baroni, 2019).

Uno de los objetivos que se propuso la radio Vilardevoz, “fue la de ser vigilantes de las políticas implementadas o a implementarse, como forma de velar por procesos participativos reales y no solo como un como si” (Baroni, 2019, p. 260).

Es así que al asumir un gobierno de izquierda el gobierno, se generó un dilema con respecto a las posturas históricas de los movimientos sociales. Por un lado se daba la posibilidad de tomar los aportes de los mismos, mientras que por el otro que los movimientos fueran utilizados por los aparatos político partidarios (Baroni, 2019).

Según la investigación la poca articulación entre las políticas, existentes genera que las personas en el cruce de la problemática entre locura y pobreza, deambulen en la calle como forma de sobrevivencia: el hospital cuando no se puede más; el refugio para dormir, higienizarse, cenar y desayunar, y quizás poder tramitar una pensión económica o acceder a algún curso de capacitación para la inserción laboral.

Según la investigación en sectores sociales más elevados económicamente, se pueden padecer las mismas formas de incompreensión pero al contar con otros recursos (económicos, sociales, culturales, etc) hay diferencias tanto en los abordajes y terapéuticas recibidas como en las posibilidades de desarrollar proyectos de vida digna (Baroni, 2019).

Si bien compartimos que con más recursos se pueden generar mejores redes de contención y abordaje en salud mental, visto la precarización de los servicios públicos en salud mental, en las situaciones de calle vemos, que aun habiendo recursos, en muchas ocasiones, en las redes de contención familiar y social, se produce un desgaste o agotamiento, o directamente el abandono de la persona y el lazo filial, como sucede también con el padecimiento psíquico.

En otro sentido vale decir que hay, decisiones subjetivas y singulares que encuentran en la calle el modo más adecuado para la existencia en ese momento concreto.

Teniendo en cuenta el contexto en el que se encontraban, y su historia, optando por permanecer un tiempo en calle. Ese tiempo en algunos casos puede volverse crónico, y en otros no. Luego la permanencia en calle tiene sus características y circunstancias, que pueden expulsar o por el contrario cobijar esta permanencia. Esto podría ser mirado como una disidencia (Foucault, 2009) frente al contrato social establecido.

-

Según Baroni (2019), las investigaciones de las psicólogas (Marcela Diaz y Leticia Fornero, 2010), destacan que hay menos internaciones en los hospitales psiquiátricos, “si las personas participan en espacios donde se promueven los vínculos afectivos como parte de los procesos de salud

colectiva” (p. 261). Estos espacios aportan a que los procesos de cronificación (entendido este como el padecimiento psiquiátrico en el desempeño social, De León, 2016) disminuyan.

También se indaga sobre el trabajo y la locura. Se da cuenta del estigma que ocurre al momento de contratar a alguien con padecimiento psiquiátrico. Esto también sucede con las personas en situación de calle, al dar la dirección del refugio cuando están buscando trabajo. Por lo general deben ocultar esta situación para conseguir empleo.

Hay muchas situaciones de calle, con padecimiento psíquico. Estas dificultades de salud mental en muchos casos claramente están vinculadas a la no existencia de ofertas sustitutivas, a los dispositivos psiquiátricos.

2.d) Autogestión y encuentros desde la Psicología Social.

Tiempos y espacios, territorios, comunidades, grupos, dispositivos: no se pueden nombrar en singular sin perder algo, sin ya estar abstrayendo, analizando, recortando las multiplicidades que son y en las que devienen, sus diversos procesos. Emerger entonces, fundar, solo en contexto y solo desde una matriz que no se deja reducir a una historia, que produce y no deja de producir historias (Pérez, 2018, p. 39).

Tomamos fragmentos de la Tesis de Maestría de Psicología Social de Grupos e Instituciones denominada “Prácticas de planificación y toma de decisión colectiva en experiencias de autoorganización de Economía Social Solidaria (ESS)” (2018) realizada por Daniel Pérez.

La investigación toma en cuenta experiencias colectivas, integrando documentos y teoría específica. Si bien el estudio está delimitado por un claro contexto social en México en la Ciudad de Xochimilco, tomando como referencia diferentes colectivos desde, la psicología social y su trabajo los grupos autorganizados, desde la economía social solidaria, pensando desde

una microfísica del poder (Foucault, 2008 en Pérez, D. 2018).

Dando además lugar a la psicología social más grupalista, de fuerte impronta de intervención, así como también a la Psicología Social Rioplatense pichoniana, de corte artístico e institucional, influenciada por actividades sociales como el fútbol, el boxeo, las artes, y otras actividades sociales que dan fundamento a una psicología social de, y para las prácticas sociales (Pérez, D. 2018).

Dicha investigación nos aporta conocimientos para conocer estrategias colectivas, dentro y fuera de instituciones, las dificultades que se generan con las políticas estatales y la macro-política al momento de pensar, desarrollar, y generar acciones desde procesos autoorganizados, partiendo de pequeños grupos y núcleos sociales, que desean expresarse y plantear sus necesidades, desde formas diferentes a las establecidas.

También nos aporta desde como las ciencias sociales y sus mecanismos empíricos, obturan la potencia social y colectiva que desea desplegarse y enunciarse en lo social. Generando así “obstáculos epistemológicos” (Pichón Rivière, E. 1987) para el desarrollo de una psicología social en armonía con los procesos sociohistóricos de su tiempo.

La ciencia positivista, en el sentido corriente del término, necesita basarse en que la realidad existe independientemente de la acción humana, pero esto es un obstáculo epistémico cuando nos aproximamos a ciertos problemas. Entonces necesitamos que nuestra psicología social sea en perspectiva histórica, porque no podemos trabajar los problemas de lo colectivo de forma abstraída de la historia. Esto desata alteraciones epistémicas en varios planos (Pérez, D. 2018, p. 9).

Según Pérez (2018),

Las características de los problemas que aborda la psicología social obligan a criticar las bases epistémicas sobre las que trabajamos. Situar

a las personas y sus organizaciones no como objetos de conocimientos abstraídos sino como sujetos que participan protagónicamente de la producción de conocimientos situados en lo socio histórico (p. 11).

En el plano de la sobreimplicación, una idea central es que la subjetividad va a ser susceptible de ser utilizada como modo capitalista, de producir plusvalor, ya no en el plano de la mercancía, sino en el plano de la producción de subjetividad para los modos capitalísticos, y todos los recursos que se ponen en juego para producir (Pérez, 2018).

En Lourau (1991, en Pérez, 2018) la producción de plusvalor, se lee en el uso de frases como *no estas lo suficientemente implicado* o cosa por el estilo, y su efecto en la práctica buscar cierto movimiento subjetivo que responda a esta exigencia.

Esta perspectiva es lo que Lourau llama sobreimplicación, y su objetivo es generar productividad a través de *activismos* o *voluntarismos*, que hagan posibles sujetos que puedan desempeñar ciertas tareas (Pérez, D. 2018).

Otra dimensión a rescatar es la posibilidad que tiene la autoorganización como modo de intervención a nivel de problemas psicosociales y de políticas de restitución de derechos. Al trabajar en una política pública de asistencia a personas en situación de calle, este problema surgía muchas veces en los equipos técnicos: ¿cómo realizar intervenciones que verdaderamente funcionen en clave de restitución de derechos? (Pérez, D. 2018).

Nombraremos aquí algunos principios que Pérez menciona sobre restitución de derechos en políticas públicas: El primero es la interdependencia de derechos, y refiere a que en la medida en que se vulnera, el derecho a la vivienda, varios derechos terminan afectándose (alimentación, educación, trabajo).

En base a esto, las estrategias de restitución de derechos han de ser también tendientes a la integralidad (Pérez, D. 2018).

Un segundo principio es el de la progresividad, teniendo en cuenta que las

intervenciones han de tener un desarrollo procesal y un fin planificado, de modo de no generar una dependencia, de la persona a la política de asistencia.

Una tercera dimensión significativa que surge al pensar la dimensión de la restitución de derechos vulnerados es también que la política pública contemple una estrategia de integración a la comunidad de las personas que son usuarias de la política (Pérez, D. 2018).

“Es bueno aclarar que en los desarrollos sobre restitución de derechos se habla de principios que en las políticas públicas asistenciales focalizadas no son tomadas en cuenta” (Pérez, D. 2018, p. 24).

En base a estos asuntos entre algunos integrantes de los equipos técnicos de la política pública se hablaba de la posibilidad de trabajar con intervenciones que promuevan la autoorganización de las personas como recurso.

Así las organizaciones autogestionadas de ESS se consideraban como una posibilidad para pensar intervenciones de restitución de derechos de modo progresivo, interdependiente e integrado a la comunidad.

Procesos colectivos desde la Economía Social Solidaria.

Otra mirada posible, es situarse y visualizar que pasa por debajo de las decisiones y planificaciones, o alrededor de ellas. Cuáles son los procesos que aparecen en las decisiones y planificaciones, y que producen.

Ver que se produce, no necesariamente para que la organización decida o no decida y *supere* un momento de indecisión, sino pensar que sucede en esas prácticas, y que fuerzas se ponen en juego.

Teniendo en cuenta además que a muchas organizaciones (llamadas ONGs, o cooperativas) poseen gran dificultad para pensarse y visualizarse como colectivos interrelacionados entre sus componentes, con las poblaciones que trabajan, y con el entorno.

Es así que para facilitar y profundizar en los procesos autoorganizativos puede ser útil diagramar las fuerzas que suceden en los procesos de autorganización de los colectivos.

Finalmente se analizan algunos documentos de diferentes colectivos autónomos, acerca de las asambleas de dichos colectivos, donde están presentes en forma de discusión política, discursos relativos al centro y al margen, y como esto influyen en los colectivos autorganizados.

En uno de esos documentos se expresa que:

- Uno de los efectos de las decisiones centralizadas, es la deslegitimización del margen: el intento de regular la desviación.

La mayoría de las decisiones centralizadas, intentan ejercer una fuerza sobre el conjunto discursivo de esa organización.

- Se dice que el consenso no garantiza la horizontalidad observando que la mayoría de las personas en las asambleas centrales y multitudinarias se dedican a escuchar y asentir.

“Matan la revolución por aburrimiento” denuncian (Pérez, D. 2018, p. 101).

Lo que se propone entonces, es un modo organizativo para producir una multiplicidad de grupos no regidos por ninguna instancia central, y que se coordinen cuando quieran y necesiten.

“No necesitamos homogeneizarnos, solo estar aquí para autogestionar nuestra resistencia” (Pérez, D. 2018, p. 102).

2.e) Entre la calle y los refugios.

Tomamos el texto de Fiorella Ciapessoni “Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios nocturnos” del año 2013.

En los últimos años en Uruguay especialmente en Montevideo, el problema de la situación de calle, ha adquirido gran visibilidad pública, lo que ha redundado en mayor producción académica, relevamientos estatales, sobre la población en calle y en refugios, así como también el diseño de una intervención institucional específica (p. 5).

Según Ciapessoni (2013) a nivel académico, la problemática ha estado desestimada como objeto de investigación (p.6). No obstante desde hace algunos años y desde distintas disciplinas se viene acumulando conocimiento,

acerca de los sujetos que viven en refugios, o a la intemperie (Ciappesoni, 2013).

La investigación ahonda en las causas de porque se origina el fenómeno. Y de cómo se percibe el problema social, se apunta a respuestas programáticas de atención, y alojamiento encargados de contrarrestar las consecuencias negativas que tiene el paso por esa experiencia (desvalorización personal, estigmatización, riesgo de vida, principalmente para quienes duermen a la intemperie, escasez de recursos y oportunidades, extrema soledad, deterioro de salud y bienestar general). (Ciappesoni, 2013).

Según la autora las causas del fenómeno están vinculadas al empobrecimiento y la disminución de los estándares de vida de los sectores más pobres que como consecuencia de 1- reajustes económicos (recortes en el gasto social y beneficios estatales) 2- la implementación de políticas de flexibilidad y desregulación laboral (manifestada en pérdida de puestos de trabajo y en el aumento de trabajos en condiciones precarias o de escasos salarios), 3- la aplicación de políticas urbanas de *gentrificación* (aburguesamiento) en barrios devaluados, 4- la escasa oferta de vivienda social y la falta de acceso al crédito para acceder a una vivienda, provocaron su expulsión del mercado de vivienda (Blau, 1992, Marsh y Kennet, 1999; Hutson, 1999; Edgar, et al., 2007 en Ciappesoni, 2013, p. 9).

Una de las situaciones importantes refiere al carácter subjetivo que tiene el término hogar como concepto social. Este término denota una connotación emocional, social y psicológica significativa que revela algo más que el derecho a un espacio físico adecuado para gozar de privacidad y protección, seguridad y dignidad (Ciappesoni, 2013).

Por otro lado el autor nos dice que los avances generados en las últimas décadas, marcan el carácter transitorio e intermitente que tiene para la mayoría la experiencia de situación de calle. En general las personas denominadas y contabilizadas como tales, alternan el uso de refugios o también, dormir a la

intemperie con otras circunstancias de vivienda en corto tiempo.

Se estudia desde el enfoque interaccionista de la desviación (Becker, 1963; Goffman, 1961) los cambios que se producen en las personas que están en situación de calle.

Según los autores este enfoque teórico presta atención a la reacción social de los otros sobre quienes cometen actos catalogados como desviados, señala que el individuo etiquetado por los “agentes de control” experimenta como resultado de esa etiqueta; 1- alteración de la identidad personal, 2- ser excluido del acceso a oportunidades convencionales, 3- promover la reiteración de la conducta desviada (Paternoster & Iovanni, 1989: 376, en Ciappesoni, 2013).

Con diferentes matices las investigaciones de personas que inician trayectoria en calle, terminan inevitablemente en un estado de *cronicidad*, es decir en la aceptación y adaptación a la situación de calle como una “forma de vida” (Wallace, 1965; Hutson & Liddiard, 1991, 1993, 1994; Brandon et al 1980; Chamberlain & McKenzie, 1994; Gribgsy et al., 1990; Wolch et al, 1998; en Ciappesoni, 2013).

Esta afirmación está relacionada también, a la falta de políticas profundas que permitan dar oportunidades a estas personas, dejando como única posibilidad de “regularidad”, la política de refugios. ¿Pero que otro tipo de políticas, desde el Estado se pueden brindar a estas personas?

Por el contrario otras corrientes críticas, señalan que existen evidencias que demuestran que las personas no necesariamente terminan en estado de cronicidad, y por el contrario aceptan pragmáticamente la situación, y cuando tienen oportunidad de salir de la situación, así lo hacen (Johnson & Chamberlain, 2008; en Ciappesoni, 2013)

Según la investigadora, hay conceptos como el de “espiral descendente” que son utilizadas por los técnicos para justificar sus intereses y los motivos de la intervención (Brandon et al., 1980:192).

La investigadora resalta en el segmento *Trayectorias residenciales*, que la literatura enfatiza que el estudio de la problemática de calle debe ser explicado y comprendido atendiendo a los cambios por los que atraviesan los individuos en materia de acceso a la vivienda, al mercado de trabajo y en la organización familiar a lo largo de sus trayectorias vitales (Fitzpatrik, 2000, 2005, Ravenhill, 2008, Andersen, 2008; May 2000, Mc Naughton, 2008 en Ciappesoni 2013, p. 23)

Desde el concepto de “sociedad de riesgo”, las sociedades pos industriales se caracterizan por ser sociedades donde el creciente proceso de individuación incrementa los riesgos para familias e individuos, como resultado de un debilitamiento en las estructuras de parentesco, la desregulación que caracteriza a los mercados de trabajo actuales (principalmente en políticas de flexibilidad, subcontratación laboral, bajos salarios) la reducción de provisión de bienestar y protección social y la pérdida de capital social (Beck, 1992; Giddens, 1993, 1994, Croft, 2001; Esping Andersen, 1998 en Ciappesoni 2013).

Todas las situaciones de precarización del Estado, precarización de los derechos de las personas, en su calidad de ciudadanos, así como también la acrecentada violencia, por las exigencias para la subsistencia, parecen cristalizar (hacerse visibles) en los cuerpos de las personas que habitan en calle, como una pérdida del sentido, y de la vitalidad de la existencia.

2.f)Maquina(s) de Creación literaria

Rodriguez Nebot (2010) en “Maquina Shakespeare”, expresa que con Borges y Shakespeare nos encontramos con aquello que antecede a lo que después nominamos clínico.

Porque la pauta de los escritores es que la producción de subjetividad tiene un lugar en lo estético – creativo, que como resultante surge algún argumento “encarnado” en personajes que nos reflejan en el espejo nuestro sufrimiento y nuestro goce.

En el acto de escribir - construyen sin quererlo – clínica, que no es más que las conexiones sociales y relacionales descritas en una trama, en un momento

y contexto determinado. La clínica según Rodríguez Nebot como “la resultante de los procesos de subjetivación del acontecer humano, en el entendido que toda producción es subjetiva, desde lo inmanente del acontecimiento” (p. 13). Según el autor si hay algo que caracteriza al ser es la condición de sufriente, posición que compartimos, teniendo en cuenta el encuentro con la vida misma, y todas las renunciadas subjetivas que ello implica (Freud, 1979). Según Rodríguez Nebot (2010), esta angustia y sufrimiento produce líneas de fuga y desvíos en el devenir de la vida.

El arte se ha manifestado como la característica mutativa mayor de la subjetividad. Desde este sentido consideramos al mismo como la zona de acontecimiento y el territorio de existencia más fructífero que da cuenta del devenir.

El arte diseña, prefigura y anticipa los agenciamientos del futuro posible, que crean múltiples realidades. Es por ello que consideramos a la literatura como uno de los agenciamientos estéticos primarios, que revelan las condiciones del Ser (Rodríguez Nebot, 2010, p. 13).

Es desde allí también que buscamos el acto subjetivo con las personas con las cuales vamos a trabajar en esta investigación, es decir lo estético creativo como fórmula para continuar con los proyectos vitales, fomentando la imaginación, y la proyección futura, para pensar y llevar adelante estrategias para mejorar la vida. El acto de escribir, el acto literario nos permite la catarsis que como forma terapéutica (R.N. 2010), y también espacios de encuentro con uno mismo, como venimos trabajando. La literatura (como acto creativo de la escritura) permite la libre expresión ya que no se encuentra atada a principios de ningún tipo, y sus principios son regulados en tanto su construcción y producción estética; por lo tanto no le debe ninguna consecuencia a nadie, salvo a sí misma, y en referencia a otros escritores (R.N. 2010).

Es desde ese lugar también que no me interesa calificar si es buena o mala literatura, ni siquiera si es o no creación literaria (yo creo que si lo es), ya que esa pobre discusión no tiene sentido desde el lugar social, que podemos colocar aquí la escritura, ni tiene mucho sentido para “la literatura” y su campo

mismo.

Es recomendable en todo caso leer lo que podría denominarse como “mala literatura”, ya que en ella se encuentran las historias, que pueden dar vida a otras. Además de que esta “mala literatura” es la que construye bases para la imaginación y la “buena literatura” “¿pero que es la buena literatura? A veces revistas, a veces los peores *best sellers*.” (Bolaño, R, 2009, p. 72).

Para Rodríguez Nebot (2010), “la literatura es la hermana mayor de la psicología, y también de la psicopatología” (p. 14).

Joao Batista Ferreira (2011) en “Del poema nace el poeta, creación literaria, trabajo y subjetivación” entiende el proceso de subjetivación como una inclusión en el mundo humano de experiencias no formuladas. Nuevos campos de sentido configurados para el sujeto.

Según el mismo autor, la construcción del sentido de la subjetividad no existe antes que el sujeto, se constituye como búsqueda en el propio acto de enunciación. El sujeto es efecto de este acto siempre incompleto.

“Se evidencia así que la producción de sentido solo existe como acción” (p. 112).

Esto le da relevancia al hacer, al acontecimiento como suceso, que se genera en las prácticas concretas cotidianas. Esto permite aprender, vivenciar nuevos sentidos a través de la experiencia. Por ejemplo pasar por la experiencia de un taller literario. En ese sentido la experiencia permite pensar lo real no como algo fuera del sujeto, sino como una dimensión indisociable del sujeto inscripto en la configuración intersubjetiva y única de cada situación (Batista Ferreira, 2011).

En cuanto a los dispositivos literarios, y la literatura específicamente, Joao Baptista Ferreira (2011) refiere acerca del concepto de *transitoriedad* de

Kundera, que pensamos el trabajo de creación literaria también como testimonio de tránsito del sujeto por interminables disposiciones de subjetivación, irremediablemente perdidas. “La literatura como registro de insustentable significación, de trayectoria inexorable para un resto de silencio. La literatura como posibilidades de experiencia de lo efímero sublime en medio de las sombras que habitan los paisajes de lo real” (p. 116).

Capítulo 3: Referentes conceptuales:

Trabajo en *Referentes Conceptuales*, líneas teóricas de pensamiento, en armonía con el método cartográfico, y las miradas de las situaciones de calle, que nos presenta la investigación cualitativa, desde la potencia de los encuentros, la intervención y la creación, como una capacidad de hacer desde encuentros colectivos (Passos, Kastrup, 2009).

Estos planos de trabajo, mantienen lineamientos planteados en el pre proyecto “*Procesos colectivos, creación literaria y artística en personas en situación de calle: Margen Social y Producción de subjetividad*” Artes, subjetivación y encuentros”, que se continuaron profundizando en el proceso de investigación. Es así que los conceptos utilizados son pertinentes a una potencia del hacer creativo, que trasladan encuentros y resonancias, desde las implicaciones con las personas de calle, y el compromiso, con las diferentes producciones de existencia en un territorio (Alvarez, J. & Passos, E, 2009).

Pienso en *Encuentros, Subjetivación y Dispositivos*, a partir de los múltiples y singulares encuentros, vínculos, y actividades que hemos desarrollado desde el dispositivo de taller literario.

En *Calle, institucionalización y desmanicomialización*, trabajo miradas hacia las lógicas de las políticas públicas de MIDES, dentro del sistema de refugios. Y el relacionamiento con la situaciones de calle, en el marco de lo que considero como encierro, o institución total (Goffman, 2006).

En *Micro-política, singularidades y Organización colectiva*, presento el dispositivo de taller literario, dentro de los refugios, como dispositivos de política pública.

En la *Literatura como un margen*, ponemos en juego conceptos más bien tomados desde la literatura, a modo de acompañar los procesos creativos y las historias de vida, que encontramos en los talleres literarios. Al mismo tiempo colocamos autores que nos permitan comprender la singularidad vital desde lo literario, y la asociación que se genera con las historias de vida, relatos e interpretaciones, de los participantes del taller. Al mismo tiempo la literatura ingresa como un discurso creativo que permite el intercambio, con el discurso académico, y nutre desde las perspectivas de invención y creación.

Subjetivación, arte, literatura y disidencia, presento el vínculo con el dispositivo concreto de taller literario, y como dentro del mismo se da la posibilidad de lo

artístico, lo subjetivante y la creación.

En el final trabajo *Discursos y exclusión: el combo mediático*, una aproximación desde Foucault a la “voluntad de verdad” que presentan algunos discursos de los medios masivos, alrededor de la situación de calle.

1) Encuentros, subjetivación y dispositivos.

Los dispositivos tienen pues como componentes líneas de verdad, líneas de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta de mutaciones de disposición (Deleuze, 1990, p. 157-158).

Al comenzar a investigar desde la Psicología Social, aparecen conceptos como producción de subjetividad como una noción clásica (de la Psicología Social Rioplatense) que engloba, al sujeto, los grupos y las instituciones. Producción de subjetividad que ha ido mutando según los procesos histórico sociales, y que podemos percibir hoy, en todos los niveles de la producción y del consumo humano (Guattari & Rolnik, 2006). Esto ha dado paso, a otras perspectivas relacionadas a las singularidades, como concepto dinámico entre lo individual y lo colectivo.

A esa máquina de producción de subjetividad opondría la idea de que es posible desarrollar modos de subjetivación singulares, aquello que podríamos llamar “procesos de singularización”: una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, todos esos modos de manipulación y de control a distancia, rechazarlos para construir modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular (Guattari & Rolnik, 2006, p. 29).

Las nociones de grupo operativo, vida cotidiana, el vínculo de Enrique Pichón

Riviére (1986), aportan en la mirada entre los grupos, las singularidades, las instituciones, y las tareas posibles.

La noción grupalista, por la cual un grupo se plantea explícita o explícitamente una tarea (E.P.R, 1987) que constituye una finalidad, que junto con un número determinado de integrantes, configuran la situación grupal, viene a funcionar como sostén de la noción de subjetividad contemporánea por la cual esta aparece como fabricada y modelada en el registro de lo social (Guattari & Rolnik, 2006).

La técnica de grupos creada por Enrique Pichón Riviére, llamada de grupos operativos (1985) se caracteriza por estar centrada en una tarea que puede ser el aprendizaje (E.P.R, 1985). Esta mirada desde lo grupal asociada a las nociones de acontecimiento y agenciamiento (Deleuze & Guattari, 1996) y de singularidad (Guattari, 2006) nos permitió generar espacios de intercambio, en los momentos propicios, sin necesariamente tener una continuidad estática y rutinaria.

Es entonces que las instancias grupales permiten la heterogeneidad de los componentes como utilidad en la tarea concreta. “Frente a una máxima heterogeneidad de los componentes, se puede lograr una máxima homeogeneidad en la tarea” (E.P.R, 1985, p. 113). A su vez el pensamiento grupal permite ir del pensar vulgar, o común hacia el pensamiento científico (E.P.R, 1985).

Estas características hacen posible la planificación, y la cooperación que consiste en la contribución, aun silenciosa, de la tarea grupal (E.P.R, 1985).

Estos procesos se encuentran “penetrados por la función de singularización” (Rolnik y Guattari, 2006, p. 61). Esta capacidad de singularización puede producirse y conectar con su potencia desde los espacios grupales, desplegando así nuevas miradas, literarias y artísticas en este caso.

Apelamos entonces a la noción de extrañamiento que brindan las *“Pistas para el Método de la Cartografía”* por lo cual “no hay diferencia entre conocer y hacer, entre investigar e intervenir: toda investigación es intervención” (Passos,

Benevides de Barros, p. 17). Teniendo en cuenta que “el extrañamiento no está dado, es algo que se obtiene, en un proceso de trabajo de campo” (Caiafa 149, en Pozzana. L y Kastrup, V. p. 57)

Es decir que en la medida que estamos ingresando al campo de investigación ya estamos formando parte del mismo, interviniendo en un proceso que estaba en curso.

La noción de *extrañamiento* nos permite ingresar en un campo donde ya se venían dando otros procesos sociales. Según Laura Pozzana y Virginia Kastrup (2009) “cuando comienza una investigación cuyo objetivo es la investigación de procesos de producción de subjetividades, ya hay, la mayoría de las veces, un proceso en curso” (p. 58)

Este desconocimiento del campo aparece como una ventaja metodológica cartográfica, en el momento de los encuentros con las personas en situación, ya que permite por un lado no indagar en busca de la “verdad redentora”.

Es decir un conjunto de creencias que terminarían por siempre, con el proceso de reflexión acerca de qué hacer con nosotros mismos, una creencia de que hay algo por detrás de la apariencia, la única y verdadera descripción de todo lo que pasa, el secreto final (Rorty, R. En Spink, 2005, p. 1).

Y por otro da lugar a los encuentros alegres, ya que lo novedoso implica un espacio liso y de encuentros, para conocerse y re-encontrarse.

Esta forma de llegar al campo está en armonía con sostener encuentros posibles, es decir estar predispuesto a los encuentros, esto es; una lógica etnográfica, y al mismo tiempo una opción por la multiplicación de otros vínculos, que agencien sentidos y acontecimientos.

Podríamos describir los encuentros como un espacio liso (Deleuze y Guattari, 2004) por lo cual lo liso aparece como “la valoración continua, es el desarrollo continuo de la forma, es la fusión de la melodía y la armonía en beneficio de

una liberación de valores propiamente rítmicos (...)” (p. 487) lo liso como ese espacio donde el ritmo y las melodías de hablar y escuchar se liberan, y pueden abrir un contorno, un territorio existencia, donde libremente se expresan las emociones y sensaciones.

En los refugios fácilmente se entra en un encuentro desde intensidades, y se sale con otras intensidades, para entrar en otros encuentros (con otra persona, u otras personas) donde el lugar de cartógrafo implica tocar una melodía, para ver “con que funciona, en conexión con que hace pasar o no intensidades” (Deleuze & Guattari, 1996, p. 10) para llevar el compás de los ritmos, guiar los encuentros en su justa intensidad, que finalmente la banda toque bien.

Hay que estar preparado para pasar de un campo de intensidades a otro, sin salir muy “desafinado”, ya que la orquesta debe seguir tocando. Esos encuentros según el método cartográfico van conformando territorios expresivos, dentro de los cuales se despliegan dimensiones y “personajes rítmicos” (Alvarez, J. & Passos, E, 2009, p. 134).

¿Pero que es un encuentro? Según Gabriela Etcheverry (2009) “un encuentro es la producción de un campo de intensidad, que va a generar efectos en los cuerpos; malos encuentros disminuirán las potencias de acción, buenos encuentros harán posibles pasiones alegres, esas que aumentan las potencias (...)” (p. 20).

Los encuentros además permiten contar historias.

Según Spink (2003) contar historias es parte de un proceso de investigación, por lo menos desde un tipo de psicología social, y contar historias es también una acción importante en la vida cotidiana. El autor nos dice que aquellos que contamos historias nos convertimos en las historias que contamos (Spink, 2003). “Los contadores de historias nos cuentan sobre valores, sobre héroes, heroínas, sobre el pasado y sobre el presente, para que podamos volver a ser las historias que son contadas” (p. 22).

Historias y encuentros que permiten lo que Rolnik y Guattari (2006) sintetizan como nuevas formas en los movimientos sociales, asociadas a una resistencia contra la serialidad subjetiva. Más bien las búsquedas de estas subjetividades es la tentativa de “producir nuevos modos de subjetivación originales y singulares, es decir procesos de singularización subjetiva” (p. 61).

Zonas inmensas del planeta están penetradas por la función de singularización, por procesos de reapropiación de la subjetividad: tanto a nivel internacional en el llamado Tercer Mundo, como en ese Tercer Mundo que se desarrolla en el seno de los países llamados “desarrollados”.

En ese sentido, se puede decir, esquemáticamente, que se da la vectorización de la problemática general de los componentes de transformación molecular.

(Rolnik, S. & Guattari, F. 2006, p. 61)

Guattari (2006) habla de una noción subjetiva, que da cuenta de las personas que concurrían a los talleres literarios. Y eso es lo que llama “proceso de singularización” lo que en otro momento dio en llamar, “experiencia de un grupo sujeto” (p 61). Y es que este sea “automodelador”, es decir que se capten los momentos de la situación, que se construyan subjetivamente las propias referencias prácticas y teóricas, sin permanecer en una situación de constante dependencia con respecto al poder global, a nivel económico, a nivel de los campos de saber, a nivel técnico, a nivel de los tipos de segregaciones, de los tipos de prestigio que son difundidos (Rolnik, S y Guattari, F. 2006).

Claro puede ser pretencioso para un taller literario dentro de un refugio, sin embargo en esa *singularización*, parecería estar en juego algo de estas referencias que proponen los autores mencionados.

Según los autores la función de autonomía en un grupo corresponde a la capacidad de operar su propio trabajo de semiotización, de cartografía, de injerir en el nivel de las relaciones de fuerza local, de hacer y deshacer alianzas (Guattari, F. & Rolnik, 2006).

Para sostener los grupos, las intensidades, las relaciones de fuerza, trabajamos la noción de dispositivo (1990/2008) como articuladora de las conexiones, y de las tareas.

Con respecto al dispositivo Deleuze (1990/2008) dice que la filosofía de Foucault se presenta como un análisis de “dispositivos” concreto

¿Pero que es un dispositivo? En primer lugar es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras, como se alejan unas de otras.

Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección, sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores. De manera que las tres grandes instancias que Foucault distingue sucesivamente (Saber, Poder y Subjetividad) no poseen en modo alguno contornos definitivos, sino que son cadenas de variables relacionadas entre sí (Deleuze, 1990, p. 155).

“Las dos primeras dimensiones de un dispositivo, o a las que Foucault distingue en primer término, son curvas de visibilidad y curvas de enunciación. Los dispositivos son máquinas para hacer ver, y para hacer hablar” (Deleuze, 1990, p. 155).

En tercer lugar, un dispositivo implica líneas de fuerza. Estas irían, de un punto singular a otro situado en las líneas precedentes. Las líneas de fuerza se producen (en toda relación de un punto con otro) y pasa por todos los lugares de un dispositivo. “Invisible e indistinguible, esa línea está estrechamente mezclada con las otras y sin embargo no se la puede distinguir” (Deleuze, 1990, p. 156).

También aquí una línea de subjetivación es un proceso, es la producción de

subjetividad en un dispositivo: una línea de subjetivación debe hacerse en la medida en que el dispositivo lo deje o lo haga posible. Es hasta una línea de fuga. Escapa a las líneas anteriores, *se escapa*. El sí mismo no es ni un saber ni un poder. Es un proceso de individuación que tiene que ver con grupos o personas y que se escapa a las relaciones de fuerzas establecidas, como saberes constituidos.

“Es así que las líneas de subjetivación parecen ser un borde extremo de un dispositivo, y al parecer estas líneas extremas estarían dando pasaje de un dispositivo a otro. Es así que se prepararían las líneas de fractura” (Deleuze, 1990, p. 156).

Los procesos de subjetivación no tienen fórmula general. La indagación de Foucault según Deleuze debía mostrar que los procesos de subjetivación asumían eventualmente otros modos diferentes del modo griego. “¿Acaso no pueden invocarse dispositivos en los que la subjetivación no pasa ya por la vida aristocrática o la existencia estetizada del hombre libre, sino que pasa por la existencia marginal del “excluido”?” (Deleuze, 2008, p. 157)

Podemos ejemplificar estas líneas del dispositivo, a partir de los talleres literarios realizados en La Teja, o en Centro Urbano, en los cuales siempre aparecían líneas de fractura, y líneas de fuga que parecían querer dar paso a otros dispositivos de andamiaje, a otras formas más bastas y más complejas, que involucren la subjetividad, lo grupal y colectivo desde el desarrollo singular, de una nueva subjetivación. En La Teja era la participación distorsionada de algunos protagonistas (pero participación al fin), en el Centro Urbano el pasaje a los afectos directos a través de la escritura, la demanda constante a la coordinación de comenzar a realizar un *fanzine*.²

Estas idas y vueltas pueden ser las “marañas que es menester desmezclar” producciones de subjetividad que se escapan de los poderes y de los saberes para colocarse en los poderes y saberes de otro, en otras formas por nacer

² Desarrollamos mejor este punto en Discusión (Capítulo 6).

(Deleuze, 1990), o en líneas de fuga, que den cuenta de algo nuevo que pueda suceder, o que pueda morir antes. O líneas de subjetivación que pulsen hasta la fractura de un nuevo dispositivo.

En la medida en que se escapan de las dimensiones de saber y poder, las líneas de subjetivación parecen especialmente capaces de trazar caminos de creación, que no cesan de abortar, pero tampoco de ser reanudados, modificados hasta llegar a la ruptura del antiguo dispositivo (Deleuze, 1990).

2. Calle, institucionalización, desmanicomialización.

La situación de calle presenta algunas particularidades referidas a los modos en que las personas atraviesan esta situación. Uno de los usuarios participante de la “*Tertulia de los domingos*” (audiovisual que mencionamos en el inicio) argumentaba que el estar en calle se había convertido “*en un estilo de vida*”³.

Según Goffman (2001) toda institución absorbe parte del tiempo y del interés de sus miembros y les proporciona en cierto modo un mundo propio; tiene, en síntesis, tendencias absorbentes.

La tendencia absorbente o totalizadora esta simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros, y que suelen adquirir forma material: puertas cerradas, altos muros, alambre de púa, acantilados, ríos, bosques, o pantanos. El autor expone acerca de las características generales de estas instituciones, a las que llama como *instituciones totales* (Goffman, 2001).

En muchos casos existen usuarios dentro del sistema de refugios que se encuentran atrapados, enredados entre un refugio y otro. Sin poder salir del mismo, o simplemente sin desear salir de esa difícil situación. Como cualquier persona que puede verse envuelto en diferentes situaciones, sobre problemas que no logramos resolver.

3 Esto sin dudas remite a un proceso de *subjetivación* entre las políticas de refugios y la subjetividad de los sujetos que acuden a ellos. En audiovisual “La tertulia de los domingos. Calle y refugios” Ver Bibliografía.

Consideramos que este es un efecto de varias situaciones por parte de la “bajada de la política pública” (Molas, 2012) y por las lógicas del sistema de refugios, en la cual en determinados usuarios “el rechazo aparece como primer plano de la lucha pero se despliega en un segundo plano y al mismo tiempo, la resistencia y la invención” (Molas, s/a, p. 6). Sin embargo una de las más importantes es un efecto de institucionalización que implica un “compromiso y al mismo tiempo una adhesión” (Goffman, 2001, p. 175).

Goffman (2001) en *“Internados”* nos habla de instituciones totales como “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (p. 13).

La diferencia básica ante esta definición es que en los refugios de MIDES no hay un encierro de 24 horas, y si la persona quiere salir por voluntad propia puede hacerlo, pero claro no podrá volver a entrar, seguramente porque el equipo técnico se lo prohíba luego de determinados horarios.

En el centro de La Teja donde trabajé el horario máximo de ingreso eran las 20 horas. Luego de ese horario sin aviso por alguna situación o actividad específica, no se podía ingresar. Es decir que existen ciertas formas de encierro en el horario y de permanencia obligatoria dentro de los refugios, que puede generar el dormir en calle, en caso de no aviso.

Esto coincide con la idea de Goffman (2001) de que “toda institución absorbe parte del tiempo y del interés de sus miembros y les proporciona en cierto modo un mundo propio; tiene en síntesis tendencias absorbentes” (p. 17).

Estas dinámicas suceden en los refugios. Pero lo que nos interesa poner en discusión es el tiempo ocioso que se genera en estos establecimientos.

Si tomamos en cuenta las horas que los centros están abiertos (de 18 a 09) son trece horas en las cuales las personas se encuentran allí. Es más de la mitad del día.

Claro muchas veces se llega de una jornada larga de estar en la calle y trabajar en algunos casos, o actividades sociales, familiares o de atención en salud. Lo que se quiere en la llegada al refugio, es descansar, bañarse, cenar y dormir.

Sin embargo nos parece que visto el efecto “absorbente” de los dispositivos, y la tendencia a permanecer en los refugios por parte de los usuarios, sería interesante colocar opciones fijas de actividades para las personas.

Un ordenamiento social básico en la sociedad moderna es que el individuo tiende a dormir, jugar y trabajar en distintos lugares, con diferentes coparticipantes, bajo autoridades diferentes, y sin un plan racional amplio. La característica central de las instituciones totales puede describirse como una ruptura de las barreras que separan de ordinario estos tres ámbitos de la vida. Primero todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad única. Segundo, cada etapa de la actividad diaria del miembro se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros, a quienes se da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas. (Goffman, 2001, p. 19).

La institucionalización de determinadas poblaciones, y procesos colectivos y subjetivantes, de este tiempo está basado en políticas públicas que según O. H. Yamamoto & I. F. Fernandez de Oliveira (2010), a pesar de que en los últimos años han ganado en procesos de consolidación, históricamente el trabajo en la asistencia social se han caracterizado por una desprofesionalización, por una práctica eventual, y asistemática y por acciones inconsistentes.

“Sus profesionales tienen relaciones de empleo inestables, con alta rotatividad y basadas en vínculos de “confianza”, en vez de competencia profesional” (p. 19)

Estas afirmaciones están realizadas por psicólogos/as brasileños acerca de los procesos de asistencia a las poblaciones “vulneradas” brasileñas, relacionando el avance de estas políticas públicas, con las de salud. Se menciona que las

políticas públicas, han avanzado poco en la consolidación de condiciones de trabajo que favorezcan la manutención de profesionales calificados.

El modelo de salud pública está impedido de capacitación para los profesionales, de mejora de los cuadros del personal, incremento de redes de formación, y equipamientos estatales. Según los autores la asistencia parece marcada como “una política pobre, para pobres” (O. H. Yamamoto & I. F. Fernandez de Oliveira, 2010, p. 19)

En sus cursos de *Seguridad, territorio y población*, Foucault (2008) trabaja lo que Castro Gómez (2010) llamara “prácticas de libertad”. Es a partir de estas prácticas como el liberalismo, toma la libertad como una tecnología de conducción de la conducta. Ya no se tratara de dominar a otros por la fuerza sino de dirigir su conducta “de un modo eficaz y con su consentimiento, lo cual presupone necesariamente la libertad de aquellos que deben ser gobernados” (Castro Gómez, 2010 p. 12).

Lo que más le interesa a Foucault según Castro Gómez es como las personas aceptan determinadas formas de conducción de su conducta. El liberalismo y el neoliberalismo son capaces de crear “condiciones de aceptabilidad” en donde los sujetos se experimentan como libres, aunque los objetivos de sus conductas sean puestos por otros.

Es entonces que en su institucionalización está produciendo determinadas condiciones subjetivantes, ya que según Castro Gómez (2010);

Las tecnologías políticas de las que habla Foucault, y en particular las que operan en el liberalismo y el neoliberalismo, producen *modos de existencia*, pues a través de ellas los individuos y colectivos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta del mundo. Su propósito es, por tanto, la autorregulación de los sujetos: lograr que los gobernados hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano (Castro Gómez, 2010, p. 13).

Visto entonces el liberalismo, y neoliberalismo mencionado por Foucault en

Castro Gómez (2010), y las formas en que los deseos personales, deben coincidir con los objetivos gubernamentales, no podemos dejar de mencionar lo que se produce desde el CMI, sobre el deseo y la subjetividad de los humanos que habitan el planeta.

Según Deleuze (2005) el CMI no deja de recodificarse, es decir no deja de codificar todos los flujos. Nada puede escapar a su espectro. Si algo aparece nuevo tratara primero de aniquilarlo, y luego en todo caso intentara integrarlo a su axiomática. La sociedad capitalista según el autor está formada sobre lo negativo de las antiguas sociedades, más bien las comunidades sociales tienden a repeler al capitalismo, a tratar de evitarlo, ya que este se ha construido sobre todos los códigos descodificados por otras sociedades (Deleuze, 2005).

Es importante para seguir esta línea de pensamiento el concepto de axiomática por el cual el capitalismo ante un elemento desconocido, descodificado, intentara territorializarlo nuevamente, es decir volverlo a la máquina, volverlo al código moral, social de ese momento.

Según Deleuze (2005):

“El capitalismo se ha constituido sobre la quiebra de todos los códigos y las territorialidades sociales preexistentes. ¿Qué significa todo esto? Que la maquina capitalista es propiamente demente” (p. 23).

Así como la institucionalización reproduce y naturaliza hábitos, y acciones cotidianas a partir de la axiomática capitalística, pensamos la desmanicomialización como concepto que escapa a las lógicas del manicomio, a las lógicas manicomiales de vida y convivencia, establecidas por el Capitalismo Mundial Integrado (CMI) (Deleuze & Guattari, 1996).

Lógicas manicomiales que personalizan la locura, o la delincuencia, o la pobreza en un cuerpo, y capturan la potencia subjetiva y física, para sostener el estatus quo y los sendos salarios de psiquiatras, profesionales, funcionarios, y

demás participantes de la conjunción médica hegemónica.

Si bien el concepto de *desmanicomialización* viene “atado” a la idea del manicomio como establecimiento de encierro y alejamiento de las personas, fuera de la sociedad normalizada, a la vez que al paradigma de la salud higienista lo cual nos entromete en una discusión acerca de lo bio político (Foucault, M. 2010); consideramos que es un concepto que nos ayuda a pensar por fuera de las lógicas de encierro, generando un pensamiento del afuera o aquello no ha podido ser pensado (Deleuze, 1990) y propone una búsqueda de la potencia subjetiva, una posibilidad de subjetivación singular, que agenciada a dispositivos u otras subjetividades se despliegue como potencia singular y/o un agenciamiento colectivo (Guattari, 2006).

El prefijo latino *des* que implica “inversión o negación”, representa aquí *desmontar, descentrar, desjerarquizar, desarmar* el manicomio (Cohen & Natella, 2013, p.).

Las nociones de desmanicomialización e instituyente, acompañados de los aportes del esquizoanálisis (Deleuze & Guattari, 1985) tienden a tratar de construir nuevas máquinas deseantes (Deleuze & Guattari, 1996) Nuevas máquinas de enunciación colectiva, novedosas formas de compartir y estar con otros, donde el capitalismo de alguna forma (y aunque sea restaurado nuevamente) pueda grietarse, dejar entrar otros mundos posibles, otras posibilidades de compartir lo social.

Esto es casi imposible sino hay una fuerza que pugne por la desmanicomialización, y proponga otras expresiones de abordaje de la salud mental desde lo instituyente. Ya que solo cuando se buscan nuevas estrategias se puede comenzar con la construcción de la desmanicomialización. Según Cohen & Natella (2013), luego de años de trabajo, se llegó a la conclusión de que el manicomio no es reformable, en cuanto a asegurar el respeto por los derechos humanos.

La desmanicomialización implica entonces;

(...) la transformación de un sistema de salud mental, para que las personas con sufrimiento mental vivan en sus comunidades y no en hospitales psiquiátricos ni en ninguna otra forma de abandono. Para que no sean alejadas de su vida social, del trabajo, del hogar, de las oportunidades, de los intercambios y los riesgos. Para aumentar el acceso a una atención eficaz y disminuir la carga de enfermedad que soportan mayormente los usuarios, sus familias y comunidades. Hacer esto posible fue producto de la modificación de las prácticas, los modelos de atención y las políticas de salud mental vigente. En otras palabras, se transformó el viejo sistema en un sistema de salud mental comunitaria (Cohen & Natella, 2013, p. 17).

Esta definición de desmanicomialización es tomada de un proceso generado en la provincia de Río Negro, Argentina. En ella aparece el espíritu comunitario y de salud que se busca a partir de la desmanicomialización.

Esto es el vínculo negativo que se genera entre los padecimientos y el encierro, y para ello se propone, el encuentro entre la comunidad y la locura, el poder asimilar como sociedad la locura colectiva, y no neutralizada en algunos individuos.

Según Goffman (“la institución total es un híbrido social en parte comunidad residencial y en parte organización formal; de ahí su particular interés sociológico” (p. 25).

Desde la locura (y la desviación) se promueve generar nuevos espacios de producción y convivencias, de las convenciones dominantes que etiquetan y estigmatizan (. En ese sentido vamos en la línea de la desmanicomialización, de los refugios y las instituciones de salud, en su amplio concepto.

Es decir la búsqueda del vínculo comunitario en dinámico y constante vínculo con lo institucional, la estrategia y apertura de salida de los establecimientos, para lograr otros espacios de convivencia, e ingresos para hacer prácticas sociales saludables, que no restrinjan la salida en niveles de controles represivos, a modo de la degradación de la comunidad a partir de las políticas

públicas, y la imposición negativa a dar cuenta de la complejidad de la red territorial y barrial, y a las precariedades nacidas de la vulnerabilidad relacional (Blanco, 2010).

Al mismo tiempo esta vinculación e integración supone un intercambio muy favorable para las comunidades, para los barrios, y para los diferentes vínculos e intercambios.

Estamos hablando de intercambios culturales, de actividades barriales que den vida a las diferentes zonas de una ciudad. Intercambios que también pueden convertirse en posibilidades laborales, en intereses personales y también comunitarios. De todas formas Goffman señala un dato no menor, y es que a las personas que han convivido en grupos, y en actividad institucional, seguramente les genere dificultad la vida doméstica, o en soledad.

(...) los que comen y duermen en el trabajo, con un grupo de compañeros difícilmente puedan llevar una existencia doméstica significativa. Inversamente, el hecho de que sus familias se mantengan fuera de la institución suele permitir que los miembros del personal permanezcan integrados en la comunidad exterior y se sustraigan así a la tendencia absorbente de la institución total (Goffman, 2012, p. 25).

La noción de Capitalismo Mundial Integrado (Guattari, 2006, p. 16), está en consonancia con esta manera de codificar todos los flujos sociales a la axiomática.

Es de resaltar que la producción social desde lo grupal y la masividad social, se encuentra interviniendo en las lógicas del Estado, y sus organizaciones entramadas en las cuestiones de la política pública.

Esta reproducción de lo social a partir de una forma hegemónica, constante de reproducir la supuesta realidad, produce estereotipos sociales (Pichón Rivière, 1996) que se encuentran en la necesidad de la subsistencia, por lo tanto de percibir un salario ingresando al modelo productivo económico en algunas de sus formas.

Según Goffman (2003) aquel individuo que internalizó el ritmo de trabajo afuera de las instituciones totales, tiende a desmoralizarse por el sistema de trabajo

de la institución total.

3. Política Pública, singularidad y Subjetividad Colectiva.

“A veces imágenes realmente diversas, que se creían hostiles, heteróclitas, disolventes, vienen a fundirse en una imagen adorable.”

(Paul Eluard, en Bachelard 1973, p. 192)

Según Blanco (2018) el modelo neoliberal tiene su repercusión en las políticas sociales, donde estas se focalizan en los sectores pobres y eliminan los sectores medios de los servicios públicos. Estas políticas focalizadas implican una discriminación positiva que reactivan una lógica asistencial donde la incapacidad y las dificultades constituyen identidades deterioradas que naturalizan y consolidan las desigualdades sociales (Blanco Latierro, 2018).

En este sentido Álvarez Leguizamón (2008) se refiere a las *focopolíticas* como nuevas formas de la gubernamentalidad neoliberal, como una forma de *biopolítica*, que bajo la consigna del desarrollo humano colocan a los sectores de la población en condiciones mínimas básicas para la vida. “Entiendo a la *focopolítica* como un nuevo arte de gobernar a los más pobres de entre los pobres y a los países pobres (...)” (Álvarez Leguisamon, 2008, p.3, en Blanco Latierro, 2018, p. 58).

El pensar en los sujetos de la política implica considerar las nominaciones, el lugar simbólico que lo constituye socialmente. Pensando en la inclusión, las condiciones que habitan la participación de un sujeto dependen de su inserción semiótica y material en un contexto portador de dispositivos y prácticas que determinan lo que puede o no puede hacer. La participación en este sentido resulta paradójal y que la determinación de sujetos “excluidos” los coloca en un lugar de ajenidad para intervenir en acciones políticas. La identificación de colectivos de excluidos, destinatarios de políticas sociales asistencialistas, va más allá de lo económico, afectando aspectos identitarios y su participación

social (Blanco, 2018).

La producción de sujetos que no se conectan a nivel decisorio alguno y que no perciben las consecuencias de la pérdida de participación en una historia colectiva, coloca a amplísimos sectores de la sociedad en una situación de desafiliación creciente (Saidon, 2002, p. 204 en Blanco, 2018, p. 58).

De este modo, uno de los principales modelos de políticas de inclusión social se sustenta en una perspectiva burocrática – donde se brinda un servicio social – o un modelo profesionalista – basada en la relación técnica profesional con el usuario – (Bonet y Martí, 2006).

Estas políticas tienden a relegar la acción comunitaria, no consideran la red social.

Basándose en un modelo tradicional, focalizan la intervención en la inserción laboral como una vía de superación de la situación de exclusión. La estrategia es individual o reducida al ámbito familiar lo que mantiene la vulnerabilidad (Blanco, 2018).

Esto repercute en las personas usuarias de las políticas, es entonces que por momentos parece desplegarse como una forma de respuesta, una micro-política (Guattari, 2006) es decir la capacidad deseante de pasar de grupo objeto, a grupo sujeto (Guattari, 2009).

Se trata de analizar ciertas formas de subjetivación que devienen en *disidencia* (Foucault, 2009), en tanto a las “formas de resistencia” de los sujetos hacia “un poder que se asigna la tarea de conducir” (Foucault, 2009, p. 236).

No queremos quedar atrapados en ese sistema de verdad. No queremos quedar atrapados en ese sistema de observación, de examen perpetuo, que nos juzga de manera constante, nos dice lo que somos en lo más recóndito de nosotros mismos, sanos o enfermos, locos o no locos, etc. (Solzhenitsyn en Foucault, 2009, p. 238)

O procesos de *contraconducta* (Foucault, 2009) por los cuales, se “lucha contra los procedimientos puestos en práctica para conducir a los otros (...) no conducirse como es debido” (p. 239)

En general estas convivencias se logran a través de *prácticas sociales* vividas de antemano de llegar a los refugios, y que se vuelve a desarrollar e inventar nuevamente. Tomamos las prácticas sociales según Raúl Zibechi (2006) por lo cual;

(...) solo comprendiendo el sentido de las prácticas sociales reales, del movimiento histórico que se está desarrollando antes nuestros ojos (Marx y Engels en Zibechi, 2006), podremos contribuir a potenciarlas y expandirlas. Comprender es un acto creativo (...). La creación es una práctica social, individual y colectiva que supone ir más allá de lo que existe. Crear es también un acto poético (...) fundante, generoso, incierto. Pero la comprensión es acción, solo se comprende lo que se vive. De ahí que solo podemos comprender las experiencias sociales *en* y *con* ellas. O sea, desde su interior (p. 142).

Esta red que se va desarrollando a base de los procesos mencionados, podemos denominarla como formas moleculares de organización (Guattari, 1992) que van generando un estar y permanecer en los refugios.

Según Zibechi (2006) la noción de *territorios de resistencia* son territorios generados desde los movimientos sociales, o formas espontáneas e incompletas que no tienen un destino prefijado más que convivir (Zibechi, R. 2006).

Vemos en estos procesos entre las personas en calle territorios de resistencia que nacen de forma grupuscular, esas micro-políticas dentro de los refugios están manifestado ese tipo de construcciones, relacionadas a búsquedas singulares de transformación de la realidad que viven, y habitan: “prácticas de horizontalidad, autonomía, participación colectiva, dignidad, cooperación solidaria y democracia directa, frente a las de representación, jerarquías e instrumentalización de las prácticas políticas tradicionales” (Sopransi y Veloso

en Zibechi 2006, p. 141).

Estas diferencias de los proyectos escritos en los despachos de los ministerios, y las practicas que las personas que participan de la política realizan, puede estar explicitando, un uso acrítico de las mismas, creando una moral naturalizada y retórica de acción virtuosa, que está escondiendo las serias diferencias que existen en nuestras sociedades (Spink, 2009).

Esta “acción virtuosa” podríamos tomarla como una racionalidad política (Foucault, 2009) que en muchos casos se manifiesta como tecnologías de gobierno (Foucault, 2008), por las cuales este actúa, e interviene el campo social, en búsqueda de la conducción de la conducta de los sujetos.

Las prácticas de las personas según Molas (2013) “son acontecimientos que emergieron en un momento histórico determinado y quedaron inscriptas en un entramado de relaciones de poder” (p.13).

Por lo cual el carácter de las mismas es una construcción histórica social que no remite necesariamente a lo individual, sino que remite a prácticas construidas en situación, dentro de instituciones, con otros, y en muchos casos en zonas de violencia y dificultad social.

Como pueden ser la cárcel, la violencia, instituciones de encierro desde temprana edad, violencia familiar ejercida por referentes a temprana edad, etc. En ese sentido es que pensamos aquí en la construcción del concepto de subjetivación a la intemperie, (como un aporte conceptual); subjetivaciones singulares que han ido aprendiendo modos y formas de vivir en instituciones totales o en vulnerabilidad social.

Territorios

Hablamos de territorios en resistencia (Zibechi, 2006) en tanto espacio ganado en los lugares de convivencia. Micro espacios donde se convive y se habita, donde se colocan fuerzas y lógicas de relacionamiento diferentes, posibles y de resistencia, a las lógicas formales de gubernamentalidad que se ejercen hasta ese momento.

En los territorios en resistencia de los movimientos, la trama que compone el tapiz del *mundo otro* son las relaciones sociales que hacen posible el aprendizaje, la curación y la producción, sin reproducir los moldes del sistema. (...) Y precisamente eso es lo que están haciendo algunos movimientos en sus territorios, insisto, de modos diversos, contradictorios a veces, a tientas casi siempre, ya que no existen recetas ni modelos validos en este andar. (Zibechi, 2006, p. 143)

Esta idea de territorios en resistencia está en armonía con la noción de territorio deleuziana - guattariana. ¿En qué sentido? La noción de territorio de los autores franceses, tiene que ver con un espacio tiempo de existencia no necesariamente establecidos como Estados – Nación, o enclavados en un determinismo eterno. “La búsqueda de un territorio o una patria existencial no pasa necesariamente por la de una tierra natal o una filiación de origen lejano” (Guattari, 1989, p. 71).

Es decir la producción esquizoanalítica desde el desarrollo teórico del CMI (Deleuze, 2005) y del concepto de *Axiomática*, ven en los territorios la conectividad necesaria que el sistema necesita para su reaparición, para su renacimiento, es decir la recodificación o reterritorialización de todos los códigos de todos los “que armaron algo extraño” (Deleuze, 2005, p. 8) que han aparecido por allí, sin que la maquina pueda tomarlos. Zibechi (2015) caracteriza a este proceso como el de “la Hidra Capitalista”⁴, aquello que se corta en el cuerpo, pero vuelve a nacer, en el mismo lugar del corte.

Allí se encuentran las semillas moleculares que pueden darle paso a las modificaciones molares, ya que los sujetos están atravesados por una segmentaridad molar y otra molecular (Deleuze & Guattari, 2005) y en ese agenciamiento circula la posibilidad de transformaciones sociales profundas. De lo que se trata es de conectar más que de segmentar. La sociedad jerarquizada aparece como segmentos, divisiones de clase como de género y otras. “(...) las fugas los movimientos moleculares no serían nada si no

4 “La imagen del capitalismo como una hidra que propone el EZLN parece interesante para comprender como funciona el sistema.” (Zibechi, R. 2015, p. 297)

volvieran a pasar por las grandes organizaciones molares, y no modificasen sus segmentos, sus distribuciones binarias de sexos, de clases, de partidos” (Deleuze & Guattari, 2004, p. 221).

De estas grietas surgen entonces movimientos, desmanicomializantes (Cohen & Natella, 2013), moleculares, (Guattari, 2006) de los afectos sociales, que en su seno llevan la capacidad de enunciación colectiva y la capacidad organizativa necesaria para producir otras formas diferentes a las que los poderes hegemónicos producen.

Esta organización molecular que se ha venido gestando, tiene una de sus creaciones emergentes en el colectivo NITEP (Ni Todo Está Perdido). Núcleo de trabajo que les permite a las personas moverse del rol asignado por el estado y los medios, y comenzar a reivindicar sus necesidades básicas, como es la vivienda por ejemplo.

4. La Literatura como un margen.

Muchos autores practican (y han practicado) la escritura, más específicamente a la literatura, como un margen.

La literatura da cuenta del recorrido vital singular, por la que han pasado muchos de los autores que refieren al margen, como forma de entender la escritura, y como forma de estar en el mundo. Hablamos de vidas aventureras que llevadas al extremo, se retro-alimentan con su literatura. Según María Pape hablando sobre el escritor Roberto Bolaño (2012) dice que, “la escritura del margen subraya esta conexión entre la poética y la política” (p. 156).

En ese sentido Gregorio Baremblytt dice que la poesía debe ser hecha por todos (Baremblytt en Kasi, G. 2006). Acerca de Isidoro Ducasse nos dice que, en sus “Cantos de Maldoror” nos invita a que cada uno realice poemas y si todos “los cada cual” los efectuaran, nos hallaríamos ante lo maravilloso (Baremblytt, en Kasi, G. 2006).

Tal suposición es por demás superadora al modelo que establece que la

creación es un acto individual reservado a unos pocos (los iluminados que en la antigüedad habitaban las torres de marfil a instancias de su inigualable sabiduría).

Los poemas no solo se escriben sino que se realizan en un hacer y que tal acción liberadora de nuevos sentidos debería ser sostenida por un “todos”. De aquí dice el autor se desprende una máxima pichoniana, y es que los creadores son “*voceros del cambio*” como “portavoces de lo no dicho” (Kasi, G 2006, p. 133).

Lo “*maravilloso*” que enuncia Barembliitt (2006, p. 133) en el libro “Hacia una Psicología Social Histórica”⁵ está muy cerca de la belleza social, del reconocimiento de los otros, de la libertad colectiva. Lo maravilloso es lo que nos permite adentrarnos en el mundo creativo y ficcionar la realidad, que por momentos puede parecer agobiante.

En la literatura aparece la conexión entre el mundo profundo singular del autor y el universo todo. Es decir que la literatura en ese sentido transcurre en un borde, en un margen donde se sale de las lógicas ordinarias del mundo, para conjugar universos de la imaginación, o a veces mezclando la realidad con la magia como lo hacía el Realismo Mágico.⁶

Según Deleuze (1996) escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida. La escritura es inseparable del devenir, escribiendo se deviene mujer, se deviene animal, o vegetal, se deviene molécula hasta devenir imperceptible. Estos devenires se eslabonan unos con otros (Deleuze, 1996).

5 Por los años 2006, 2007 y 2008 asistimos a los Congresos de Madres de Plaza de Mayo, a donde pertenece la edición del libro mencionado. Congresos que recordamos (la barra de los psi sociales uruguayos) de una potencia inusitada, ya que se abarcaba en sus múltiples temas y espacios, el agenciamiento entre la subjetividad, la política y las formas en que esta se despliega, o es reprimida en el campo social.

6 Estilo literario de los años 60 utilizado por algunos autores del denominado “boom latinoamericano”. Dicha corriente mixturaba el mundo fantástico y la realidad, creando mundos y lugares novedosos utilizando costumbres e idiosincrasias de los países latinoamericanos. Protagonistas de dicho boom latinoamericano fueron Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Juan Carlos Onetti, entre otros.

Por ejemplo Ernest Hemingway, autor norteamericano que tuvo una vida llena de aventuras y excentricidades, termino sus días defendiendo, y viviendo en Cuba, adhiriendo de diferentes formas, al proceso revolucionario que se desarrollaba en ese país. Este comentario no sería relevante si no fuera por una subjetivación (Deleuze, 2008) producida en el autor. Según María Pape, hablando de escritura;

(...) a través de la transferencia de la escritura al margen, por un lado el narrador descentraliza el centro, y dejando que el margen constantemente se refiera al centro – aunque solo exista fuera del texto- por otro lado evita que se convierta en un nuevo centro. Esta invalidación de la oposición convierte los destinos de los sujetos de marginación en material tanto contable como entendible” (2009, p. 163).

Las crónicas periodísticas y los cuentos de Hemingway dan lugar a una intención de vivir la escritura y la literatura como un margen, como un territorio limítrofe subjetivo, que produce potencia vital, desde vivencias y experiencias.

Otro de los autores que podríamos colocar, es a Jack Kerouak. Su novela más conocida *“En el camino”* (2010) narra las historias de dos personajes Dean Moriarty y Sal Paradise en su recorrido por los Estados Unidos hasta llegar a México.

La obra se ha convertido en un libro de culto de la época beatnik⁷ estadounidense, y produce visibilidad sobre el margen social, de los Estados Unidos, en la época de los años 60'. El personaje de Sal Paradise (que es el narrador de la novela) responde a Jack Kerouac, que junto con otros beatnik de esa generación, realizaron incontables viajes a lo profundo de su país, recorriendo también parte de la frontera con México.

En Kerouak podemos identificar el concepto de isla urbana, de Josefina Ludmer (2009) por el cual en las ciudades de Sudamérica “se dan zonas con

⁷ Movimiento generado en Estados Unidos en los años 60. El mismo fue anterior a los movimientos hippies y alimento las distintas manifestaciones por los derechos sociales, en contra de la guerra de Vietnam. El movimiento se basa en una práctica artística que deriva en experiencias de libertad singular, relacionadas al consumo de sustancias psicoactivas, y el andar nómada por diferentes estados norteamericanos, y de la frontera mexicana.

límites precisos pero que a la vez, están abiertas para los ciudadanos. Tanto geográfica como socialmente la isla es una zona exterior/interior: como territorio dentro de la ciudad (y por ende de la sociedad) y a la vez afuera, en la división misma” (Ludmer, J, en Pape, M. 2009, p. 163).

Si queremos referirnos a una literatura de margen más local, podemos pensar en Horacio Quiroga. Uno de sus libros *Cuentos de la Selva*, (2011) da cuenta de la auto exclusión del autor, su joven compañera, y su hija recién nacida en la selva misionera (Misiones, Argentina) sus hábitos y proyectos, en un lugar que tenía la proximidad de la vida salvaje, que implicaba convivir en la tupida selva misionera.

Según Deleuze “la literatura se plantea únicamente descubriendo bajo las personas aparentes la potencia de un impersonal, que en modo alguno es una generalidad, sino una singularidad en su expresión más elevada” (Deleuze, 1996, p. 13).

Estos autores siguen construyendo un imaginario y nociones subjetivas que se relacionan con las vivencias de calles, del margen y de lo nómada.

Según Deleuze la literatura solo empieza cuando nace en nuestro interior una tercera persona que nos desposee del poder de decir yo (Deleuze, 1996). Si bien los personajes dentro de cualquier escritura aparecen bien individualizados, todos estos rasgos individuales les elevan a un devenir demasiado poderoso para ellos;

“No hay literatura sin fabulación, pero como acertó a descubrir Bergson, la fabulación, la función fabuladora, no consiste en imaginar ni en proyectar un mí mismo. Más bien alcanza esas visiones, se eleva hasta estos devenires o potencias” (Deleuze, 1996, p. 14).

El cuento *El Hijo* de Quiroga (da cuenta de esa relación de las personas con el mundo de la selva, así como la muerte y la locura están presentes, con un agenciamiento (Deleuze, 1998) que incluye el territorio, las costumbres, los vínculos intra-familiares, lo subjetivo y la muerte.

Más cerca en el tiempo nos encontramos con la escritura de Roberto Bolaño, el último escritor maldito de América del Sur. Acerca de su obra culmine 2666, la cual dejó inconclusa ya que una enfermedad al hígado lo llevo tempranamente a la muerte. Bolaño describe de diferentes formas al Margen Social.

Según Espinosa, “Bolaño reformula la retórica de la marginalidad potenciando la clásica confrontación centro/periferia desde un entre paréntesis de la noción centro. Es decir todo ocurre en un mundo de sujetos marginales” (Espinosa, en María Pape, 2012, p. 156 - 158).

A la vez en dicha novela el escritor chileno llega a la friolera de 1119 páginas con lo cual exige al lector un esfuerzo para terminarla, y una demostración de tenacidad por explorar los propios límites como escritor, y también los límites físicos, ya que bien sabido es que Bolaño escribió esta novela antes de fallecer, dejando así un legado a sus hijos antes de la muerte.

En la misma obra aparece un basurero denominado “El Chile” el cual según María Pape en muchas sociedades, es una heterotopía⁸ evidente (Pape, M. 2012).

Luego continua “la caracterización de la basura en 2666 se acerca mucho a las observaciones de Douglas acerca de la basura como una anomalía cuya expulsión o eliminación es necesaria para la sociedad” (Pape, M. 2012, p. 165).

“Con esta poética del margen Bolaño no solo desentraña la cosificación a la que están expuestas los marginados, sino que también muestra la dinámica fundamental de la sociedad capitalista” (Pape, M. 2012, p. 166).

5 - Subjetivación, arte, literatura y disidencia.

“La individualidad en las personas es una verdadera maldición, y, por el contrario, su asociación es una verdadera bendición. ¿Qué es el infierno? No es más que el egoísmo, mientras

⁸ “Heterotopías son según Foucault, contraemplazamientos en los cuales “todos los demás emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura están a la vez representados, contestados e invertidos” (Foucault, 1999 en Pape, M. 2012, p. 163)

el nirvana es la vida en común.”

(Lev Tolstoy, 2016, p. 115)

Según Joao Batista Ferreira (2009) “la creación literaria es una de las formas más antiguas y conocidas de la creación artística” (p. 55). A su vez desde Homero y otros autores la creación literaria es un acto de trabajo, que como acción humana de transformación se constituye en una continua invención de maneras de sentir, pensar el mundo del propio autor;

La creación se encuentra en el origen de la palabra *trabajo*. Es decir que la creación asociada a un hacer se constituye como una compleja articulación entre lo singular y lo colectivo.

De a poco se comienza a llamar a los pintores o escultores, artesanos (final del s.18). Esto muestra como las culturas occidentales fueron dando valor al arte, y a los procesos creativos. Rápidamente en este proceso, la producción del arte se va asociando con la producción de subjetividad, volviéndose la innovación y originalidad criterios importantes, para calificar lo artístico. (Batista Ferreira, J. 2011, p. 55)

El trabajo como creación permite el abordaje subjetivo de los sujetos. El trabajo como opresión, es la generalidad de la regla capitalista. Es por esto que subrayamos la cuestión de lo singular ya que nos parece que es importante tener en cuenta que cuando hablamos de revoluciones moleculares (Guattari, 2004), de subjetivación (Deleuze, 2000), de emergente (E.P.R. 1984) y de procesos sociales o de agenciamientos maquinales; desde mi punto de vista estamos hablando de la subjetividad en su capacidad plural, social, común y colectiva desplegándose por el campo social. Generando efectos de deseo y acontecimiento. Es decir hablamos desde la subjetividad humana, y como podemos comprender los procesos colectivos, los afectos humanos, la estética y la política. Es decir que esta necesaria subjetivación (Deleuze, es parte de procesos del cuidado de si, (Foucault, 2006) y que eso necesariamente implican los vínculos, lo micro-político, el habitar con otros en sociedad, y un agenciamiento colectivo. La subjetividad no desde las macro instituciones, sino más bien cómo se va plegando y agenciando al deseo social, en procesos de

molecularidad.

Considero a la subjetivación como una línea de fuga además de como una captura gubernamental-subjetivante. O mejor dicho por Deleuze (2008) “La idea fundamental de Foucault es la de una dimensión de la subjetividad que deriva del poder y del saber, pero no depende de ellos” (p. 134). Esto es la subjetivación como línea de fuga, mientras que como reverso de esta se encuentra la subjetivación gubernamentalizada.

Es decir en la subjetivación se encuentran esas dos líneas descritas por Foucault por lo cual se subjetiviza a las personas desde las políticas de control (Foucault, 2008), pero también existe esa otra posibilidad por la cual la subjetivación emerge como un proceso singular, radical que permite al mismo tiempo la construcción de un cuidado de si, esto es una ética, una estética, y una política *singular* de vida (Foucault, 2008).

Se subraya la cuestión de lo singular ya que nos parece que es importante tener en cuenta que cuando hablamos de revoluciones moleculares (Guattari, 2004), de subjetivación (Deleuze, 2000), de emergente (E.P.R. 1984) y de procesos sociales o de agenciamientos maquinaicos; estamos hablando de la subjetividad en su capacidad plural, social, común y colectiva desplegándose por el campo social. Generando efectos de deseo y acontecimiento.

Es decir hablamos desde la subjetividad humana, y como podemos comprender los procesos colectivos, los afectos humanos, la estética y la política. Es decir que esta necesaria subjetivación como parte de procesos del cuidado de si, (Foucault, 2006) y que eso (referidos a los talleres literarios y a la situación de calle) implican los vínculos, lo micro-político, el habitar con otros en sociedad, y un agenciamiento colectivo. La subjetividad no desde las macro instituciones, sino más bien cómo se va plegando y agenciando al deseo social, en procesos de molecularidad.

Según Joao Batista “frente al malestar en la cultura, el proceso de subjetivación

demanda la instauración de espacios que posibiliten cuestionar lo instituido. El hacer de la creación busca eso: instalar la transgresión como campo de significación de la propia cultura” (Batista Ferreira, J. 2011, p. 57).

La subjetivación también puede implicar una disidencia.

El tránsito vital que han tenido las personas en situación de calle, más las construcciones singulares, y diferentes historias, me hicieron visualizar, que la disidencia es parte del vivir cotidiano. Ni siquiera parece una opción estética o una elección de rebelión frente al status quo, (en algunos casos si lo es) es más bien una necesidad de subsistencia, en las sociedad capitalista.

Según Foucault el término disidencia podría ajustarse a las “formas de resistencia que conciernen, apuntan, tienen por objetivo y adversario un poder que se asigna la tarea de conducir, conducir a los hombres en su vida, en su existencia cotidiana” (Foucault, M, 2008, p. 236)

La creación artística también puede ser utilizada como instrumento de crítica en los modelos sociales y de trabajo alienado. Según Menger (2005, en Batista Ferreira, J. 2011), Marx utilizó la actividad artística como referencia para la distinción entre trabajo libre y trabajo alienado. Con eso estableció una crítica al trabajo asalariado y elaboró una estética general de práctica. El acto de trabajar es entendido como acción que posibilita el desenvolvimiento de las capacidades humanas, la búsqueda de autonomía, y construcción de sentido. Para eso es necesario que el trabajo no esté sometido a situaciones que lleven a fragmentación de las capacidades individuales y colectivas (Batista Ferreira, J. 2011, p. 58).

Con respecto a la creación Rolnik (2006) señala que... las personas tenemos dos capacidades cortical y subcortical. La primera es la percepción que nos permite reconocer el mundo y sus formas para luego proyectar sobre ellas las representaciones de las que disponemos, para luego darle sentidos. Esta capacidad está asociada al tiempo, a la historia del sujeto y al lenguaje (Rolnik,

2006).

La segunda capacidad subcortical, es la que la autora desarrolla, es la idea de “cuerpo vibrátil”. Según Rolnik (2006) esta capacidad ha sido reprimida históricamente y por ello es menos conocida. A partir del desarrollo de esta capacidad podemos conocer el mundo en su condición de campo de fuerzas que nos afectan y se hacen presentes en nuestro cuerpo como sensaciones.

Se disuelven aquí las figuras sujeto y objeto, y con ellas aquello que separa el cuerpo del mundo (Rolnik, 2006). Esta es la idea que la autora desarrolla acerca del cuerpo vibrátil, es decir como las fuerzas se expresan en el cuerpo a través de sensaciones y afectos. Esto nos permite comprender e integrar las artes, al trabajo con personas desde los dispositivos literarios y expresivos.

6. Discursos y Exclusión: el combo mediático.

Los medios de comunicación de masas desde la década de los años 60, se han convertido en grandes manipuladores del deseo de las sociedades. Desde Umberto Eco a Marshall Mc Luhan, se ha escrito intensamente acerca de este fenómeno. A partir del ingreso de internet, las comunicaciones cambian su modalidad mecanicista abandonando el viejo modelo analógico, para convertirse a partir de lo digital en un orden global de comunicación constante, en el cual parecen difuminarse las antiguas barreras modernas del trabajo, el hogar y el tiempo libre (Mc Luhan, 1969).

Esta intensidad de la red global, que Deleuze y Guattari (1996) han

denominado acertadamente como Capitalismo Mundial e Integrado (CMI), tiene en los medios de comunicación masivos, una de sus columnas más potentes. Los medios con su oferta inacabable de diversión y tragedia, construyen discursos, producen subjetividad, y sobre todo generan opinión pública acerca de los más diversos temas, siempre desde una visión parcial y recortada de la realidad. El encuentro entre la mass media (Eco, U. 1995), y la voluntad de verdad (Foucault, 1996), a escala global se esparce de forma inmanente (Deleuze, 2005), por todo el campo social. Esto genera determinados discursos, con sus lógicas de funcionamiento.

Según Foucault (1996),

(...) en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad. En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión.

El más evidente, y el más familiar también es lo prohibido. Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa. (Foucault, 1996, p. 14).

A su vez el autor define tres grandes sistemas de exclusión del discurso. Ellos son la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de verdad (Foucault, 1996). Tomaremos en esta investigación este último concepto relacionado a la voluntad de verdad, que se presenta en diferentes discursos que abordan la problemática de calle. Nos interesa la perspectiva por la cual “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1996, p. 15).

Esta voluntad de verdad del discurso mediático, entre otras cuestiones construye fuerte subjetividad sobre la asociación pobreza – peligrosidad, y pobreza – violencia.

Uno de los discursos que más circula acerca de las poblaciones vulneradas, es el de la violencia. Al respecto Renzo Taddei dice, que la violencia no es una entidad ontológica, es una acusación (Taddei, 2015). La legitimación de la violencia hace que esta resulte invisible; por ejemplo un acto de agresión física realizado en defensa propia no es percibido como violento. Cuando la violencia es visible o, más exactamente, cuando es pronunciable recibe la acusación de ilegitimidad. Esta es la razón que hace que la violencia constituya un rasgo que caracteriza al otro; forma parte de la enajenación del otro (Taddei, 2015).

Una posibilidad que nos permite en este caso de-construir frases perfectamente armadas. Para profundizar en este pensamiento los invito a pensar la calle como una red. La calle como un entramado discursivo. Como una posibilidad discursiva, en la cual nos encontramos incluidos como investigadores de lo social.

Es entonces que pensamos en los diferentes discursos por los cuales están personas son habladas.

Según Foucault; “es necesario concebir el discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad.” (Foucault, 1996, p. 53)

Es decir que cuando hablamos de “personas en situación de calle” cuando hablamos de “refugios” estamos estableciendo ciertos procedimientos de regularidad del discurso.

Pero lo que nos interesa decir es que los discursos construyen subjetividad, imaginario, opinión. Sin dudas que adjetivar a las personas de tal o cual forma determinara la mirada social.

Personas que son habladas muy tempranamente en su historia por las instituciones, y que han perdido las herramientas para subjetivar sus enunciados y sus palabras. En la línea de los dispositivos que subjetivan es que circulan algunos dispositivos de enunciación social como lo son las radios,

los talleres, las revistas, y otros espacios culturales no capitalistas. En ese sentido encontramos que la denominación “personas en situación de calle” no da margen a la bastedad necesaria de todas las personas que integran esta situación social. En la misma se despliegan múltiples formas y situaciones que al adjetivarse desde allí, pierden su capacidad singular y se homogeneizan según los requerimientos de la política.

Es por eso que nos parece importante acercarnos a las personas en calle desde un lugar de desconocimiento, pero tratando de “des-desconocer” (Spink, 2005). Es decir acercarnos hacia las personas que son para generar un vínculo.

Yendo más allá del imaginario estereotipado que promueven los medios de comunicación; los antropólogos averiguaron la existencia de grupos muy distintos que actúan en contextos peculiares y disimiles para los cuales la violencia constituía, como mucho, un elemento secundario (Albaceres 2000, Armstrong 2003; Giulianotti y Williams 1994; Salvo 1999). Estas consideraciones llevaron a algunos académicos a la conclusión de que los aficionados de las clases bajas estaban siendo convertidos en chivos expiatorios por motivos raciales y de clase, víctima de una paranoia social creada por el binomio Policía-medios de comunicación que justificaba el endurecimiento del control disciplinario y policial sobre ellos (Taddei, 2015).

Existe un denominador algo menos común del fenómeno social de la afición del fútbol en general, este parece estar asociado a la búsqueda del “sentido de pertenencia”, de la “fraternidad” y de la redes sociales de apoyo personal, y además guarda relación con otros elementos de las denominadas sub-culturas (Taddei, 2015).

Al mismo tiempo según Taddei (2015) existe una conducta agonística como un rito generador de identidad masculina, particularmente en lo relativo al concepto autóctono de “aguante” que denota una combinación de valentía, ferocidad, fuerza física y perseverancia.

Capítulo 4: Consideraciones metodológicas.

*“La literatura es un agenciamiento, nada tiene que ver
con la ideología, no
hay, nunca ha habido ideología.”*

Deleuze & Guattari (1996, p.10)

4.1) Aspectos Metodológicos generales:

La estrategia metodológica da cuenta de un proceso de actividad donde se lograron generar múltiples encuentros con las personas en situación de calle, a través de talleres literarios creados en refugios (como el del refugio de La Teja, denominado taller “el espejo”) y de mi participación en otros talleres literarios independientes, como el de la Organización Bibliobarrio, y el trabajo de campo formal realizado en el Taller Literario de Centro Urbano, desde

La tarea desde los talleres, se basó en lecturas, y comentarios de diferentes autores, que permitieron generar diálogos, y espacios de comunicación entre los participantes. Consideramos el agenciamiento de los diferentes talleres experimentados, como una estrategia metodológica, es decir la participación en cada uno de ellos desde el rol de investigador, participando activamente de los procesos, tomando en cuenta que “todo conocimiento se produce en un campo de implicaciones cruzadas estando necesariamente determinado en este juego de fuerzas: valores, intereses, expectativas, compromisos, deseos, creencias, etc.” (Passos, E. Benevides de Barros, R., 2009, p. 17).

La propuesta cartográfica toma al territorio como un “territorio presente que es portador de una espesura procesual” (Pozzana de Barros, L. & Kastrup, V. 2009, p. 58), como un territorio que no habitamos, pero que vamos conociendo y explorando por las miradas, las escuchas, los olores, gustos y ritmos (Pozzana de Barros, L. & Kastrup, V. 2009). Vamos conociendo el territorio y lo que en él se desarrolla. Lo procesal nos permite la intensidad, las afectaciones se producen en el cuerpo.

La estrategia metodológica se apoyó en la técnica de observación participante por la cual según la cartografía;

El investigador se mantiene en el campo en contacto directo con las personas en su territorio existencial. Según Cicourel (1980) antes de observar el etnógrafo participa, en cierta medida, de sus vidas, al mismo tiempo modificando y siendo modificado por la experiencia etnográfica.

El tipo de actividad y grado de desenvolvimiento del investigador varían, dependiendo del grupo, pudiendo ir de la observación participante a la participación observante” (Pozzana de Barros, L. & Kastrup, V. 2009, p. 56)

Se utilizó la técnica de entrevistas semi dirigidas con componentes de los talleres “el espejo” y el taller literario de Centro Urbano, tanto con usuarios de los talleres, y técnicos del Centro Urbano.

Se realizaron dos entrevistas en el taller literario “el espejo” y tres entrevistas en el taller literario de Centro Urbano (dos a personas en situación de calle participantes de los talleres, y a un técnico del Centro Urbano).

Tanto en el taller literario Bibliobarrio y el taller literario de Centro Urbano se participó tomando en cuenta el aspecto cartográfico por el cual acompañamos los procesos que se vienen desarrollando en el campo elegido “cartografiar es acompañar procesos” (Pozzana de Barros & Kastrup, V. 2009, p. 52), es decir talleres literarios con las personas en situación de calle.

A diferencia del proceso realizado en el taller literario “el espejo” en el cual no solo fuimos participantes, sino que también creadores del mismo espacio de taller con usuarios del refugio de La Teja. En esta oportunidad el taller fue creado por el investigador y usuarios, desde la noción de *investigación – intervención* por la cual “toda investigación es intervención (...) y toda intervención siempre se realiza por un buceo (*mergulho*) en la experiencia que agencia sujeto, objeto, teoría y práctica, en un mismo plano de producción” (Passos, E. Kastrup, V. Escossia, da L, 2009, p. 17).

En este taller entonces la participación fue desde el inicio del mismo pudiendo experimentar con los participantes, la creación de un taller literario en un refugio de MIDES, desde el encuentro cotidiano y desde la construcción colectiva del mismo.

Tomamos las nociones de grupo operativo (Enrique Pichón Riviére, 1984), y dispositivo (Deleuze, 1999), para la intervención y participación desde lo grupal, tomando en cuenta la búsqueda de las historias de vida a través de la lectura, la importancia de intercambios colectivos desde la situación de calle, y la dimensión creativa como posibilidad de intervención subjetivante. Así como también la disolución del punto de vista del investigador, noción desarrollada desde la estrategia cartográfica por la cual “analizar es abrir las formas de realidad, aumentando el quantum de transversalidad (...) Este procedimiento exige más que una actitud descriptiva y neutra del investigador, ya que esta forma de hacer solo se logra mediante la disolución del punto de vista del observador” (Passos, E. & Eirado, A, 2009, p. 110).

Desde la cartografía se analizan la capacidad de los encuentros para dar cuenta de historias desde la situación de calle, así como también se analizan algunos textos desde la revista “el espejo” de personas en situación de calle. Dicho material funciona como agenciamiento entre la producción, los talleres, y la investigación.

Tomamos en cuenta que la participación en los diferentes talleres está compuesta por una estrategia cartográfica que encierra la noción de rizoma por la cual las conexiones nos guían sobre los diferentes encuentros que van aconteciendo, y es de buena metodología social comprender que dentro de los principios de “conexión y de *heterogeneidad*: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo.” (Guattari, 2004, p. 14).

4.2) Investigación cualitativa desde la Psicología Social:

La Psicología Social tiene muchos exponentes relacionados a las metodologías cualitativas. Sin embargo nos interesa mencionar algunos aspectos y conceptos de la Psicología Social Rioplatense creada por Enrique Pichón Riviére.

Nos acompaña entonces la construcción epistemológica de la Psicología Social Rioplatense de Enrique Pichón Rivière, y la experimentación y creación singularizante propuesta por la Cartografía como una perspectiva que toma en cuenta “los procesos de acompañamiento de los procesos que generan realidad de si y del mundo, en la dirección de una abertura comunicacional de los sujetos y los grupos, lo que Guattari designo como transversalidad.” (Passos y do Eirado, 2009, p. 109).

En la trama de esos dos marcos teóricos y epistemológicos, es que consideramos navega la propuesta metodológica, que estudia los procesos creativos y singularizantes de personas que pertenecen a grupos, organizaciones, instituciones pero al mismo tiempo vienen de la vulneración institucional, de la calle y de otras experiencias que catalogamos como Margen Social.

En ese sentido pensamos en la metodología cualitativa como *“la profundidad sobre la extensión”* que *“intenta captar los sutiles matices de las experiencias vitales”* (Whittemore, Chase y Mandle, 2006). *“Los retratos, las historias, los relatos de la experiencia humana evocadores, reales, significativos constituyen, pues, la esencia de la investigación cualitativa”* (Whittemore, Chase y Mandle, 2006, p. 27).

Mason (1996) afirma que;

(...) la investigación cualitativa no puede ser reducida a un conjunto simple y prescriptivo de principios, y señala tres elementos comunes: La investigación cualitativa esta: a) fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, b) basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, y c) sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto (Vasilachis Di Gialdino, 2006).

A su vez Atkinson, Coffe y Delamont (2001) esbozan que “en términos de metodologías, perspectivas y estrategias se considera que la investigación cualitativa es un vocablo comprensivo que se refiere a diferentes enfoques y orientaciones” (Vasilachis Di Gialdino).

Es decir que las Metodologías Cualitativas se nutren de diferentes enfoques y miradas. Que no podemos visualizarlas como el producto de una teoría totalizante y homogénea, sino más bien como producto de la intersección de diferentes campos tanto epistemológicos como teóricos. Es en esa intersección, en ese plegado que logramos encontrar diferentes formas de expresión, de interpretación, de experimentación y producción de conocimiento a partir de determinada herramienta metodológica.

“La investigación cualitativa no constituye, pues, un enfoque monolítico sino un espléndido y variado mosaico de perspectivas de investigación” (Patton, en Vasilachis Di Gialdino, 2002).

Desde la cartografía (específicamente desde la noción de rizoma) la heterogeneidad, agrega dimensiones de análisis, y mayor será la capacidad de descripción, experimentación y abordaje del campo tema de indagación. En este caso personas usuarias de un dispositivo de taller literario.

En ese sentido;

“La investigación cualitativa es, para Denzin y Lincoln (1994) multimetódica” (Vasilachis Di Gialdino, 2006, p. 24).

Tomamos entonces a la Metodologías cualitativas como encuadre general en el que queremos desplegar las herramientas brindadas por una Epistemología Convergente (Enrique Pichón Riviére, 1985) y la Cartografía como herramienta desde la experimentación, la propia subjetivación del investigador, y las implicaciones, que apuntan a una estética creativa desde el campo tema (Spink, 2005), y la construcción con los otros del objeto de estudio (Passo y Kastrup, 2009).

Hablamos de la construcción de una herramienta metodológica que nos permita dar cuenta de una filiación histórica de las metodologías cualitativas, desde una perspectiva que indague sobre grupos, instituciones y la producción de subjetividad desde la impronta del Río de la Plata, y también desde la posibilidad de extender dichas articulaciones a la experimentación, lo singular radical, la producción de una ética de vida a través de un *cuidado de si*, la política, y la micro-política dada desde el marco de la Cartografía.

Enrique Pichón Riviére utiliza el concepto de **Epistemología Convergente** para referirse a “*una visión integradora del hombre en situación*” (Enrique Pichón Riviére, 1985, p. 150). Otros dos conceptos nos ilustran para referirnos al aspecto metodológico. Ellos son el **ECRO** (Esquema Conceptual Referencial y Operativo) orientado hacia el aprendizaje a través de la tarea, y los **Grupos Operativos** por los cuales a mayor heterogeneidad de los miembros y mayor homogeneidad en la tarea, mayor productividad (E.P.R, 1985).

“A su vez esta epistemología convergente hace que todas las ciencias del hombre funcionen como una unidad operacional enriqueciendo tanto el objeto de conocimiento como las técnicas destinadas a su abordaje” (E.P.R, 1985, p. 150).

El ECRO está orientado hacia el aprendizaje a través de la tarea y nos permite la comprensión horizontal (la totalidad comunitaria) y vertical (el individuo inserto en ella) de una sociedad en permanente situación de cambio y de los problemas de adaptación del individuo a su medio (EPR, 1985).

Nos parece importante conceptualizar el aspecto metodológico a partir de una interrelación de herramientas. Traer a Enrique Pichón Riviére desde lo metodológico nos permite articular campos de saberes fundacionales de la psicología social rioplatense que aporten a un dispositivo de construcción metodológico-conceptual. Tanto epistemológicamente, como desde la organización de saberes y formas creativas de operar dentro del campo de la psicología social contemporánea.

En ese sentido Enrique Pichón Riviére trascendió la intervención técnica desde el vínculo con la locura (con personas que padecían psíquicamente), además construyó un campo teórico que articula metodología y práctica directa. En este caso nos interesa la organización de saberes metodológicos referidos a los grupos, e instituciones ya que nuestro proyecto de investigación se fundamenta a partir de prácticas grupales (dispositivos de talleres literarios) en el marco de organizaciones e instituciones (organizaciones sociales, dispositivos gubernamentales, tercerizaciones del estado).

Según Enrique Pichón Riviére la metodología implica comprender en detalle, en profundidad y en el ámbito total, de todas las partes de un problema. Si bien la Cartografía no habla de partes (más bien habla de lo múltiple), y tampoco es un método de la “totalidad”, más bien de los fragmentos, debemos decir que la misma cartografía plantea desde esta estrategia que *toda investigación es intervención*, al mismo tiempo que *“todo conocimiento es una transformación de la realidad, un proceso de investigación gana en complejidad que nos obliga a forzar los límites de nuestros procedimientos metodológicos”* (Passos y Benevides, 2009, p. 30).

Consideramos entonces que en los bordes de los métodos sociales de investigación y experimentación encontramos fisuras, líneas de fuga (Deleuze, 2009) que nos permiten encontrar aperturas, y también encuentros conceptuales, generando dispositivos y experiencias novedosas de enunciación desde la academia. Como en este caso presentamos a Enrique Pichón Riviére y el método cartográfico.

La intervención siempre se realiza buceando en la experiencia que agencia con sujeto y objeto, teoría y práctica, en un mismo plano de producción o de convergencia, que podemos designar como plano de la experiencia (Passos, Kastrup, Escóssia, 2009).

La cartografía la ubico dentro de las Metodologías Cualitativas. Sobre todo

como una mirada que nos permite trabajar las implicaciones como investigador con la población específica. Es decir que dicha metodología permite una co - construcción de saber. Para la Cartografía la investigación consiste en acompañar procesos. Se trata de investigar un *proceso de producción* (Pozzana de Barros, Kastrup, 2009).

Es importante constatar a través de la cartografía que cuando entramos a un campo de investigación, ya existen procesos sociales en curso, dar cuenta de ello nos permite respetar y asumirse como ajeno en el comienzo a esos procesos. De tal manera que el investigador pueda ir agenciando su participación e implicación con las personas con las cuales va a trabajar. Entrar al campo dejándose afectar por dichos procesos en curso, es una herramienta que nos brinda la cartografía.

4.3) Diseño flexible.

Al mismo tiempo debemos explicitar que se utilizó un “diseño flexible” (Vasilachis De Gealdino, 2006, p. 67) por el cual;

El concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación.

(Vasilachis Di Gialdino, 2006, p. 67).

Continúa luego diciendo que;

Durante el proceso de indagación, por el hecho de investigar temas poco conocidos, o que deben ser reconsiderados, el diseño va sufriendo los cambios preanunciados y otros nuevos, que van a enriquecer y a

llenar de originalidad el resultado final (Vasilachis Di Gialdino, 2009, p. 67).

Es bueno constatar que en el pre-proyecto de Maestría para la aceptación a realizar esta investigación fue establecido que

Si bien existen normativas y reglas para su presentación considero que en consonancia con el tema elegido, se exige un fuerte aspecto creativo. Me propongo escribir el informe de esta investigación buscando que la academia y la literatura se encuentren (...) La articulación entre formas académicas y literarias implica creación, pero también una composición densa de ambos lenguajes, *“el genio quizá sea la capacidad de decir una cosa profunda de una forma sencilla”* (Bukowski, 1983, p. 158). Comprendiendo que el lenguaje es una convención social, que genera subjetividad y lógicas del discurso a partir de los enunciados, sabiendo que nuestra palabra tendrá su dimensión político institucional en un *campo de fuerzas* en disputa, tomamos en cuenta a la escritura como un acto de creación, una ética y una estética. (Giudicelli, 2015, p.13).

Es importante mencionar que no se han encontrado estudios como el que realizamos en esta tesis, es decir desde talleres literarios, con personas en situación de calle.

Eso tiene ventajas y desventajas. Las desventajas son que es difícil tomar como base algún estudio relativo al tema que nos permita seguir desarrollando alguna línea de investigación ya elaborada o indagada. Sin embargo y desde el aspecto creativo esa carencia de estudios similares nos permite diseñar una línea académica que refiera al encuentro de un campo de investigación original y novedoso. Eso nos permite estar en consonancia con un modo instituyente de acercarnos a la investigación académica dentro de la Universidad de la República. Tomando en cuenta un campo de saberes y poderes en disputa y el “auge” o aproximación a nuevas formas ontológicas de investigación y pensamiento que nos permitan, como dice Daniel Pérez (2018);

(...) el planteo del afuera, de la necesidad de alcanzar un afuera de las relaciones de poder. La reflexión sobre el afuera va a ser muy especial, y va a buscar en primera instancia un afuera más afuera que todas las formas de exterioridad que veíamos en él *se dice* y en los enunciados y discursos y de las relaciones de fuerzas en las que están jugados. ¿Cuál es ese afuera? No sabemos, y más especialmente es algo que no se puede pensar pero va a estar infinitamente lejano e infinitamente próximo a todo pensamiento (p. 49)

Para decirlo más claramente esperamos que esta indagación académica aporte al pensamiento del afuera de las relaciones de poder. Que es aquello que aún no hemos podido pensar y que está en la exterioridad de las relaciones de poder. A decir de Daniel Pérez (2018) es que “no pensamos las cosas, sino lo que las cosas nos dan que pensar, y que (ligado a un momento socio-histórico) está en una relación fundamental con lo que todavía no podemos pensar de ellas” (p. 50)

Este aspecto ético – político está en consonancia con las técnicas y perspectivas metodológicas desempeñadas, y está también en armonía con el diseño flexible de esta tesis, que ha debido navegar desde distintas herramientas teóricas y metodológicas, dando cuenta de un campo-tema-intervención de estudio e investigación, que involucra la experimentación creativa, narrativa, y el cruce de estas instancias con el problema, contexto y acontecimiento social, que implican las personas en situación de calle en Montevideo (2015-2019) y las diferentes formas de abordaje de dicha problemática.

Las técnicas utilizadas fueron la observación participante y entrevistas semi-dirigidas. Se realizaron seis entrevistas (cuatro a personas en situación de calle, la coordinadora del taller Literario de Urbano, y uno de los coordinadores generales de Centro Urbano).

Además de charlas y encuentros con las personas en calle en refugios, en talleres literarios y en la calle. Según Spink (2005);

(...) todos los eventos, las múltiples conversaciones que están constantemente formando y re-formando el campo tema, pasan en lugares, espacios y tiempos. Algunas de las conversaciones pasan en las colas de autobús, otras en la panadería, los pasillos de la universidad, o en los bares y cafés. (p. 4).

Es en este campo tema, particularmente los encuentros fuera de los espacios formales, han sido múltiples, la *calle*, y sus encuentros se adhieren (ya que suceden), a la estrategia metodológica.

Ejemplo de esto ha sido la participación en dos Fanfarrias Invernales (evento realizado por Centro Urbano y las personas que allí asisten, además de artistas y otros participantes para darle la bienvenida al invierno en Montevideo, promoviendo el calor y la contención en las épocas más frías) y una Asamblea del colectivo NITEP (Ni Todo Está Perdido), en la Plaza de los 33 (Plaza de los bomberos).

NITEP es una agrupación que nuclea desde la organización colectiva a personas en situación de calle, militantes sociales, técnicos y académicos interesados en revertir la situación actual de personas viviendo en las calles. Uno de sus lemas es: “ninguna persona viviendo en calle en Uruguay”

Uno de los usuarios entrevistados al cual denomino en esta tesis como Juan Incierto, fue co-coordinador de los talleres literarios en el refugio de La Teja. Además de llevar adelante los talleres fue promotor de la revista “*e/ espejo*”. Desde una de las entrevistas para esta investigación acerca de los talleres literarios y pasaje por refugios, se realizó un artículo para una revista arbitrada, a través de estudio de caso y análisis del discurso desde la óptica foucaultina.

Los otros dos entrevistados son personas que asistían al taller literario de Urbano (y aun asisten) en el momento de la realización del trabajo de campo. A

uno de ellos más de una vez lo *encontré* en refugios donde él era un usuario y yo un educador. Esos encuentros permitieron generar algunos momentos de confianza, que colaboraron en el trabajo de campo para el acercamiento y la participación como uno más.

Encuentro tanto los vínculos generados en los refugios desde mi antiguo rol como educador, como aquellos generados desde el trabajo de campo formal (es decir Centro Urbano) como “una dirección metodológica” compuesta por tres ideas fuerza, que se componen en un plano de acción – investigación: y ellas son la *transversalidad*, la *implicación*, y la *disolución del punto de vista del observador*.

Estos tres planos de acción metodológica se intensifican en los momentos en que los encuentros se daban fuera de los ámbitos formales de trabajo o de enunciación de la investigación. Es decir tomando un café a la noche en los refugios luego de la cena, o charlando en la puerta de Urbano luego de un taller, o en un encuentro casual en la calle o en algún bar de la zona céntrica. Intensificación en cuanto lugar de confianza y afecto producido desde la posibilidad del vínculo y el encuentro, y no tanto desde los roles establecidos por los dispositivos de las políticas públicas de desde el rol de investigador. Estos encuentros potenciaron entonces el reflejo de este investigador, el músculo del recuerdo y la percepción espontánea que ayuda al recordar momentos transcurridos con la gente, permitiendo una escritura colectiva. Es decir escribir como una *máquina de agenciamiento colectivo*.

La estrategia cartográfica que despliego en esta tesis se posiciona desde el lugar de las personas en calle, es decir desde el lugar cartográfico por lo cual acompañamos los procesos sociales de las personas con las cuales investigamos, participamos, intervenimos. Teniendo en cuenta que “el método cartográfico, útil para describir procesos más que estados de cosas, nos indica un procedimiento de análisis a partir de lo cual la realidad a ser estudiada aparece en su composición de líneas” (Deleuze y Guattari, 1995; Guattari y Rolnik, 1986; Fonseca y Kirst, 2003 en Passos y do Eirado, 2009).

La investigación, se realizó en los talleres literarios de Centro Urbano en los

cuales extraje notas para cuaderno de campo, realice observación participante, y acompañe los procesos de creación referidos a la literatura. Nos parece importante mencionar además las instancias de participación colectiva que se generaron en el refugio de Fraga y Martín García de la cooperativa Socaire y el refugio en el barrio de La Teja en el cual nace esta investigación de maestría. En ellas mantuve siempre una actitud que iba desde la *“observación participante a la participación observante”* (Possana & Kastrup, 2009, p. 56) como manifiesta *“Pistas para el método de la cartografía.”*

Concepto que nos remite a estar en actividad y acción con las personas que investigamos y participamos. En los talleres literarios de La Teja trabajo el grupo desde la noción de grupo operativo de Enrique Pichón Riviére, por la cual a partir de las notas de campo realizo algunos comentarios acerca de los roles dentro del grupo del taller literario. Es decir que en este grupo aparece más cristalizada la situación de coordinador, ya que había que realizar toda la organización del mismo por no participar el taller, de la grilla cotidiana del refugio. En Centro Urbano mi participación fue más directa como un participante más, ya que el encuadre estaba planteado por los coordinadores del centro, y se contaba con todas las necesidades materiales para lograr un buen proceso de taller.

4.4) Noción de dispositivo: Como Deleuze (1990) comenta acerca de los dispositivos que los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores. De manera que las tres grandes instancias que Foucault distingue sucesivamente (Saber, Poder, Subjetividad) no poseen en modo alguno contornos definitivos, sino que son cadenas de variables entre sí. Los objetivos del dispositivo son visibilizar, dar luz, generar procesos de enunciación colectiva, singularizar, subjetivar, porque no, fugar. *“Si hay una historicidad de los dispositivos, ella es la historicidad de los regímenes de luz pero es también la de los regímenes de enunciación”* (Deleuze, 1990, p 156). A su vez los dispositivos están

compuestos por líneas “una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal” estas líneas siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras, como se alejan unas de otras” (Deleuze, 1990). Es desde los dispositivos que miramos los talleres literarios, teniendo en cuenta las líneas en composición que para nosotros son los participantes del taller con sus singularidades, su creatividad y sus diferentes miradas del arte y la realidad. Distintas capaz subjetivantes que se encuentran en un plano creativo, que finalmente produce una enunciación y una visibilidad acerca de la situación de calle, en este caso específico tomando la literatura y la escritura como vehículo. A su vez la madeja-dispositivo permite la conexión con otras líneas marginales o que no se encuentran en el centro del taller. Por ejemplo los ruidos de la calle, la participación de personas que se suman al taller (cuando los talleres se realizaban en la vereda), o entradas y salidas de los participantes, pero manteniendo una armonía que permite que el taller sea logrado. Tanto en Centro Urbano, pero sobre todo en el taller del refugio de La Teja, se daban estos sentidos del espacio que la noción de dispositivo, como la capacidad de enunciar, dar visibilidad y generar agenciamientos colectivos, permite.

4.5) Noción de grupo operativo:

Si bien el grupo operativo implica una tarea en la coordinación, nos parece que desde la mirada de investigador, y pensando en las líneas que el dispositivo permite, es posible hacer jugar este concepto dentro o *entre* el dispositivo de taller literario. Aparece aquí una herramienta de intervención- acción – investigación que nos parece importante como mirada al interior y exterior de los grupos. Es decir *entre-ver* herramientas que nos permitan acercarnos más al acontecimiento subjetivo que se está produciendo. O al emergente grupal diría la mirada grupalista Pichoniana. En ese juego de grupo operativo y dispositivos es que nace una comprensión de los roles grupales, permitiendo al mismo tiempo indagar en lo que se transversaliza en cada subjetividad (y aparece en lo grupal y creativo) de la dinámica institucional, y de los atravesamientos cotidianos de las organizaciones por donde habitan. Es por

ello que comentando un cuento de Bukowski⁹ acerca de la vida en pensiones y la amistad entre linyeras, o de Bolaño¹⁰ referido a pasar un día en la playa, pueden surgir inesperadas intensidades de pensamiento y afecciones, que permiten la subjetividad emanando, en fin un ejercicio de poder a partir de afectar y ser afectado “Un ejercicio de poder aparece como un afecto, puesto que la propia fuerza se define por su poder de afectar a otras” (Deleuze, 2008, p. 100).

4.6) La disolución del punto de vista del investigador.

Una de las tareas que permite el dispositivo es la capacidad de generar otros dispositivos. Es decir producir conexiones y líneas de diferente grado que pueden territorializarse y desterritorializarse.

En fin los dispositivos generan maquinas que generan otras máquinas de acción y producción “máquinas para hacer ver, y hacer hablar” (Deleuze, 1990, p. 156). Es así que esta característica de los dispositivos, y teniendo en cuenta la cartografía como método de investigación, puede colocarnos como investigadores, en un espacio de acción e intervención. Pero sobre todo como una línea de subjetivación que se fuga del dispositivo, es decir una línea de fuga. Esta investigación puede verse también desde allí, es decir desde un proceso de subjetivación llevado adelante por el investigador, que lo llevo a fugar de los mismos dispositivos instaurados, creando y accionando en nuevos dispositivos. “Se preguntara uno si las líneas de subjetivación no son el borde extremo de un dispositivo y si ellas no esbozan el paso de un dispositivo a otro; de esta manera prepararían las “líneas de fractura”” (Deleuze, 1990, p. 157).

Es entonces que el paso metodológico que sigue sería, continuar y rastrear las líneas de fuga que la misma investigación ha generado; y esa línea comienza en los espacios de talleres en refugios (*La Tertulia*) taller literario “el espejo” y continua en el recorrido por la articulación con la plaza 25 de Mayo, realizando talleres con personas en situación de calle allí, luego un pasaje por el taller

9 Como conseguir que te publiquen. Música de Cañerías (1997) p. 156. Anagrama.

10 Playa por Roberto Bolaño. Recuperado de <https://www.elmundo.es/elmundolibro/2000/08/17/anticuario/966450468.html>

literario de *Bibliobarrio*, participación en Taller de *Biblioterapia* en El Portal Amarillo (referencia publica de la Red Nacional de atención a personas con consumo problemático), Taller literario de Centro Urbano, participación en Asamblea de *NITEP* (NI Todo Está Perdido, colectivo de personas en situación de calle), creación de *Literacción Desencadenante* (taller literario quincenal en Organización Ibero-Ibirapita). Continuación de Revista “*el espejo 2*”.

Además de algunas otras intervenciones más institucionales referidas a presentación de una mesa de dialogo en la Facultad de Psicología con el tema “*Derechos Humanos, Artes, y Organizaciones Sociales*”. En este sentido teniendo en cuenta a la cartografía como metodología elegida, y desde el lugar de “acompañar procesos” como una pista necesaria para dar cuenta de un proceso de exploración cartográfica; sostenemos que el campo se encuentra en este proceso de subjetivación singular. Es decir que en la medida que la investigación avanzaba, y los colectivos producían se generaba un proceso cartográfico conectivo, de producción de otros dispositivos, característica fundamental que da cuenta de un proceso de implicación-intervención-producción en el campo.

Nos basamos además en que la intención de esta investigación es seguir el agenciamiento maquinico por donde transita el deseo social, y no su captura. Es en los procesos colectivos y singulares que la tesis me ha permitido transitar en diferentes colectivos, y espacios de participación, sosteniendo la estrategia metodológica, y el aspecto creativo que la misma permite y fomenta.

4.7) Investigación – intervención: entendemos que en este recorrido que venimos mencionando en diferentes dispositivos creados y habitados, está en juego la pista¹¹ cartográfica relativa lo que se plantea la Cartografía como modo

11 Entendemos las Pistas cartográficas como “piques” resonancias y territorios que nos acercan al conocimiento de cómo investigar desde un no método, desde una capacidad narrativa afectiva que agencie con el deseo social. Pero también vemos la Pista como una pista de llegada y de salida. Una pista que nos permite territorializar, desterritorializar y luego reterritorializar en un nuevo territorio. Esto es hacer emerger nuevas investigaciones, nuevos campos tema, nuevos instancias académicas que superen el lenguaje como el gran Otro significante, y la cosificación institucional académica.

de investigación, y ello es que desde el momento en que estamos investigando estamos interviniendo. Esto tiene que ver con no dejar afuera de la investigación nuestra sensibilidad, nuestras afecciones, por lo tanto no objetivar ni a personas, ni a objetos, ni a nada que se agencie en el territorio que estamos interviniendo. Este recorrido entonces es parte de la investigación intervención, y así lo visualizamos y explicitamos. A partir de estos rizomas surgen las coordenadas para empezar a analizar algunos agenciamientos que se fueron dando. Por ejemplo la relación entre el taller literario y el barrio, donde su subjetivación podría ser la porosidad de los dispositivos y el agenciamiento barrial colectivo. Por otro lado tenemos el devenir micro-político de la revista el espejo, la cual paso de ser una revista de personas en situación de calle, para convertirse en una revista abierta, donde puede participar el que lo desee, y ya no tiene como base los refugios, ni la gente que allí habita. Su línea de fuga entonces podría ser la amistad y el deseo de escribir, aunque no se sepa bien porque. En otro plano tenemos toda la gama de talleres literarios que intervienen los barrios, como Literación Desencadenante y el taller en la Bibliobarrio. Espacios de producción literarias que agencian con grupúsculos heterogéneos de personas, y que dan cuenta de una producción y un intento por decir algo no dicho, algo del pensamiento del afuera que tiene que ver con lo local, con la comunidad, y con las historias del barrio y las historias singulares y colectivas de las personas que allí asisten. También podría estar en este plano el taller literario de Centro Urbano, tocándose desde un lugar de institucionalidad con el Portal Amarillo, como dispositivos de “salud” que presentan formas diferentes de ayuda desde lo público. Sin dudas que una línea de fuga muy importante ha sido desde Urbano la formación del colectivo NITEP. Colectivo de personas en situación de calle organizados.

4.8) Rizomas: todas estas redes que hemos ido tejiendo tienen en el concepto de Rizoma, un territorio de desarrollo y agencia. Concepto creado por Deleuze y Guattari desde su libro Mil Mesetas. Vamos a comentar las propiedades que rigen un Rizoma rápidamente, ya que nos parece importante mencionarlas y tenerlas en cuenta desde la metodología.

“Principios de *conexión* y de *heterogeneidad*: cualquier punto del rizoma puede

ser conectado con cualquier otro, y debe serlo.”

Principio de *multiplicidad*: “Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza”

Otras afirmaciones acerca de la multiplicidad que me parecen importantes “En la medida en que llenan, ocupan todas las dimensiones, todas las multiplicidades son planas: hablaremos pues, de un *plan de consistencia* de las multiplicidades” (Deleuze y Guattari, 2004, p 13).

O la siguiente “Las multiplicidades se definen por el afuera: por la línea abstracta, línea de fuga, o desterritorialización según la cual cambian de naturaleza al conectarse con otras.” (Deleuze y Guattari, 2004, p 14).

El cuarto principio se denomina “principio de ruptura asignificante” y el quinto principio en el que se basan los autores de las “Pistas del Método Cartográfico” para desarrollar sus escritos. Este quinto principio es denominado “de calco y cartografía” es que le da el nombre al método escogido para esta investigación. Entre otras cosas Deleuze y Guattari (conceptualmente sus creadores) argumentan que el calco “consiste en calcar algo que se da por hecho, a partir de una estructura que sobre-codifica o de un eje que soporta.” (Deleuze y Guattari, 2006, p. 17). Acerca del rizoma y los mapas cartográficos los autores expresan:

Si el mapa se opone al calco es precisamente porque está totalmente orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos, a su máxima apertura en un plan de consistencia. Forma parte del rizoma. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación, social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación. (Deleuze y Guattari, 2006, p. 17)

Esta definición es muy importante cuando pensamos en los talleres literarios desde Centro Urbano y los refugios. Nos permite dar cuenta de dispositivos rizomáticos que pueden surgir desde individuos o grupos, o bien pueden ser concebidos como una obra artística, imaginaria, estética. Cosa que sucedió en Urbano desde cuentos creados por los participantes del taller literario (dentro de los cuales se encontraba este tesista), espacios de creación colectiva-singular y singular-colectiva- hoja - lapicera y ese rizoma generado entre la hoja y la lapicera, la lapicera y las manos, los ojos y la belleza de llevar al papel algo escrito.

También la revista *el espejo* fue un rizoma, los talleres en refugios contaban por momentos con uno, dos participantes, y a veces éramos diez, once, doce participantes. A la vez había personas-líneas que preferían colocarse en los márgenes del taller y escuchar. Otras entraban, salían cuando querían, pero el taller seguía funcionando. En el Taller de Urbano se daba algo particular, si bien no era tan abierto en el sentido de retirarse en cualquier momento, y las etapas del taller estaban más definidas, había momentos en que personas ofrecían comida como vendedores, o se descolgaban del mismo haciendo otros aportes o ideas nuevas que a veces serían registradas por la coordinadora y luego vertidas al taller nuevamente. Todos esos procesos singulares y colectivos se aprecian siempre desde una *afección* que permite mirar para ser mirado, preguntar para saber, conocer para vincularse. Pero además el mapeo de estas situaciones sociales y deseantes de las personas participantes del taller nos permiten crear. Crear como participante implicado en el proceso de taller literario, y crear desde un lugar singular que el investigador necesita como agua en el desierto, para lograr luego avanzar en su investigación. Es un proceso que al mismo tiempo de poner en juego la investigación formal, con las complejidades de saber y poder institucionales que se encuentran en juego, permite al investigador recrear sus propias concepciones en el momento del acto creativo, sus propias herramientas como artista, escritor, participante o intentos de todos ellos. Como investigadores desde el método cartográfico entonces, acompañamos procesos involucrándonos en las acciones que los

grupos realizan. A continuación dejo un escrito (que está vinculado a las implicaciones) del cuaderno de campo realizado en Taller literario de la Organización Social Bibliobarrio, bajo la consigna DESTINO;

Somos hijos del destino decían un amigo muy influenciado por el pensamiento místico. Una vez un viejo sabio que trabajaba en un refugio conmigo me dijo “hay que luchar contra el destino inevitable” haciendo referencia a las personas en situación de calle y las dificultades que en ellas se encuentran para eludir, saltar, modificar o transformar (u todas las palabras referidas a una pelea intensa por una mejor vida que se te ocurran) un DESTINO que aparece inexorable. Transformar el destino implica entrometerse con uno mismo, ser actor del propio juego. No dejar cabos sueltos, y estar atento a las pistas que el camino va tejiendo. Implica ser fuerte, y ser dócil al mismo tiempo, una gimnasia de la ternura y del cuidado de uno mismo que abre un espacio de conciencia interior. Pero el Sr. Destino se aferra mucho a sus caprichos, a cumplir sus deseos, a instarnos una y otra vez en llevarnos hacia la derrota, a bajar los brazos, y dar por hecho lo que aun esta por construirse (...)

Cuaderno de campo, Taller Literario Bibliobarrio, 19/10/2017.

4.9) Procesos de subjetivación e implicación.

A partir de estos procesos desarrollamos algunas líneas que nos parecen importantes.

A saber; el lugar (como trabajador e investigador), la implicación tanto laboral como política de las instituciones en las cuales realizare la práctica (PASC-MIDES), lo que llamo en esta tesis “El Refugio de La Teja”, Centro Urbano, MEC), las personas en calle (los sujetos a investigar y co-participar) y la temática implicada en esos múltiples encuentros (artes, procesos colectivos, literatura).¹²

¹² Son trabajadas con profundidad en el apartado metodológico “Análisis de la implicaciones”

Nos cuestionamos si este proceso de transformación singular que corresponde a la implicación del investigador en el campo-tema, no está cerca de lo que le sucede a las persona en calle. Deleuze comenta en ¿Que es un dispositivo? (1990) que los procesos de subjetivación “no tienen formula general” y que “los procesos de subjetivación asumían eventualmente otros modos diferentes del modo griego, por ejemplo en los dispositivos cristianos, en las sociedades modernas, etcetera” (Deleuze, 1990, p. 157) es así que el filósofo francés se cuestiona acerca de si no existirán otros modos de subjetivación que no sean al modo aristocrático o griego.

“¿Acaso no pueden invocarse dispositivos en los que la subjetivación no pasa ya por la vida aristocrática o la existencia estetizada del hombre libre, sino que pasa por la existencia marginal del excluido?” (Deleuze, 1990, p. 157)

Este cuestionamiento que presenta Deleuze (1990) tomando la obra de Foucault es importante para nuestra investigación, y desde la metodología nos permite analizar formas de subjetivación y los dispositivos, moviéndose de la perspectiva occidental centralizada en modos de vida incorporados al sistema productivo, para mirar los procesos de subjetivación de los supuestos excluidos, locos y callejeros.

Miramos y vivenciamos entonces, como línea de fuga los procesos de subjetivación de las personas en situación de calle, tomando en cuenta las implicaciones que sostenemos para acompañar dicho proceso, y entrando y saliendo de dispositivos para crear otros.

“Y por todas partes hay marañas que es menester desmezclar: producciones de subjetividad se escapan de los poderes y los saberes de un dispositivo para colocarse en los poderes y saberes de otro, en otras formas por nacer” (Deleuze, 1990, p. 157)

4.10) Foucault y la caja de herramientas:

Quizás estemos mencionando en este capítulo unos cuantos elementos metodológicos que pongan en complejidad aún más la tarea táctica y metodológica necesaria en una investigación académica, sin embargo nos

parece interesante para comenzar recurrir al viejo concepto foucaultiano de “*caja de herramientas*” por el cual “se trata de construir no un sistema, sino un instrumento; una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas” (Morey, M. 2009). Dicho concepto va de la mano con otros, también puestos en juego por el filósofo calvo francés. Y esos conceptos son los metodológicos de arqueología, genealogía y porque no el de enunciado.

Según Santos Amaya (2010)

El arsenal teórico-metodológico foucaultiano brinda, pues, insumos suficientes y necesarios para el desarrollo de indagaciones particulares, de pesquisas Concretas, bien acotadas, de temas y problemas que yacen al margen de las grandes historias y de las macro-teorías; historias de los bordes, de los pliegues, de los quiebres, de las discontinuidades..., que se traman en las prácticas sociales concretas y que permiten localizar la emergencia de nuevas formas de saber, de nuevas relaciones de poder, de nuevas modalidades de sujetos (p. 75)

Y acerca de la genealogía Foucault dice;

(...) analizar las practicas mediante las cuales los individuos se vieron llevados a prestarse atención a ellos mismos, a descubrirse, a reconocerse y a declararse como sujetos de deseo, haciendo jugar entre unos y otros una determinada relación que les permite descubrir en el deseo la verdad de ser, sea natural o caído (Foucault, M. 2005, p. 9).

En este sentido es que queremos trabajar los diferentes conceptos y metodologías.

La metodología como un camino para “*reconocerse y a declararse como sujetos de deseo*” (Foucault, 2005, p. 9) además de concebir que siempre estamos en relación. En este caso en relación con los márgenes sociales, con historias de los bordes, encuentros micro-políticos que nos permiten conocer

desde las historias cotidianas, lo que sucede en ese campo de relaciones, que es un agenciamiento *entre* las singularidades, los barrios y los planes de política pública que lo intervienen. En este caso la escritura académica nos lleva como investigadores, a reconocer la asociación entre el campo de problemas, las implicaciones, y la teoría. En este caso la metodología nos permite un acercamiento más claro a las personas, nos da una tarea y un rol en las instituciones o lugares que desarrollamos nuestra investigación. En ese sentido el trabajo de Foucault desde la arqueología y luego su pasaje a la genealogía nos permite reconocer un dominio aplicado a los saberes y no al conocimiento científico, no a las disciplinas sino a los saberes populares, a los saberes marginados, de los locos y los olvidados (Sánchez Amaya, T. 2010).

A su vez establece la noción de discontinuidad en la historia, restituyendo a los enunciados su carácter de acontecimientos (Sánchez Amaya, T. 2010). Podemos decir entonces que esta perspectiva de investigación, donde los saberes son vistos como material de indagación válidos para afirmar el conocimiento tanto filosófico como científico, nos permite inscribir nuestra investigación en diferentes acontecimientos que hemos vivido (y con-vivido) con las personas que habitan los refugios, así como también con experiencias de producción artística realizadas en colectivo.

El concepto entonces de caja de herramientas nos permite superar los límites disciplinares, para inmiscuirnos en los saberes de los márgenes sociales. Es decir aquellos enunciados que en conjunto con determinados discursos se encuentran controlados, seleccionados y redistribuidos por ciertos procedimientos que tienen como objetivo controlar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad (Foucault, 1996).

Pero por sobre todo nos permite un marco de trabajo para estar con las personas en los procesos sociales específicos que estudiamos. A partir de esta perspectiva hacemos una propuesta desde una estrategia cartográfica (Passos, Kastrup, Escossia, 2009). La misma consiste en una apuesta por la experimentación de pensamiento – *un método no para ser explicado, más para ser experimentado y asumido como actitud* (Passos, Kastrup, Escóssia, 2009).

Desde esta estrategia *toda investigación es intervención*. La intervención siempre se realiza buceando en la experiencia que agencia con sujeto y objeto, teoría y práctica, en un mismo plano de producción o de convergencia, que podemos designar como plano de la experiencia (Passos, Kastrup, Escóssia, 2009). La cartografía es un método para acompañar procesos (Kastrup, V. Possana. L 2009), que es lo que hemos intentado realizar desde nuestras implicaciones con personas en situación de calle. En ese sentido proponemos dar cuenta del método cartográfico desde la posibilidad de tomar en cuenta la experimentación, las discontinuidades en los procesos con las personas como materiales de análisis y de construcción colectivas. Este método coloca a la ciencia desde su carácter inventivo dando cuenta de las constantes transformaciones del devenir humano, y exigiéndole a la misma nuevos problemas, y nuevas prácticas de investigación. De esa forma podemos dar cuenta de las producciones singulares y subjetivas, desde nuevos espacios creativos que promuevan el despliegue de la subjetividad como *producciones políticas de enunciación colectivas* (Kastrup, V. Possana. L 2009).

En ese sentido la experiencia de producción de la revista “el espejo” promovió un agenciamiento colectivo de retazos de escritura donde diferentes personas fueron vertiendo sus ideas y sentires. Durante un poco más de un año se estuvo realizando la tarea metódica de escritura, lo cual fue desencadenando otros dispositivos desde otras subjetividades, como pueden ser la pintura, los dibujos, la poesía, y más.

Decimos que la revista “el espejo” fue una cartografía ya que puedo ir rastreando deseos e ideas de los participantes sin necesariamente tener momentos fijos de encuentro. Por otro lado fue una producción que nació en la acción continua y paciente para poder hacerse materialidad. Podríamos decir que fue “*un saber que nació del hacer*” (Passos, E. Benavides, R. 2009, p. 18). Pues esa experiencia nos lleva entonces a encontrarnos con procesos de escritura, de arte y de enunciación que van apareciendo en las personas. Reflexiones y lugares y territorios, que quizás pensaban que no estaban allí, sin embargo emergen como afecto, urgencia y posibilidades nuevas. Diferente fue lo sucedido en **Urbano** donde si había un lugar fijo de encuentros, pero

también la producción y los afectos iban sucediendo en la medida que se venían produciendo; esto es un saber hacer (Passos, E. Benavides, R. 2009), que va naciendo de la propia actividad.



(4.2) Análisis de las implicaciones y Afectaciones del Campo:

Usuario del refugio de La Teja sacándome una foto, mientras hacía feria en la puerta del refugio, un domingo por la mañana.

Líneas e implicaciones del campo.

En el caso específico de investigación que presento, visualizo cuatro líneas de implicación – intervención, teniendo en cuenta que todo conocimiento se produce en un campo de implicaciones cruzadas, estando necesariamente determinado en ese juego de fuerzas: valores, intereses, expectativas, compromisos, deseos, creencias, etc (Eduardo Passos, Virginia Kastrup, Liliana da Escóssia, 2009).

Como investigador, realizando una cartografía nos parece importante realizar un análisis de las implicaciones, entendido esto como parte del proceso metodológico.

Desde la cartografía es necesario brindarse a acompañar procesos con las

personas, y brindarse a un espacio de experimentación, acerca de los procesos en los que ellas se encuentran para de esa manera dar cuenta de lo que las personas viven cotidianamente.

Esta tesis comenzó en los refugios nocturnos masculinos donde trabaje desde el año 2014 hasta el 2017. Ese fue mi primer acercamiento a las personas que se encuentran en calle, conviviendo en refugios de MIDES. Y desde la creación de talleres literarios y otras actividades, comienza a armarse esta investigación académica. Por lo cual es desde la acción, y conexión que aparecen los temas, las ideas y las practicas. Según Spink (2005);

No importa si estamos haciendo una investigación tradicional, investigación-acción, intervención comunitaria, participando de un comité, escribiendo libros, dando clases, conversando o leyendo nuestras notas, estamos en el campo tema. Estamos metidos en la cuestión, presente en sus materialidades y socializaciones, parte constitutiva del campo-tema. Las diferencias de localización son simplemente diferencias de toma de posición y las consecuencias no somos nosotros los que las determinamos; son partes del campo (p. 4).

Me parece importante aquí colocar un análisis acerca del trabajo como educador en refugios, que da cuenta de cómo ya se estaba mirando el campo de intervención y acción, de las implicaciones que allí se jugaron con la población, y de cómo estas situaciones dieron nacimiento al tema en cuestión *“procesos colectivos y producción literaria con personas en situación de calle”*. Además de las implicaciones del campo, desde la participación en los talleres literarios. Tomando en cuenta como menciona Spink, que hay “diferentes zonas de localización”, pero estas diferencias son parte del campo, que se va constituyendo conectivamente.

(4.2.1) Implicaciones educador-investigador-trabajador.

(Ingresando al campo)

En este segmento presento lo que denomino ingreso al campo, donde trabajo cuatro líneas de implicación.

A saber: **a**-el rol como trabajador del campo donde realice parte de mi investigación. **b**- las instituciones con las cuales voy a “acordar” para llevar adelante la investigación y **c**- las formas de abordaje con los sujetos (dispositivos) de los cuales voy a aprender y dar sentidos a las tareas planteadas dentro de la cuestión artística.

d- el encuentro con las formas artísticas tanto desde mi subjetividad, como desde dicha población, con los temas planteados: artes, procesos colectivos, literatura.

Es decir la primera parte de la investigación, que dio nacimiento a la misma, a partir del armado de talleres literarios en el refugio de La Teja.

El doble rol de tallerista y educador dentro de los refugios, es una herramienta que me ha permitido generar cierta visibilidad sobre los grupos de personas en situación de calle, y que además nos permite el despliegue de la dimensión grupal, que propone la psicología social.

Es decir que en los dispositivos de talleres literarios propuestos, se encuentra un enfoque grupal; pichoniano, por el cual aparecen las dimensiones institucionales, grupales e individuales (Enrique Pichón Riviére, 1984). Esta mirada de lo grupal dentro de los talleres es un “plus” en lo que implica al rol de tallerista.

El “plus” desde lo técnico se encuentra en encontrar a un psicólogo realizando talleres, y con un rol determinado institucionalmente de educador. ¿Será este un plus valor productivista, apoyado en el deseo y la tarea de generar instancias para las personas en situación de calle?

Esto tiene múltiples lecturas que hacen a la cuestión institucional sobre todo. Por ejemplo ¿porque hay tantos psicólogos trabajando como educadores en los refugios MIDES? Pero teniendo en cuenta la masividad de los refugios, ¿porque las estrategias grupales son tan deslegitimadas? ¿Por qué el encuadre individual de los psicólogos o técnicos, está por encima de las estrategias grupales? ¿No deberían ser las estrategias grupales “el encuadre” a desarrollar, más que la visión desde el proyecto de vida individual?

Como educador he presenciado casos donde había cinco técnicos hablando con una sola persona. Los encuadres individuales por lo general se hacen en dupla, y las charlas informales fuera de estos encuadres pocas veces son tomadas en cuenta, pero muchas veces, en ellas salen las cosas más jugosas. Es decir tenemos personas preparadas trabajando en roles distorsionados, y

por momentos hay un avasallamiento de lo técnico, que no da lugar ni espacio al encuentro de los vínculos entre los usuarios.

Esto no es menor ante personas que a veces necesitan tiempo para ser acompañados, encontrar el momento de hablar decir, sin sentirse presionados. Y por otro lado gente que quiere hablar mucho, que tienen mucho para decir, y que poco les importa lo que piensan los psicólogos, educadores, trabajadores sociales o coordinadores.

Existe entonces una intersección entre disciplinas sociales, políticas públicas y personas de calle que por momentos, resulta difícil de equilibrar, para las personas en situación de calle. Es entonces donde la política debería darse un lugar para pensar sobre sus prácticas e intervenciones.

(A) Me parece fundamental generar una mirada sobre el territorio que indague desde el campo de investigación, como en el trabajo que he realizado como educador.

Si bien el trabajo de campo se realizó en Centro Urbano (desde la participación en los talleres literarios y otros espacios artísticos) también desde mi rol como trabajador de lo social cumplí, tareas como educador en el Refugio de La Teja.

Desde ese lugar a inicios de agosto del año 2015 comenzamos con algunos usuarios a realizar un taller literario tomando en cuenta que dos de ellos, tenían experiencias relacionadas a la escritura, participación y organización de espacios de talleres literarios. Los días domingos entonces luego del almuerzo y aprovechando que ese día, el centro se encuentra abierto 24 horas, se comienza a realizar un espacio de lectura de relatos, cuentos, poemas.

El espacio funciona también en clave de taller, como charla de historias de vida y algunos sucesos cotidianos que suceden en el refugio básicamente. A partir del año 2016 se promueve entonces comenzar a escribir, de manera de producir algo más que la palabra en el aire, la letra hablada. Es así que desde diferentes temas luego de una breve introducción temática, cada participante del taller escribe aquello que se le venga en gana. Desde la implicación de tallerista se genera una mirada entre la tarea que se propone, y el análisis del

campo grupal, es decir se visualizan roles, relaciones, y líneas institucionales, que se generan en las personas participantes. El taller del alguna forma es un corte transversal del dispositivo de refugio, y se abren las implicaciones desde ese nuevo corte, y subjetivaciones. Se hecha visibilidad y capacidad de enunciación.

Se respetan tiempos y aprendizajes de cada uno, y lo más interesante es que siempre emergen sensibilidades escondidas, lugares e historias de la subjetividad que parecían sumergidas. Luego se produce una lectura colectiva y discusión sobre los textos. En el momento del taller paso a ser tallerista – participante descentrándome (en parte) de las tareas de educador compartiendo el tiempo y espacio de igual a igual con los compañeros integrantes del taller.

Permitiéndome este movimiento, *tallerista/educador/investigador* una triple mirada hacia el campo, y también una mirada hacia los bordes del taller, que siempre están llenos de oyentes que no se animan a participar directamente del mismo, y “acampan” detrás de puertas y escaleras.

Esta triple mirada se conecta metodológicamente desde la capacidad que brinda la cartografía para generar intersecciones, lugares de composición, multiplicidad de líneas que en un punto se tocan, para lograr una mirada más abarcativa y compleja del campo a investigar. Por lo general la coordinación grupal y la propuesta creativa constante como tallerista, son las herramientas más utilizadas desde este lugar. A eso sumamos la mirada y lectura entre líneas de los encuentros, obteniendo así un material rico desde el análisis y las implicaciones.

(b) Las implicaciones institucionales están ligadas a lo laboral, al desarrollo de la tarea de talleres, y a la política como instancia institucional.

El programa PASC-MIDES permite a través de las ONGS y Cooperativas, la puesta en marcha de los dispositivos de refugio. A su vez existen normas y reglas comunes dispuestas por el MIDES a las cuales los equipos deben

adecuarse.

Pero las formas de llevar adelante la tarea de trabajo con los sujetos que asisten al plan estarán directamente relacionadas con la conformación de los equipos de trabajo que gestionan ese refugio. Lo cual carga a dichos equipos de una doble implicación institucional: la del Ministerio y la de la empresa conveniente, OSC o cooperativas.

Las vivencias tanto de los equipos como de los usuarios difícilmente encuentren el marco apropiado para poder tramitarse, expandirse, ya que la normativa y la demanda, es muy basta, mientras que las propuestas concretas de espacios culturales deportivos y académicos bastante pobre en relación con la cantidad de gente que participa en el sistema, y el nivel alto de diferentes situaciones y problemáticas que se padecen. Para poner un ejemplo claro, muchos de los usuarios consumen medicación psiquiátrica, sin embargo son pocos (o casi nulos) los integrantes de los equipos con esa formación. Tampoco se generan espacios de formación asiduamente que den lugar a estas necesidades. Es por eso que a veces se tiene la sensación de hablar idiomas diferentes con las autoridades del plan. O que lamentablemente las buenas intenciones no bastan para ayudar realmente a las personas que acuden a los centros. Por otro lado la generación de espacios educativos y formativos permite el encuentro y la posibilidad de organización colectiva así como también la proyección fuera de los centros, y en mi consideración esta cuestión debe ser una premisa de los equipos que se encuentran trabajando. Todo esto pone en juego además, la pertinencia de los equipo para llevar adelante la coordinación y dirección del refugio, y sin dudas las relaciones y vínculos entre los componentes de los equipos son fundamentales a la hora de las propuestas a los usuarios, al momento de trabajar desde los grupos de usuarios o situaciones singulares. Me gusta decir y pensar en los equipos que he estado, *que la trama vincular, que sucede dentro del equipo, de alguna forma se reproduce en la trama cotidiana de los usuarios*. He observado como ciertas características, roles, actitudes y relaciones se reproducen (y producen) desde el equipo hacia los usuarios, como también en algunos casos (pero en menor grado) los equipos reproducimos lugares comunes y estereotipias de los

usuarios. En esa maya extensa de trabajo, donde constantemente se genera un campo de fuerzas (Foucault) atravesado por las implicaciones singulares, institucionales y grupales, en activa transformación es que trabajamos.

(c) El aspecto metodológico implica un análisis constante de las implicaciones. La metodología cualitativa no puede dejar de pensar lo que ocurre en los encuentros. Es en los encuentros con las personas que surge nuestra materia viva como investigadores. En ese sentido el análisis de la implicación como investigador procura articular nuestro deseo emergente, junto con las situaciones sociales, psicológicas, antropológicas, en fin científicas que investigamos. Elvia Taracena (2002) dice acerca de lo expresado;

(....) nuestras elecciones teóricas están determinadas por inscripciones políticas, culturales e ideológicas, ellas mismas en función de nuestra novela familiar y nuestra trayectoria cultural. Nuestros cuestionamientos, descubrimientos, objetos, problemáticas y métodos de investigación no obedecen solo a consideraciones científicas, sino también a reflexiones existenciales y preocupaciones profundas, incluso a veces obsesiones, que la historia de vida permite aclarar. (Taracena, E, p. 120)

Es en ese sentido, generar espacios donde estas cuestiones se pongan en juego es fundamental para lograr encuentros potentes desde la investigación. Cuando hablo de encuentros ubico primero que nada, realizar un análisis de las implicaciones para delimitar bien cuál es el campo en el que me encuentro, y por otro lado me refiero a las formas de intercambio posibles que se dan en los encuentros de estos dispositivos.

Intercambios horizontales que permiten aprendizajes mutuos en los participantes de los dispositivos, pero además permiten un acercamiento micropolítico, una especie de “complicidad” hacia una tarea grupal, que nos compromete y nos invita a movernos de lo individual para ubicarnos en posición de trabajo colectivo, de trabajo en equipo. Los encuentros a los que me refiero, van más allá de disciplinas o cuanto podamos saber de un tema cada uno, sino más bien me refiero a los aprendizajes de usos sociales, de

experiencias, de territorios explorados, que finalmente nos permiten traer algo así como una terapéutica de las experiencias, exponiéndolas y compartiendo. El sentido de las tareas a realizar queda planteado entonces desde los dispositivos de encuentros (talleres, lecturas, producción artística-literaria) desde generar las condiciones simbólicas y materiales para los encuentros, desde la capacidad de funcionar como grupo en una tarea determinada.

(d) Finalmente la tarea de implicación también compone un territorio de encuentro con la materia a trabajar. Es decir con el arte (pintura, dibujo, música, etc) y la literatura (lecturas, estudio, producción) y lo colectivo como soporte de dichas temáticas. Esto implica un conocimiento y una disposición al encuentro con las texturas a trabajar. Es decir permitirse la experiencia del arte y la creación sin reparos, sin complejos. Este doble movimiento tiene que ver con el investigador que no es experto ni mucho menos en la materia, pero también la población en el sentido que a veces les resulta más difícil, ya que en varios casos el acceso a productos culturales, artísticos y académicos ha sido negado desde temprana edad. Debemos indagar entonces en la literatura, en expresiones artísticas para fomentar el interés, desde los espacios de encuentro y estando atento a las reacciones y momentos de cada participante. La noción de **acontecimiento** nos permite no solo captar aquellas producciones desde la subjetividad, sino también colocar el dispositivo en un lugar móvil, según las perspectivas institucionales y las rutinas de los usuarios del refugio.

Hay momentos en que no se puede esperar nada más que un buen descanso, para comenzar la próxima jornada. Allí el olfato del investigador en su triple implicación (educador – investigador – coordinador de taller) es fundamental para proponer cuando y como se realizan los dispositivos artístico-literarios.

Hemos tratado en este espacio de definir la forma en que lo metodológico esta enraizado con las implicaciones del investigador, y como estas pueden generar una trama que potencie el vínculo con la población y las temáticas elegidas para trabajar en un campo específico. Tomando en cuenta que trabajaremos con metodologías cualitativas (cartografía) pero además teniendo en cuenta

que las artes y la literatura, son una materia viva, explorable, subjetivamente. Es desde allí que plasmar un plano de composición de líneas, tanto metodológica, como practica nos aporta al trabajo concreto permitiéndonos visualizar claramente en que momento nos colocamos como investigadores y en que otras instancias participamos desde *nuestras/otras* implicaciones.

(4.2.2) Taller literario “el espejo”. Refugio de La Teja y la disolución del investigador.-



Puerta de refugio de La Teja, hoy cerrado. Año 2020. Fuente del investigador.

La revista *el espejo* surgió como idea luego de un año y medio (2017 – 2018) de trabajo en los talleres literarios que fuimos armando con los usuarios. Allí cumplía funciones de educador, y junto con Juan Incierto y Gabriel nace el interés de comenzar a realizar talleres literarios. Es a partir de esos talleres que nace el tema de investigación. Los talleres se realizaban los días domingos luego del almuerzo, y en alguna ocasión se realizaron los días sábados, antes de la cena.

El espacio fue creado con usuarios del refugio. Gabriel y Juan Incierto como los denominamos en esta tesis, fueron los que dieron el puntapié inicial para este taller.

En esta dinámica de trabajo colectiva con las personas en calle, encontré en las personas usuarias de ese refugio un espacio de crítica, para plantear ciertas inquietudes respecto al arte, y lo social, que me parecieron valiosas para trabajar en ese momento.

En esta oportunidad, me encontré con Juan Incierto, usuario que al lado de su cama en una especie de mesa de luz armada con cajones de feria, atiborraba libros y libros. Juan Incierto venía de varias actividades literarias siempre en la zona mencionada, generando instancias relacionadas a lo literario, como construcción desde una micro-política local. Impulsor y protagonista de varios fanzines, el más conocido llamado *Obscuri* de tirada casi mensual en el oeste montevideano, donde aún escribe, y que aún sigue saliendo. Juan Incierto rápidamente toma la idea de realizar los talleres, y conducir los encuentros. Antes tuvimos una especie de negociación en la cual yo acordaba hacerme cargo de la coordinación grupal, de los talleres, y él se encargaría más de los contenidos y momentos del mismo.

Gabriel por su parte, apoyo en primera instancia este proceso de comienzo de los talleres, pero luego se alejó de los mismos, no sé exactamente porque. En aquel momento nuestro vínculo era muy variante. Un día bien, otro día más o menos. Una tarde en el refugio de La Teja me dijo “que buen color ese pañuelo

que tenés Marcelo”. Era un pañuelo, tipo chalina de un naranja intenso. Me gustaba mucho ese pañuelo y lo usaba seguida. Otra tarde me dijo ante una pregunta mía relacionada a la cuestión de salud mental “que pregunta tan estúpida”. Así andábamos.

Aunque debo decir que en refugios, cualquier pregunta que uno haga sin tener algo de relacionamiento, con las personas, puede considerarse con ese rotulo.

Sin embargo siempre había buena relación, y conexión intelectual, ya que Gabriel es un tipo muy racional y pensante, al mismo tiempo que una persona de gran creatividad espontanea. Hablamos mucho en aquel tiempo de bandas de rock under. Tenía una perspectiva de bandas no conocidas de la escena rock uruguaya.

Aún recuerdo sus ingresos a la oficina en busca de ciertas pastillas que tomaba, su presencia era enorme, casi no entraba por la puerta. Una espalda de nadador que había desarrollado, realizando dicho deporte, cara de niño travieso, siempre muy camarada con sus compañeros de habitación y de refugio. Uno de sus relatos, se encuentra en la revista el espejo.

Para mí fue un privilegio haber compartido con él una de las marchas por Salud Mental, Desmanicomialización y Vida Digna. Había invitado en aquella ocasión a tres o cuatro usuarios del refugio. Solo el acudió, y otro me aviso que no podía llegar a Facultad de Psicología, donde se desarrollaba el encuentro.

Hay registros de la misma, donde Gabriel saco fotos e hizo entrevistas a algunos protagonistas del movimiento desmanicomializante uruguayo. Gabriel también fue uno de los que acompañó al Centro Urbano (junto con Lazaro), una tarde gris de agosto. El ya venía concurriendo a Centro Urbano por su cuenta, donde participaba en varios talleres. Sobre todo conocedor y amante del cine.

A partir de un encuentro semanal para ir armando el taller, se planificaba la instancia de fin de semana. Se elegían textos y relatos cortos, poesías y cuentos que considerábamos adecuados para la lectura y el dialogo posterior. Por ejemplo autores como Almafuerte, Bukowsky, Cortazar, Roberto Bolaño, y otros autores que nos parecieran interesantes para la dinámica. El material se

imprimía para poder leer adecuadamente, y que todos los participantes pudieran tener algún texto.

Cotidianamente en distintos momentos de la vida cotidiana del refugio, se invitaba a los usuarios al taller del fin de semana. A veces sin una cantidad específica de participantes, la convocatoria se lograba igual más espontáneamente, aunque algunos participantes se repetían.

Juan Incierto es un polemizador nato. En aquel entonces solía tener diferentes discusiones con el equipo que gestionaba el refugio. Las charlas que se sucedían en muchas ocasiones, estaban relacionadas a su salud, ya que tenía EPOC (enfermedad pulmonar obstructiva crónica).

Se le solicitaba que se cuidara, y que tomara ciertos recaudos indispensables para ello, por ejemplo dejar de fumar tabaco cerrado, cosa que difícilmente hacía, o lo hacía a regañadientes.

El taller tenía una primera instancia de lecturas, luego se pasaba a realizar comentarios y discutir acerca de los textos. En otro momento del taller además de estas dos instancias se comenzó a escribir pequeños textos referidos al tema elegido para cada taller. Todo lo escrito en estos talleres (se escribía a mano) luego era transcrito a una computadora acumulando el material que luego dio vida a la revista “el espejo”. Algunos de los diferentes temas elegidos según los textos que leíamos, y los intereses que aparecían fueron: “El espejo” (que luego dio nombre a la revista, al taller, y fue sugerencia de Juan Incierto), “Hacer, lluvia, ruido, oxígeno, hierro”, “La gente que odio”, “Persona ideal, o los vende humo”, “Las cosas que me hacen feliz”, “Temas varios, a través de Cadáver exquisito”, “Hechuras Colectivas”.

Luego la revista contó con un segmento denominado poesía por Lazzaro. Uno de los participantes más imaginativos de los talleres, muy importante para esta investigación. Algunos de los poemas publicados en la revista fueron: “4 dedos”, “Noche de Navidad”, “Pañuelo en el Mar”, “Luceros”.

La revista además cuenta con fotos y dibujos de personas que dieron su aporte solidario a la misma.

Comenzamos juntando los textos y organizándolos según las temáticas que se

habían elegido en los talleres. De forma casera¹³ se pegaron los textos en hojas oficio, y se propusieron tareas según el deseo de cada participante.

Otros compañeros que colaboraron con los textos finales y el orden de la revista fueron Carlos, Víctor, Pizziano, Gabriel, Pablo, Nelson, Don Márquez, entre otros. También estuvo la colaboración de algunos componentes del equipo de La Teja; Fede, el pelado Padilla, Valen y la bella Analova.

También apareció material de personas del barrio¹⁴ que ocasionalmente colaboraron, lo que de alguna forma demuestra que hay posibilidades de conexión entre el refugio, y el barrio, que aparece en ocasiones para todos los que circulamos el refugio, como algo hostil y excluyente.

Materializar un proceso de encuentros y escritura, dentro de la vida cotidiana de los refugios parece algo simple, pero lleva un fuerte trabajo cotidiano, de charlas, de recopilar materiales, y de generar participación entre los usuarios.

Es decir esa fina línea de hacer o no un taller, define un espacio de encuentro, un dispositivo (Deleuze, 2008) que abre enunciación y visibilidad (Deleuze, 2008). El hecho novedoso como acontecimiento (Guattari, 1996) que permite conocer mejor al otro, y proponer una tarea.

Tomamos la noción de “disolución del punto de vista del investigador” para esta experiencia en el campo. Como una decisión metodológica que nos permitió participar en la organización del espacio, en la producción de textos, y producir al mismo tiempo material y experiencia para la investigación. El método cartográfico es útil para describir procesos, más que estados de cosas, un procedimiento de análisis a partir del cual la realidad a ser estudiada aparece en su composición de líneas (Deleuze y Guattari (1995), Guattari y Rolnik

13 Es decir a través de recorte y pegue de las poesías o escrituras sobre hojas oficio. A partir también de dibujos y anotaciones que se fueron realizando a mano. Todo un proceso entre la artesanía y las manualidades.

14 El más singular fue el aporte de un dibujo de una niña del barrio La Teja que se encontraba “vendiendo dibujos”. Cuando le comente que podía aparecer en una revista del refugio, sonrió. Tal dibujo era una lluvia de colores, que perdió fuerza ya que la primer edición del *el espejo* fue realizada en blanco y negro (menos tapa y contra-tapa).

(1986), Fonseca y Kirst (2003), en Passos y do Eirado 2009).

Es más consideramos que de antes de producirse los talleres ya estábamos en el campo tema (Spink, 2008), siguiendo esa premisa por la cual Spink (2008), subraya que estamos en el campo desde el momento, que estamos conversando con las personas, mirando textos literarios, trabajando con un usuario acerca de su escritura, conociendo su tránsito por instituciones educativas, buscando espacios en el barrio para realizar otras actividades fuera del establecimiento.

(4.2.3) Taller literario Bibliobarrio. Dispositivo de agenciamiento barrial y salud mental-



Jornada de presentación de talleres y cierre de actividades, en Organización Bibliobarrio. Noviembre 2017. Fuente: Organización Bibliobarrio.

“La Bibliobarrio” como afectivamente se le llama se encuentra en la zona de La Aguada. Ya conocíamos ciertas actividades que se generaban en “La Biblio” referidas a las artes, los encuentros y la salud mental. Encuentros entre

compañeros de Facultad de Psicología nos guiaron hacia ese lugar, como una efectiva y afectiva posibilidad de realizar parte de nuestro trabajo de campo.

Participé de los talleres literarios realizados por el Espacio Autogestionado Bibliobarrio, coordinado por Estefanía Pagano Artigas, desde marzo de 2017 a Noviembre del mismo año. Nos llevó allí, la búsqueda de conectar con otros talleres literarios barriales (abiertos al que quiera participar), que dieran cuenta de un abordaje desde salud mental, con posibilidades de participación de gente en situación de calle, y buscando además posibles redes de conexión, para contar e intercambiar sobre la experiencia en el refugio de La Teja.

El taller tenía un perfil barrial, de integración de diferentes personas, con una gran concurrencia de vecinos del barrio, y ex usuarios de salud mental, del Hospital Vilardebo.

Aproximadamente el taller estaba formado entre 5 o 6 personas en cada encuentro. Al final del año se realizó una lectura colectiva de los diferentes textos, en una jornada de cierre donde se realizaron otras expresiones artísticas.

El taller duraba aproximadamente una hora, de 18, a 19 horas. En el mismo se desarrollaba lectura de textos guiados por la coordinadora, referidos a una temática específica; por ejemplo “Casas y fantasmas”, “Historias en el barrio”, “Juegos de adultos” a partir de estos temas entre otros, se leía, y luego cada participante escribía un texto relacionado.

El taller a diferencia de los otros tenía una fuerte impronta de guía y de tareas. Luego de las lecturas la coordinadora hacía una devolución de cada texto de los participantes, para más tarde abrir un espacio de discusión colectiva. La lectura no era obligatoria.

La búsqueda de otro taller y otros espacios de participación, nace desde la posibilidad de participar en un espacio que no se encuentre dentro de la política pública, como son los refugios, y permita echar otra luz sobre aspectos relacionados a la integración de heterogéneas personas, en espacios de intercambio cultural y comunicación barrial. La Bibliobarrio en aquel momento se encontraba en el Sindicato de Alpargatas ubicado en Enriqueta Compte y

Rique 1275, esquina Arequita, en la zona de la Aguada. El espacio del sindicato era amplio y confortable. En la entrada se podía ver una gran estufa a leña, junto con mesas y asientos donde la gente de la Biblio elaboraba sus textos y trabajaba cotidianamente. Allí funcionaba su biblioteca barrial, y también se realizaban actividades culturales y de promoción de diferentes grupos y organizaciones, los fines de semana. Participe en más de una de ellas, por ejemplo toques de bandas, y una jornada donde leímos nuestros textos. Se realizaban comidas, se vendían bebidas, y uno podía elegir un sinfín de material relacionado a los libros. Lamentablemente la Biblio no sigue funcionando allí.

El espacio de taller literario podía perfectamente albergar a personas en situación de calle, pero no eran las personas que concurrían asiduamente. Sin embargo si concurrían personas con situaciones de salud mental, y vecinos, y estudiantes universitarios, así como también hombres y mujeres jubiladas, dedicadas a las artes, y que buscan inserción en espacios de intercambio cultural, en el lugar donde habitan.

En el taller se escribía y se leía, y luego se hacía referencia por parte de la docente al texto, recién escrito, y entre todos los participantes se habla acerca del texto. La lectura no era obligatoria.

El taller garantizaba la participación de todos aquellos que lo desearan. Al caminar por Enriqueta Compre y Rique, se podía visualizar perfectamente el interior del Sindicato de Alpargata, ya que es un espacio abierto y totalmente visible para todos los transeúntes que por allí pasaran. Cualquier curioso que pasara por la puerta podía mirar hacia dentro y decir, “¿Qué están haciendo aquí, ese grupejo de personas reunidas?”

En mi caso pude encontrarme con un espacio muy rico en cuanto a compañeros, y a contenidos del taller. Contenidos de buena elaboración que me sirvieron para mejorar tanto mi escritura, como el sentido y la forma del contenido.

También pude pensar, que si bien, se puede generar un taller literario solo con

el material de lectura necesario, y las ganas de los participantes, es importante el apoyo de una organización o institución, que no solo brinde el espacio físico, sino también la contención y circulación de información necesaria para que, este funcione, sea actualizado y logre generar interés.

Estas estrategias serían fácilmente realizables desde las políticas públicas, sin embargo no se hacen. Más bien, el taller “el espejo” estaba delimitado por tiempos institucionales, estrategias de control y poder sobre los cuerpos, pero sobre todo una desidia de la política y sus responsables, a toda actividad vital que en ella se produjera.

Esto sin dudas permitía un desarrollo de contenidos más analizados que en otros talleres que he concurrido, y por lo tanto, aparecían imágenes bellísimas acerca de lecturas, cuentos, y de nuestras propias elaboraciones.

Los talleres se realizaban una vez por semana, en horario de la tarde, de 18 a 19:30 horas. Me costaba llegar por el trabajo. Allí en general concurríamos vecinos de la zona. Lo cual trae también al campo una cuestión de vital importancia para esta tesis.

Y eso es el barrio, la geografía donde vivimos día a día, y que hacemos allí como ciudadanos y personas. De alguna forma si participamos de alguna actividad en el barrio en que vivimos.

Como agenciamos con los encuentros cotidianos. Como agenciamos con las personas que viven en nuestro barrio, y si esto de alguna manera nos interesa. Yo mismo vivo por la zona de La Comercial, pegadito a los barrios de La Aguada y Goes. Villa Muñoz y Barrio Reus son otros territorios denominados barrios, que se encuentran en esta zona de la capital. En ese sentido este taller me permitió reforzar ciertas costumbres e identidades comunitarias locales, que me parecieran olvidadas, ya que la zona donde habito, no es mi barrio de nacimiento.

Otro analizador interesante, fueron las diferentes edades con las que contaba el taller. Personas adultas de unos setenta años, con otras más jóvenes de veintitantos, y otros jóvenes (y no tanto) cerca de los cuarenta, dentro de los

cuales me encuentro.

En este sentido la heterogeneidad del grupo estaba más signada por las edades, que por la condición social, como puede ser en el taller de Urbano, que si bien es abierto a la comunidad, quizás por estar en la órbita del MEC, tenga un componente de búsqueda de determinadas poblaciones que se encuentran dentro de las políticas públicas. Nos referimos a gente en situación de calle, personas con padecimiento psíquico, o personas en tránsito de salida del hospital Vilardebo.

Este caso es el de Marcos el cual pude conocer en una visita que realice al Hospital (a un grupo de estudio de Lacan, el cual me arrepiento de haber asistido) y con el cual mantuve una charla informal aquel día, en los pasillos del hospital. Y luego, nos volvimos a encontrar en el taller literario de La Bibliobarrio. Lo cual nos permitió un nuevo encuentro singular, mucho más ameno y tranquilo, pero debo decir que menos alegre, que cuando nos encontramos en los pasillos descascarados del hospicio. No quiero decir que por estar loco hubiera estado más alegre, ni mucho menos por estar internado, quizás ese día en el taller Bibliobarrio fuese yo el que estaba totalmente aburrido (cosa que me sucede a diario) pero sin dudas fue un encuentro menos potente.

El encuentro con Marcos, me genero un afecto de alegría inmensa, ya que pude reconocer la necesidad y potencia de los espacios fuera del hospital, para sostener la “pos-internación” para producir arte u otras actividades, pero por sobre todo para encontrarnos desde otros lugares, lugares otros que nos dispongan con una mejor capacidad y posibilidad hacia los encuentros.

Este movimiento de roles y de posibilidad de los encuentros genera vínculos, y afectividades directas sin necesidad de dar a conocer cuestiones personales de la vida de cada sujeto, así como también permite una comunicación más fluida entre los componentes.

Conectar con Marcos en un pasillo de hospital, y luego verlo en un taller literario, nos permitió producir juntos no solo literatura, sino también vida

colectiva, sociabilizar e intercambiar, en el marco de un grupo sostenedor y habitualmente cotidiano, lo que le dio a la ordinaria existencia normativa, otro talante más prometedor. Es decir se genera deseo de participar en el taller, de ver al otro, de recordarlo, porque no vincularse, porque no un nuevo compañero de ruta, un ser amigo.

Yo diría que necesariamente debemos pensar otras formas de intervenir y comprender la locura que el mero encierro, que deteriora y a la larga destruye la subjetividad de las personas internadas, sus familiares, y la red de vínculos que una persona puede tener.

En ese dispositivo la locura fue bienvenida, comentada, trabajada y puesta en pensamiento colectivamente. Con lo cual permitió no solo la *disolución* de la supuesta peligrosidad que le pintan al loco, sino también aportes fundamentales a los demás integrantes acerca de ideas o pensamientos “del afuera” diría Deleuze (2008), para referirse a aquello que aún no está pensado, pero que sin embargo está a través de nosotros, en nosotros (Pérez, 2018), y que circula por todo el campo social. Pensamiento del afuera que nos permite ingresar en zonas grises de la *subjetividad social*. Es decir espacios que el pensamiento liberado, puede traer, imágenes, ideas, cosas que allí están, pero simplemente no logramos verlas, sentirlas, mencionarlas, enunciarlas.

Es entonces que el compañero del taller literario Bibliobarrio, me ha permitido colocar estas ideas necesarias entre el manicomio y la calle, entre la locura y la vida cotidiana, entre el andar en la calle o en la vida por ahí *nomadeando*¹⁵, pero de cada tanto en tanto poder meterse a realizar un taller literario, con otros, en colectivo, y desde la potencia que en este caso brinda una organización social como lo es La Bibliobarrio.

Pero también puede encontrarme allí con un vecino de La Aguada que tenía

15 Referimos a la idea de nómada como viaje, como investigador de territorios y fronteras existenciales. Estas fronteras son territoriales, y también construyen sentidos. Un “pensamiento del afuera” (Deleuze, 2009).

relatos muy buenos, además de ser pintor. Me presento pinturas que había realizado, así como también me menciono que daba clases de pintura, muy cerquita del Sindicato de Alpargatas, donde vivía.

Luego de cada taller quedábamos allí un pequeño rato charlando de “cosas de la vida”. El me comentaba que estaba vendiendo algunas pinturas para poder regalarle una moto a uno de sus nietos. Cosa que finalmente logro vendiendo solamente uno de sus cuadros. Cuadros que eran muy buenos, sobre todo los retratos. Estas pequeñas charlas, pequeñas cosas que suceden entre la gente, en la construcción de vínculos es lo nos anima a decir que son parte del campo tema (Spink, 2008) en el que venimos trabajando. Son parte de los encuentros, que brinda el momento, acontecimientos, que deparan la producción de algo que está a punto de agenciarse. A veces solo queda en eso, pero no hay que perderse la posibilidad de que algo pase.

Existe una micro-política en los barrios, y que ante la posibilidad de extensión de la misma, se expande como una red de pesca en el mar. Una red que se parece pesada y pequeña cuando se tira, pero que luego desplegada se tensa y estira llegando a varios puntos y nodos de su malla. Una red que puede dar visibilidad, y enunciación a detalles importantes de un lugar, y un territorio.

En cada nodo de la red puede generarse un encuentro posible. Una red como en el cuento de Cortázar “Autopista que va al Sur”¹⁶, en el cual a partir de un estancamiento de automóviles, se comienzan a generar vínculos filiales y lazos micro-políticos para subsistir y hacerse de alimentos y otras necesidades que comienzan a mermar. Sin embargo las cosas se complican en medio de tal tumulto de gente luego de varios días de no lograr movilizarse.

El cuento demuestra claramente que cuando las personas no están atadas las lógicas de acción y tiempo impuestas, comienzan a darse lazos sociales totalmente diferentes entre las personas, así como también aparecen condiciones subjetivas más primitivas dentro de la “organización de lo social”.

Este tipo de situaciones nos puede acercar a la imaginación de la situación de calle, o lo que implica vivir la cotidianeidad tratando de obtener la subsistencia.

¹⁶ En Cuentos Completos 2, Todos los fuegos el fuego. Buenos Aires: 2004.

Pero además nos brinda elementos para pensar los dispositivos, sus movimientos y fluctuaciones. Como un dispositivo puede estriarse, y tensarse derrepente, y como en ese dispositivo las personas se relacionan como pueden, apareciendo lo bueno (y lo no tan bueno), que es la subjetividad emanando en sus diferentes facetas y caracteres.

En los barrios se despliegan dispositivos de control despóticos y paranoicos (Nuñez, S, 2011), dispositivos de salud, dispositivos mercantiles que nos dicen que debemos acceder constantemente a la producción de nuestros cuerpos, someternos a determinadas lógicas para participar de determinados intercambios.

Sin embargo los dispositivos de enunciación y contención no son muchos, yo diría más bien que muy pocos.

Es por eso que los talleres y los encuentros producen tal subjetividad y tal potencia colectiva, que puede permitir el flujo de lo social como algo completamente liso (Deleuze, 1991), por lo cual se generan dinámicas diferentes a las establecidas desde las jerarquías que ya vienen cortadas y cortando la capacidad enunciativa y transformativa que producen los procesos sociales. Es en el espacio entonces entre la calle, los cuerpos urbanos y los dispositivos de contención (por ejemplo talleres literarios, pero pueden ser otras actividades sociales) que aparecen los dispositivos de enunciación colectiva (Deleuze & Guattari, 2005), los maquinas deseantes y los modos de subjetivación que permiten conectar con las afecciones que se encuentran trancadas en nosotros.

El taller literario de La Biblio me permitió entonces claramente agenciar el hospital psiquiátrico, la calle, la comunidad y una pequeña red que se establece en esa zona. Además de conectar con algunas implicaciones personales al vivir y andar, por esa zona de barrios montevideanos.



Jornada de presentación del Taller Literario Bibliobarrio. Con compañeros del taller y concurrentes. Noviembre 2017.



Taller Literario de Centro Urbano. Año 2018. Fuente: Centro Urbano.

A partir del encuentro con los escritos de Lázaro, participante del taller “el espejo” llego al Centro Urbano, y a su taller literario.

En aquella oportunidad concurrimos con Lázaro y Gabriel, al taller para conocer la dinámica.

Lázaro quería dejar en el taller, algunas poesías, y escritos, con los cuales fantaseaba, se iban a publicar en un futuro cercano, cosa que no sucedió. En las PISTAS comento esta situación.

La cartografía nos brinda lo procesal como método. Investigamos procesos en movimiento, “procesos que se encuentran andando” (Kastrup, V. 2009, p. 76), “hablamos de practicar la cartografía, y no de aplicar la cartografía” (Kastrup, V.

p. 76).

Para “practicar la cartografía” debemos caminar, conocer diferentes talleres, encontrarnos en los talleres con gente que va a refugios, y gente que no lo hace, la practica cartográfica implica una práctica corporal y de indagación practica con otros, dentro del territorio existencial de investigación (Kastrup, 2009).

Al mismo tiempo se busca “cartografiar siempre desde dominios específicos” (Kastrup, V. 2009, p. 76). La conexión en el taller de Centro Urbano, viene desde usuarios que me “derivaron” hacia un posible agenciamiento, que luego se produjo.

Al mismo tiempo una red entre el refugio de La Teja, y Centro Urbano se fue gestando. Compañeros de Urbano fueron en ese 2017 a realizar un taller de “expresión corporal y artes”¹⁷ en el refugio de La Teja, que estuvo muy bueno, y tuvo mucha participación de usuarios.

La conexión entre talleres ya estaba andando, y produciendo subjetividad desde usuarios de refugios, que construyen una subjetividad literaria y artística como motor de su existencia, como motor de vida, como motor desde sus situaciones existenciales presentes. Esto nos permite preguntarnos desde las implicaciones metodológicas, la razones de la situación de calle, y de cómo se llega a la misma. ¿Se llega a ella por abandono social, o por deseo vital y existencial de cambiar drásticamente las formas de vida? ¿O se llega por abandonos de instituciones y patrones comunes de vida? ¿o por ambas?

En Centro Urbano la dinámica de talleres literarios, estaba signada por la coordinación de una coordinadora que guía el taller.

En ese sentido se preparan textos y temas para desarrollar el día del mismo. En los talleres que participe siempre hubo un mínimo de 12 o más componentes, lo que le da la singularidad de ser un taller colectivo, de mucha concurrencia. Mi participación fue en 2018, y si bien fue el último taller, en el que participe, este figura como el trabajo de campo formal. En el mismo, lo más

¹⁷ No recuerdo exactamente el nombre del taller realizado. Consto de dos instancias de tres instancias de trabajo en diferentes días.

importante son los registros del campo que pude lograr, así como también algunas entrevistas con usuarios y técnicos de Centro Urbano muy valiosas. Además por supuesto del vínculo generado, y las buenas instancias de participación, que luego se trasladaron hacia la jornada denominada “Fanfarria Invernal” que el Centro Urbano realiza todos los años, para darle la bienvenida a al invierno, y celebrar los encuentros.

Esto implica un acompañamiento desde lo grupal entre todos los componentes, pero al mismo tiempo donde se respeta la singularidad de cada componente. Tal es así que pude insertarme tranquilamente en los diferentes talleres como uno más.

El salón donde se realizan los talleres es amplio. Ya desde unos 15 minutos antes del desarrollo del mismo se comienza a preparar el espacio. Luego los pequeños grupos van llegando. Algunas personas llegan juntas, otros vienen solos, otros ya conocen la dinámica del Centro Urbano, por lo cual están integrados con las personas que allí trabajan, con la coordinación del taller formando parte del núcleo central del mismo. Este no es un detalle menor, ya que permite visualizar ciertas redes micro-políticas fundamentales para que los espacios funcionen entre los participantes y las personas que coordinan o guían los diferentes espacios de Centro Urbano. Otros más tímidos llegan solos o solas, y así se van. A veces concurren a un solo taller.

Al preguntarle a un usuario porque va a Centro Urbano me comenta *“un día ves cien, haces un taller literario, otros días vamos al teatro”* (Entrevista a participante de Taller Literario, 2018).

El arte o el encuentro con diferentes formas de lo artístico, desde los derechos humanos, está presente entonces en la vida cotidiana del Centro, y en relación con los participantes que concurren. Claro no todos se animan a comprometerse en los diferentes espacios, sin embargo aquellos más conocidos, los participantes del “núcleo” parecen inmiscuidos fuertemente en la tarea, y en la participación de los diferentes espacios de taller. El taller circula con las inquietudes de los asistentes y la armonización de la coordinación y el “núcleo” de trabajo. Y siempre desde los espacios de mutua colaboración,

como me sucede en uno de los talleres que tuve que participar colaborando con una muchacha, como lo testimonio en las anotaciones de campo;

“El dispositivo de taller literario de Centro Urbano aparece como una posibilidad de mejorar en ese sentido. No una mejora material, sino más bien la sensación que recorre el espacio es la posibilidad de estar en colectivo y acompañarse”
(Anotación de campo, Centro Urbano, 2018)

El núcleo al cual hago referencia está conectado con la posibilidad de generar un grupo. Un grupo que logre continuidad en el tiempo. Cuestión que en los refugios es muy difícil de lograr, ya que los dispositivos no cubren esta variable desde la política como ya mencionamos. Es decir que en la medida que hay apertura a la conformación de una red de vínculos, porque no una red de grupo, esto se logra. Entre personas en situación de calle y también con personas con padecimiento psíquico. Esto sin dudas redundará en una mejora en la calidad de vida y en la salud mental de los participantes.

Estas sensación que describo aquí, son las que permiten el encuentro colectivo en el taller, cuestión que lo diferencia de otros talleres que he participado.

Por lo general muchas de las lecturas finales del taller terminaban con aplausos de todo el grupo (de todo el colectivo presente), y también con emociones que saltan en el momento por los lectores y participantes, que al leer se expresaban con una intensidad emocionante.

Esta cualidad que en otros lados quizás se cuida, por timidez, por miedo al qué dirán, o porque en el momento que se realizan talleres hay otros compañeros, haciendo otra cosa en el mismo lugar, sin participar del taller; es la que permite pensar que puede gestarse un colectivo de singularidades, es decir un colectivo que pueda tomar decisiones sobre su propio deseo. Pero por sobre todo es claro, que cuando un grupo o colectivo logra sostenerse, puede sostener, y lo que en otros momentos pueden parecer debilidades, se convierten en fortalezas del mismo. Es decir aquellas sensibilidades y precipitaciones que son caracterizadas como locuras, en la calle o en los refugios, dentro del grupo sostenedor, se convierten en legítimas potencias y

gestos saludables dentro del mismo.

Esta diferencia de Centro Urbano en la preparación de los talleres artísticos, en la disponibilidad de sus técnicos a las propuestas e ideas creativas, hace una diferencia importante a la hora de la producción de material artístico. Si bien el mismo se encuentra en la órbita de MEC, nos cuestionamos desde el campo, y referidos a nuestro campo tema (refugios, talleres, y situación de calle) si existe una vinculación posible con MIDES.

Otra de las cosas que me despierta este primer encuentro en Urbano es la relación entre Urbano y los refugios MIDES. Uno se pregunta cómo hay tantos refugios y tan pocos centros que generen otro tipo de encuentros y posicionamiento con respecto a las personas en calle. La coordinadora del taller se preguntaba “¿Porque no hay más Urbanos, porque el único centro de estas características?”¹⁸ Es una buena pregunta la que se hace la coordinadora del taller. ¿Cuáles son las causas de que no haya más espacios de creación y promoción de salud? Y solamente haya lugares donde pernoctar y dar alimento. ¿Porque las políticas públicas no plantean otro tipo de abordaje? ¿Cuáles es la razón por la cual no hay una política de educación en los refugios? ¿Para qué tipo de intereses se plantean estas políticas? (Anotación de cuaderno de campo. Taller Literario Centro Urbano, 2018).

(4.2.4) Implicaciones con usuarios de La Teja:

Entre el margen, la inclusión y la calle. Lázaro – Martín – El Gurí callejero.

A continuación pongo en texto, situaciones relacionadas a la situación de calle en tensión con los dispositivos de refugios y sus lógicas de funcionamiento, desde el lugar de ingreso al campo tema que se fue construyendo mientras trabajaba como educador en el refugio de La Teja.

En las personas de calle encontramos múltiples formas de vulneración social. Nos preguntamos como a través de la organización colectiva, y potencia singular, pueden surgir ciertas posibilidades de generar líneas de fuga, que de

¹⁸ Entrevista a coordinadora de Taller Literario de Centro Urbano.

alguna forma irrumpen en la naturalización de la vida cotidiana, con demandas y conflictos propios del Margen que venimos describiendo. Los talleres literarios realizados en 2016 y 2017, fueron una búsqueda en ese sentido, es decir un comienzo novedoso, de un pequeño grupúsculo dentro del refugio de La Teja, que logro un espacio de encuentros, de participación colectiva y la capacidad de generar un espacio liso¹⁹(Deleuze, G y Guattari, F. 2004) que permitió la enunciación singular de los componentes del taller.

A veces esto sucedía desde la escritura, pero en otras oportunidades el espacio se va agenciando a partir de los comentarios de las lecturas, o de diferentes interpretaciones y discusiones disparadas desde los textos.

Sin dudas que desde la exclusión capitalista es más difícil vivir, pero quizás reconociendo sus múltiples brazos²⁰, se logren generar estrategias colectivas o singulares que permitan organizarse colectivamente, y luchar por la posibilidad de una vida digna. Las personas que habitan en refugios están marcadas por el pasaje en instituciones que les han provisto de estrategias para reconocerse con otros, y frente a un poder institucional que los desborda en su lógica de vivir, y les imprime las formas de las instituciones totales (Goffman, 2009).

Los más fuertes pueden contar lo que han vivido, sin embargo otros en su silencio conservan las marcas y el dolor, que en muchos casos los hace seguir sosteniendo una carga subjetivamente pesada.²¹

Martín, un ejemplo de trabajo problemático.

El primer caso que trabajo desde la implicación educador-investigador, es el de Martin de 25 años, usuario de uno de los refugios, en los que realizamos los

19 Descripción deleuziana acerca de un territorio con posibilidades de ser construido y habitado, donde las líneas no están subordinadas a los puntos. En contraposición al espacio estriado, las líneas están referenciadas por los puntos.

20 “La Hidra Capitalista” Concepto de los zapatistas para metaforizar la forma en que el capitalismo como sistema social, económico y político vuelve a recomponerse constantemente.

21 En uno de los refugios que trabaje había un muchacho joven de unos 30 años, tenía dos hijos y un buen comportamiento. Sus brazos estaban tajeados con marcas muy pronunciadas, con cicatrices muy grandes. Corría el rumor que aquellos más callados e introvertidos son los que más se cortan, los más agresivos con sus cuerpos. Esa carga subjetiva se manifiesta en los cortes que son una afeción muy potente del dolor no procesado.

talleres literarios. Martín participaba de los mismos cuando tenía ganas, que no eran la mayoría de las veces.

Muchas veces llegaba al refugio a eso de las 19 horas, muy cansado de la jornada laboral.

Detrás de ese cansancio uno podía observar una tristeza profunda en su rostro. Caras de agotamiento y al mismo tiempo de tristeza cada nuevo día. Martín tiene estudios hasta 4° de liceo, bastante avanzados dentro de lo que son las personas que acuden a los refugios. Hace un tiempo que se encuentra en calle, de su familia con el único que mantiene vínculo es con un hermano de su misma edad.

Los demás integrantes de la familia difícilmente aparezcan en su discurso. Cuando habla de sus padres su rostro se llena de melancolía. La razón de esta desafiliación familiar podemos empezar a indagarla desde el consumo problemático de sustancias, quizás como la punta del iceberg, de otras problemáticas.

En Martín se da un círculo que sucede con varias de las personas que se encuentran en refugios. El trabajo se complementa con el consumo de sustancias, agenciando así una peligrosa combinación. De allí que una de las primeras intervenciones que se realizaron, es que el muchacho deje de trabajar, o en todo caso no cobrar el dinero y que del mismo se encargue otra persona de la familia, o algún referente, oficiando ocasionalmente el equipo de refugio como referencia en este sentido.

El segundo señalamiento es comenzar un tratamiento aunque sea ambulatorio para lograr ir avanzando en la resolución de problemas que están más relacionados a lo psicológico, y a la huella subjetiva que va dejando el consumo en el mundo simbólico de la persona.

Pero hay otro problema más grave que queremos abordar, y que nos da pie para pensar en las situaciones laborales de las personas en situación de calle que habitan en refugios.

Y es que la persona que contrata a Martín para un trabajo zafra (obviamente en negro) en un comercio de elaboración de alimentos de panadería, es el

mismo que le vende o habilita cocaína.

El combo es terriblemente perjudicial. No solo es la promiscuidad y la auto – agresión (agresión personal que poseen generalmente los consumidores problemáticos) sino que además la única salida económica en ese momento depende de la misma persona que le brinda la sustancia. Es decir que el suministro de sustancia y el contratador son la misma persona, generando por un lado hábitos destructivos de consumo y por otro el ingreso económico que otorga el trabajo.

Una ambigüedad demasiado compleja, para una persona que no tiene donde vivir, y con desafiación familiar, recién ingresando al sistema de refugios.

Estas situaciones afectan gravemente la subjetividad de las personas que están en situación de calle, ya que se vuelven a topar con personas que brindan por un lado apoyo, pero por el otro producen estrategias de cosificación y agresión, que sumadas a la fragilidad psíquica y a la historia de vulnerabilidad hacen muy difícil, focalizar la energía en mejorar, o generar un proyecto a futuro. Lo cierto es que había noches donde Martin dormía en el local de trabajo, y hacia horas, sin horarios dentro de ese círculo vicioso que implica consumo de sustancias y obtener el dinero para continuar en ese tren, a partir del mismo trabajo. A su vez era fácilmente manipulado por su diler/contratador, ya que en casos tenía que trabajar para pagar la cocaína, que obtenía en momentos de *carrera de consumo*.²²

Lo que queremos presentar entonces, es la complejidad de este tipo de situaciones. En este caso podemos ejemplificar muchas de las situaciones que ocurren con las personas que habitan en refugios. Complejidades similares entre vulnerabilidad social, vulnerabilidad psíquica, además de desafiación familiar, se visualizan a diario. Y entonces nos preguntamos;

¿Es correcto que el MIDES exija a estas personas conseguir trabajos abusivos, para avanzar en los niveles de refugios, como una forma de “integración social”?

¿Existe una estrategia alternativa para insertar laboralmente a estas personas?

¿Ya que se exige la inclusión a la vida laboral, no deberían existir cursos,

²² Dícese de un consumo problemático de días que es muy difícil detener.

formación y otras alternativas de inclusión, brindados por MIDES?

Lázaro y la transformación del medio

Lázaro es una persona en situación de calle que participaba de forma inconstante en los talleres literarios, en el refugio de La Teja. De 50 años aproximadamente. Sin embargo dos por tres me encaraba en los pasillos del refugio para explicarme algunas cuestiones con respecto al arte, y a lo que podíamos realizar en los talleres.

Por lo general Lázaro cuando sucedían los talleres se quedaba mirando desde afuera, dando vueltas por el refugio *junando*, lo que se hacía, pero difícilmente participando.

Lo más cercano a participar de los talleres fue en una convocatoria en Centro Urbano. Concurrimos con Lázaro motivado por su fascinación por la poesía, y otras escrituras que había realizado por fuera del taller, y que conservaba cuidadosamente. En esta ocasión el taller consto con la tarea de hacer un cuento y luego realizar un dibujo relativo a lo contado. Lázaro permaneció parado todo el taller, atrás del grupo observando sin hablar ni participar durante casi dos horas. Luego del taller dejo para el Centro Urbano y en forma de “donación” un montón de poesías y escrituras con la expectativa de que se publiquen en algún momento. Le comente, que quizás esas escrituras podríamos publicarlas en la revista del refugio, pero no hubo caso, quiso que allí quedaran definitivamente. Su aporte en los talleres literarios en el refugio de La Teja no fueron desde la participación concreta del taller, pero si apporto desde otros lugares. Por ejemplo, inventaba historias, hacia dibujos, escribía poesías. Su producción singular era notable, y conservaba cada escritura y dibujo celosamente en una carpeta.

Contaba historias imaginarias (y no tanto), largos monólogos que hacían las tardes y noches de sus compañeros de habitación, y de la sociabilidad que se generaba en el patio del refugio de La Teja.

Lo mismo con el arte y la vida, él iba recreando su historia y sus dibujos o poemas por retazos.

Por momentos eran opacos, oscuros pero en otros eran recuerdos con mucha luz, un brillo intenso que daba a su presencia un significado especial dentro del refugio. Algunos compañeros del equipo técnico lo llamábamos “*el cacique*”, pues así como tenía un montón de salidas un tanto disparatadas, era muy coherente y respetuoso al momento de ubicarse en cualquier situación que la dinámica del refugio requiriera.

Todos los días salía a trabajar con una familia que tenía una camioneta para trasladar niños escolares. En general se ocupaba de la limpieza y refacción de la camioneta, pero a veces salía con los niños a los traslados. Lázaro tenía un vínculo afectivo muy potente con los niños y eso se notaba en los cuentos que realizaba.

Con él aprendí bastante más a confiar en las personas que estaban dentro del refugio, en comprender sus historias o por lo menos a no juzgarlas a-priori, ya que detrás de cada historia, o de aquello que los doctores del saber, llaman “*delirio*”²³ se encuentra un acontecimiento traumático que por lo general sucede a corta edad, o alguna situación dolorosa imposible de explicar con palabras, desde el orden y coherencia que exige el lenguaje.

La historia de vida de Lázaro era un enigma para el barrio. Sin embargo si es aplicable el concepto, podríamos decir que Lázaro era una persona *con una gran transversalidad*²⁴ (Guattari, 2009). Si bien su historia se mostraba por momentos con claros oscuros, sus modos distanciaban mucho de ser una persona introvertida o entreverado. Más bien era carismático y receptivo con las

23 Entendemos “*el delirio*” como una forma de diagnóstico institucionalizado por los portavoces de la verdad y el saber poder dentro del campo médico psi, que son los psiquiatras. O la psiquiatría como ciencia médica que basa sus conocimientos y diagnósticos en formas científicas duras. Compartimos que “los modos de pensar, hacer, decir, fantasear, sentir diferentes, discrepantes a lo establecido como lo “esperable” para la “sociedad tal como es” representan para las hegemonías y no solo para el sujeto grupal de un grupo operativo, el riesgo real o simbólico de la construcción de un cambio” (Kasi, G. 2006).

24 “La noción de transversalidad alude precisamente a ese esfuerzo por evitar toda totalización y toda unificación demasiado rígida y jerarquizada. La transversalidad no es sin embargo la disolución de toda estructura y toda jerarquía, sino más bien el esfuerzo por establecer una jerarquización y una unificación flexibles, móviles, adaptadas en cada caso a la tarea concreta que haya que afrontar.” (Martinez, F.J. 2008)

personas del barrio y el equipo del refugio, como un escritor minoritario “Kafka decía que en una literatura menor, es decir minoritaria, no hay historia privada que no sea inmediatamente pública, política, popular: toda literatura se convierte en “asunto de pueblo” y no de individuos excepcionales” (Deleuze, 1996, p 15).

En muchas ocasiones las personas que habitan en refugios son excluidas por los vecinos, algunas veces por acciones que algunos han cometido y que se le adjudican a todos, otras por desconfianza injustificada, pre-conceptos y otras claramente por no saber, ni querer entender la situaciones, que estas personas han atravesado. La sociedad “bien adaptada” es cruel con los grupúsculos del margen, ven en ellas reflejadas sus miedos, sus decadencias, no quieren aceptar el dolor ajeno, que seguramente los acerque a sus propias historias dolorosas. Las personas en situación de calle manifiestan todo aquello que la sociedad en su conjunto no ha sabido procesar, ni ha podido enmendar; la violencia física y simbólica hacia niños y niñas, la estigmatización y abandono de la pobreza, la negación alejamiento de la locura. Son portavoces de lo social (Kasi, G 2006).

Esos contactos de Lázaro con el barrio eran fundamentales, ya que el funcionaba como un referente de confianza tanto para sus compañeros, como para parte del equipo técnico, generando una pequeña red de vínculos entre los técnicos, los usuarios, y el entorno cotidiano.

Esto es seguir las trayectorias personales, las historias de vida, ya que allí se encuentra el nudo del asunto. La locura y el territorio siempre están conectados de diferente manera (Giudicelli, 2014), en este caso las conexiones venían por el lado del conocimiento del barrio, el contacto con familias, y con los niños por parte de esta personas que continúa viviendo en refugios, y a la cual como sociedad invisibilizamos.

El encuentro de Lázaro con el arte entonces ya venía desde mucho antes de que el taller literario comenzara a funcionar. Si bien no participo directamente la conexión fue inmediata, y su participación comenzó a tener otro matiz cuando el taller paso a un segundo o tercer paso; y eso fue armar una publicación con

el material producido por todos nosotros en los talleres. En las Pistas (Capítulo 5), colocamos un ejemplo del vínculo de Lanzaro con el entorno del refugio de La Teja.

El gurí Callejero.

Denominamos *Botija Callejero* a uno de los adolescentes que “paraba” en las inmediaciones del refugio de La Teja. Dicho sea de paso eran siempre tres o cuatro jóvenes. Específicamente al que nos referimos ya había estado en el refugio, pero no había sostenido la dinámica, sobre todo desde el control de horarios.

El Botija Callejero entonces se arrimaba al taller literario en sus comienzos, en los primeros talleres, que se generaban en la calle, ya que no podía ingresar al establecimiento. Sobre la Avenida Carlos María Ramírez realizamos unos cuantos talleres literarios (cinco aproximadamente), cuando por diferentes circunstancias los espacios del refugio eran limitados, o el espacio estaba siendo usado para la merienda, y mirar TV.

Él le decía al taller “*la clase*” clara connotación de espacio aprendizaje educativo formal. Se notaba que le interesaba, y participaba activamente de las opiniones, sobre todo cuando se daba un buen intercambio entre los talleristas.

Siempre me pregunte porque El Botija no podía ingresar al centro los domingos al mediodía a almorzar o a participar de otras actividades.

Al parecer siempre estaba en la “tranza” decían, aunque yo como educador nunca percibí esta situación, hacia adentro del refugio. Suele suceder que por una situación concreta, esa persona quede “marcada” más si es joven o adolescente, en situación de calle.

No se trabaja en profundidad para revertir ciertas situaciones, más bien parece taparselas, o dejarlas correr, pero allí luego llega el estigma, y las voces que hablan, conformado el viejo y querido “*chusmerio*” de barrio.

El chusmerio, o rumor siempre puede tener algo de veracidad. El problema es cuando los “técnicos” o “especialistas” forman parte de él, entre ellos mismos, o con el barrio, sin pensar ni un segundo cuanto estigma se genera sobre las personas.

El Botija, era uno más del refugio como todos los usuarios “formales” y para el equipo técnico también. Así las cosas, que recurría seguido a demandas afectivas hacia el coordinador del Centro, que se manifestaban en forma de peleas, o subidas de tono molestas. O sino la típica frase: “*Marcelo cuando tenemos clase...*”

Es entonces que en este recorte ponemos énfasis en las vidas de las personas, entretejiendo calle, política pública y subjetividad, tomando como ejemplo este caso para visualizar una triada que en la medida que se profundiza va creando y generando la pobreza estructural: los niños o jóvenes en abandono, sin referencias adultas, y viviendo o conviviendo en las calles, abandonados a su suerte, salteándose procesos vitales como la educación, el juego, el ingreso cuidado al mundo sexual y adulto.

Si bien la política de refugios pudo dar respuesta momentánea a esta situación, luego que quedo en calle no hubo otro dispositivo que lo abordara, o una posible política de reinserción laboral, que inexplicablemente brilla por su ausencia, siendo el trabajo uno de los primeros productores de subjetividad adulta, y un ámbito de inserción social directo, ya que genera el sustento económico y dota de estatus colectivo y relacional, dentro del sistema de vida dominante.

Fue una noche a la salida del refugio, que con una compañera vimos cómo estos jóvenes eran perseguidos por otros en moto, al parecer por “disputas territoriales” o de otra índole, que nunca pudimos saber ciertamente. Uno de ellos casi es atropellado por un 306, que circulaba por Carlos María Ramírez.

Al final la situación no llego a mayores, pero allí pudimos pensar con esta compañera que preferíamos para *El Botija* las “famosas tranzas” del refugio, a la calle dura y pura, que es donde estos jóvenes con un gran riesgo, van

construyendo su subjetividad.²⁵

25 Cuando se habla de “tranza” en seguida o fácilmente se tiende a asociar a esta práctica sustancias ilegales, asociadas a un “consumo problemático”. Sin embargo la traza puede ser de cualquier cosa. Se transa ropa, comida, medicamentos, calzado, billetes, y hasta tarjetas para vender en los ómnibus. Todo aquello que pueda ser de interés y ganancia, y que al otro le sirva, que de común acuerdo se intercambia. En un lugar donde los espacios se encuentran claramente digitados y controlados, cualquier intercambio puede ser catalogado como “sospechoso” o “amenazante”.



Del guerrillero a la Mar. Por Lázaro.

Capítulo 5:

ANALISIS Y PRODUCCION DE DATOS.

Pistas Para una Cartografía de la Afectación Situaciones de Calle. (PISTAS)

En este capítulo como su título lo dice, trabajamos producción y análisis a partir de la investigación. Las **PISTAS**, son una apuesta metodológica, desde la creatividad que propone el método cartográfico. Lo visualizo como una lógica de producción teórica, que busca intervenir la academia desde la literatura, y la literatura desde la academia. Es decir, desde el texto derivar, fugar, jugar, despatologizar, des-psicologizar.

Tomo las pistas desde la guía metodológica de **Pistas para el Método Cartográfico. Investigación-intervención y producción de subjetividad**, de Eduardo Passos, Virginia Kastrup, y Liliana da Escóssia (2009); y también como pistas de despegue, o llegada. En ese viaje que puede crear las mezclas entre Psicología Social, y la Literatura como disciplinas, que necesariamente se nutren de un territorio existencial imaginativo.

Las **PISTAS** pueden leerse en orden, es decir en un régimen de continuidad, y árbol raíz (Deleuze, 1996) o pueden leerse salteadas, opción que recomendamos ya que dará cuenta de las resonancias del lector a partir de una lectura rizomática (Deleuze & Guattari, 1996). Las mismas son una construcción desde las afecciones del campo “el corazón de la tesis”, y también están acompañadas de análisis y apoyo teórico. Algunas son simples ideas y comentarios.

En ese sentido las **PISTAS** remiten a afectos o afecciones, que tienen que ver con incluir, con reconocer al otro, y reconocermelo dentro de una red de vínculos, desde la empatía afectiva, que me permita un posicionamiento metodológico, desde la producción. Entiendo la afección como el encuentro directo, el vínculo, la empatía que se juega en los encuentros. Las afectaciones las entiendo como el efecto que produce la afección.

En las **PISTAS** ubicamos cuatro *planos* que van dando encuadre al texto, esos planos son:

Primer plano: Calle y Margen Social, y en el mismo busco desarrollar el vínculo entre las situaciones de la calle y los márgenes de la ciudad. El concepto de margen social es una apuesta a la potencia de los márgenes, frente a los centros periféricos que suceden en cualquier ciudad occidental dentro del CMI. Ese margen que nuclea un sin fin de complejidades sociales, pero que en su expresión social, promueve lo novedoso, las experimentaciones, los riesgos de hacer en una sociedad, que promueve la automatización social. Desde esa actividad y potencia es que el margen produce solidaridad, y búsquedas en las singularidades de las personas que lo habitan.

Segundo plano: La Situación de calle o la calle en Situación. En ella buscamos trabajar la política pública de refugios desde una mirada crítica propositiva. En la búsqueda de abarcar las singularidades, las subjetividades, y las disidencias entendidas como potencias, y no como estigma. Además posicionamos los talleres literarios y otras actividades, como posibilidad de enunciación política discursiva de las personas de calle.

Tercer plano: Los Literatos Callejeros: gente sin techo pero con calle.

Aquí trabajamos la idea de subjetivación, para darle lugar a algunas producciones de los talleres literarios con personas en situación de calle, y realizamos algunos comentarios creativos, acerca de las mismas.

También se esbozan producciones del investigador acerca de algunas personas que fueron fundamentales en la elección del campo tema, y en la realización de los talleres, así como también en mi formación como profesional, desde el campo-tema elegido.

Estas descripciones, comentarios, recuerdos, intentan plasmar los encuentros y vínculos con las personas, desde lo más singular y colectivo. Proponemos entonces la indagación y experimentación desde lo creativo como posibilidad

de conectar con la alegría y la potencia vital. Ponemos en cuestión, trabajos y relatos acerca de las personas que han participado en los talleres literarios.

También destacamos algunos relatos de personas muy singulares, personajes subjetivamente muy nutridos, subjetivaciones y líneas con diferentes historias y vivencias, que han alimentado esta investigación, y han contribuido a mis aprendizajes desde el campo de la psicología social, ya que desde su singularidad nutren los espacios colectivos, los encuentros y los espacios creativos desde los cuales compartimos.

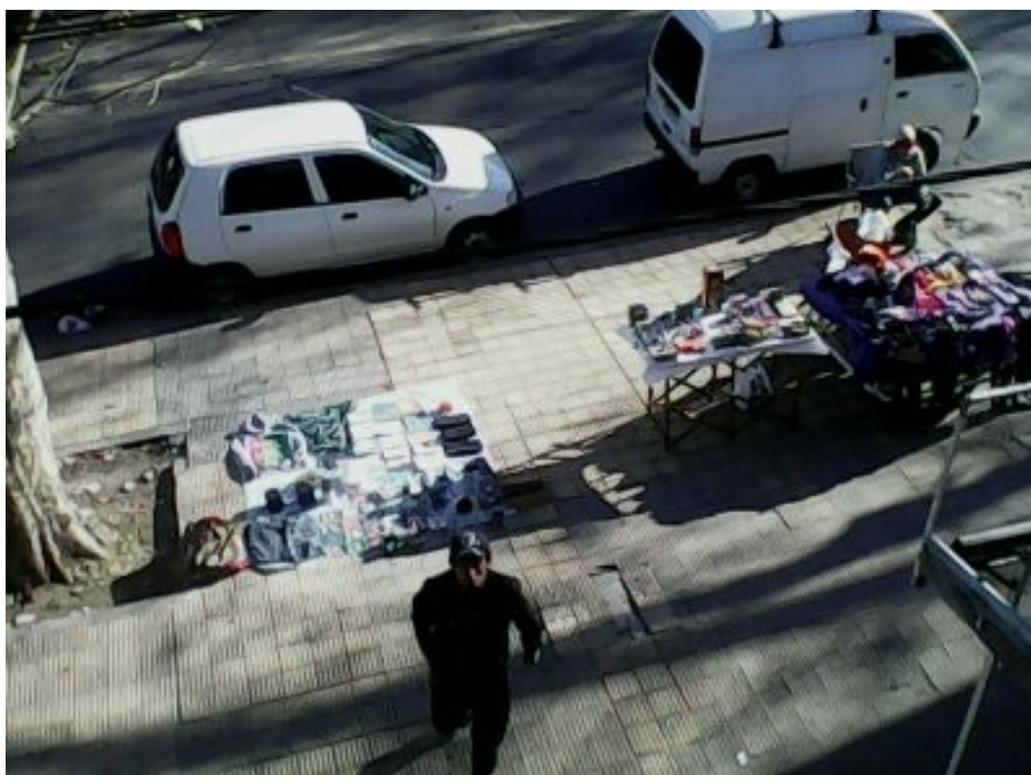
Cuarto plano: Calle y Enunciación Colectiva.

En este plano continuamos trabajando sobre espacios colectivos de enunciación con las personas en situación de calle que participaron en los talleres literarios.

Plano (a): Calle y Margen Social.

Resulta imposible trazar, de un modo neto y bien definido, una línea de demarcación entre la marginalidad recuperable y los otros tipos de marginalidad, aquellos que prefiguran el camino de verdaderas revoluciones moleculares. Las fronteras entre ambos tipos de marginalidad son fluctuantes en el espacio y en el tiempo. Todo consiste en saber si se trata, en última instancia, de un fenómeno que se mantendrá «al borde» del socius —con independencia de su amplitud— o que lo pondrá radicalmente en tela de juicio. Lo característico de lo «molecular» es el hecho de que las líneas de fuga con-vergen con las líneas objetivas de desterritorialización del sistema, creando una aspiración irreversible a nuevos espacios de libertad. (Ejemplo de dichas líneas de fuga: las radios libres. La evolución tecnológica, en particular la miniaturización de los emisores y el hecho de que puedan ser «montadas» por aficionados, «coincide» con una aspiración colectiva a encontrar nuevos medios de expresión.) (Guattari, 2004, p. 53)

*“Hay que salir coraje, porque afuera esta la vida”
Eduardo Darnauchans.-*



Usuario del refugio de La Teja, “haciendo” feria, un domingo en la mañana.

En este primer plano, abordo la frontera entre Organizaciones Sociales²⁶ y Organizaciones Barriales con la situación de calle, frontera que nos permite adentrarnos en las Pistas, dando cuenta de procesos y vivencias dentro de la investigación. Agenciado a los encuentros con las personas, al dispositivo de refugios, y al barrio donde se encuentran.

A este agenciamiento entre las personas en situación de calle y el barrio lo denomino como Margen Social, como una red, una micropolítica (Guattari, 1999) que permite satisfacer necesidades de las personas que la integran.

Esto implica una búsqueda por construir una noción que dé lugar a una red colaborativa que se produce en las periferias de los centros de poder. Buscamos ver a esta red desde su potencia colaborativa, y no desde la carencia.

El margen en este sentido que proponemos no busca estar asociado a “lo marginal”, sino más bien a las potencias que despliega, en el territorio y los barrios. Una red barrial que entreteje lógicas de intercambio, de vínculos, de actividades.

Parto de la base de que un sector de la población constantemente se encuentra excluida de servicios públicos culturales y sociales.

La situación de calle parte desde una situación de vulnerabilidad general de la persona, en un tránsito que se va construyendo en un tiempo bastante prolongado, donde la persona, habita diferentes momentos y procesos de pérdidas que lo llevan a esa situación.

Según el MIDES;

Se trata de una problemática extremadamente compleja y multicausal, donde la vulnerabilidad social se refleja, no solo en las condiciones socioeconómicas sino que se puede asociar a otros componentes como: consumo problemático de sustancias psicoactivas, alcoholismo,

²⁶ Defino Organizaciones Sociales como “(...) aquellos grupos de personas autogestionadas que a través de la cooperación y solidaridad mutua entre vecinos del lugar, logran una consistencia organizativa que permite el despliegue de actividades para satisfacer necesidades básicas en el barrio; logrando así producir un espacio de intercambio y comunicación diferente al de las instituciones hegemónicas del Estado como también (y en un grado un tanto mayor) permite la *enunciación política de lo colectivo*.” (Giudicelli, M. 2014, p. 2)

trastornos mentales crónicos, determinando un debilitamiento en la vinculación con las redes sociales, pérdida de habilidades laborales, etc. (Licitación pública No. 14/2013. MIDES, p. 2)

Podemos asociar la vulnerabilidad social a carencias económicas, o la debilidad de redes sociales, así como también a la etapa previa de “enfriamiento del vínculo social que precede a su ruptura” (Baraibar 2000, en Blanco, 2016, p. 56).

Llamamos Margen Social entonces, a un sector de la población, que ha quedado excluido de los servicios sociales del Estado pero que a partir de acciones propias, e intercambios sociales económicos, políticos y vinculares logran generar *redes*, que permite identificar y construir nuevos espacios y territorios barriales.

Fundando así formas de encuentro e intercambio subjetivo, y de economía social solidaria (ESS). Hablamos de intercambio simbólico, material y afectivo.

Pista 1: Margen(es)

El margen implica un territorio geográfico y subjetivo, que intenta nuevas formas de expresión. Por momentos se expresa a través de resistencia, rebeldía y acciones reivindicativas, y delictivas relacionadas a modificar la realidad cotidiana, en situaciones y contextos diversos.

Estamos de acuerdo con Kasi (2006) quien asegura que la clase enquistada en el poder formal del Estado capitalista “previene el conflicto potencial” o “administra riesgos” mortificando a los seres históricos sociales.

Esa racionalidad de gobierno está conectada con las redes de gubernamentalidad (Foucault, 2008), y legitima acciones que dictaminan la normalidad y la locura, el bien y el mal (Kasi, G. 2006). El mismo autor califica a la locura como “*una toma radical de posición ante el malestar social y grupal asumida de forma muy dolorosa y de manera individual*” (p. 227), y se pregunta si esa toma de posición no sería una forma de socializar el sufrimiento.

Nos parece un lugar interesante para analizar la situación de calle, sobre todo

porque deseo pensar, la toma de decisión de las personas, de habitar en la calle. Son las personas las que deciden tomar una postura radical de quedarse en la calle, y de abandonar sus hogares, en caso que los tengan, o no concurrir por ejemplo a los refugios MIDES.

Esa toma de posición nos parece relevante para conformar una positividad relacional (una potencia de vida). Ese margen (que genera diferencias con el CMI) desde esa potencia heterogénea genera una positividad y desde allí propongo mirarla; como una afirmación de vida (Spinoza, 2005) una o varias afirmaciones de vida, frente a poderes que desean gobernarlo.

Esa situación en barrios periféricos, y en barrios centrales, conforman un margen social que disputa poder cuando puede y como puede, y disputa formas micro-políticas (Guattari, 1996) de actividad reivindicativa y de organización comunitaria y territorial.

(..) el ejemplo del frío que es el más emblemático, el frío te mata, tener un lugar donde estar cálido y consumir un plato de sopa o tomar una taza de leche, bueno es una cosa importantísima, si en ese lugar además se dan otras instancias de reformulación de algunas cosas por las cuales estas en un refugio... porque hay que entender esto, hay gente que está en los refugios porque cometió errores en la vida y esos errores lo han llevado a no estar insertos en la trama social entre comillas, pero también hay otros que no han cometido ningún error, que el sistema los desplaza, vamos a dejarnos de inventar historietas, el sistema desplaza lo que no le sirve, el sistema es perverso, es un sistema capitalista, es decir, el capital es lo que importa, si vos no formas parte de ese sistema, estas afuera, hay que leer el proceso de Kafka, y ahí parte del juego está dicho, no?

(Entrevista a Juan Incierto. Refugio de La Teja, 2016).

Es entonces que se producen encuentros micro-políticos entre los barrios y la calle.

Hablamos de las redes de personas que habitan la calle, y que han sido vulnerados en sus derechos básicos, encaminándose entonces en un proceso de disidencia (Foucault, M. 2006).

En la calle se encuentran las diferentes formas de vulneración y expresiones sociales; locas, linyeras, jóvenes y niños pobres, y otras formas de la manifestación de la pobreza y miseria generada por el Capitalismo Mundial Integrado (Deleuze y Guattari, 1996).

Sin embargo existe una permeabilidad entre los barrios y la pobreza, los barrios y las manifestaciones callejeras de todo tipo, las personas que habitan el barrio y conviven con la calle y sus mundos. Trataremos de acercarnos a las manifestaciones reivindicativas y creativas del estar en calle, tomando en cuenta las formas de organización social de los más humildes, así como también la conexión con el arte y la literatura, de la calle y los barrios.

Como a partir de ciertas situaciones de vulnerabilidad social se pueden desarrollar actos de enunciación colectiva (Deleuze, 2009) a través del arte o la política.

Pista 2: ¿Qué entendemos por Margen Social?

El concepto de Margen Social, no es una idea que se encuentre trabajado teóricamente. Algunos autores sudamericanos lo emplean para referirse a zonas periféricas de las ciudades. Aquellos territorios donde se encuentran las villas, los cantegriles, las favelas. Son zonas de la ciudad que se encuentran al margen o en las periferias de los centros de poder. En un adentro y afuera, que funciona por momentos como una “*isla urbana*” (Ludmer, J. 2004, p. 4).

El Margen es un territorio existencial, y un territorio que produce subjetividad. Es decir que los márgenes están produciendo una subjetividad, que en algunos casos aparece como alternativa (o diferente) al CMI (Deleuze & Guattari, 2016). Ese margen se construyen entonces como oposición a un territorio dominante, que a la vez habita y que será siempre la preocupación de un poder paranoico (Núñez, S, 2011).

A su vez Sandino Nuñez, nos dice que este poder paranoico se organiza relacionado al ordenamiento territorial. Lo que antes implicaba por ejemplo la construcción de una vivienda vinculada al espacio social, a la política, a la

educación; hoy se encuentra vinculado a “una razón más bien policiaca” lo que denomina como una “ghettización generalizada de lo social” (Nuñez, S. 2011, p. 44).

El autor hace este análisis para referirse al derrumbamiento de los vínculos sociales, como vínculos políticos e institucionales. Y en ese sentido considera que ese mundo no tiene lugar para los procesos simbólicos, de representación y de subjetivación (Nuñez, S. 2011).

Raúl Zibechi (2006) habla de las *periferias y de los movimientos* como aquellos territorios urbanos donde los barrios se organizan de formas diferentes a los mandatos de lo que llama capitalismo-imperialismo-mundialización.

A su vez Zibechi describe y analiza los Movimientos Sociales (MS), las Organizaciones Barriales (OB) y los procesos de auto-organización de los trabajadores en fábricas recuperadas por ejemplo, los movimientos autónomos educativos de las organizaciones como una periferia en constante movimiento, a los cuales caracteriza como los habitantes del subsuelo, excluidos y marginados, relacionándolos con los principales hechos micro-políticos de América Latina en de la última década (Zibechi, R. 2006). En ese sentido Zibechi asegura que;

Los actuales movimientos tienden hacia el arraigo territorial, espacios en los que despliegan relaciones sociales no capitalistas, surgidas en la resistencia al modelo neoliberal. Los nuevos territorios son ámbitos de cristalización de relaciones sociales, de producción y reproducción de la vida que instauran nuevas territorialidades en base a la reconfiguración de las viejas. Con su presencia cotidiana, los movimientos marcan el espacio, pero lo hacen sobre los vínculos y relaciones que portan (Zibechi, R. 2006, p. 128).

Hablamos por lo tanto de formas de organización que tienden a la no reproducción, o invención de otras lógicas de convivencia cotidianas. En ese sentido las personas en situación de calle, habitan los barrios. En algunos casos realizan trabajos para algunas familias (ayudas varias, jardinería, otros) en otros casos realizan prácticas relacionadas a hurgar residuos o cuida-

coches, generando relaciones con el espacio que habitan (las casas, las personas, los bares, la gente que tiene vehículo en caso de los cuida-coches.

Si bien Zibechi se refiere a la conformación de Movimientos establecidos en los barrios, lo que para nosotros son Organizaciones Sociales (OS) u Organizaciones Barriales (OB), consideramos que estos movimientos tienen muchas de sus bases y comienzos en estas personas que habitan en los barrios, vecinos o personas que necesitan cubrir sus necesidades básicas, o simplemente fomentan actividades sociales de encuentro.²⁷

Estos Movimientos que menciona el autor resultan con una conformación más clara y permanente en comunidades mixtas de base indígena, en países como Bolivia, Argentina, Perú y Colombia; donde la cultura indígena tiene una presencia cotidiana.

En Uruguay o Argentina encontramos formas de organización social en los márgenes más vinculadas a los barrios, a luchas por la sobrevivencia en contextos precarizados de la ciudades (ocupaciones de tierra, expresiones culturales y sociales en los cantegriles, organización barrial) donde el estado no se ha hecho presente desde décadas atrás, tomando como fuerte quiebre las dictaduras latinoamericanas que comenzaron en la década de los setentas²⁸.

En esta investigación miramos también hacia estos colectivos más relacionados a la urbanidad y las periferias urbanas.

Pista 3: ¿Qué miramos como margen social?

Según Zibechi (2006) para los sujetos urbanos modelados por las formas de producción y de vida impuestas por el taylorismo – fordismo, la actitud hacia la división del trabajo es un tema crucial que hace a la emancipación de la vieja cultura del trabajo. En ese sentido nos preguntamos ¿qué tan beneficioso será integrar a las personas en calle al mundo laboral hostil del que en muchos casos han sido expulsados?

27 Un ejemplo de esto es Olga. Vecina del barrio La Teja que con un pequeño núcleo de personas trabajan honorariamente para sostener y cuidar la Plaza 25 de Mayo de dicho barrio. En dicha plaza con un núcleo de personas en situación de calle (que habitan refugios) sostuvimos algunos encuentros de talleres literarios.

28 En Uruguay la dictadura comenzó en el año 1972 y duro hasta 1983.

Quizás sería más beneficioso para su salud promover la organización colectiva, generar proyectos cooperativos, relacionadas a las tareas que realizan, promover espacios de encuentro donde se vaya generando un registro colectivo-afectivo que permita generar espacios lisos de dialogo, interacción abriendo líneas de visibilidad, y promoviendo las relaciones sociales y redes vinculares, muchas veces dañadas.

Félix Guattari lo piensa como aquella zona que se encuentra en el límite del CMI, como un territorio en disputa donde es posible encontrarnos con lo más rancio de los grupúsculos capitalísticos, pero también con la posibilidad de grietar, de generar líneas de fuga. Sobre todo como aquellas subjetividades que se encuentran en el seno de las relaciones de alteridad, regidas por usos familiares, costumbres locales, leyes jurídicas. Aquella subjetividad responsable de sí misma (Guattari, 1996).

En el texto *Caosmosis* (1996) Félix Guattari, comenta que un concepto de subjetividad que le gustaría proponer “como más abarcadora” sería “Conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como Territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva” (p. 20)

Pista 4: ¿Cómo miramos el margen social?

Nos parece una mirada acertada para pensar y crear, un espacio con las personas de calle, y del margen. Subjetividad por momentos individual, por momentos colectiva, por momentos sumida en la singularidad radical. Una subjetivación creativa que puede destruir, crear, y contemplar, según las circunstancias sociales que se encuentre.

El concepto social más clásico de margen entonces está arraigado a zonas de vulnerabilidad social, al margen de los centros urbanos (si hablamos desde lo territorial) a lo que sucede con las mujeres vulneradas, con los pobres, con las personas en situación de calle, con grupos de personas que se encuentran justamente en los *bordes*, entre el sistema capitalista y la violencia de la

exclusión. En este sentido el margen es subjetivo.

Existe una frontera territorial y subjetiva que delimita “los buenos de los malos” la “normatividad de la locura” (Kasi, G. 2006). Esta batalla, mantiene en tensión constante la subjetividad con lo social, pero sobre todo con la capacidad de transformarla, para seguir en ella.

Pista 5: Margen social y condiciones de posibilidad y potencia.

-Los márgenes son porosos en su consistencia. Es decir que fácilmente suceden agrietamientos, filtraciones relacionadas a ese Margen y a una frontera.

-A su vez los márgenes sociales se forman mediante grupúsculos anti-capitalísticos (Guattari, F. 2009) es decir pequeños grupos de personas que agencian, relacionados a una tarea y un territorio concreto, por un periodo de tiempo no establecido.

-Son personas con fuerte impronta singular, subjetiva, y que producen junto con otros redes del margen social. Producen redes en territorios.

-Por último el margen produce apropiación singular. Entendemos esto como la capacidad de investir de estatus, o potencia social, a las personas que los integran.

Pista 6: Los niveles de refugios, una lógica de gobierno de la pobreza.

Existen márgenes porosos que los conectan a las personas, con el territorio donde se encuentran los refugios que habitan, los territorios que han abandonado (sus barrios, sus hogares, sus familias) y los territorios relacionados al registro institucional que han transitado en sus cuerpos (instituciones de encierro, hospitales, psiquiátricos, vulneraciones sociales).

Lidiando con la vulnerabilidad social, pero también lidiando con las políticas sociales que en muchos casos buscan incluir a los sujetos sin medir las consecuencias.

(...) los refugios son una construcción que primero que nada es costosa, es de alto desgaste tanto como para los trabajadores como para los usuarios, porque casas que en el mejor de los casos serían para doce

personas, están albergando treinta personas, más el equipo de trabajo, entonces hay otras opciones (...)

(Entrevista a usuario de refugios, 2019)

Daremos un pequeño ejemplo²⁹ de cierta vulnerabilidad producida por la coacción de los dispositivos de refugios a través de los denominados *niveles de refugios*, por los cuales cualquier usuario de estos dispositivos para “avanzar” de nivel, debe tener un trabajo que le garantice obtener seguridad social (no estar en negro para ser más claros) y además que sostenga por determinado tiempo dicho trabajo. Los niveles tienen que ver con un apego a las normativas exigidas por la política, sin embargo debido a que los usuarios no logran cumplir las exigencias de inserción laboral formal, de horarios estipulados, y otras cuestiones derivadas de las formas en que se da la “bajada” de la política, aparecen como ficticios en lo práctico.

Se espera que los equipos técnicos trabajen en la obtención de la documentación necesaria para que la persona pueda comenzar el proceso de inserción en las diferentes redes (trabajo, salud, sociales, etc)

(Licitación pública 14/2013. MIDES, 2016, p. 6).

Nos preguntamos a partir de este párrafo, como se analiza las complejidades de lo que implica el trabajo (¿qué tipo de trabajo?), la atención en salud (¿se toman en cuenta las diferencias culturales y sociales?), la inserción social (¿qué tipo de reinserción social?), y una nueva vinculación con estas redes. Las categorías mencionadas (muy importantes en la vida de cualquier persona) aparecen presentadas como bloques. Como lugares comunes, a los cuales todos y deberían acceder.

Sin embargo en muchos casos son las mismas instituciones sociales que han expulsado a estas personas. Y en muchos casos han sido los generadores de enfermedades, como sucede con las enfermedades mentales, producidas por estructuras familiares enfermantes, así como también por hospicios, hospitales y psiquiátricos; que colocan a determinadas personas desde la debilidad, y la

²⁹ Las políticas públicas y sus afectaciones se desarrolla en profundidad en ¿Situación de calle o la calle en situación?

patología.

Este antagonismo entre la política y las afectaciones que se producen en los usuarios ha generado el efecto de *alta rotación* en la población de refugios, perdiendo sentido la designación de “niveles”. Al mismo tiempo que al eliminar el nivel 3 que antiguamente era el nivel de egreso, parece producirse por parte de la política una precarización aun mayor del habitar en los refugios, al generar más plazas en los niveles de captación (contingencia y nivel 1).

“Ahora no hay más nivel tres, hay nivel dos, nivel 1 y contingencia. Está muy violento todo”

(Conversación con usuario de refugios, 2019)

Ahora bien si vemos las posibilidades laborales a las que pueden acceder estas personas, vemos que irán a sostener con sus cuerpos la hiper explotación, además de estar atrapados por momentos en redes delictivas (consumo y venta de sustancias, otras) que ya estaban funcionando antes de que ellos llegaran al territorio. En todo caso el futuro de estas personas estará en las manos y voluntades de algún patrón o jefe mas o menos bueno, y dependiendo su existencia y oportunidades de la utilización del tiempo y energía por parte de dicho jefe. A veces la auto-exclusión resulta una salida a un contexto tremendamente hostil. En ese marco es que las políticas parecen por momentos, empujar a las personas a su auto-explotación, y la “normatividad” capitalística que es la misma que genera inmovilidad y estereotipia social, por lo tanto enfermedad (Kasi, G. 2009) A ser un número más en la larga fila de desocupados, en el largo “ejército de reserva”³⁰ del sistema (Marx, C. año, pagina).

Pista 7: Los niveles de refugios, una lógica de gobierno de la pobreza ii.

Estos niveles de refugios que mencionábamos han ido variando sus formas. En el momento que trabaje en refugios (hasta el año 2017) aun existían tres niveles de referencia. El primer nivel trabajaba con las personas que debían ser

³⁰ “MH nos habla ahora del **ejército industrial de reserva**. Define así la noción: la cantidad de trabajadores que están dispuestos (mejor: forzados) a vender su fuerza de trabajo pero que no encuentran comprador” (Michael Heinrich en Lopez Arnal. S (2019)

atendidas y que llegaban en ocasiones en estados de crisis (alcohólicos crónicos, personas con graves problemas de consumo, locos, gente recién salida de cárceles). El segundo nivel exigía mejor comportamiento e ir generando una estrategia laboral que permita a mediano plazo conseguir un trabajo más o menos estable. En este segundo refugio realizamos lo que denominó “buceando al campo” ya que allí realizamos los talleres literarios junto con usuarios, desencadenando una revista con escrituras grupales. Finalmente el nivel 3 era el último nivel que precedía el egreso del sistema de refugios. Las personas que accedían a este nivel debían estar trabajando y con una estrategia de ahorro que les permitiera salir del sistema de refugios. Luego el sistema de niveles se fue modificando eliminando en el 2017 aproximadamente el nivel 3. Nivel que trabajaba el egreso del sistema. En ese momento algunos compañeros de centros coincidían en que el cierre de niveles tres aumentaría la demanda sobre los anteriores niveles. Pero no solo eso, sino que quitaría una estrategia de trabajo con los usuarios que les permita poder visualizarse en un nivel pensando en su inserción a la sociedad, y no solamente mantenerse en el sistema. Es decir un dispositivo que trabaje específicamente el egreso. Además esta situación incrementaría la población de niveles uno, más que otros niveles, ya que al haber menos refugios con estrategias de inserción social, y más refugios con estrategias de mera contención, la población como los equipos de trabajo, pierden capacidad de brindar una mejoría real de la situaciones. Ya que no hay espacios ni estrategias planificadas dentro de la grilla cotidiana de estos centros. Eso incrementa a la vez la deshumanización de los refugios, encontrándose los usuarios con situaciones subjetivas más complejas, y extrema vulneración, que con la idea de avance o progreso en sus vidas. Es necesario decir entonces que las políticas de niveles a nuestro modo de ver reproducen las formas de dominación sobre las personas en calle, no favoreciendo procesos que deberían apuntar a la singularidad y al contexto de posibilidades del sujeto, y no apuntar tanto a las jerarquías institucionales de premio – castigo, metáfora de la división en niveles.

La trama cotidiana de los centros permite tiempo y espacio para generar

actividades en ellos, de manera más específica y necesaria para el sostén no solo de usuarios, sino también de los equipos que muchas veces carecen de herramientas para promover *algo más* que los vínculos de convivencia. En ese sentido el aspecto creativo es fundamental, para imaginar nuevas estrategias posibles para intentar generar motivación y el deseo de seguir adelante, ya que muchas veces se dificulta en estas situaciones la búsqueda de sentidos vitales y perspectivas de desarrollos subjetivos y colectivos.

Recuerdo una noche en uno de los establecimientos llego un usuario con serias dificultades para trasladarse, caminando. En su tirilla tenía el nombre de otro refugio para pasar la noche. El refugio era a unas diez cuadras del centro por lo cual lo acompañe hasta el mismo. Considero que el sistema de tirillas no es el más adecuado. Ya que implica un refugio diferente cada noche para los usuarios que no están permanentes. Esta situación genera que las personas estén cada noche, deambulando hasta que les den la tirilla, para poder llegar a un nuevo refugio cada noche. Esta situación produce gran desanimo en las personas, y los obliga a adaptarse a los lugares sin conocerlos. Es por eso que sería interesante que cada refugio se diferencia y se diversifique según propuestas, y características.

Pista 8: ¿Margen social y marginalidad? La diferencia está en las redes.

Hablamos entonces de redes. Redes sociales que se producen a través de un margen. Esas redes pueden desplegarse desde un lugar conflictivo, o podemos intentar que se desplieguen desde la potencia y posibilidad afectiva que nos brindan los colectivos en situación de calle. La situación de calle, produce “*embrutecimiento*” diría Juan Incierto, usuario del refugio de La Teja al cual entrevistamos³¹ para esta investigación. Pero detrás de ese embrutecimiento

³¹ Entrevista a J. I. Realizada en el refugio de La Teja en el año 2016. La entrevista ronda en torno a la convivencia en los refugios, la literatura y las posibilidades y estrategias de salida de la situación de calle. JI usuario del refugio mencionado ha realizado numerosos talleres literarios y ha sido promotor de revistas, pasquines culturales y literarios. En el año 2015 comenzamos los talleres dentro del refugio siendo JC fundamental en la realización de dicho proyecto. A su vez ha sido fundamental para la elección del tema de investigación que en esta tesis se presenta. J.I. dio cursos y talleres siempre honorarios o cobrando muy poco, nunca logro poder vivir de sus conocimientos literarios y académicos. Personas como el con historias de vida maravillosas pero con pocas posibilidades de desarrollarlas, se encuentran en los

¿qué es lo que se encuentra? Acerca de los talleres literarios manifiesta;

No es fácil, hay mucho desnivel de formación de escuela, liceo, a veces hay escuela sin terminar, liceo sin terminar, hay también embrutecimiento, hay procesos como que uno va embruteciéndose y eso lleva un trabajo lleva tiempo.

(Entrevista con Juan Incierto. Refugio de La Teja, 2016.)

Colocarnos en el lugar de movilizar, nos permitirá ser canales de conexión para movilizar la situación de calle, e interpelarse e interpelar la situación de cada uno de cada una de las personas que están viviendo en la calle y en los refugios. Por eso hablamos de Margen Social y no de Marginalidad. El margen social son aquellas redes alternativas que pugnan, por establecerse sobre otras redes y fuerzas sociales. Pero también hay que decir que esas redes se realizan a fuerza de supervivencia, a fuerza de empuje, “contra destino”³² que busca, ubicar a estas poblaciones desde la infantilización y la incapacidad.

A mí me interesa no tener que estar cortando el taller a las 18:30 (antes era hasta las 19), porque en los refugios sino están a tal hora, los sacan afuera. Y entonces yo tengo que compensar, porque se empezaban a ir, y obvio! *“Mira me tengo que ir porque me quedo afuera”* Entonces a mí me interesa que puedan salir de los refugios. Me interesa que no sigan infantilizándolos, teniendo que pedir permiso todo el tiempo, justificando; me quedo media hora más en una fiesta o cantando en un coro, donde ya saben que asisten ¿no? Sabiendo que están en Urbano, que no están todo el día en la calle, ¡es gente adulta! Que construye estrategias de sobrevivencia imposibles para nosotros. Que tiene la capacidad en ese contexto en vez de deprimirse venir a escribir por ejemplo, y a crear cosas, y tiene que llamar y justificar que se va a quedar media hora más, escuchando un coro en la calle, bueno...”

refugios de MIDES. Bregamos para que los conocimientos de las personas que allí conviven, puedan volver a ser utilizados, puestos en práctica. Por ellos, y por los que nos interesa incesantemente aprender de las personas que conocemos.

³² Frase utilizada comúnmente por el célebre e histórico coordinador del refugio de La Teja, “V” el cual comenzaba sus discursos haciendo hincapié en que nuestro trabajo era “contra destino” refiriéndose a las complejidades y dificultades de las historias, que se abordaban.

(Entrevista a coordinadora de Taller Literario, Urbano)

En las redes del Margen Social hay redes de delincuencia, y hay redes de violencia en su máxima expresión, como lo hay en las redes de las mega corporaciones capitalistas. Simplemente estas aparecen más visibles (en lo explícito social y en los medios de comunicación masiva) ya que son redes de supervivencia. Son redes que se encuentran a la visibilidad de toda la sociedad, y esas redes están compuestas por personas en extrema situación de vulnerabilidad.

¿Qué relación hay entre una visibilidad extrema y la vulneración de derechos en las que estas personas se encuentran?

¿Cuál es la relación entre tejido social y estas redes que mencionamos?

¿Qué tipo de vulneraciones sociales se producen en esas redes?

Estas preguntas nos ayudan a pensar en los vínculos que existen entre ese margen social que venimos intentando esbozar, las instituciones y el poder. Es decir que manejamos la hipótesis de que la conformación de dicho margen social esta además de asociado a formas de vulnerabilidad extrema, a una respuesta e intento de organización de dichas poblaciones que se ven asediadas por la voracidad del sistema capitalista, por la precariedad laboral, y la vulneración de derechos desde temprana infancia.

Pero en estas redes hay gestos de solidaridad y articulación que se producen hacia su interior. Gestos y códigos relacionados no solo al compartir un espacio tiempo, un lugar en el caso de los refugios u otros establecimientos, una situación de proximidad para llevar adelante la existencia. Pero además se producen códigos de comunicación y cuidado, dentro del cuidado que puede generarse en situaciones como las que describimos. Hay un momento donde la situación de calle se convierte en un lugar confortable para la subjetividad. Hay un descanso al encontrarse con otros en la misma situación. Hay un descanso al encontrarse con otras personas en situación de calle, hay una otra singularidad, a veces diagramada por la política (otras no tanto), pero existe otro al fin, con quien estar, compartir, vivir. Poder colectivizar vivencias.³³

³³ En ese sentido en la masificación, en esa juntada de las personas, en algún momento se generaran intercambios singulares. Por momentos se produce una

Escribí un cuento que hablaba de un amor. Un amor que se está terminando, con mucha pena. Un amor que me hace sentir lo difícil que me resulta generar armonía en una relación de pareja (todo muy tétrico).

En fin invente una historia de una tal Aurora, que aparece de una maquina fantástica que crea el enamorado. La historia tiene un final feliz, y es bastante dinámica a mi entender, también involucra la amistad entre hombres y lo difícil de la soledad como un aplastamiento de la energía vital, por momentos. En fin cuando me toca leer (porque leemos en vos alta) comienzo a dudar si leer o no, me entra la inhibición y timidez. Finalmente creo que es justo que lea, si estoy allí como un participante más, que lo estoy.

Entonces leo y siento un gran alivio. El Chacho un compañero del taller me da aliento (aun sin casi conocernos) “Vamos arriba Marce!!!!

(Nota de campo, Taller Literario. Urbano, 2018)

Pista 9: exclusión social, inclusión y margen social.

En este apartado nos interesa trabajar el concepto de *exclusión*, relacionado al margen; trabajaremos el concepto de exclusión social relacionado a la situación de calle. Conectado esto con la afirmación ética y vital que comentábamos, acerca del permanecer en calle, y el concepto de subjetividad a la intemperie; ya que muchas personas eligen permanecer en la calle, por voluntad propia, no adoptando las lógicas de funcionamiento de los refugios como convenientes para lograr habitar.

Nos interesa entonces desarrollar la idea de *subjetivación en intemperie*³⁴ que se produce el estar en calle. Es decir existe un cuidado de si, que al parecer sería aún más perjudicial para el sujeto, es decir la elección de estar en calle.

capacidad de encuentro, de socialización, que también se da en la calle, pero en otras circunstancias muy diferentes.

34 Colocamos esta noción para pensar el *cuidado de sí* (Foucault, 1991) relacionado a la elección de estar viviendo en calle, o relacionarse a una vida más nómada y severa. Al parecer un cuidado que contrae experiencias de margen, que luego por añadidura, esquivan la pesada carga de estar integrado al sistema capitalista.

¿Pero porque se da esta elección? ¿Realmente es más perjudicial?

El concepto de exclusión social y el de inclusión están directamente relacionados. Según Verónica Blanco;

(...) el modelo neoliberal tiene su repercusión en las políticas sociales, donde estas se focalizan en los sectores pobres y eliminan los sectores medios de los servicios públicos. De esta forma adquieren relevancia las prestaciones privadas en lo que antes eran servicios públicos universales como la educación, la salud y la seguridad social, lo que ha conducido a la mercantilización de estos.

(Blanco, 2016)

Estas formas de lo público, transformadas en nichos privados que (buscan mercantilizar, cosificar todo lo que tocan) se trasladan a las políticas sociales como dice la autora, generando una presión por momentos insoportable para los usuarios que allí habitan y también para los equipos técnicos. Esta presión de las políticas públicas está asociada al rendimiento, a los números “objetivos” que se deben rendir, y sobre todo con las perspectiva de un *progreso* de las personas atendidas por la política que resulta ficticio. En ese sentido por momentos la política social aparece como un lugar antagónico a lo que la población necesita, reclama y precisa para comenzar a vehiculizar sus proyectos, y aspiraciones subjetivas, y por lo tanto sociales.

Renzzo Taddei, antropólogo brasileño realizó una investigación³⁵ acerca de las barras bravas (hinchadas de fútbol) en Buenos Aires, Argentina donde en una de sus conclusiones comenta que;

(...) la cultura de la afición se resiste a su dominación simbólica, la hegemonía del Estado tiene que construirse mediante la agresión sin paliativos. En este panorama, las narrativas que convierten a la juventud insatisfecha o marginada en chivo expiatorio forman parte de la reacción neurótica del Estado argentino y los grupos hegemónicos ante sus

³⁵ La investigación se llama “*La Invención de la violencia (de las hinchadas de Buenos Aires)*” Llegamos a ella a través de un curso realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) Montevideo.

propios temores.
(Taddei, 2016).

En ese sentido pensamos que existe cierta cercanía entre los barras bravas argentinos, y como el Estado trata de conducirlos; y las personas en situación de calle de Uruguay; y como las políticas sociales proponen gobernarlos.

Una de las características que pudo observar Taddei (2016) en su etnografía, fue que los barras bravas necesitan de la *heroicidad* como forma de subjetivación, como forma de subjetivarse. Es por eso que el autor los llama “*históricos*” mientras que a los policías y el control del Estado los llama “*neuróticos*”.

A su vez una de las principales narrativas de las autoridades, con respecto a los hinchas, no es el hecho de que estos infrinjan la ley, sino más bien la necesidad de mantener las diferencias jerárquicas y el respeto a la autoridad (Taddei, 2016).

Consideramos entonces, que algo similar sucede con las personas en situación de calle, y las formas en que se genera *el encuentro* entre la política, los técnicos y las personas.

La supervisión del refugio llega una vez cada dos meses aproximadamente. La trae un chofer del MIDES. Siempre mantiene reuniones con la coordinación del refugio, a puerta cerrada. Raramente recorre el refugio o saluda a algún usuario
(Anotación en cuaderno de campo. Refugio La Teja, 2016)

Muchas de las personas en situación de calle comparten ciertas coincidencias con los barras de Buenos Aires, (algunos que he conocido en refugios son o fueron barras bravas) en cuanto a la búsqueda de heroísmo de algún tipo, o justicia por mano propia, que puede estar relacionado al tránsito por cárceles (el “aguante”) o por cierto estatus que brindan las redes delictivas (robo de autos, redes de drogas), pero también se encuentra personas donde esta subjetivación a la intemperie (como la llamo) está ligada a enfoques filosófico-políticos, y de justicia social, como algunas situaciones que trabajamos en esta

tesis. Siempre hay registros subjetivos asociados a experiencias vitales, e ideas que se van explicitando en la medida que se hay vínculo.

Pista 10: disidencias en taller Urbano.

Es entonces que las políticas sociales buscan legitimarse; siendo contraproducentes o demasiado antagónicas, desde las formas y modos de encontrarse y vincularse, para la mayoría de las subjetividades que habitan en los refugios.

Ponemos este ejemplo del trabajo de campo que realizamos, relacionado a las costumbres y hábitos de participación en los espacios colectivos. Las personas en situación de calle ven en los talleres literarios, una potencia de lo grupal y colectivo pocas veces posible, ya que la oportunidad, intensidad o acontecimiento de lo grupal, la *“juntada”* los encuentros con otros de modos sutiles, que cultiven la fragilidad del habitar un momento, aparece reservado para clases sociales en una situación jerárquica elevada, o como espacio de poder, donde se define sus lugares y posibilidades. En ese sentido los técnicos de lo social deberíamos redefinir que implica encontrarse con las personas en situación de calle.

Finalmente sucede algo inesperado. La irrupción de tres personas que no vienen a participar en el taller, aparecen en la sala. Vienen acompañados de un coordinador de Urbano, mientras otro de los coordinadores filma lo que sucede.

Estas tres personas: un argentino, un español y una uruguaya (según dice el coordinador del centro) vienen *“a ver cómo funciona el taller”*. Un aire de estupor e incertidumbre recorre el salón. Mientras miran todo, el argentino comienza a hablar con palabras distorsionadas y rápidas (así me pareció) palabras tan efímeras que no dicen nada. Con alguno de los participantes. Chacho, muy alegre de charla con este argentino. Hasta que Kevin entra en acción preguntándole al español *“¿Cuándo van a sacar la corona de la bandera?”* semejante cuestionamiento me hizo pensar que no era el único para quien Kevin tenía críticas. Pero más que eso me hizo pensar en que había algo en esa visita de golpe que no era del todo agradable. Una sensación de que la fibra política,

afectiva y social eran todo lo mismo, para la gente que la vive “dura” todos los benditos días.

Finalmente para rematar la visita el español dice que su sueldo lo paga la Unión Europea. Yo creo que lo dijo por nervios, o por no saber que decir en el momento.

(Nota de campo, irrupción en Taller Literario de Urbano, 2018)

Lo que aquí queremos argumentar es que por momentos el concepto de exclusión coloca a las personas en un lugar que las cosifica, o descalifica por el hecho de estar justamente en situación de vulnerabilidad. Generando por momentos estigmatización y focalizando ciertos problemas sociales en dichas poblaciones. El concepto de inclusión aparece como el reverso directo de esta situación de exclusión, y es utilizado por las políticas públicas como forma de solventar teoría y argumentar los proyectos que serán subvencionados. Lo cierto es que estas categorías en la práctica reducen la articulación con las poblaciones a las formas y lógicas que el estado necesita, sin tomar demasiado en el momento del análisis las perspectivas de los colectivos, a los que se brindara el servicio. Esta situación genera contrariedades y dificultades en el momento pragmático en que se desarrolla la política, además crea jerarquías inamovibles en los equipos técnicos que repercuten y se trasladan a las poblaciones por “contagio”, proyección o imitación. Las coordinaciones de los equipos sienten que pueden manejar el refugio de una manera unidireccional, ya que la política así esta diagramada; y no existen condiciones de regulación, participación y comunicación de las personas en situación de calle, que son las que allí habitan su vida cotidiana.

Blanco (2016) sugiere que;

(...) el concepto de exclusión social exige una profunda problematización, sobre todo por su amplia utilización en las políticas públicas, lo que impacta fuertemente en los imaginarios sociales. Además su uso indiscriminado no ha contribuido a generar soluciones a los problemas que representa, sino que muchas veces ha enmascarado situaciones de inclusión marginal, simulando un afuera pasivo e

inoperante, como condición individual y no como proceso político, económico y social. Por otra parte sitúa el problema en los “sujetos excluidos” promoviendo intervenciones sobre estos para generar inclusión, generalmente en la línea de reactivación del empleo, en lugar de proponer un cambio social de carácter estructural, que posibilite la participación en sus distintas modalidades.

(Blanco, 2016, p. 57)

Pista 11: Tres ejemplo de disidencia con personas de calle:

1- Disidencias:

Recuerdo dos formas de disidencia y creación colectiva que me sucedieron como educador en el refugio de La Teja y otra en Centro Urbano. La primera de ella está relacionada a una charla con Gabriel y Juan Incierto. Ambos participantes del taller literario y también co-coordinadores del espacio que allí realizábamos. Dicha charla estaba planteada para discutir formas y contenidos del taller, y como lo íbamos a llevar adelante, días, horarios, etc. por parte del equipo participamos dos compañeros educadores y dos usuarios que son los que mencione. Lo cierto es que por parte de ambos y luego de tener un comienzo exitoso del taller, se nos demandaba que este fuera realizado en horarios y días de su propia conveniencia, cuando por lo general el día y horario de los talleres era los domingos, ya que el centro permanecía abierto todo el día.

Atribuían a esto su participación principal y la idea de llevar adelante el taller con ellos dos liderando participando, como se venía dando de hecho. Vale decir que tanto Juan como Gabriel aportaban mucho al taller desde la organización de contenidos y sobre todo desde la elaboración de textos muy creativos. En esa oportunidad no llegamos a acuerdos que nos permitieran realizar el taller en buenas condiciones, por lo que hubo que esperar un tiempo para que el mismo fuera reinstalado en el centro ya sin la presencia de Gabriel, pero si con la presencia de Juan Incierto.

Con el compañero educador de aquel momento convenimos en que lo más importante era generar el espacio de intercambio y dialogo para continuar con el taller, aunque en ese momento hubiera diferencias pequeñas. Sin embargo

me lleve un regaño del compañero educador, por no hacer pesar más decididamente mis ideas acerca de cómo debería ser el funcionamiento del taller.

Este ejemplo simple me permite poner en cuestión el tema de la organización micropolítica de las personas en calle que habitan en refugios. Pero además como la presencia de ese micropoder se hace presente cuando pueden generarlo. Cuando hay una posible línea de despliegue o grieta que se genera. Desde mi punto de vista esto es correcto y totalmente entendible ya que son ellos los que viven allí, y están conviviendo con los otros compañeros la mayoría del tiempo. Esto es poder entonces de habitar. Es decir hay una zona donde ellos tienen el derecho de decidir y hacer con respecto a las dinámicas internas del centro. Cuestión que no está contemplada en la dinámica de los refugios. Hablo en este momento de organización de los centros y no solamente de derechos universales. Esa zona entonces está relacionada con la una micro-política, por momentos conspirativa que sin dudas enfrenta a las reglas y normativas impuestas para las personas que habitan en refugios, por parte de las políticas públicas. Al proponerse una brecha en este sentido, un espacio de intercambio que de alguna manera da visibilidad y dota de comunicación a las personas, aparecen disidencias, que se ponen en juego en el momento mismo como una producción de agenciamiento generada, a partir de diferentes emergentes y disconformidades históricas, de las personas que allí habitan.

2- Refugios y dictadura:

La segunda situación sucedida en el refugio de La Teja tiene que ver con el momento de la cena. Dicho momento es muy importante en la dinámica de refugios ya que además de servir la comida diaria a la que acceden dentro de los refugios (además del desayuno), es el espacio de reunión y conversación por excelencia. Allí están todos los integrantes sin exclusión a no ser por enfermedad o algo grave, pero está claro que nadie quiere perderse la cena. En ese momento hacia poco tiempo que me encontraba en dicho refugio, trabajando como educador. Por lo cual aún no existía la necesaria confianza con los usuarios. Ante una indicación e intento de mi parte para “organizar” la

cena, los lugares, la disposición de los platos y demás, tuve una ráfaga de cánticos alusivos al descontento por entrometerme en una tarea que realizaban ellos todos los días.

Los cánticos eran alusivos a la dictadura, algo así como “*esto no es dictadura, esto no es dictadura*” lo cual me sorprendió bastante ya que no habían sido alusiones hechas de forma violenta, quizás si un poco directivas. Obviamente me encontraba en un campo que era totalmente ajeno, y metiéndome en el momento menos indicado, en el momento de la cena. Pero lo que más me llamo la atención fue la mención a la dictadura. Y me hizo pensar en las formas en que las personas de calle viven ciertas formas de encierro en los refugios, así como también la manera en que viven las indicaciones o normas que deben ser impartidas por los equipos técnicos, pero sobre todo por los educadores que son quienes trabajan directamente con los usuarios en su vida cotidiana, y en los proyectos de vida dentro de los centros.

Es decir que existe claramente la sensación (y efectos) de represión sobre los cuerpos. Sensibilidad, sensación, efectos y afectos, que emanan de un trayecto vital, pero de lo socio histórico también. Personas adultas que refieren a la dictadura cívico militar en Uruguay, los cuales de alguna forma u otra la vivieron. Queda la pregunta pendiente entonces, acerca de qué relación habría entre las historias vitales de las personas en situación de calle, y la dictadura en nuestro país. En otro refugio que conocí, que más vale olvidar su nombre, ya que referencia a los DDHH (y la situación era de una tremenda dejadez y desidia sobre las personas, y la organización del trabajo), había un usuario que conocía algunas estructuras militares, contaba anécdotas, y claramente se transmitía en la construcción de su subjetividad, la institución militar, en las épocas nefastas de intervención del estado. También he conocido otros usuarios que fueron sindicalistas en dictadura, que fueron familiares directos de presos o de militantes contra el fascismo. Muchos de ellos se encontraban en una precaria situación de salud mental. Personas algunas con oficios, y que fácilmente hacían dinero ya que eran buenos trabajadores, finalistas de obra, sanitarios, mecánicos, carpinteros, a los cuales en los refugios no se les permite arreglar ni una lamparita.

Es entonces que estas dos viñetas que ponemos en juego, nos permiten pensar en la necesidad de espacios de enunciación colectiva, espacios al fin que emerjan de la producción social y de agenciamientos de las personas, y no necesariamente de las normativas impuestas. Como profesionales de la psicología social, y la salud mental es lo que podemos proponer, además claramente otras estructuras deben moverse para mejorar las necesidades básicas.

3- Vínculo y locura:

La tercera viñeta se encuentra más cercana a la locura o le que podríamos denominar como “salud mental”.

En uno de los talleres literarios que participe en Centro Urbano una mujer que se encontraba sentada a mi lado, me solicito sino la ayudaba con un relato que había escribir. Ella era una mujer adulta de unos 40 años, sin embargo parecía una niña. Una niña en sus formas de expresarse y en sus formas de escribir y dibujar. Fue entonces cuando entable un vínculo con aquella mujer por lo que durara el taller. En principio ella se mostraba reticente a recibir ayuda pero rápidamente eso cambio y logramos generar un vínculo acorde a la tarea.

Cada tanto gritaba algo y la coordinadora del taller pasaba para darle ánimo o decirle o recordarle cuales eran las coordenadas de trabajo que se habían solicitado. Yo intentaba también ayudarla aunque ella nunca me lo pidió, a ciencia cierta. Simplemente estaba allí y sentía que tenía que hacerlo. Recuerdo su mirada de niña como rebelde y perdida al mismo tiempo, sin embargo una claridad de expresión y comunicación, estaba presente en esa profundidad de su mirada.

Nunca escribió mucho mas bien realizo unos extraños dibujos de un cuerpo que ahora no podría describir. Ella genero un afecto de cuidado en mi, de necesidad de contención pero al mismo tiempo cautivador y cariñoso. A la salida del taller se encontraba sentada en la puerta del centro seguramente esperando a alguien que la viniera a buscar. Eso me imagine, alguna persona a su cargo. Nunca supe si esto era así. La saludé con una frase “chau María hasta la próxima” ella me miro con su mirada perdida y saludo sin mucho énfasis.

Encuentro en esta viñeta algo que me parece muy importante en la locura, y también en las personas en situación de calle. Y es el espacio de vínculo que se genera y la posibilidad del afecto, es decir de producir buenos encuentros. Es algo que me ha sucedido bastante seguido. Es decir la apertura al cuidado, al afecto que estas personas necesitan, pero nosotros también. Cosa que a veces pasamos por alto los “bien integrados”. Algo así como el espacio liso que menciona Gilles Deleuze en “Mil Mesetas”, ese espacio de encuentro, donde existe un vacío que permite la comunicación.

Son esas devoluciones afectivas, charlas y encuentros que nos generen la potencia de estar vivos, más allá de las cuestiones materiales y la lógica de consumo y mercantilización que nos rodea habitualmente, que promueven y generan la despolitización de la vida, el vaciamiento de las emociones reivindicativas y transformativas, así como también la reducción del espacio colectivo y singular, al espacio privado individualista. Es decir la indiferencia y alejamiento del otro.

Y en ese sentido es que nuestro trabajo cobra sentido. Es decir en una subjetivación cariñosa, que permita los buenos encuentros con el arte como motor. Como posibilidad de intercambio afectivo y artístico. La construcción de un tejido subjetivo que nos de ganas de volver a cada taller literario como sucedió en esta ocasión. A conocer nuevas personas y a trabajar en colectivo. Vemos entonces una subjetivación singular amorosa que permite el encuentro. Hablamos de modos diferentes de comunicarse y de entablar vínculos. Modos que en un principio no están regidos por la lógica del intercambio mercantil (la plusvalía económico-social) sino más bien el plus es la comunicación por sí misma, la colaboración mutua. La locura en ese sentido tiene mucho para dar. Desde las capacidades colectivas del arte hasta la producción de nuevas formas de encontrarse y vincularse con otros.

Encontramos en estos pequeños ejemplos, agenciamientos entre espacios de literatura, subjetividad y capacidad de enunciado y disidencia en cuanto marcar un afuera, una búsqueda nueva a la lógica funcional y homogénea de determinado momento y en determinadas condiciones. Es por eso que las artes nos permiten en este caso conocer más del mundo subjetivo de las personas.

Nos permiten ingresar en un mundo subjetivo que quizás se encontraba en una zona oscura, y que pedía por hacerse visible y multiplicarse.

Pista 12: escritores del margen. Historias de vida, historias de refugios.

“Todos os homens que andam na rua sao homens-narrativas, é por isso que conseguem parar em pé”

(Lejeune 2008, en Batista Ferreira, J. 2011)

En *escritores del margen* comenzamos a tomar algunos escritos, de personas con las cuales desarrollamos una revista literaria y artística denominada “el espejo”. También presentamos escrituras realizadas por el investigador, acerca de situaciones con usuarios de refugios, que describen modos de *subjetivación a la intemperie*. En dicha revista hay relatos, dibujos, historias y poemas de personas en situación de calle.

Hoy día viví el mejor momento de mi vida. Un momento que hacía rato, no sabía lo que era. Gracias a mí pude luchar conmigo mismo y mira que me cuesta un montón, pero le doy gracias a dios que me da la energía, para seguir adelante.

No tengo nada que pedirle a nadie porque depende solamente de mí. Hoy por hoy la lucha es conmigo mismo, porque dependo únicamente de mi libertad.

Y eso es lo único que tengo y de lo que soy dependiente. Porque hoy por hoy es mi único y verdadero amor. Gracias a dios por darme día a día un nuevo despertar, pero depende únicamente de mí y lo tengo re claro.

Y es por eso que día a día doy lo mejor de mí, y mañana si despierto va a ser mejor que hoy. Eso creo y siempre espero que así sea.

Todo sea por amor. Sino para que estoy vivo.

Porque la verdad por Amar estoy vivo.

C.P.

(“Día a Día. Escritura en revista el espejo, 2017)

Pista 13: la historia de los textos de Lazzaro, que quedaron en manos de la coordinadora.

Luego se lo deje a la coordinadora del taller, cuestión que me genero arrepentimiento, ya que sentí que seguramente ese escrito vaya a dar a una pila de papeles inútiles, y quizás hubiera sido más útil para la investigación.

(Nota de Campo, Taller Urbano, 2018).

Allá por el 2016 cuando comencé a trabajar en el refugio de La Teja me encontré con Lázaro. Lázaro era un usuario del refugio que decían estaba loco. En la jerga los demás usuarios lo llamaban el Cacique, ya que siempre había estado viviendo en ese refugio y en la zona, y era muy querido por sus compañeros y también los integrantes del equipo técnico.

En su mano izquierda le faltaba un dedo completo, historia que nunca pudo o quiso contar ni aclarar. Con nosotros claro. Por momentos parecía tener delirios, no sé si los llamaría así, pero mezclaba información de su vida con personajes de la televisión que decía había conocido. Un discurso era recurrente. Que había en un ejército al cual le daba un nombre de sigla. Era un nombre de un grupo dentro del ejército, al parecer.

*TENDRE 4 DEDOS PERO
SOY MUY HUMILDE
TENGO MUCHO COMPROMISO
PORQUE SOY UN MUCHACHO MUY HUMILDE
Y TRABAJO MUCHO.
PERO A TI Y A TODOS LOS LLEVO
PRENDIDO EN MI PECHO OPRIMIDO
CON MUCHOS AGUJERITOS.
TE SALUDO CON CARÍÑO Y RESPETO.
(Poema de Lázaro en Revista el espejo, 2017)*

Al mismo tiempo hablaba de barcos y que había estado involucrado en ciertas

travesías, y luego aparecía el casamiento de Susana Giménez con Monzón, como un acontecimiento en el que participo presencialmente. Hablaba de ellos con gran afinidad como si los conociera. Cada tanto aparecían estos relatos. Lo cierto es que Lázaro dibujó la tapa y contratapa de la revista el espejo. Unos dibujos que mezclan caras, formas y colores. En los cuales una forma lleva a la otra, y las integra al mismo tiempo.

Una tarde concurrimos con Lázaro al taller literario de Centro Urbano para conocer cómo funcionaba. Lázaro llevó allí un montón de dibujos y escrituras (poemas, cuentos cortos) con la ilusión de que fueran publicados. Yo le dije antes que eso no era seguro (es decir que se publicaran) que quizás podríamos utilizar los textos para la revista o para hacer otra cosa. Sin embargo Lázaro quiso llevar los textos.

Luego de un taller literario en el que participamos directamente, pero en el que Lázaro no quiso ni siquiera sentarse en grupo, dejó el material a la coordinación del taller (que no era la misma que en el momento que realice el trabajo de campo) y luego nos retiramos junto con otro usuario que también participó del taller, Gabriel.

Me pareció que ese desprendimiento de Lázaro de sus materiales fue como un gesto solidario y de sacarse algo de hace mucho tiempo de encima. Había bastante material y se notaba que tenía algunos años, por lo cual ya era hora de hacer algo con él. Nunca preguntamos qué se había hecho con dicho material. Luego de un tiempo pensé, que como educador y acompañante de Lázaro debería haber preguntado o por lo menos haber hecho un seguimiento de dicho material. Quizás simplemente fue una necesidad de Lázaro de entregar ese material a alguien que le generara confianza y que lo cuidara. Porque si bien suponemos que no se usó para publicarse, es posible que haya quedado allí guardado, o quizás con el paso del tiempo lo hayan tirado.

Tal vez este sea el momento para preguntar si hay algo allí del material, a lo mejor conozcamos algo más de su destino. En fin Lázaro no quiso volver más a Urbano a pesar de mis insistencias por compartir algún espacio artístico allí,

sobre todo literario.

Recuerdo de aquella vez de encontrarme con Lázaro en la Plaza del Entrevero para concurrir a Urbano. Recuerdo verlo raro con su mameluco negro y su andar pausado. Verlo raro ya que no estaba en la situación de refugio, ni en el paisaje tan particular del barrio La Teja. Ni en esa espera al frío para entrar al refugio, esperando sean las 18 horas, con todas sus cacharpas en la puerta del mismo.

Esa espera que a veces daba algo. Luego de un día largo, desde las 09 hasta las 18 horas en la calle, dando vueltas, achicando en plazas, juntándose con otros, esperando para entrar al refugio. Con suerte unos pocos con alguna actividad laboral, alguna changa. Otros teniendo que salir luego de trabajar de noche, por lo tanto mal dormidos, irían a dormir a alguna plaza siempre y cuando no los saque la policía. En fin Lázaro compartió sus textos con el universo y eso parecía ser su objetivo. Luego prestaría más material que tenía guardado para aportar a la revista.

Dibujos, poemas, comentarios.

Eso sí, nunca logramos que Lázaro participara de algún taller literario en el refugio, o alguna reunión colectiva para hablar de la revista, nada de eso. Lo más cercano que estuvo de participar fue quedarse parado fuera del grupo, como ojeando las cartas. Mirando detrás de la penumbra como venía la cosa. Después decía que estaba cansado, que al otro día tenía que trabajar (cosa que era muy cierta ya que trabajaba con una familia que le había prestado el apellido, ya que no se sabía bien su identidad) en una camioneta que transportaba pre escolares. Hacía arreglos a la camioneta, y a veces realizaba los viajes con los niños, siempre me contaba fascinado sus viajes con los gurises, “Aquel botija se porta así, aquel no sabes lo que es, tenemos que ir a buscar para allá, luego para este otro lado...” siempre con una gran sonrisa, hablando de los gurises.

Siempre pensé que lo que yo mismo escriba en estos talleres sería material de análisis de la investigación. En un momento en este recorrido que realicé en algunos talleres estuve en el taller literario de Bibliobarrio (Organización Social

Barrial) concurrendo unos seis meses. Allí no concurrían personas en situación de calle. Más bien era un espacio que se fue conformando con personas del barrio. En ese taller siempre se escribía algún texto, y realmente salían cosas muy buenas. Tengo algunos de los escritos de ese taller y lo recuerdo el espacio como algo muy ameno. Allí concurría un veterano que pintaba cuadros muy buenos. Con él tejimos buen vínculo. Recuerdo que realizaba análisis muy sesudos acerca de lo que se escribía. También concurrían otras personas, más grandes y no tanto, la comunidad se mueve si hay espacios de producción y creación, es solo darle una pequeña oportunidad para que se tejan dispositivos de enunciación colectiva (Deleuze, G. Guattari, F. 2009)

Las presentaciones a veces son odiosas. Mostrarse, desnudarse, ¿Quién soy yo? Yo soy este, soy así, asa, asusa. ¿Pero quién soy yo? ¿Cuántos seres me construyen? ¿Cuántas historias y vivencias y personajes, puede cargar mi cuerpo?

Como a veces soy muchos me presento: soy la multitud.

Un jugador de fútbol, un psicólogo, en lector, un escritor ocasional, amante de la vida y de los amigos. Pero además soy ese que me imagino: un rockanrollero italiano, un marinero del pacífico, un revolucionario en la trinchera de ideas (y en la trinchera de barro también). ¿Quién osa decirme que no es así? ¿Quién puede decirme quien soy en realidad? La realidad que palabrita. Me presento entonces nuevamente: soy escritor por un instante de la literatura del barrio, que me encuentra hoy, hoy aquí y ahora, haciéndome birome y tinta, papel y símbolo, mesa y café.

La presentación es una puerta al grupo.-

(Presentación. Texto escrito por el investigador en taller Bibliobarrio, 2017).

Pista 14: implicaciones literarias.

Si pienso mi recorrido desde las implicaciones podría decir que hay varios pliegues que han ido conformando, mi ética, mi lugar de investigador. El investigador no debería ser un lugar homogéneo, ni mucho menos de estatus, ni referido a una identidad inamovible. La cartografía nos propone experimentar

como investigadores (Passos, E. Kastrup, V. 2009).

Para ello quizás por momentos debemos ser OTROS. Ser escritores, lectores, pintores, dibujantes, participantes de un taller literario, articuladores barriales, psicólogos ocasionales, conversadores, escuchas de chismes e investigadores. Todos los OTROS que se van experimentando, vinculando, reconociendo, considero serán material para nuestra investigación, sobre todo a la hora de la escritura, ya que la escritura no está compuesta por otra cosa, que no sean recuerdos y retazos de momentos. Fragmentos, granos, granulaciones, donde surge el fondo oculto, celestial o demoníaco. El fragmento es el “reflejo aislado” de una realidad sangrienta o apacible (Deleuze, G. 1996).

Podríamos denominar a la escritura de una tesis cartográfica, como una materia viva que va modificando sus trazos y colores. Es como una foto borrada, movida, son imágenes de los recuerdos sucedidos, imágenes de acontecimientos que potenciaron nuestra capacidad de vitalidad. Que emergen a través de la lectura y la teoría, con tal potencia que uno puede recordarlos aunque haya pasado mucho tiempo. El tiempo ese tirano maldito, o como dice un escritor uruguayo;

Me doy cuenta de que vivo en el tiempo como en una prisión, y muchas, casi todas las cosas que hago, las hago para tratar de engañar al tiempo, o para no darme cuenta de que no lo puedo engañar (Levrero, 2013, p. 22).

En fin. Los recuerdos e imágenes que vamos evocando nos sirven de material. Son las experiencias que se van cartografiando artísticamente. Lázaro el artista callejero, Gabriel, la coordinadora del taller de Urbano, los textos de Lázaro, el viejo pintor de la Bibliobarrio, mis escritos en los talleres. Todo se irá sumando desde el principio de conectividad que trae el Rizoma³⁶ como herramienta táctica y metodológica. Como un hilo conductor que esperamos nunca termine, o que lo haga cuando haya transformado algo en nuestra subjetividad. O para

³⁶ Introducción de Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia, de Gilles Deleuze y Felix Guattari.

decirlo mejor hayamos plegado a la subjetividad, un nuevo devenir del afuera. Quizás se haya incorporado algún nuevo plano de pensamiento, una nueva meseta a la subjetividad. Los planos (o mesetas) interrelacionados están en la cabeza del que investiga desde la cartografía.

Aparecen como una imagen (repetida-repetido). Resuenan como un tambor de batería, encadenando trazos, lugares, personas y conceptos. Pienso que las implicaciones y afectaciones de estas experiencias, que habilita la cartografía como método, son la materia no tangible para la escritura. Así como también permiten en procesos tan subjetivos, como conectivos y agenciantes; vivenciar la investigación junto con aquellos que componen el marco de la misma. La investigación no deja nunca de ser un agenciamiento de enunciación colectiva (Deleuze, G. 2004) No deja de construir campos y dispositivos en el investigador. Planes macabros, astucias de intervenciones militantes.

Pista 15: un paréntesis.

Como podemos relacionar el arte con la subjetivación. El arte con la emancipación. El arte con la libertad. Podríamos decir quizás un tanto poéticamente que el arte y la libertad, el arte y la emancipación, el arte y el pensamiento crítico, se encuentran conectados por el lado de la *subjetividad humana*. Esa palabra tan utilizada en nuestro mundo psi podría ayudarnos en esta oportunidad a establecer conexiones entre lo artístico y los procesos de subjetivación que permiten luego la reflexión, el proceso crítico, las conexiones íntimas con lo afectivo. Veamos un pequeña reseña de lo que sería entonces subjetividad

Entonces y en un plano de composición con los desarrollos rioplatenses de la actualidad, podríamos decir que esta psicología social constituye un campo de conocimientos que hace referencia a la producción de subjetividad, los procesos de subjetivación, sus soportes sociales (grupos, organizaciones e instituciones, y a los modos o formas de intervención. Esto no implica reificar o cientifizar la subjetividad sino ubicarla como parte de un proceso de creación, que entraña complejidad y recurre permanentemente a recuperar las historias y

producir sentidos; así entonces los conocimientos no se constituyen en doctrina.

(Echeverry, G. 2009, p. 23).

¿Es entonces la subjetividad un arte? Podríamos decir que en parte sí. Partiendo de la base de que la vida es dinámica, tomando en cuenta el paradigma de la complejidad, y que los seres humanos a través de procesos de reflexión crítica y acción directa, pueden lograr modificar el medio en el que se encuentran, es decir la acción del sujeto en su propio mundo, genera condiciones de reconocimiento y visibilidad que irán permitiendo procesos de subjetivación. Procesos de referenciación y conocimiento social dado. Es entonces en estos movimientos subjetivos y en la capacidad humana de conectarse con nuevas emociones y campos de conocimiento, que el arte y la literatura como forma de la expresión y la liberación humana tiene mucho para aportar. Hablamos del arte entonces como conector entre la subjetividad y la liberación. Como dice el poeta calvo y de anteojos: *“Una canción no cambia el mundo, pero si una canción puede cambiar mi percepción del mundo”*³⁷.

En todo caso hablamos de la capacidad micropolítica del hombre, que no es otra cosa que las capacidades de producir encuentros que potencien agenciamientos, logrando así despliegue y deviniendo en lo que Deleuze y Guattari (2006) llaman Agenciamientos de Enunciación Colectiva. Encuentros que permitan la singularización de los sujetos generando movimientos y desenlaces contrahegemónicos y anticapitalistas, por su creación singular y capacidad de enunciación colectiva. Hablamos del arte como proceso de trabajo y subjetivación.

O autor argumenta que o ato de criação possibilita a transformação do mundo e do próprio sujeito; é uma ação que produz reconhecimento social e inscrição na posteridade; e questiona a ordem institucional, social e do conhecimento por meio do encontro como o real e como inesperado. Defende que o fazer artístico é uma manifestação da potência do processo de criação do trabalho vivo; possibilita a subjetivação, a enunciação do efêmero sentido do trabalho e do existir;

³⁷ Indio Solari. Revista Rolling Stone (2004).

e pode ser utilizado como instrumento de crítica aos modelos sociais e ao trabalho alienado. Por fim, afirma que o trabalho de criação literária é um modo de buscar e constituir espaços da palavra e da discussão sobre a existência humana e as adversidades do mundo, é uma ação que incorpora o percurso do seu fazer e da constituição do sujeito. (Ferreira, J.B. 2011, p. 11)

Este párrafo del autor brasileiro Joao Batista Ferreira nos sirve para trabajar esa intersección entre lo artístico y lo social, entre el trabajo con personas *en* una historia de situación de calle (con todo lo que ello acarrea) y la posibilidad de la creación literaria. Como bien dice el autor la creación aparece como un sentido de lo efímero y de la existencia humana, también como forma de crítica al orden institucional, social y del mundo del conocimiento formal. A su vez la creación permite el reconocimiento social y la transformación del mundo del propio sujeto. Desde este lugar es desde donde debemos mirar los trabajos artísticos con personas que habitan en los refugios, con padecimientos psíquicos y que vienen de experiencias de calle. No hay dudas que la experiencia artística, estética, grupal y me animaría a decir filosófica, moviliza a cualquier persona dispuesta a recibir información. Como bien señala Juan Incierto al cual le hicimos una entrevista para esta investigación; “*en los refugios hay mucha fragilidad*” esa misma fragilidad es la que permite abrir la sensibilidad social y creativa.

Plano b: Situación de calle o ¿la calle en situación?
--

Pista 16: ¿situación de calle o la calle en situación? Políticas públicas y producción de subjetividad.

En este tramo intentaremos transmitir las situaciones de calle desde la óptica gubernamental. Es decir desde las diferentes formas de gobierno en que estas personas se ven capturadas o gobernadas. Si bien las políticas públicas sirven

como referencia en lo que a los DDHH refiere, debemos decir que no siempre se cumplen los derechos humanos que parecen pregonar. No es un tema de malas intenciones sino que las formas de las políticas públicas (los diseños de las mismas) en muchos casos vienen de la manos de estrategias de gobierno relacionadas a lo que Foucault llamo “un poco en el aire, bio-poder” (Foucault, 2006, p. 15).

“A saber: el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder” (Foucault, 2006, p. 15).

El bio-poder foucaultiano además de ser famoso en el mundo de los psicólogos sociales, como concepto adelanto el pasaje desde las sociedades de disciplinamiento a las sociedades de control. Es por eso que el autor, y aun en un pasaje del modelo bélico nietzscheano, al modelo gubernamental,³⁸ realiza un análisis de los mecanismos de poder que;

(...) tiene a mi juicio, el papel de mostrar cuales son los efectos de saber que se producen en nuestra sociedad por obra de las luchas, los enfrentamientos, los combates que se libran en ella, así como por las tácticas de poder que son los elementos de esa lucha
(Foucault, 2006, p. 17).

Es decir que en una sociedad determinada, sobre todo en nuestras sociedades occidentales desde el siglo XVIII aparecen estos mecanismos de poder que tienen que ver con las luchas que se dan dentro de las sociedades, con el control y sobre todo con “asegurar ese poder” (Foucault, 2006, p.16)

En las políticas públicas relacionadas a las personas en calle, existen varias dimensiones que podríamos catalogar como “mecanismos de poder”. Teniendo

³⁸ Si bien Castro Gómez manifiesta en *Historia de la gubernamentalidad* que el concepto de Gubernamentalidad nace del pasaje en la obra de Foucault del modelo bélico nietzscheano (fuerza contra fuerza), a un modelo relacional del poder, que implica la *subjetivación* como control, pero también como “libertad” Foucault, comienza su curso *Seguridad, territorio y población*, realizando esta definición bastante nietzscheana.

en cuenta que surge esta política de formas de gobierno para abordar a los grupos sociales que pugnan por vivir.

Sabemos que las políticas públicas pertenecen a las formas de gobierno en que un Estado propone o impulsa para mejorar, o por lo menos sostener las demandas sociales, y los problemas y necesidades, sin embargo;

(...) mediante el análisis de los supuestos institucionales que rodean a la política pública, los derechos y la ciudadanía. Sostenemos que, mientras que, es positivo en cuanto a la dirección y seguramente con espíritu bien intencionado, el uso acrítico puede estar creando una superioridad moral naturalizada y retórica de acción virtuosa que está escondiendo, en lugar de hacer explícitas, las serias diferencias que existen en nuestras sociedades.

(Spink, 2009, p. 16)

Pensamos que algo de esto sucede con las políticas para las personas en situación de calle en Uruguay. Infantilización, guetización, poca articulación con el barrio. Son algunas de las características recogidas en las entrevistas y en las experiencias de campo.

Es gente adulta que construye estrategias de sobrevivencia imposible para nosotros, que tiene la capacidad de en todo ese contexto en lugar de deprimirse, venir a escribir y a generar cosas, y tienen que llamar y justificar que se tienen que quedar media hora más.

(Entrevista coordinadora Taller Literario Urbano, 2019)

Y eso se ve a la hora de tener muchas dificultades para que estas personas generen procesos dentro de los refugios. También en la falta de consulta a los técnicos, que están con las personas por parte de las autoridades del MIDES. Cierta verticalidad desde arriba hacia abajo que todo lo tiñe, generando pocos espacios donde ingrese lo colectivo, lo novedoso, el intercambio, el pensamiento crítico, los aportes de los técnicos, los aportes de los usuarios, y donde la palabra de los trabajadores sea tenida en cuenta.

Pista 17: un encuentro familiar.

Recuerdo que en el refugio de La Teja, cuando los pocos familiares que quedaban, aparecían, se generaban fuertes movimientos. Uno de los usuarios de refugio que llamaremos Aldo, una persona muy inteligente con humor político ácido por momentos, pero muy comunicativo. Había tenido problemas de consumo problemático Su subjetividad estaba muy marcada por un padre autoritario y descuidado al cual, el reclamaba no haberle dejado cierta herencia que le correspondía. Como también algunas situaciones donde el padre claramente ejerció violencia simbólica y directa sobre su hijo. Los comentarios acerca del padre, emergían en los discursos y relatos que teníamos. Una noche llegaron al refugio la hermana de Aldo, y su sobrino.

Yo tenía buen vínculo con Aldo, (desde el rol de educador) así que oficie de intermediario entre la familia y el usuario. Luego de un momento de abrazos y confusión donde la emoción era de gran intensidad, comenzaron a aparecer discusiones relacionadas a los problemas familiares, al comportamiento de Aldo, en determinados momentos, y las complicidades familiares o las recriminaciones por parte de Aldo a la familia. En fin los encuentros traían no solo una motivación para los protagonistas, sino que además brindaba información de primera mano a los equipos que podrían seguir trabajando estas situaciones con el usuario de una manera cuidadosa y ético – política, que visto desde el punto de vista de los encuentros y la potencia spinoziana, nos permite generar una clínica del acontecimiento, una mirada que promueva los afectos, y las acciones singularizantes.

Para Pichón Rivière, un proceso terapéutico no era una asimilación pasiva del mundo tal cual nos viene dado, ni una acomodación inocente a él, sino una adaptación activa y creativa, singularizante, que requerirá o promoverá que algo del propio entorno se modifique (Lans, 2018, p. 11).

Este usuario era muy vulnerable al entorno, y los comentarios que siempre se dan en un lugar donde conviven tantas personas. El “*chusmerio*” le afectaba bastante. Sufriendo ataques de angustia ante las dificultades de convivencia

que implica vivir en una casa para quince personas, donde viven treinta. Finalmente falleció en un hospital público de Montevideo. Y me temo que algunas circunstancias político-institucionales sucedidas en el refugio de La Teja tuvieron que ver, con este desenlace.

La última vez que nos vimos fue en uno de los talleres literarios en la Plaza 25 de Mayo, en La Teja. En ese momento se encontraba en otro refugio que no tenía condiciones para sostener a un usuario con una enfermedad pulmonar avanzada. Se sentía muy triste y desvalido. Los cambios en la coordinación de dicho refugio lo habían perjudicado, ya que la nueva coordinación dentro de sus límites estratégicos consideraba que este usuario la desfavorecía. Esta situación me hizo pensar en las lógicas de poder, que descartan a las personas, por tener miradas diferentes. Es decir se desprecia cualquier voz que no contemple una estrategia centralizada. Esto es la política como una violencia contra cualquier acto de pensamiento minoritario o periférico.

Esta dimensión analítica de la política interna de los equipos, y su influencia en los usuarios se trabajan en la Discusión. Pero si debemos decir que existen algunas coordinaciones que padecen de formas arrogantes para el trabajo con situaciones tan sensibles. Formas de mando autócratas que confabulan con las organizaciones buscando beneficio personal, antes que cualquier otra cosa. Descuidando a equipos, usuarios y por lo tanto la política de centros que se genera en cada barrio.

Pista 18: Procesos gubernamentales

Estamos de acuerdo con Lazzarato (2013) cuando dice que;

La máquina social, la maquina productiva, la maquina comunicativa, la maquina política, tienden a tornarse articulaciones de un mismo proceso: el dominio capitalista de lo real, de todo lo real. Las diversas maquinas funcionan sobre el mismo plano de inmanencia, sobre el “cuerpo sin órganos” del capital dinero, del que ellas no son, sino, “modos y atributos” (Lazzarato, 2013, p. 74).

Es entonces que las formas en que los poderes (la red de instituciones que
188

denominamos bajo el concepto de gubernamentalidad) subjetivan a las personas que habitan la calle. Como así también a otras poblaciones del margen social que describimos.

La gubernamentalidad en este sentido cubre lo que sería una red de redes en intercomunicación en este caso: MIDES (Ministerio de Desarrollo Social), Ministerio del Interior y MEC (Ministerio de Educación y Cultura).

Estos Ministerios componen una red gubernamental que proporciona diferentes dispositivos de intervención con las personas en situación de calle. Dicha gubernamentalidad tiene su máxima expresión en la conocida ley de faltas implementada por el gobierno de José Mujica por la cual a partir de una solicitud judicial el MIDES puede solicitar la intervención compulsiva de las personas que se encuentran en calle y trasladarlas a un dispositivo de refugios correspondiente. La ley prevé sanciones de trabajo comunitario y la reclusión en caso de encontrarse en la calle en refugio de “ley de faltas” como habitualmente se lo conoce entre la población, que es un refugio diferente a los demás. A su vez las personas en situación de calle llaman (o llamaban) a los oficiales encargados de levantarlos en la calle “*los tapabocas*” por llevar una máscara en el momento de levantarlos además de guantes de látex en ocasiones. Como siempre las leyes se privan de todos aquellos acontecimientos disruptivos que hacen al acervo cultural y al lunfardo callejero, y que dan muestra de la realidad material-concreta que acontece en esos momentos específicos, ya que las tecnologías gubernamentales, se encuentran entre los juegos de poder y los estados de dominación (Foucault, en Castro Gómez, 2010).

Pista 18: (Campo) laboral, neoliberalismo y ONGs.

En una de las ONGs que tiene a su cargo refugios, en la cual trabajé, y comencé a adentrarme en los talleres literarios, sucedía la siguiente situación. Las casas donde las personas en situación de calle habitaban eran muy chicas, como sucede en muchos de los casos de refugios. Había hacinamiento, guetización, situaciones que no han cambiado demasiado, según entrevistas que he realizado con personas en situación de calle.

Además de un refugio masculino donde convivían más de treinta personas,

con el respectivo equipo, existía en la zona otro refugio de la misma ONG pero de madres con hijos. En dicha casa también las condiciones eran precarias para la buena convivencia de madres con sus niños, más las atenciones y estrategias permanentes que deben desarrollar los equipos. Dicha casa muy pequeña para la situación que estamos describiendo, era rentada por la ONG al mismo contador de la ONG, es decir que el mismo contador mencionado a través de dicha organización, alquilaba su propia casa, siendo destinatario de una cuantiosa suma que pasaba de manos público-privadas a manos particulares.

Además la casa era alquilada por una suma excesiva para las condiciones que albergaba. Nos preguntamos entonces si aquí no se mezclan el interés particular, con los fondos destinados al bien común. Claramente que sí.

Además al realizarse eventos y actividades por parte de dicha casa con madres e hijos, se compraban insumos y otros utensilios de utilidad destinados a niños, y sus madres en negocios y establecimientos relacionados con el mismo profesional trabajador de la ONG.

Este ejemplo nos acerca a formas no correctas del uso de los bienes públicos.

En las asimetrías que se producen entre las conducciones indebidas, y las personas que son beneficiarias de los servicios, siempre serán las personas usuarias, las que quedarán en una situación de vulnerabilidad (una vez más).

Con esas acciones repetimos las jerarquías de exclusión y marginalidad, a partir de sujetos dirigentes, por un lado, y otros sujetos gobernados por otro.

Los más humildes, los pobres a los que se dice querer ayudar, son usurpados en algunos beneficios que deberían ser destinados a ellos, pierden los trabajadores que apoyan a este conjunto de personas que habitan los refugios, pierde el Estado porque está siendo estafado; perdemos los ciudadanos al malgastarse los aportes de los contribuyentes.

Esto pretende visibilizar un posicionamiento ético político desde el desarrollo de investigación en la Universidad de la República, la cual desde su artículo 2 promueve;

(...) contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública; defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bienestar social (...) (Ley Orgánica. Art. 3, p. 1).

En ese sentido deberíamos tener en cuenta que las relaciones sociales y vinculares, dentro de una comunidad institucional determinada, responde a ciertos encapsulamientos, o corporativismos de clase, de estatus dentro de las lógicas del capitalismo Mundial Integrado (CMI) que es el sistema dominante en el que vivimos.

Esto es el sistema capitalista metiéndose por todos los lugares del planeta (Guattari, 1999) donde puede desarrollar sus estrategias de dominación, convertir los vínculos en objetos, mercantilizar la vida para que pueda ser comercializable de alguna forma. La guerra contra la vida se da a través de sutiles mecanismos de semiotización y comunicación, pero también a través de guerras directas e indirectas sobre las poblaciones diferentes, como pueden ser a nivel global las comunidades africanas, asiáticas y sudamericanas.

Tratar de apalear esas lógicas estructurales, generando visibilidad sobre los procesos de vulneración y violencia producidos por el capitalismo como sistema hegemónico, es parte de nuestro compromiso social como universitarios y actores institucionales, sociales, académicos y políticos, teniendo en cuenta que según el artículo 3:

“La libertad de cátedra es un derecho inherente a los miembros del personal docente de la Universidad (...)” (Ley Orgánica de la UdelaR. Art. 3, pág. 1)

Pista 19: biopolítica y gubernamentalidad neoliberal.

Esas bio-políticas a las que nos referimos están en plena relación con la noción de gubernamentalidad, la cual Foucault la define de la siguiente manera;

Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que

permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja de poder, que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo por “gubernamentalidad” entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, y no dejo de conducir hacia la preeminencia del tipo de poder que llamamos gobierno sobre todas las demás: soberanía, disciplina, y que indujo por un lado el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y también el desarrollo de toda una serie de saberes. Por ultimo habría que entender la “gubernamentalidad” como el resultado del proceso del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se “gubernamentalizo” poco a poco.

(Foucault, M. 2009, p. 136).

Ese tipo de poder que Foucault menciona como gobierno “la tendencia a la línea de fuerza” es el que rige las formas actuales occidentales de representatividad democrática. Basado en formas de elección electoral, los gobiernos a través de los partidos crean y sostienen “aparatos” que ofician como diferentes instituciones, que garantizan ciertos derechos básicos, el orden y el control social. En lo que respecta a la situación de calle podemos encontrar una red de Ministerios asociados a la problemática. La misma red de control y de gobierno, se reproduce en diferentes situaciones como lo son; la criminalidad en los barrios pobres, las estructuras digitales de control social, el avance de la meritocracia y la mercantilización en la educación pública, y el ingreso a la arena política de proyectos no relacionados al campo social, sino más bien a los poderes monetarios y corporativistas.

Pista 20: tecnologías de gobierno y calle.

Las tecnologías de gobierno aparecen como un nuevo conjunto que se diferencia de las tecnologías de dominación porque no buscan

simplemente determinar la conducta de otros, sino dirigirla de un modo eficaz, ya que presuponen la capacidad de acción (libertad) de aquellas personas que deben ser gobernadas (Castro Gómez, 2010, p. 39).

Desde esta afirmación de Castro Gómez se desprende un concepto importante. Y es el concepto de libertad. Una libertad que es presupuesta. Esta supuesta capacidad de acción, es lo que hace que algunos sean gobernantes y otros gobernados. Avanzado el texto el mismo autor hace una referencia interesante;

Foucault dice que las tecnologías de gobierno se ubican en una *zona de contacto* entre dos familias tecnológicas distintas: aquellas que determinan la conducta de los sujetos (sujeción) y aquellas que permiten a los sujetos dirigir autónomamente su propia conducta (subjetivación).

(Castro Gómez, 2010, p. 39).

Nos parece interesante colocar esta discusión acerca de las tecnologías de gobierno y la gubernamentalidad. Y sobre todo entre la sujeción y la subjetivación. Es decir que las prácticas de gobierno según la explicación de Castro Gómez (2010) acerca de Foucault, están en condiciones “de crear estados de dominación política o para favorecer prácticas de libertad” (Castro Gómez, 2010, p. 39). Pensamos entonces en formas de gubernamentalidad posibles de generar ciertas prácticas de libertad, aunque deberíamos preguntarnos cuáles son esas prácticas de libertad y de qué manera se producen. Dentro de estas prácticas de libertad que Foucault analiza debemos tener en cuenta que, según Castro Gómez son prácticas orientadas desde el liberalismo más relacionado a “una experiencia que una ideología” y que el liberalismo “es capaz de crear un modo de vida, una forma concreta de estar-en-el-mundo” y que estas estrategias de conducta dentro del liberalismo están relacionadas a “juegos o ámbitos de racionalidad (regímenes de prácticas)”. El autor cita a Max Weber para decir que;

(...) bajo las condiciones impuestas por la economía capitalista y el Estado burocrático, las personas adoptan un estilo de vida racional en

el que prima el valor del éxito por encima de cualquier otro. Una conducta es racional cuando se eligen los medios más eficaces para obtener éxito profesional.

(Weber, en Castro Gomez, 2010, p. 42).

Es entonces que nos cuestionamos si “el reverso” de la gubernamentalidad (por decirlo de alguna forma) ¿no serían dentro de esta forma liberal la *subjetivación*, y el *cuidado de si*? Y quizás este tipo de prácticas racionales que describe el autor, sería un buen ejemplo para pensar las políticas públicas del progresismo entre ellas las políticas para las personas en calle.

¿Entonces cuál es la relación entre gubernamentalidad, subjetivación y cuidado de si desde Foucault?

Creemos justamente que la relación tiene que ver con este reverso que mencionamos entre una gubernamentalidad que estaría en posibilidades de generar prácticas de libertad y una gubernamentalidad que estaría produciendo capturas y sujeciones desde el punto de vista del control, y el poder. Por otro lado debemos analizar el reverso de la gubernamentalidad en el sentido de las prácticas de la razón. Prácticas en las cuales como dice Weber está por encima los intereses personales de éxito, más allá de cualquier otras circunstancias. En este momento histórico las prácticas gubernamentales que parecen hacerse cuerpo en el campo social, en la vida cotidiana de las personas son las prácticas de represión, de sujeción y de control sobre las personas. Esto se ve claramente en los discursos de la vecina y el vecino acerca de los “chorros” los ladrones que llegan para impartir el “mal” a la sociedad. Discursos que fácilmente pueden encontrarse en cualquier discusión de boliche o almacén esquinera de su barrio. A no ser que en esos barrios se produzcan justamente prácticas sociales libertarias que pongan sobre la mesa el papel del Estado en la democracia representativa, los diversos flujos capitalistas y las relaciones de control que se propagan por las usinas de subjetivación.

Dentro de ciertas prácticas racionales de gobierno encontramos agentes

(trabajadores) que intentan no reproducir las lógicas de control que vienen construidas a priori por las políticas, luchadores solitarios, y a veces no tan solitarios.

Antes del vínculo esta yo creo la mirada del otro, entender a las personas como lo que son, con sus contradicciones pero también con sus posibilidades, no desde la carencia del que llega a mí porque no tiene donde dormir esta noche, llega porque no tiene un plato de comida, entonces el estado, yo trabajador del estado, te estoy resolviendo ese problema; sino que también me estoy encontrando con una persona con toda la hermosura y complicaciones que eso implica (...)

(Entrevista a componente de Equipo técnico de Urbano, 2019).

Es entonces dentro de las políticas donde diferentes técnicos producen o no producen encuentros que generan potencia, posibilidad, devenires artísticos, literarios, teatrales. Donde las personas pueden ser y mostrar aquello que los devuelve a un lugar subjetivo. Es en esa maya de redes y poderes que se generan las relaciones de poder, en el “juego de acciones sobre acciones” y es lo que le permite a los operarios, educadores, técnicos, y a los usuarios tener cierta capacidad de libertad que debe ser “autorizada” (ya que de por sí está vigilada) o regulada en los objetivos gubernamentales (Castro Gómez, 2010) para poder subsistir entre los poderes. La dificultad deriva en el momento en que ese “acuerdo” parece romperse y que determina entonces el límite de la política pública, el límite de estas acciones, dentro de las “reglas de juego del poder”. Aquí el autor entonces realiza una diferenciación entre las “relaciones de poder” y los estados de dominación, donde asegura impera el ejercicio de la violencia. Cabría también preguntarse cuáles son los elementos o herramientas para que las personas puedan participar de estas “relaciones de poder”.

Quienes son los aptos para hacerlo, y quienes no lo son. Por otra parte y dentro del diagrama de la precarización laboral que implican las tercerizaciones mercantiles ¿cuáles son las herramientas posibles para defender su trabajo, y los vínculos que se van generando con los usuarios, que tienen los técnicos de

lo social? ¿Y las de los usuarios de las políticas? Según Foucault las relaciones de poder permiten entonces regular la conducta de los sujetos, “conducirla” pero sin anular su libertad (Castro Gómez, 2010).

Sin embargo nuestra tesis propone en uno de sus ítems los “*procesos colectivos*” con personas en calle. Decimos esto ya que en los espacios de trabajo generado a partir de los talleres literarios en refugios y en el trabajo de campo en Urbano pudimos notar, que los espacios se producen colectivamente cuando las personas logran justamente singularizarse. Es decir conectar con la potencia de forma de producir en el aquí y ahora, y así generar una circularidad entre los componentes de un grupo, al cual asimilamos un pasaje de grupo objeto, a grupo sujeto, a decir de Guattari (1984).

Fueron esos encuentros necesarios entonces para lograr un horizontalidad, ante la línea dura de la política que aplanaba los vínculos a una “ortopedia social”, generando decidía y poca vitalidad en los cuerpos. Es decir que la línea subjetivante libertaria de las “relaciones de poder” debe (de todas formas) ubicarse en una operativa cuasi conspirativa para poder desarrollarse. Un ECRO, una máquina que produzca subjetividad alternativa, subjetividad ante las maquinas subjetivantes, una *subjetividad a la intemperie*, de los cortes continuos, y las bajadas. Unas subjetividades que permitan la “enunciación colectiva” es decir las capacidades micro-políticas y de pensamiento con otros para accionar sobre “su” realidad, sobre la realidad que los rodea. Eso sería lo colectivo como capacidad política y de producción. No estamos diciendo que las políticas públicas intenten esto (no lo hacen), más bien lo que decimos es que no es posible una transformación de las realidades de las personas en calle, si ellas mismas no se apropian de los cambios y de lo que les pasa. Entonces desde la gubernamentalidad a la subjetivación de los sujetos hay un espacio, bastante oscuro y siniestro. Donde los cambios y actitudes de las personas sigue estando ligada a una “estrategia del vínculo” con los técnicos que se encuentran en los refugios, y no desde un apoyo estructural que le de potencia necesaria a las transformaciones.

(...) si uno se acerca a un otro desde la sorpresa desde la pregunta, desde la igualdad, se da la posibilidad del vínculo, se da la posibilidad de producir... sin eso me parece que es difícil. Si uno se enfrenta al otro en tanto receptor de la política, o beneficiario, o paria digamos... es difícil. Sin dudas el dispositivo de refugios tiene que ser revisado, como forma, como dispositivo, desde uno se encuentra con él o la otra, que claramente como muchas de las políticas públicas de este país, está pensada desde el lugar de la asistencia, y de tapar una necesidad (...)
(Entrevista a Equipo técnico de Urbano, 2019).

Pista 21: ¿políticas públicas para qué?

Chavez y Piquinela (2017) aseguran a partir del trabajo con expertos en lo social, sobre todo profesionales en psicología que “estudios sobre las prácticas de los psicólogos en las políticas públicas evidenciaron carencias de formación, disminución del análisis crítico sobre las modalidades de intervención, así como el debilitamiento de dimensiones políticas en la reflexión sobre la práctica.”
(Chavez y Piquinela, 2017, p. 87)

Invitan entonces a “recuperar la reflexión política sobre las practicas, analizando las formas de vivir lo político, lo público y las relaciones entre expertos y población” (Chavez y Piquinela, 2017, p. 87)

A su vez esta desvinculación con la política y el análisis crítico de la práctica pensamos está vinculada a las formas en que las políticas públicas están matizadas, dejando poco o nada de lugar para generar nuevas propuestas, nuevos procesos, y sobre todos nuevos aportes desde el lugar de los técnicos que están en territorio, en los refugios, y que están en contacto con la gente usuaria de las políticas.

Se hace necesario entonces intercambios periódicos entre los técnicos que diseñan la política, y las personas que están en los refugios (usuarios y técnicos). Esto nos lleva a un problema no poco común, y es el saber-poder de las disciplinas y sus formas de ver a las personas de una sociedad, o de grupo específico. Ya mencionamos que las política públicas focalizadas sobre grupos

sociales fragmentan y generan cierta estigmatización. Es por esos que se hace necesario el intercambio constante entre lo gubernamental, los técnicos de territorio y las personas usuarias de los dispositivos. Quizás alguien pueda considerar esta propuesta un tanto ingenua, para nosotros es una de las formas posibles de acercarnos a un intercambio genuino que posibilite un acercamiento a los problemas reales que tienen las personas en situación de calle. Es decir son los técnicos los que tienen que “ir hacia la gente” y conocer de primera mano lo que sucede, hablar con las personas, sino también con los técnicos, las familias que están presentes, y toda la red vincular que puede funcionar como sostén. Si a las formas de funcionamiento de las políticas no entran la capacidades colectivas de enunciación, que logren un potente agenciamiento de enunciación colectiva (Deleuze y Guattari, 2005) será difícil modificar la situación social de estas personas. Para transformar la desigualdad estructural del CMI, es necesario que las diferentes máquinas de enunciación puedan generar un movimiento. Estas máquinas podrían surgir desde el estado si los trabajadores participaran activamente en transformar la realidad que a veces se dice querer transformar. Es decir no basta con ordenar programas, diagramar políticas, pensar problemas y tratar de resolverlos teóricamente.

Deberíamos poder llevar todas estas cuestiones a la práctica, una práctica colectiva que aporte a los procesos de transformación social. Sabemos por Deleuze (2008) que “el saber es un agenciamiento práctico, un dispositivo de enunciados y visibilidades” (p. 79); uno o varios poderes, y eso se relaciona con la capacidad política de los cambios. Es decir ¿para que usamos la información? ¿Cuáles son las estéticas y éticas que se utilizan para llevar adelante los cambios? ¿Para transformar la realidad no precisamos una ética de lo instituyente? ¿Cuáles son las convenciones regresivas y conservadoras que nos impiden la mejora de la sociedad? ¿Qué lugar tenemos en esto los profesionales de la psicología? Yamamoto (2010) asegura que en Brasil, la Psicología como disciplina se instituyó como un campo de saber y una práctica predominantemente conservadores, direccionándose tardíamente para la construcción o efectivización de un proyecto de transformación social (Yamamoto, 2010, p. 15).

Y luego continua diciendo que en el principio la psicología fue una disciplina utilizada para “el control, la segmentación y la diferenciación de forma de contribuir a la manutención e incremento del lucro necesario para la reproducción del capital” (Yamamoto, 2010, p. 15).

No es muy difícil pensar que en nuestro país haya sido diferente el comienzo de la Psicología. En el trabajo en refugios y otras políticas públicas se hace determinante definir una ética de trabajo, ya que son personas las que están siendo usuarios, lo que aumenta las complejidades de intervención y pensamiento. Y es por esto que las formas en que las políticas vienen diagramadas, o “cortadas” hace a un tipo de proyecto u a otros. Si las políticas están diagramadas desde una ética del control social, tendremos a las personas dentro de las mismas, cumpliendo roles asignados por las políticas.

Plano c: literatos callejeros, las redes de los sin techo pero con calle.
--

Pista 22: redes de calle.

El título la calle en situación, remite a una búsqueda de de-construcción del término “personas en situación de calle”, concepto que remite a las formas en que la política pública y las estrategias gubernamentales denominan a las personas que asisten a los refugios.

Nos preguntamos porque personas en situación de calle cuando en realidad se las quiere sacar de la misma. ¿Porque utilizar una denominación que los vuelve a la estigmatización social? Si bien la palabra “situación” puede remitirnos a un momento específico de la vida, nos parece que la denominación es acorde a una política focalizada en un sector social, como venimos definiendo.

Por ejemplo veamos una viñeta de un pliego del año 2013 para cooperativas de trabajo y ONGs, para gestionar “centros de atención” del MIDES para abordar la situación de calle.

Acerca del relacionamiento de las personas con el barrio, dice;

“La instalación de un centro de atención a personas en situación de calle suele generar opiniones adversas en los vecinos que ven invalidada la vereda, la calle, el barrio” (MIDES, p. s/n)

Consideramos que esta idea no colabora demasiado a la no estigmatización de las personas en calle.

Luego continua;

Por tanto, será necesario tener presente el enclave barrial – comunitario del centro y poder generar instancias de sensibilización, reflexión e intercambio con los vecinos, organizaciones actores públicos locales con el fin de promover una mejor integración del centro en el barrio, comprensión de la situación por parte de los vecinos y vinculo y cuidado por parte de los usuarios del lugar donde se establece el centro. En la propuesta se presentaran las acciones que el equipo de trabajo desarrollara en este sentido, las cuales serán incluidas en el cronograma de trabajo. (Licitación Publica N° 14/2013, p. 7).

Nos cuestionamos sino sería más positivo para estas personas referenciarlas de una manera en que la calle no sea lo que los condiciona, o auto-determina. O quizás poner el acento no tanto en las personas y sus condiciones de vida, sino más bien en los centros (¿o refugios?), en la convivencia y en la posibilidad de socialización, y en la forma en que las organizaciones no gubernamentales, pueden (o podrían) albergar a ciudadanos que estén pasando por esta situación, que está relacionada a muchas otras situaciones (salud mental, desafiliación familiar, pobreza extrema, analfabetismo).

Pensamos los refugios desde la universalidad de problemas, y no solamente relacionado a la situación de calle. No solo por una ética de trabajo y abordaje, sino también porque es lo que sucede en los refugios. Es decir la complejidad de diferentes situaciones es lo que apremia. Algunas estrategias de abordaje pueden complementarse, pero otras no. Como la vida misma.

Por otro lado se menciona la palabra “centro” en dos ocasiones, poniendo énfasis en un sentido más amplio que lo que consideramos denomina la palabra “refugio” pero rápidamente vuelve a clasificar a las personas vecinas por un lado; a las personas en calle por otro; y luego a los actores del equipo social que serán los encargados de establecer las estrategias de trabajo del centro (usuarios también) con el barrio, ubicando así a las personas en roles demasiado estáticos, y establecidos, que no dan cuenta de otro tipo de procesos vinculares, colectivos, políticos que se aproximen (por lo menos) a una transformación de la situación de calle.

Nos cuestionamos entonces;

¿Los refugios no podrían ser centros sociales abiertos a la comunidad?
¿Dónde las personas puedan concurrir a diferentes actividades? ¿Dónde exista cierta permeabilidad entre el centro y la comunidad? Donde la circulación de las personas del barrio permita socialización y comunicación más fluida.
¿Porque se tiende a separar a las personas en situación de calle? ¿Porque los conceptos de “situación de calle” cuando se propone que mejoren su situación, porque el concepto de “refugio” como si fuera una especie de escondite? La palabra refugio remite más a una instancia bélica que a una instancia de inclusión social. ¿Un refugio de qué? ¿De la hostilidad social, de la vulneración de derechos?

Se reduce la cuestión social a problemas de pobreza extrema, necesidades básicas insatisfechas o vulnerabilidad social y no a la producción y distribución del bienestar (Baraibar, 2009) y el problema de lo social a lo local que en realidad es solo una de sus expresiones. Esta reducción implica que los procesos de vulneración de derechos y de producción de desigualdades se invisibilicen, al igual que las responsabilidades en ellos. El foco se pone en que las personas ya no se conciben como vulneradas sino como vulnerables (Fernandez, 2011); se piensa en la exclusión y no en los fenómenos de opresión y sus responsables (Montenegro, Rodriguez y Puyol 2014).

(María Viñar, 2018, p.13)

Pista 23: Centro Urbano y deconstrucción. Los talleres en la plaza 25 de

mayo. Redes posible en La Teja.

Nuestras primeras frases del cuaderno de campo están relacionadas a los enunciados de situación *de calle – espacios literarios – investigación de maestría*.

“Llego al Centro Urbano en la búsqueda de un espacio literario, donde concurren personas en situación de calle”

(Anotación de cuaderno de campo. Taller Literario Centro Urbano, 2018)

Para ingresar a esta trama me gustaría preguntarme ¿de qué modo en que los académicos universitarios vemos “el mundo de las poblaciones”? ¿El mundo de las personas con las cuales trabajan los psi y las ciencias sociales? En la frase que abre el cuaderno de campo, queda de alguna forma explicitado. Necesito un espacio literario con personas en situación de calle, para realizar mi investigación. Si las personas en calle no estuvieran allí, es probable que yo tampoco estuviera.

Lo cual me genera un afecto de tristeza, ya que es un espacio rico en contenidos y en las personas que asisten, aunque estén en la calle, aunque no tengan un hogar establecido, aunque sean personas con rutinas laborales y de vida muy diferentes a las mías, aunque sean vecinos de la zona.

Entonces me cuestiono cuanto de esta frase está siendo hablada por otros. Es decir cuánto de mi lugar como investigador, está haciendo hablado por otros; por las políticas públicas, por el MIDES (y la tarea que realice en los refugios) y por el deber ser de investigador que “me enviste” la Universidad de la República.

Eso no tendría ningún problema, sino fuera porque yo quiero saber qué es lo que le sucede a las personas en situación de calle, o a las personas que viven en la calle y que asisten a los refugios, o simplemente a las personas con las cuales comparto un espacio de producción literaria.

Esto que es la materia de mi investigación, las afecciones por las que estas personas transitan, el acompañar procesos (Passos y Castrup, 2009).

Las relaciones de poder que determinan mucho de la convivencia entre las personas, no me interesa demasiado, aunque sin dudas están en juego ya que el poder recorre todos los intersticios institucionales y sabemos por Foucault, que el poder es saber y que las implicaciones del investigador hacen lo suyo. Aunque Spink tiene otra teoría acerca de los investigadores científicos;

Por presumir que llevan las esperanzas futuras de la humanidad en sus hombros, los científicos se consideran gente especial; cuidadosamente preparados y capacitados, que cumplen con sus deberes en maneras igualmente especiales. Las mensuraciones deben hacerse con cuidado, las observaciones deben ser objetivas y los procedimientos correctos se hacen necesarios para evitar la contaminación de lo observado por el observador. (Spink, 2005, p. 1).

Sin embargo hay ruidos allí que impiden el conocimiento o acercamiento a lo que las personas en situación de calle quieren, desean u opinan. Según Spink (2005);

Utilizamos expresiones como “distancia”, “independencia” y claro, “objetividad”. Sin embargo cuando las personas normales – incluyendo los psicólogos cuando no están haciendo psicología – se encuentran por primera vez, procuran conocerse y aproximarse uno al otro. Buscan, en otras palabras, “des-desconocer” al otro.

(Spink, 2005, p. 2)

Las personas que habitan las calles tienen sus lecturas de la realidad. Según Ana Gramigna la calle es un *topos* de significación de lo real en ella es posible captar la centralidad del sujeto que solemos llamar “marginal” en la producción de un cierto código de lectura del mundo, nacido de su experiencia vital (Gramigna, A. 2008).

Es entonces cuando pienso en la condición de extrañamiento que trae la estrategia cartográfica como posibilidad.

Pista 24: Plaza 25 de Mayo de La Teja, una red porosa de vínculos y afectos.

En el año 2016 me encontraba trabajando en un refugio para personas en situación de calle, nivel dos en el barrio de La Teja. En dicho refugio y desde el año 2015 comenzamos a realizar talleres literarios con usuarios y algunos componentes del equipo técnico interesados. Los talleres se realizaban semanalmente en general los días sábados o domingos donde las personas estaban con más ganas de poder participar de un espacio de encuentro, para mi muy necesario.

Pista 25: lógicas totales

Por momentos la lógica de funcionamiento de los refugios, funciona como la lógica de *institución total* (Goffman, 2001).

Pista 26: lógica y guetthización

Esta lógica genera guetthización de lo social (Nuñez. S, 2003) sobre las poblaciones que concurren a los refugios de MIDES.

Pista 27: infantilización

Se produce una exclusión del barrio, y otros vecinos de la zona, sobre la personas en situación de calle, que concurren a los establecimientos de refugio.

Al mismo tiempo las políticas públicas de calle, generan infantilización y control social, en un nivel que determina desfavorablemente la autonomía de los usuarios.

Pista 28: entre(s)

En las ocasiones que se generan espacios colectivos, espacios de encuentros entre las personas de calle y los equipos, aparecen dificultades relacionadas a la política, las acciones que se pueden realizar, las que no...

Pista 29: entre-verados

Hubo momentos en que los talleres literarios se realizaban en la puerta del refugio de La Teja que da a la popular avenida de Carlos María Ramírez, frente casi al cementerio. En esos encuentros callejeros donde pasaban autos y los ruidos eran infernales, en ocasiones se sumaban al taller muchachos que se encontraban en la calle. Jóvenes que habían estado en el refugio pero preferían en este momento elegir la calle, a las opciones de institucionalización ofrecidas.

Muchos de ellos ya adultos eran conocidos del lugar y habitan el territorio y la zona donde pedían comida o simplemente charlaban e interactuaban con los vecinos, y por supuesto también con el equipo y usuarios del refugio. Esos encuentros colectivos potenciaban al taller y multiplicaban miradas y aprendizajes: a las personas usuarias del refugio que participaban, a los compañeros de los equipos técnicos que participábamos, y también a los muchachos que estaban viviendo en la calle, que por un momento accedían a un espacio colectivo donde otros adultos, oficiaban de referencias. Algo así como una desterritorialización de la institución refugio se sucedía al realizar el taller en la calle, entre los transeúntes que pasaban y miraban, el ruido atronador de los coches, y la participación de los jóvenes que vivían en la calle, y que tejían así vínculos e instancias colectivas.

Pista 30: Plaza 25 de Mayo

Finalmente el proceso de los talleres literarios finalizó con algunos encuentros en la Plaza 25 de mayo. Una plaza cerca del refugio, antes de llegar a la conocida Plaza Laffone.

Pista 31: permeabilidad de las redes

Lo que queremos trabajar entonces en este texto es la porosidad (o permeabilidad) de los barrios con las personas en situación de calle. Es decir como suceden intercambios que no están visualizados por las políticas públicas, o por lo menos no tienen apoyo, y que tampoco se encuentran visibilizados por vecinos o las personas que recorren esos lugares en las idas

al trabajo, o paseos comunes por el barrio.

Pista 32: miradas

Mantener estas miradas en la calle, es fundamental para las personas que en alguna zona de la misma se encuentran en esta situación.

Pista 33:habitar

Hay algo relacionado a la percepción de los lugares que habitamos, y que nos hace ser parte o no de ese lugar. Sera aquello de que el otro me reconoce con su mirada, que nos reconoce, que nos permite mirarnos en sociedad, haciendo algo para vivir. Quizás aquello de que estar adelante de una persona, no significa necesariamente ser visto, o tenido en cuenta, o querido, o algo parecido a las aspiraciones, deseos e imaginaciones de cada uno. Sin embargo esta singularidad en las personas de calle está muy presente, una sensibilidad que permea todas las situaciones sociales. Y que tiene que ver con el habitar la calle, con habitar espacios colectivos, espacios públicos, en fin lugares e instituciones del estado que se reservan para los disidentes, para los locos, los alienados, o los ajenos de propiedad. Nuevamente lo público como zona extrañamente extranjera.

En otras cosas, tiene que ver con habitar con otros, es decir que existe una sensibilidad capaz detectar situaciones del deseo social, aquello que recorre el campo social, mucho más proclive en las personas en calle, que en aquel que debe cumplir a rajatabla un horario laboral, o atender diversas cuestiones de la institución familia, relacionado a la capacidad de subsistencia en el sistema capitalista y otros menesteres.

Las relacionales sociales, los vínculos que se van generando entre las personas del barrio y las personas que permanecen en calle, o en refugios; modifican notoriamente el estado de ánimo, y permiten ir generando ciertas

redes de contención para dichas personas. Hay que decir además que las personas en situación de calle, en muchas instancias participan de ferias, y otros emprendimientos locales que le dan vida a las zonas. En la mayoría de las ocasiones estos trabajos son en condiciones precarias o deficitarias, y sin las regularidades y normativas que un trabajo digno debería tener.

Pero lo cierto es que en sus movimientos producen redes que dinamizan la actividad social en los barrios. Son tomados como mano de obra precarizada e informal, a mano de estos circuitos feriales y vecinales. Esto no impide intercambios sociales desde el lugar de asalariados, como tampoco intercambios culturales o de otro tipo, que de alguna forma ayudan a llevar la difícil situación de no tener un techo donde dormir. Denomino (en la Pista 1) a estas redes como Margen Social, comprendiendo estos encuentros en territorio desde la positividad y capacidad de producción de estas personas, así como también la construcción de redes alternativas que permitan construir intereses comunes y subsistir. Situación que no se ha generado a partir de las redes de empleo formal o desde otras instituciones sociales donde han transitado (cárceles, hospitales, psiquiátricos, casas de salud, etc).

Para decirlo de otra manera;

En ese sentido cualquier forma de organización social, vecinal, vincular sostenida que promueva un acercamiento directo (donde las problemáticas suceden) a problemas de cualquier índole, es una práctica micro-política revolucionaria, ya que permite generar las condiciones del vínculo y afecciones necesarias para la red simbólica y de sentidos necesarios para construir colectivamente, pudiendo así modificar lógicas externas de organización de lo social que implican estrategias y formatos implícitamente represivos desde las lógicas jerárquicas (Giudicelli, 2014, p. 41).

Esta porosidad entonces que por momentos se logra con el territorio genera agenciamientos de enunciación colectiva (Deleuze, G. y Guattari, F. 2011) de las personas en calle y de los barrios. Son pequeños encuentros micro-políticos

(Guattari, F. 1994), moleculares que conforman y potencian la vida cotidiana del barrio (Pichón, Rivière, E. 1984).

Los talleres literarios desarrollados en la Plaza 25 de Mayo del barrio de La Teja tuvieron en su nacimiento a una vecina de la zona, que participa de la comisión del comunal que se encuentra en esa plaza. Esta vecina que llamaremos Olga, ya era conocida “de vista” por los usuarios que habitualmente hacían “parada” en dicha plaza esperando que abra el refugio. Fue entonces que con los compañeros se habló con Olga participante de la comisión de la plaza para utilizar el comunal y realizar un taller literario allí en la Plaza 25 de Mayo. En ese sentido vemos la potencia de la generación de grupúsculos no capitalísticos (Guattari, F. 1994) entrelazados por la comunidad y los grupos “nómades” de la situación de calle. Es allí donde nos referimos a la construcción de una red, que permite identificar potencias y fortalezas en personas que son presentadas por el estado, las políticas públicas, y los medios de comunicación masivos; como “marginales” que no logran subsistir. Depositando en la cuestión individual de los sujetos, modos culpogenos, que deberían estar colocados en la falta de recursos y oportunidades del estado y la sociedad. Respecto a esto Castel (1992) dice;

(...) que sería mejor poner en relación lo que está ocurriendo en las situaciones de marginalidad extrema, de aislamiento social, de pobreza absoluta con la configuración de situaciones de vulnerabilidad, de precariedad, de fragilidad que, con frecuencia les preceden y alimentan (Castel, 1992, p. 28)

Esos “sujetos excluidos” finalmente terminan oficiando como “chivo emisario” (Pichón Rivière, E. 1984) de la sociedad. Además de tratar de sobrellevar en muchos casos historias de vida complejas en distintos aspectos, se los carga conciente e inconcientemente con el peso de lo que no funciona, de lo que está mal.

Cuantas veces se escuchan frases como “no quieren trabajar” o “algo habrán

hecho para estar así” frases que además son puestas en escena por los medios masivos de comunicación, por ejemplo a través de los discursos conservadores de la inseguridad. Esta forma de colocar el discurso hegemónico sobre un aspecto de lo social en forma negativa e insistente produce un sentimiento de pánico y miedo en las masas que consumen dichos medios, generando la idea de que todas las formas de lo social diferente, todos los modos de existencia fuera del Capitalismo Mundial Integrado (CMI), son probables de peligrosidad, y necesariamente no funcionarían ante la “pesada” carga de hacerse cargo de lo social.

Pista 34: Grupos nómades y grupos sujetos.

Es el discurso del miedo y el odio hacia los más pobres que se propaga por todos los medios masivos del planeta. Política del gobierno norteamericano y de sus corporaciones (entre las cuales se encuentran las marcas más populares del planeta) para seguir dominando el mundo, y no perder poderes, que lentamente parecen querer modificarse. Pensemos en los miles de nómades que buscan una mejor situación de vida, y mueren intentándolo en el Océano Pacífico, intentando llegar de África y Asia hacia Europa.

Pista 35: grupos nómades

Para venir más cerca tomemos en cuenta los hombres y mujeres que llegan desde los países hermanos de Latinoamérica; Venezuela, Cuba, República Dominicana, y otros. Estas personas se mueven como “grupos nómades”, (¿serán *grupos sujetos*^{39?}) grupos que le están diciendo al sistema dominante que la única estrategia de sobrevivencia es moverse de sus lugares de origen y salir al mundo en busca de otros territorios donde poder vivir. Ya no son excluidos o desplazados del sistema social. Diría que al sistema dominante ni siquiera les interesa su sobrevivencia. No es raro pensar que en estos movimientos de grandes masas de personas desplegándose por el planeta,

³⁹ Grupos sujetos en el entendido guattariano de lograr un pasaje a lo micro-político, que les permita y detrás de sus deseos colectivos, y no limitarse a un poder que inhibe la potencia de acción.

puedan surgir nuevas formas de habitar lo social, nuevas formas de la vida, o en todo caso sin dudas, tensionan el estatus establecido.

Pista 36: reterritorialización

No es raro pensar que en este momento de desterritorialización y reterritorialización estén presentes estos discursos discriminatorios, que involucran a todas las personas en situación de vulnerabilidad, e inmigrantes, como algo extraño que es preciso excluir o en todo caso sacar de la vista.

Pista 37:reterritorialización comunitaria

En ese sentido las políticas públicas que menciona Blanco Latierro, están sustentadas en muchos casos por suculentas sumas de capital que mantienen estos programas, y que ya vienen diagramados de antemano, no dejando mucha intervención posible a los técnicos, trabajadores de lo social y usuarios de aquí, para que opinen, construyan, o propongan algo diferente. En fin son los técnicos. Los vecinos, las personas y familiares las que conocen la situación por la cual una persona elige la vida en calle antes de estar en un refugio, o las historias que los han llevado a romper con ciertas convenciones sociales. Debemos tener en cuenta que la política pública no debería construirse sin la participación y decisión conciente de las poblaciones a las cuales se va a intervenir. El efecto producido por la negación, exclusión y no participación de las personas a las cuales se interviene, genera de inmediato distancia y asimetría que está colaborando al mal desarrollo de la política. Podríamos ver aquí un análisis institucional, pero más bien lo importante sería construir lazos de confianza, vínculos que permitan hacer personas activas de su realidad, y no meramente depositarias de algo.

Pista 38:entre uno

En ese *entre* institucional – usuarios es que nace la posibilidad de desarrollo de la política, y la no participación de los usuarios habla de las formas en que el estado mira a las poblaciones vulneradas.

Pista 39:entre dos

De otra forma lo que se hace es capturar la potencia de vida de estas personas para generar un plus valor político, desde la estructura de funcionamiento del estado, y la justificación de las tareas a desempeñar desde las administraciones; pero desde ese despegue de la política, no se beneficia el bien común o, lo público-social.

Prácticas gubernamentales de captura, que no podrán lograr encuentros alegres, más bien generaran más tristeza e insatisfacción social.

Pista 40: técnicos y territorio i

Es interesante tener en cuenta que la burocracia lleva a ciertos sectores técnicos, a resguardarse en las cuestiones administrativas o de organización dentro de “lo público”.

Pista 41: técnicos y territorio

Esto genera que muchos de los técnicos que se encuentran trabajando en territorio parecen ser vilipendiados por otros que dirigen las políticas. O para decirlo de otra manera, los técnicos que trabajan en territorio, parecen ser menos valorados que aquellos que dirigen u organizan las políticas. Esto sin dudas habla de poca transmisión y comunicación entre las redes dentro de la política, minando así su capacidad de desarrollo. Capacidad en cuanto capacidad de hacer. Pero sobre todo en la forma en que se valora el vínculo con las personas que reciben la política, y el poco aprovechamiento que se hace entre la comunidad, los operadores sociales y el desarrollo de la política. Aquí además se pone en cuestión que valor le da el Estado a disciplinas sociales como la psicología social, la educación social, la docencia entre otros trabajos precarizados a nivel de reconocimiento económico y de estatus social. Pero ese es otro tema.

Hablamos entonces de lo que refiere a “calidad humana” a buenos vínculos entre las personas, que generen un efecto social de bienestar. Un bienestar que permita articular otras propuestas y que las personas a las que se les quiere ayudar puedan transitar ese proceso dignamente y por propia decisión.

Pista 42: psicología social y abordajes en campo.

Está claro en ese sentido que la psicología social y las ciencias de lo social en general deberíamos darnos un arduo debate acerca de lo que estamos haciendo, o dejando de hacer.

Cabría la pregunta si ¿estamos haciendo algo con la gente? ¿Si queremos mejorar el Estado y la administración pública? ¿Si queremos mejorar la sociedad en que vivimos?

O quizás sea demasiado tarde para evitar la lógica mercantil que paga viajes y producciones en otros continentes. Este debate no es de ahora, Pablo Fernández Christlieb (2019) asegura que a partir de los años 70 la psicología social entro en crisis y una de las decisiones para renovarla, era;

(...) hacer una psicología social que fuera socialmente relevante, que permitiera entender lo que sucedía en las calles y en la opinión pública, y que pudiera participar en las transformaciones de la vida que se avecinaban. Una posibilidad de cumplir esta decisión fue la de volverse activistas o militantes, pero no en psicólogos sociales, que era de lo que se trataba (...)

(Fernández Christlieb, 2019, p. 4)

Es decir que las ciencias sociales en este caso la psicología social, históricamente se han preguntado qué es lo que hacen, y de qué manera participan en la vida social.

En los últimos años los psicólogos, sociólogos y otros más, a partir del avance del progresismo desde las tecnologías gubernamentales, se han dedicado a la administración de recursos, a la implementación de programas ejecutados por los ministerios, así como también podríamos decir a formas de control bio-político (Foucault, 2006) dispositivos de captura de las subjetividades de lo que denominamos “margen social”.

Podría ser interesante pensar que las crisis de la psicología social (para andar más por casa) podrían haber optado dentro de sus circuitos de información y

circulación (que son amplios y bastos) por desplegarse en ámbitos donde las personas más la precisan (a la ciencia psi) sin embargo (en su mayoría seguramente debido a las capacidades de trabajo y mejora material) han optado por los puestos en el estado, o acompañando formas de la cultura política partidaria en el Uruguay. Es decir activar las líneas sociales que los gobiernos consideran necesarias para su desarrollo. Esto puede tener varias lecturas, pero una de las que no debería dejar de estar, serían, todas aquellas actividades socialmente establecidas que por no estar atendidas dentro de la dinámica gubernamental (por lo tanto presupuestal), quedan de lado.

Es decir que el pensamiento construido por las ciencias sociales, se permita realmente comprender, intervenir y acompañar *“lo que sucede en la calle, y la opinión pública”* como menciona la cita, y no tanto en los escritorios, en las oficinas, y entre los programas públicos. Esto sin dudas revitalizaría los procesos que se desarrollan en territorio, es decir los procesos colectivos de las personas que habitan en el territorio, es decir las personas de carne y hueso, y no las que aparecen atrás de un número, o de relaciones de cifras.

Sería pertinente que la psicología social se permita un movimiento por el cual los programas y las normativas puedan suceder desde abajo hacia arriba, y no al revés. O por lo menos donde exista compromiso y participación de los colectivos que son parte del proyecto en este caso las personas en situación de calle.

Simplemente por un tema ético, político y social, que es lo que atañe a las ciencias de la salud en este caso, y es que las personas logren subjetivarse, decidir, y accionar para lograr mejorar sus vidas.

El querer aplicar un proyecto impuesto desde una elaboración externa, en donde no contemple al colectivo institucional, generalmente es un esfuerzo destinado al fracaso. Comienzan a surgir los problemas de relaciones vinculares entre los integrantes de la organización: el proyecto es dejado de lado y afloran los conflictos personales y el colectivo queda totalmente bloqueado. Generalmente la forma de resolución es a través del autoritarismo; el abuso de la jerarquía y/o

medidas transicionales (negociaciones interminables) que no conducen sino a una nueva forma de burocratismo.

(Rodríguez Nebot en Moraes, Oreggioni, Picos, 2009, p.)

Si bien la cita habla de proyectos institucionales, nos parece fundamental comenzar a ver a las personas en situación de calle (y otras “poblaciones” intervenidas por la política pública) como actores directos, protagonistas y agentes de sus propias transformaciones y del medio en el que habitan. Esta visión nos permite salir de lo meramente asistencial, y potenciar las capacidades de transformación que reside en las comunidades intervenidas. Consideramos además que el no darles lugar de participación y decisión, las formas de infantilización y encierro controlado, forman parte de estrategias gubernamentales liberales, con el fin de no desencadenar otras formas de la organización de lo social, que yace en las poblaciones del Margen Social, como hemos denominado atrevidamente. Los aportes de estas personas son poco valoradas tanto por académicos como por técnicos de lo social, universitarios que defienden el origen de su clase social, perpetuando la desigualdad del sistema sin la más mínima autocrítica.

Nuestras universidades nacionales se hicieron grandes, fuertes y recibieron proporcionalmente la mayor cantidad de recursos cuando de ellas emanaron los profesionales e intelectuales que iban aparejados al crecimiento de las clases medias urbanas, que ocupaban las profesiones liberales, que se ocupaban de la creación de infraestructura, por ejemplo en el terreno de la ingeniería y de la construcción de caminos, las secretarías de salud, los sistemas jurídicos legislativos, etcétera (...) (Ordorika, 2009, p. 15)

Pero además (y no menos académico) que la construcción de lo social está en lo que las gentes hacen, sienten, piensan y actúan; y no en lo que otros piensan, de los que otros hacen, sienten, piensan y actúan. Hace unos años la Universidad de la República a través del Modelo Latinoamericano, y Extensión Universitaria “que esencialmente yo resumiría en tres grandes principios:

autonomía, co-gobierno y compromiso social” (Ordorika, 2009, p. 15) promovía la construcción del conocimiento con los otros, y no un conocimiento refrito venido desde proyectos mercantiles que le dan a la Universidad pública en toda Latinoamérica;

(...) un sistema de valorización en el mercado, un sistema de asignación del valor que ha adquirido una enorme importancia y que son los ranking mundiales de universidades (...) que miden a las instituciones esencialmente en su función de investigación y en su interacción con los mercados de absorción de estudiantes, y de ubicación y venta de conocimiento (Ordorika, 2009, p. 14).

Entonces, parecería algo difícil que desde las perspectivas de control y represión social liberales surjan proyectos sociales y colectivos que puedan mejorar las realidades locales. Sería algo más posible desde las perspectivas que involucran los DDHH, las posibilidades educativas en amplios sentidos, el fomento y seguimiento de los *rastros que van dejando las cartografías* de las personas.

Es por esta línea ético política de la psicología social que comenzamos a realizar los talleres literarios en el refugio de La Teja. Talleres que nos pudieron acercar más a las problemáticas y sentires de las personas en calle, ya que estábamos en su medio, o en un contexto que conocen y se sienten a gusto (una plaza pública, la calle, el barrio y las personas que lo habitan), pero además porque nos permitió a la mencionada permeabilidad entre las políticas y la sociedad.

Permeabilidad posible que debe tomar en cuenta;

(...) que no hay unificación posible de las luchas ni de las prácticas como anteriormente se creía, puesto que no hay totalización posible ni de las acciones ni del saber, como el estatismo nos hizo creer. Ello mismo nos obliga a ensayar otros caminos, desplegando estrategias nómades y locales en función de problemas concretos, son estrategias pragmáticas y móviles que no aspiran a conquistar el poder, sino a

ejercerlo (Lanz, 2018, p. 463).

Las dinámicas rutinarias de los establecimientos llamados refugios, deja poco lugar para los encuentros potentes (Spinoza, año) situación necesaria para generar vínculos y relaciones más fructíferas, donde se puedan generar vínculos saludables, al mismo tiempo que se conocen historias de vida, y se logra confianza entre equipos y usuarios (situación fundamental para que funcionen los espacios colectivos que se generan en los refugios). Cabe decir que el dispositivo de refugios, a través del corte que realiza la política pública (o el programa) es bastante engorroso y perverso como para lograr buenos vínculos entre población atendida y equipos que gestionan. Esto da cuenta de una política demasiado vertical donde los destinatarios deben asumir un lugar de “gobernados” y pasivos, a costa de quedarse sin un lugar para dormir y alimentarse aunque sea en la noche gélida.

Lo mismo sucede con técnicos que osan discutir los programas, o promover otro tipo de prácticas dentro de los refugios. No es que no se puedan realizar, sino que los espacios colectivos o de reunión aparecen reducidos a una mínima expresión, o no valorados lo suficiente. Algunas prácticas avanzan a costa del trabajo de los técnicos que los llevan adelante, pero lo que queremos decir es que no hay apoyo institucional que se dirija a otra práctica gubernamental, que no sea el asistencialismo, la infantilización, el adoctrinamiento hacia la sociedad laboral que es la “chapa” necesaria para encontrarse integrado al sistema de refugios, y avanzar dentro del mismo.

Esta misma situación llevada adelante para los usuarios se visualiza en relación a los técnicos en los pocos asesoramientos de formación e integración dentro de la política, en los pocos insumos que se le brindan para realizar otro tipo de tareas con las personas, en la falta de motivación y posibilidad de ascenso y retribución dentro de la política. Así mismo queda librado a ellos mismos a tener que defender la política (o posicionarse de alguna forma) ante las demandas de los usuarios que con razón esgrimen discursos como este “la comida es mala y sale muy cara” “ustedes viven gracias a nosotros” “¿cómo

podemos hacer tal proyecto?” “¿cómo nos ayudan ustedes a salir de esta situación?”

Ante estas situaciones que parecen muy básicas, y que quizás no reflejen los técnicos que respaldan las políticas o las avalan, debemos decir que si es lo que piensan las personas que concurren a refugios, y que viven los educadores y técnicos que conviven en la cotidiana. Uno se vería muy tentado a decir que tienen un techo, y un plato de comida para comenzar al otro día. Eso está en lo básico, sin embargo está claro que las definiciones de fondo están muy lejos, o por lo menos los técnicos carecen de formación e información que les habilite pensar proyectos referidos a cooperativas de vivienda, proyectos que permitan una inserción laboral real (ser un asalariado con los derechos básicos, y con posibilidades ciertas de continuidad), proyectos que permitan terminar la escuela y el liceo dentro de los centros, atención de calidad para personas con consumo problemático, entre otros.

Pista 43: conducta y contraconducta.

Hablamos de Conducta y contra conducta desde Michel Foucault, para referirnos a ciertas formas de resistencia moleculares que se dan en los refugios MIDES, y en las calles montevideanas. Así como también podemos presenciar algunas enunciaciones de este tipo en el trabajo de campo realizado en Urbano. Cabe acotar que donde existe más presencia de las políticas gubernamentales es en los refugios de MIDES que conocemos, ya que desde allí nace nuestro tema de investigación. En dichos establecimientos es más fuerte el control social, por lo tanto se generan también (y relativamente) espacios de resistencia más fuertes. Estos espacios de resistencia se enuncian tanto colectivamente (en espacios assemblearios, o en talleres, o en reuniones informales) como también en las calles luego del horario de los refugios. Son espacios de resistencia muy tenues ya que como dijimos anteriormente, vemos muchas de estas singularidades subjetivadas por las maquinas institucionales desde temprana edad, y aconteciendo en la vida cotidiana (Riviere, E.P 1982). Sin embargo allí están, haciéndose sentir en pequeños goteos. ¿como se produce la resistencia? A través de organizaciones micro-políticas. Pequeños

encuentros que generan agenciamientos de resistencia conspirativo y cooperativo, que en general corre como reguero de pólvora. Hay cosas que ni los equipos de refugios saben, ni sabrán. Y mucho menos los administrativos de MIDES. Estamos hablando de las redes que se generan “por el subterráneo” redes de comunicación entre las personas, el barrio, el agenciamiento callejero, las ferias y otras redes. Estas redes por un efecto rizomático, funcionan de forma claramente diferente a la manera estatal, que implica una estructura piramidal. Las redes en ese sentido parecen continuar el principio de conexión del rizoma (Deleuze y Guattari, año) Por ejemplo en lo que refiere a entrada y salida de elementos, sustancias, ropas y cosas de utilidad, comida que en ocasiones sale del refugio para personas que están en calle. Estas formas de resistencia o “conspiración” entre las personas que habitan los refugios permiten cierta dimensión de encuentros, y creación de espacios que aflojan la tensión (la línea dura) en los posibles espacios lizos que se generan dentro de la dinámica institucional, y fuera de la misma.

Pero retomando digamos que Urbano es un espacio bajo la órbita de MEC donde se producen talleres de todo tipo ubicando a las personas que allí concurren desde otra perspectiva. Para comenzar los espacios de Centro Urbano son abiertos a la comunidad marcando una diferencia con los refugios, donde no puede ingresar cualquier persona, a los talleres por ejemplo. Es entonces que la dinámica de Urbano, o el taller literario, propone un formato de horizontalidad real que crea nuevos acontecimientos y encuentros entre las personas que asisten. El refugio tiene una dinámica relativa a institución total (Goffman, E. 2001) en la cual hay un horario para entrar, salir, bañarse y comer. Esta lógica de institución total inevitablemente genera procesos de subjetivación en las personas que terminan por infantilizar y anidar a las personas (Abreu Lisboa, F. 2015).

Meseta d: Calle y Enunciación Colectiva.

Pista 44: Producciones y comentarios de textos de revista “el espejo”.

En este segmento trabajaremos algunos textos de la revista “*el espejo*” editada en el año 2017, con textos elaborados por personas en situación de calle, que se encontraban en el refugio de La Teja. En ese sentido nos proponemos abordar (más que analizar) algunos textos que nos parecen interesantes relacionados a la situación de calle, el estar en refugios, vínculos con redes extraviadas, vínculos con el barrio y convivencia con las políticas públicas y entre compañeros.

Cansada de tanta charla andaba caminando...
Y mirándolo bien solo eran piedras
Pero tenían la capacidad de diseñar un curso de agua.
Que será de nosotros mañana,
Yo quiero halar de la vida
Es muy linda vivirla con buenas personas
Chica bonita.

En el viaje al súper el sol nos dio en la cara,
Estábamos buscando a Rodi pero no apareció.
De cualquier modo todo es simple,
Hay que ser uno mismo, así aprendemos a volar.
(Cadáver Exquisito. Revista el espejo, 2017)

Pista 45:

“Las galaxias del amor están apareciendo en la palma de nuestras manos.

- Poetas, suéltense las trenzas (si tienen).

- Quemén sus porquerías y empiecen a amar hasta que lleguen a los poemas incalculables.”

(Roberto Bolaño, 2019, p. 365)

Pista 46: Leve melancolía.

“Reflejada mi imagen como si fuera una sombra me atrapa el espejo con su burla perdida. Imagen tras imagen el espejo no opina, me mira, lo miro, y nos sonreímos juntos. Esa sonrisa vana o distante y cercana que me atrapa y me invita a dialogar con él. Que será del espejo si mi imagen se borra y que será de mí, el no responde. Pero detrás del reflejo veo un mundo inmóvil, y detrás de mí mil espejos me miran. Cuando miro hacia atrás, es espejo se desvanece y al mirar adelante me dice acá estoy.” D.S.

(Breve comentario)

Los espejos devuelven una imagen de la realidad. Y aunque parezca una imagen verídica, siempre está un tanto distorsionada. Este texto fue escrito bajo la consigna que le da nombre a la revista. En él, la mirada del protagonista parece fundamental. Una mirada que reflejada en el espejo, no devuelve ningún tipo de humanidad. No solo no hay humanidad, sino que devuelve algo burlesco, sombrío. Si devuelve rasgos de pérdidas, de grietas que se abren ante la mirada, de tiempos que parecen perdidos. Sin embargo el encuentro está presente. Entre la imagen y el cuerpo, entre el reflejo y el sujeto que busca algo más al parecer en el cristal. Si bien el encuentro esta, la realidad aparece “inmóvil” no se manifiesta. Muestra de un posible pasado borroso, escabroso, con sin sabores que no quieren establecerse en la memoria pero están presentes. Ese pasado aparece “desvanecido” como un manto de neblina. De todas formas el espejo y la imagen que este produce lo invita a ir hacia adelante, “acá estoy” se dice mientras trata de avanzar hacia algo mejor, pero con un pasado confuso que es mejor dejar atrás, ya que no se aclara, ni se presenta como algo colaborativo. El espejo tiene múltiples lecturas, “mil espejos me miran”. Múltiples lecturas de lo acontecido, esas lecturas dan la chance de encontrar en lo difuso, algo novedoso, lecturas no necesariamente dificultosas, sino más bien amigables y comprensibles, aunque sean borrosas y allá que buscarlas en la memoria, en las ideas, en las imágenes y en donde sea. Quizás esas mil imágenes que llegan por “detrás” propongan reflejos más

amigables y posibles. En la multiplicidad está la posibilidad de búsquedas, de nuevos encuentros, de nuevas sensaciones. El miedo aparece en el caso de que la imagen se “desvanezca”. Que será del cuerpo, de mi imagen, si el espejo no la refleja. Que sucede si me vuelvo invisible para el resto de las imágenes, en este caso para el resto de los humanos. Qué pasa si desaparece el espejo, sus imágenes, el contexto y lo que me rodea. Quizás quede con mi realidad abrumadora y los reflejos dando vueltas por ahí. La pérdida del espejo puede convertirse en la disolución de una realidad material concreta, soportable, posible, construible, futura.

Pista 47: Encuentro y poder.

“Habiendo escuchado el potente ruido decidimos hacer un azul recorrido. Llegando al depósito donde estaban los tubos vacíos que en algún momento habían contenido oxígeno. Descubrimos que un viejo hierro que sostenía las chapas del techo corroído por tiempo y las filtraciones producidas por la lluvia se les había caído encima.

G. C.

(Breve comentario)

Potencia era lo que G.C. Mostraba al caminar por los pasillos del refugio. Su espalda casi no entraba en el pequeño lugar. En el pequeño cuarto donde debía compartir habitación en un pequeño espacio con seis o siete compañeros más. Su cuerpo enorme como su alma y su corazón que escriben cuentos y poesías, y trazos como este. El azul fue el color elegido para tener un recorrido, ¿con una amante? ¿Con una amistad? Nunca lo sabremos. Lo que sí sabemos es lo que puede transmitirnos el azul, y eso es calidez, profundidad, oscuridad, alegría y tristeza conjugadas. ¿Cómo es el azul de un recorrido? Habría que preguntarle a G.C, yo me lo imagino como un amable recorrido. El potente ruido guío a los acompañantes, ya que eran dos o más. El estruendo era algo habitual en nuestro escriba ocasional. Su personalidad estruendosa.

“Los tubos vacíos que en algún momento habían contenido oxígeno” me parece una frase memorable, que pinta una imagen de aquello que se agotó,

de aquella vida pasada. Las vivencias fuertes, llenas de oxígeno necesario para vivir intensamente cada momento, se han ido! Falta el aire, falta el oxígeno, y más aún en un cuarto de refugio atiborrado de gente adulta. De tipos que más bien les falta el aire... pero necesitan esa bocanada de oxígeno, más que nada en esta tierra, para poder seguir. Según Rolnik (2006) reconquistar un lugar (dejar de estar fuera de foco) exige de nosotros el esfuerzo de construir una nueva figura. "El pensamiento, en este sentido, está al servicio de la vida en su potencia creadora" (p. 1)

El "deposito" nos habla también de lo underground, de una estética hasta bastarda de esta vida, que prefiere los antros, a las habitaciones lujosas y estrepitosas. Un deposito donde los tubos de oxígeno están dejando lo último, o ya han renegado su cuerpo más al estruendo que a otra cosa. Ellos están vacíos aunque supieron estar llenos de oxígeno, llenos de vida. Qué otra cosa más feroz que el necesario oxígeno para vivir. Para andar y hacer.

Pero lo cierto es que ante tanto abandono entre el clima y el tiempo transcurrido (y vivido) "un viejo hierro" que al parecer sostenía toda la carrocería, toda la estructura, toda la subjetividad ha cedido, y ha provocado más caos. "el techo corroído por tiempo y por las filtraciones" ha dado paso a otra cosa, a otra etapa, no menos sencilla, ni más impaciente.

No solo los tubos han quedado sin oxígeno, sumergidos entre las chapas y el hierro oxidado y corroído sin oxígeno, han quedado debajo de las "chapas", debajo de la estructura vieja, que ha desaparecido. Finalmente lo que queda es el recuerdo de la compañía. Del encuentro, del tránsito por el camino azul hasta llegar al oxígeno. En fin de lo que habla G.C es de la potencia de los encuentros ante el poder de las estructuras vacías, viejas, anquilosadas en hierro que esta filtrado. Si no es el tiempo el que corroe la estructura será la falta de oxígeno que deja a cualquier ser mortal y viviente agazapado solamente a su buena fortuna. Los seres intensos que se jodan! Que sigan latiendo bajo los hierros y chapas del tiempo,... pero siempre acompañados (eso seguro) y en caminos azules, de muchos tonos de azules.

Pista 48: Ver lo que es.

“Que es el espejo, es algo que una persona se puede reflejar en sí mismo. Verse como el ser humano, como se refleja su fisonomía, puede ser su cabello, su cara, su personalidad, además puede conocerse más de lo que es como persona. Puede ser también su vestimenta y también sirve para conocerse a sí mismo, también para peinarse o también afeitarse y ver lo que es”

V.R.

(Breve comentario)

Ver lo que es según V.R es mirarse al espejo. El espejo sirve para “reflejarse en sí mismo” pero también para “verse como el ser humano” y también puede verse la “fisonomía”. El espejo refleja lo que somos tal cual y como somos. Nos vemos en él y decimos ¿somos esto? ¡Que porquería! ¡Que poca cosa! ¿Sera así? Quizás es demasiado dramático. Lo cierto es que nos refleja una mirada voraz, de las más auténticas, aunque el cristal tenga un margen de error. Es lo que parecemos ser. Es como salimos a la calle, y como nos vestimos. Es lo patético y lo auténtico y lo profundo al mismo tiempo... o quizás sea solo una imagen, y nada más. Pero V.R se encapricha en decirnos que detrás de la imagen que simplemente vemos hay un humano. Que gran proeza lo humano. Y que gran proeza ver un humano/a en la imagen reflejada en un espejo. Cotidianamente usamos el espejo para lavarnos los dientes, salir de la casa a trabajar, para mirarnos el pelo y la fisonomía, como bien dice el autor. Pero difícilmente nos detenemos en el espejo ¿o me equivoco? Los estrictos manuales de psiquiatría dicen que detenerse demasiado en los espejos es un síntoma de esquizofrenia. Yo creo que lo que el autor quiere decirnos es que detenerse en el espejo para ver al humano, es lo más humano que puede haber. Por lo menos es lo sensible, lo afectuoso. Si un humano ve lo humano en el reflejo del espejo, no queda más que agradecerle. La imagen es todo en esta época. Pero nadie ve ni quiere ver en la imagen, lo humano. La dignidad de V. R, puede verse en la frase *“que es el espejo, es algo que una persona se puede reflejar en sí mismo”*. Muchos dirán que está mal escrito, pero nótese la diferencia en las palabras “que” y “en”. Palabras que nos acercan directamente a la escritura humana, y no a la teoría lejana. Nos acercan a los furcios, que según Freud (1913) puede ser la llegada al deseo, a las fuerzas inconscientes.

Son espacios, que conectan frases, y que buscan una lectura cruda de lo que el autor quiere transmitir, aun con pocas palabras. Hay que ser y no parecer. Hay que escribir y trabajar, más que hacer teoría. Hay que ser en sí mismo, más que reflejar. Es una apuesta a la inmanencia y a la afirmación de la potencia de lo humano, decir que el reflejo del espejo permita ser *un sí mismo*... Estamos hablando de vivir más que de ninguna otra cosa. Conocí y establecí vínculo con V.R. Callado, introvertido, muy trabajador, sincero, solidario y colaborador. Con todos; con los compañeros de calle, con los trabajadores del refugio, con los que lo conocimos. A! Me olvide de algo! Solitario! ¿Porque esta persona está en la calle, o sin familia, o sin trabajo? Nunca lo sabremos. Ni un educador, ni el MIDES, ni un psicólogo, ni el mejor coordinador. Me temo que ni sus amigos, ni su madre a la cual cuidó hasta que falleció, y en ese momento quedo en la calle. Historia que difícilmente conozcamos en profundidad, (y que quizás no sea necesario conocer en profundidad, ya que su protagonista así lo presenta) vericuetos de la vida, en fin lo importante no era eso en los talleres, sino compartir el tiempo y espacio. Me temo que en la solidaridad de V.R se encuentra una soledad dura, como una amalgama amorosa, como una roca en el agua, seca por dentro.

En este taller se realizaron entrevistas semidirigidas con Juan Incierto, personaje fundamental ya que nos brinda un panorama general del espectro literario de la zona Oeste de Montevideo, y que presentamos en los anexos una entrevista que brinda muchas de las ideas trabajadas en el taller literario “el espejo” del refugio de La Teja. En fin el Oeste de Montevideo, zona donde la filosofía, las ideologías de corte anarquista y las artes están a flor de piel. Que la cuenten como quieran.

“Si hay una historicidad de los dispositivos, ella es la historicidad de los regímenes de luz pero es también la de los regímenes de enunciación” (Deleuze, 1990, p 156).

A su vez los dispositivos están compuestos por líneas “una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal” estas líneas siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas

a otras, como se alejan unas de otras” (Deleuze, 1990). Es desde los dispositivos que miramos los talleres literarios, teniendo en cuenta las líneas en composición que para nosotros son los participantes del taller con sus singularidades, su creatividad y sus diferentes miradas del arte y la realidad.

Pista 49: los talleres literarios como experiencia de enunciación y subjetivación.

El arte se encuentra siempre en determinado contexto que es el que nos permite o no, generar la práctica artística. Practica que siempre entendemos está buscando mover el estatus social y las formas de organización y capacidades subjetivas de las personas. Pero también son las grietas sociales, ciertos movimientos que pueden o no encausarse como transformación de lo social que le permiten a las artes desarrollarse, expandirse como la marea del mar que a veces logra sobrepasar los muros de contención, y entonces empaparnos a todos de algo novedoso. Según Rolnik (2005)

(...) el surgimiento de una cuestión se produce siempre a partir de problemas que se presentan en un contexto dado, tal como atraviesan nuestros cuerpos, provocando una crisis de nuestras referencias. Es el malestar de la crisis que desencadena el trabajo del pensamiento - proceso de creación que puede expresarse bajo forma conceptual, pero también plástica, musical, cinematográfica, etc, o simplemente existencial. Sea cual sea el canal de expresión, pensamos/ creamos porque algo de nuestras vidas nos fuerza a hacerlo para dar cuenta de aquello que está pidiendo paso en nuestro día a día (p.2)

Es en ese sentido que trabajamos esta idea de los literatos callejeros. Personas con calle encima que a través del arte, de algunos textos o dibujos o poemas han logrado transmitir algo de su situación actual. Es decir de un momento dado en su vida. Desmontando esa idea de que los pensamientos nacen meramente de los academicismos, o del estudio. Las vivencias e historias permiten a cualquier persona hacerse de un mínimo de herramientas

que le permitan conectar con sus realidades, y trabajar desde (en este caso) lo literario. Para la literatura primero es la vida, luego las escrituras.

Pista 50: subjetivación y situación de calle.

Para pensar la subjetivación en las personas en situación de calle, debemos pensar y trabajar el concepto de subjetivación del cual partimos. La subjetivación como ya mencionamos (y como la conceptualizamos en esta tesis) aparece como un reverso subjetivante de la gubernamentalidad. La palabra “reverso” es nombrada por Foucault en el libro y refiere a dos situaciones. Una relacionada a una subjetivación del liberalismo, por la cual los sujetos bajo los controles gubernamentales se vuelven sujetos controlados y conducidos en su conducta. El reverso entonces de esta formas de control social que Foucault representa a través del pasaje de los estados soberanías (poder territorial) a los estados gubernamentales (poder político de la conducta), es la subjetivación singular. Un pliegue del adentro en el afuera, una ética subjetiva de la vida, en fin una estética refiere Foucault. Si bien el filósofo francés hace hincapié en los griegos, en el texto “¿Que es un dispositivo?” (1990) Deleuze refiere a unas formas de ver la subjetivación como modos singulares, estéticos de vida, en “la existencia marginal del excluido”, y en esa línea es que trabajaremos la subjetivación. No necesariamente pensada desde lo marginal, sino con la idea de márgenes sociales que también trabajamos aquí, para dar cuenta de una ética, una estética, y una construcción vital a partir de las relaciones de fuerza⁴⁰ (Deleuze, 2008) que rodean a estas personas. A su vez la idea de subjetivación necesita un contexto donde sustentarse, ese contexto, grupo, o para continuar con la línea de pensamiento, dispositivo; son los talleres literarios. Los talleres literarios sobre todo en los refugios donde claramente existe hoy una política de subjetivación que va en consecuencia con la sujeción de las conductas, con generar ciudadanos

40 Foucault refiere a las relaciones de fuerza como todo lo que hace a una relación. Para conceptualizar y darle tierra a esta idea vamos a pensar en las relaciones de fuerza como las instituciones, las políticas públicas, los grupos, sus familias y las singularidades relacionales que las personas en calle presentan. Entre otras cuestiones estas son las fuerzas que juegan subjetivamente en las personas (y más en situación de calle) para salir a flote o morir en el intento. De detalles que en esos ámbitos se suceden, se juegan buena parte del ánimo y resiliencia para seguir adelante.

obedientes y emprendedores de sí mismos. Estos emprendedores de sí mismo, son fomentados por las políticas de refugios donde por ejemplo una capacidad de avance dentro del sistema es la capacidad de sostener un trabajo formal. Ya hemos hablado de esto pero lo que nos interesa mencionar es que en oposición a estas lógicas de adaptación y función al sistema, los refugios están llenos de líneas de fuga, de líneas de subjetivación muy interesantes para pensar la ética social, una ética personal y política, y en ese entre cómo se juega el acto creativo. La capacidad de crear no solo desde la escritura y el arte, sino (y sobre todo) desde la creación para la sobrevivencia dentro del CMI. Las líneas de fuga y de subjetivación en las poblaciones del margen social, pensadas desde su potencia están vinculadas a formas “precarias” de ganarse la vida para subsistir. A códigos y modos que son asociados con la infracción o con la “disidencia”. Según Foucault la disidencia “son las formas de resistencia que conciernen, apuntan, tienen por objetivo y adversario un poder que se asigna la tarea de conducir a los hombres en su vida, en su existencia cotidiana” (Foucault, 2009, 236). Este poder de disidencia claramente es expresado por las personas que viven en la calle. Como otros conjuntos de personas, o simplemente personas singularizadas que se ven arrebatadas fuera de las fronteras del trabajo, de la vida familiar, de los logros de “éxito” que el CMI les invita a consumir y a los cuales no pueden acceder. Pero la cuestión no es solo el acceso a bienes de consumo que se fomentan por todas las máquinas que agencian con el deseo capitalístico. Sino que el problema que engendra el CMI es la incapacidad para pensar diferente. Para sentirse aceptado por las demás personas, cuando las acciones, los pensamientos, los modos y las elecciones de vida difieren de las establecidas. Eso genera aislamiento. Un aislamiento social que puede enfermar, que genera un terrible padecimiento, y generar un rencor tan grande difícil de remover. Así como fuera de las capacidades humanas genera locura. La locura y lo psíquico no son una máquina de etiquetas, como muchos manuales y tecnologías de lo social nos quieren hacer pensar; tiene su origen en un dolor tremendamente insoportable y en una vivencia de lo irremediable en lo loco. La subjetividad se conforma con un intercambio constante entre el medio y el sujeto (EPR, 1984). La subjetividad si bien está producida por las instituciones sociales, es totalmente

dinámica, más en esta época de tantos cambios y acontecimientos relevantes para la humanidad entera. De hecho el acto de lo psicológico no tendría mucho sentido, si partimos desde una subjetividad acabada, desde un momento vital determinado. Es por eso que el pliegue del afuera construye una singularidad. Un plano de acontecimiento subjetivo de alguna forma está proponiendo una fuga al sistema de ideas que lo conformaron. El pensamiento del afuera está presente entonces, aunque no sepamos claramente hacia donde se dirige. Hablamos entonces de procesos de subjetividad o procesos de subjetivación, que nos hablan de la dinámica subjetiva, y que esta como materia intangible de lo social esta plausible de transformaciones y cambios. La relación de las personas con la calle estaría en esta posición. Una línea de fuga que puede ser destructiva, pero que también puede dar paso a una transformación de la subjetividad, que permita cambios necesarios para esa vida particular. Esas situaciones de calle entonces son cambios necesarios, no procesados adecuadamente por el sujeto. Las razones de ello puede ser variadas, pero sí está claro que aparece la necesidad de cambio y apertura, en la cual la libertad singular se juega en cada momento. Así como eligen la calle son ellos los que eligen en qué condiciones pueden lograr mejoría. En fin decimos que la situación de calle es una forma de manifestar una disconformidad social vital. Los encuentros creativos permiten procesar algo de esos acontecimientos singulares vitales. La disconformidad no es posible sin encuentros, y la necesidad de los encuentros y la organización colectiva es lo que puede permitir una cristalización en esta sociedad de la convivencia novedosa, o por lo menos habitable con otros.

Pista 51: ¿que pasa en la calle?

En la calle pasa de todo.

Los días domingos en la feria de La Teja los usuarios venden pequeñas cosas que han conseguido en la semana para la venta. Libros y revistas muy viejas, algún juguete en mal estado, ollas, cacerolas, lo que se que pueda ser vendido o intercambiado. A veces el puesto se coloca mismo en la puerta del refugio. En la mañana antes del almuerzo colectivo se sale y se entra del lugar normalmente, tratando de comprar algún ingrediente más para la pasta o el

guiso colectivo que se acerca a la hora del mediodía. La consigna es clara, todos deben colaborar con alguna tarea para poder disfrutar del almuerzo. El almuerzo es adquirido por una caja chica que ha logrado generar el coordinador Valentín y su equipo de trabajo. En las charlas luego del almuerzo dirá a algunos componentes de su equipo (en los cuales me encuentro) “nosotros podemos comer colita de cuadril... ¿y ellos porque no pueden comer un domingo colita de cuadril?!” esta frase refiere al intento de encontrarse con los otros desde un lugar de horizontalidad, que permita una buena comunicación, generar vínculos que le permitan al otro enunciar, un ECRO de trabajo con las personas, que de sustento y estructura a la tarea entre equipo y usuarios. Cosa que resulta difícil por momentos ya que se practica la horizontalidad en una estructura demasiado vertical, donde el poder de los técnicos es mucho, y el lugar de los usuarios bastante poco. Es decir este tipo de actos que podemos denominar como “*justicia social molecular*” (comer todos juntos en una mesa una buena comida e intercambiar, de buena manera, disfrutar entre todos parte del fin de semana) siguen siendo esbozos de solidaridad de un equipo específico.

Que de alguna forma queda en manos y decisión de ese equipo, y articulado a la fuerza y capacidad de organización de los mismos para llevar adelante acciones que ayuden a las personas que se encuentran en los refugios. No es la mayoría de los casos, que los equipos técnicos toman este tipo de decisiones. Por lo general suceden lógicas de compensación según los comportamientos o según el cumplimiento de las normativas, o a decir de un usuario de refugios “un vínculo impuesto, bajo presión constante de que hiciste hoy”.

No es la persona que decide ir a tal o cual refugio, sino que en situación remota, se define quien va a tal o cual refugio, y no hay ningún tipo de acuerdo, hay poca comunicación por la presión de que sea tanta gente a cargo, de tan poca. Gente con necesidades muy distintas unas de otras, con capacidades muy distintas unas de otras, me refiero a los usuarios. Y en cuanto al equipo base con entrenamientos no específicos para la función

(Entrevista a usuario de refugio y participante de Centro Urbano)

Es entonces que en la trama institucional el liberalismo aplicado, la racionalidad política de conducción de la conducta somete a todos por igual. Y todos los grupos (técnicos, usuarios) deben generar estrategias micro-políticas, una organización molecular de grupo para lograr buenas condiciones de funcionamiento, y en todo caso expresar sus deseos y necesidades. Es entonces que el desarrollo de la política queda signada en la mayoría de los casos a la voluntad de los técnicos, y los usuarios, es finalmente una política del emprendedurismo, apelando a las fuerzas individuales o grupusculares de las personas implicadas. ¿Porque se da este tipo de organización? ¿Porque las políticas están cerradas sobre sí mismas⁴¹, dejando en manos de los equipos (en el plano de atención directa) o en manos de organizaciones no gubernamentales (plano institucional) decisiones fundamentales para la vida de estas personas?

Pista 52: talleres literarios y capacidad de enunciación.

En ese sentido los talleres literarios dentro de los refugios difieren de los talleres realizados en Centro Urbano. Los talleres en Centro Urbano claramente logran conjugar una máquina de enunciación y producción que liberada del fetichismo político de los números y la noción de “poblaciones vulneradas” permite acercarnos a lógicas diferentes de producción, de enunciación y libertad en términos guattarianos. Eso genera producción colectiva, dinámicas de conformación de nuevos dispositivos de desterritorialización de las personas. Logrando salir del paradigma asistencialista e infantilizante que los refugios como dispositivos sociales gubernamentales de intervención proponen, para estas personas, y logrando así nuevas resingularizaciones

41 Cuando decimos esto nos referimos a que no parece haber estrategias de articulación entre el MIDES y otros Ministerios que permitan articular posibilidades de vivienda, acceso al trabajo, y a otras actividades que garanticen los derechos básicos para estas personas. Las articulaciones parecen estar más destinadas a la represión, es decir con el Ministerio del Interior para sacar gente de las calles, ante llamados de vecinos por supuestas molestas. Es más hay un 0800 para contactar con equipo móvil (equipo de MIDES) y otro para conectar con la policía. Me pregunto qué convenios y acuerdos hay para la situación de la vivienda u otros derechos que hemos hablado.

artísticas, transformadoras y subjetivantes de si mismos. Prueba de ello son las Fanfarrias Invernales en las cuales he participado, y que si bien participa el equipo de Centro Urbano, están organizadas en su mayoría por las personas que asisten a los diferentes talleres del centro, junto con el equipo técnico de Urbano. Uno de los usuarios entrevistados para esta tesis fundamenta que el vínculo cambia notoriamente en el momento que la participación del usuario es voluntaria en el dispositivo. Claro los talleres de Urbano se dan en un momento concreto, y las personas no tienen que pernoctar allí para participar de los mimos. Son más bien talleres que logran espacios de reunión y socialización. Lo interesante a pensar, sería porque dentro de los espacios de refugios no existen talleres como los de Centro Urbano. O estas quedan a decisión arbitraria de algún componente del equipo técnico. O porque las políticas de refugios no están pensadas en el sentido cultural y subjetivo que si están diagramados los talleres de Urbano. Sin dudas los espacios de circulación son diferentes pero ambos espacios (Refugios y Centro Urbano) están produciendo determinada subjetividad, relacionada a como estar en la situación de calle, como afrontar la misma, y como transitar esos procesos. En fin de las formas en que se desarrollen las políticas dependerá como las personas circulan, o permanecen en ellas. En este sentido lo público se encuentra en juego. Lo público como capacidad del estado de brindar los derechos inalienables a cada ciudadano.

Pista 53: Lazzaro y la transformación del medio. Del guerrillero a la mar, la historia de un dibujo.

En ese sentido Lázaro se encargó de los dibujos que iban a salir en la revista. Aporto la tapa y contra-tapa, dibujos donde las caras se trasmutan con animales y formas exuberantes. Aparecen distintos rostros, con diferentes expresiones y colores. Si bien Lázaro como dijimos tiene una imaginación importante, lo que le hacía mezclar varias situaciones sociales, y crear historias, logro algo que nadie esperaba. Uno de los dibujos que integro la revista llamado “*el guerrillero*” era un típico dibujo de un guerrillero de los 60s, un poco más moderno y contemporáneo. En el dibujo aparecen la típica boina, el cigarrillo, la barba, lentes negros y el gesto adusto que todo guerrillero debe

tener. Sin embargo Lázaro nos comentaba que en ese dibujo había un bote, que él veía un bote en el mar. En principio no tuvo mucho eco su interlocución, pero tanto insistió que al final imprimimos una copia de “el guerrillero” para que realice una intervención sobre el mismo. Y efectivamente Lázaro convirtió un dibujo de guerrillero, en un bote sobre el mar dejándonos a todos estupefactos. El, solamente había visto el bote, el solamente había visto la imagen de un bote en alta mar dentro de un rostro. A partir de este momento Lázaro (un poco en broma un poco en serio fue nombrado, nuestro asesor creativo). Yo comencé a pensar que Lázaro había tenido una gran capacidad de modificar un escenario que no le gustaba demasiado, para generar otro mucho más amable y ameno. Según Joao Batista Ferreira (2011) “el hacer artístico posibilita experiencias que pueden llevar al sujeto a experiencias de descentramiento” (Joao Batista Ferreira, 2011).



Guerrillero. Dibujo realizado por el autor para revista el espejo. 2017

Comencé a pensar en la plasticidad de Lázaro para moverse dentro del refugio, en su carisma y sus herramientas sociales y artísticas (porque no era difícil verlo imitando sonriente a algún niño, o contando algún cuento jocoso, o delirando con que había estado en el casamiento de Susana Giménez y Carlitos Monzón), y luego desde el equipo, pensamos que ese movimiento de *interrelación* subjetiva que había hecho Lázaro con un dibujo era una práctica habitual que realizaba cotidianamente para adaptarse al cuarto del refugio, al refugio, al barrio, y a una historia familiar que sabíamos, era desconocida para todos.

Los dibujos aportados por Lázaro venían de larga data, por lo que podemos pensar que el arte está en su vida cotidiana, y ello se manifiesta en sus modos, y formas de estar en colectivo, y conforma un proceso de subjetivación. Esta cuestión de descentramiento que Batista Ferreira manifiesta, aparece en Lázaro en todas las áreas de su vida cotidiana, e implica una capacidad para comprender sobre todo los procesos sociales, institucionales y colectivos que se manifiestan a su alrededor.

Pudimos observar entonces, que sus herramientas de adaptación e intervención en el entorno eran magníficas. No solo porque había cambiado el dibujo, sino porque, estaba realizando una transformación concreta sobre algo que no le parecía agradable, para convertirlo en todo lo contrario, mejorando la capacidad estética del dibujo.

La guerrilla con su significación política latente, y su talante de lucha contra el enemigo; y un barco navegando en alta mar, libre y tranquilo bajo las estrellas y el cielo. Mas significación pude darle, cuando me percate que de alguna forma era una intervención para el autor del dibujo, es decir el investigador de esta tesis (así lo interprete).

Además en ese momento se estaban dando divisiones en el grupo de trabajo técnico, por lo cual, los ánimos estaban caldeados y eso se notaba en todos los

componentes del equipo. Esa modificación del dibujo fue como un cachetazo para mí, y una forma de “bajar revoluciones” dentro del equipo. Le voy a agradecer ese mensaje a Lázaro por mucho tiempo, ya que me hizo pensar que había que dejar de lado algunos paradigmas y pre-conceptos que uno trae en la “mochila” para poder trabajar más claramente con las personas, más abiertamente, desde una ética, y no tanto desde las banderas ocasionales y los bandos que a veces se producen en los trabajos de “lo social”.

Allí aprendí que somos los técnicos los que debemos aprender de la gente con que trabajamos, y no al revés.

Finalmente *el espejo* vio la luz un día frío del mes de abril de 2016. Justo después de romperse el vínculo laboral con la ONG pero sobre todo con el grupo de trabajo que allí habíamos compartido tan linda y difícil tarea. Siete fueron los compañeros que terminamos retirándonos de dicho refugio. Algunos de ellos con muchos años de trabajo allí (5 años por ejemplo), algunos otros que habían dado batalla por tener el refugio en mejores condiciones ante una antigua coordinación. La revista salió claro está, con el nuevo dibujo inventando por Lázaro con el ampuloso nombre de “*del guerrillero a la mar*”.

Un pequeño homenaje a ese poeta de la calle como es Lázaro, a esos poetas que si hay algo que no han perdido aun, es la dignidad que brinda la sinceridad

Pista 54: Del guerrillero a la mar (dibujo)



Pista 55: tapa de revista “el espejo”



Capítulo 7. Discusión.

Acerca de los refugios como “solución” a la situación de calle.

Visto y analizando el trabajo con gente en calle, conociendo algunos refugios en los que hemos trabajado, mirado, deambulado; visto las formas en que

estas políticas “llegan” a la gente, consideramos que los refugios no aparecen como una solución práctica, ni digna para la situación de calle.

A partir del proceso por diferentes refugios como trabajador, y desde esta investigación podemos decir que la política de refugios está dentro de lo que podríamos denominar una “política del aguante”.

Los usuarios deben aguantar el hacinamiento, los horarios caprichosos para personas adultas, entre otras situaciones no muy agradables.

Los trabajadores deben aguantar estar a cargo de 30 o más personas adultas, algunas con dificultades de violencia contra ellas mismas, y contra las demás personas, situaciones muy complejas por la dificultad que acarrearán, porque hay que tener más calle que psicología (es lo que el dispositivo deposita en las personas que lo soportan), para trabajar en algunos establecimientos de este tipo. Cuestión que no se asemeja demasiado a los estudiantes universitarios que son la mayoría, de los trabajadores de refugio.

Pero además a las mismas organizaciones (ONGs, cooperativas) no parece interesarle demasiado la salud de sus trabajadores, ya que ninguna cuenta con atención psicológica para los mismos de ningún tipo, y tampoco (salvo honrosas excepciones) de cuidados de equipo, que a mi modo de ver debería ser una instancia obligatoria desde el MIDES, y las organizaciones, para los equipos que trabajan con esta población.

Una de las posibilidades de soportar adecuadamente el dispositivo es la capacidad de deambular por el establecimiento, la capacidad de deambular nos lleva directamente a los encuentros.

Esto alimenta la capacidad intersubjetiva de hablar de cualquier cosa en cualquier momento, con cualquier persona, en cualquier lugar del establecimiento cuasi carcelario. Parecido a esta tesis y su intento de escritura artística literaria callejera- académica, anti-academisistémico.

Como bien dice Spink, estamos en el campo tema cuando estamos teniendo charlas, conociendo gente, hablando en la esquina, haciendo cosas que supuestamente no tienen relación con la investigación (pero que se encuentran por algún motivo asociadas).

Recuerdo que en uno de los refugios que trabajé, y que fueron construyendo esta investigación, había un muchacho que nunca se levantaba de la cama. El solo sonreía. Así que mi intervención cotidiana mientras estuve trabajando allí, fue mirarlo y sonreír. Intentar generar un encuentro desde las miradas. A pesar de sus claras dificultades de salud mental su rostro era una especie de sonrisa eterna. Esa sonrisa bien admirada solidariamente, puede dar lugar no solo a un vínculo, sino a un agenciamiento colectivo de conexión con otros... que no pueden reír, nunca jamás. Sería un contagio, un encuentro, una intervención grupal creativa, que produzca acontecimiento, es decir reírnos todos juntos antes de la cena.

Por otra parte la política esta “vacía” en cuanto a los contenidos de tareas o actividades que logren generar avances reales en la vida de las personas que asisten a refugios. Decimos vacía en el sentido de que no hay propuestas que la política determine desde un principio, o insista en ellas. Como por ejemplo algo básico: que las personas puedan terminar la escuela o el liceo dentro de un horario acorde en el refugio. Para eso basta con generar un plan educativo y una maestra o docentes que puedan concurrir a los refugios a dictar dichas clases.

Es más, he conocido varios docentes trabajando como educadores en refugios, que podrían tomar dichas labores ya que conocen a las personas que allí están. En la política de MIDES para la gente en calle, parece haber situaciones que quieren simplificarse cuando son complejas por sí mismas, y por lo tanto ameritan un abordaje complejo desde múltiples posibilidades como son el re encuadre familiar, la cuestión laboral, las dificultades de consumo, las formas y hábitos de relacionamiento, entre otras situaciones.

Sostengo que el paradigma del emprendedor de sí mismo, clásico del libre mercado y del capitalismo neoliberal, resulta irrisorio e ilógico hacerlo “querer encajar” a las personas que asisten a refugios. Es inhumano e irrisorio para cualquiera, pero más para estas personas que necesitan contención social, emocional e institucional. Apoyo que por otra parte se les ha negado en su

historia de vida.

Esta lógica del sostén laboral para cambiar de nivel de refugio, es un claro ejemplo de una lógica de mercado mercantilista, que ve a los sujetos, y los trabajadores como mano de obra barata utilizable y descartable, llevándola a sumirse en la explotación más atroz con tal de que mantenga su empleo, y así “avanzar” en los niveles de refugios. Esta situación relacionada a la explotación laboral extrema, claramente impulsa a la gente de calle, hacia el consumo problemático de sustancias, y hacia otras dificultades de relacionamiento dentro de los establecimientos. Ya que las condiciones no están dadas para el buen descanso de aquellos trabajadores que realizan jornadas de 10, 12 horas, o más.

No decimos que las personas no tengan que hacer su parte, decimos que no puede ser la única manera y argumento, el estar inserto a un sistema laboral de explotación, y que tiene que poder haber otras alternativas, para mejorar la calidad de vida.

Utilizar el emprendedurismo como único método, es negar la realidad de miles de ciudadanos que no tienen ni han tenido las condiciones básicas para salir adelante, tanto económicas, como materiales y simbólicas, por distintas circunstancias. En ese sentido la política parece poco contemplativa con la demanda de aquellos que contempla; es decir atiende, escucha y comprende, más bien poco (o nada) a los requisitos de sus trabajadores, y sobre todo a los usuarios a los que dice querer ayudar.

Es decir no hay transversalidad entre lo que pasa en el territorio (o dentro de los refugios) y las personas que diseñan las políticas. O para decirlo burdamente las políticas se diseñan lejos de las prácticas sociales y necesidades de la población que atienden, la pregunta es entonces ¿quién diseña las políticas? ¿Cómo se diseñan? ¿Y con que fines?

Las intersecciones entre jerarquías, trabajadores y usuarios, no aparece en ningún espacio institucional. Esto deja en soledad a los funcionarios con respecto a las formas y acciones de la política. Un claro ejemplo de esto es que

cuando hay alerta naranja dada por las instituciones correspondientes del estado, el refugio no puede cerrar, y el equipo debe acomodar su grilla para que los usuarios puedan pasar el día allí. Pero cuando el cielo se parte de lluvia y la alerta no ha llegado porque no se ha pronosticado. Es entonces que los trabajadores deben dejar a la gente afuera con tormenta, lluvia, rayos y centellas. Así las cosas también en días se da la alerta, existiendo un sol primaveral. La molaridad de la institución y de sus representantes, hace que la política sea demasiada inflexible respecto a las personas que atiende. Las visitas de los supervisores de MIDES están basadas en el control y aportan poco a la complejidad del trabajo de educadores y equipo técnico. Las herramientas técnicas de estos supervisores, son iguales o menores que muchos de los componentes de los equipos. Su función es presencial e intimidante para los equipos, sin miradas específicas a las situaciones.

Estos coordinadores generales nunca entran en el “corazón” del refugio para saludar a las personas que allí viven. Por momentos parecen temerles, o negarlos, y sus explicaciones o sugerencias son poco técnicas, con respecto a las intervenciones con usuarios. En algunos casos parecen no ser técnicos de lo social o no conocer la dinámica de refugios, y no esbozan ningún tipo de práctica, que brinde aportes para la tarea.

Acerca de las personas que eligen no concurrir a refugios:

En ese sentido hay muchas personas que por distintas circunstancias no desean concurrir a los refugios. Lo cual no es bueno, ya que prefieren quedarse en la calle hasta en las peores noches sufriendo el frío, el hambre y hasta la visita de evangélicos con la palabra del señor. Además dormir en la calle en el Montevideo de hoy implica quedar al resguardo de violencias de todo tipo. Muchas de las personas que he podido hablar que eligen esta opción, comentan que no van porque hay robos, porque nadie controla, o porque los horarios son muy estrictos entre algunos de los argumentos que se arguyen. Lo cierto es que muchas personas que no tienen un techo para pasar la noche, prefieren seguir pernoctando en la calle antes de recurrir a los refugios. Hoy por hoy vemos a muchas personas pernoctando y viviendo en la calle, mientras que en Puerta de Entrada se mantiene a las personas

esperando a recibir la famosa tirilla, o haciendo que las personas transiten la ciudad, a diferentes refugios hasta que finalmente se logre la tan mentada “permanencia”.

A estas personas que manejan sus problemáticas como pueden, además se les suman otras problemáticas relativas a la organización institucional. Recuerdo una noche que a eso de las once recibimos una persona con la tirilla en el refugio de Fraga. Lamentablemente una persona entrada en años, se había equivocado de establecimiento. Tenía serias dificultades para caminar, sin embargo había hecho todo el recorrido desde Puerta de Entrada al refugio de la calle Fraga a pie. En ese momento tuvimos la iniciativa con unos compañeros para que yo pueda salir con el usuario y acompañarlo hasta el refugio que le correspondía, que por suerte estaba a una distancia de unas 10 cuadras aproximadamente, que en aquel entonces era muy popular entre las personas que concurrían a refugios por ser de los más lúgubres, lo llamaban “Corea” “El refugio de Corea aquello, el refugio de Corea lo otro”

Simplemente ponemos este ejemplo para ponernos un poco en el lugar de las personas que se encuentran en calle, y visualizar ciertas dificultades y malos tratos a los que son expuestos. Nos preguntamos si el método de la “tirilla” no puede ser mejorado, si las personas no deberían permanecer en los mismos centros, tratando de generar una permanencia en el establecimiento, y un sentimiento de pertenencia tanto con compañeros como con el equipo, y con el territorio o zona donde se encuentran. Si la persona comete errores y se va del refugio, ¿no debería volver al mismo para evitar la calesita entre refugios? Pero además ¿no sería mejor atendido y contemplado por un equipo que ya conoce la historia de la persona, y ha generado un vínculo actual con la misma?

Son dudas que se vivencian en la práctica cotidiana de los centros que conocimos, y el vínculo con el sistema de refugios llevado a cabo por MIDES.

Acerca del trabajo de los psicólogos sociales y profesionales de lo social en las políticas públicas territoriales:

Considero que los profesionales de la salud que se encuentran en un territorio, es decir un barrio al cual en principio son ajenos, deben ingresar a dicho campo con mucho respeto y cuidado con las personas que ya están allí, trabajando,

conviviendo y haciendo cosas. Considero que la observación recurrente y constante del medio que circunda los establecimientos, es un ejercicio interesante de realizar. De igual forma promover los buenos vínculos con las personas que allí viven, trabajan o habitan; el cuidacoche, la vecina, siempre y cuando haya intercambios de mutuo respeto claro está.

Está claro que no se puede ingresar a un territorio ajeno con un librito bajo el brazo como si se fuera a enseñar algo, a menos que alguien te lo pida, o se haya creado antes la necesidad, o estén dadas las condiciones de encuentro necesarias.

Pocas veces se mira lo que las personas ya están haciendo, y se promueven espacios o intervenciones inadecuadas que terminan perjudicando a los mismos usuarios y a los equipos técnicos. Como nos enseña la cartografía cuando el investigador llega al campo ya se están produciendo procesos sociales, y además existen otros procesos que están “tapados” y que en algún momento pueden volver a emerger. Esto es parte de lo que llamamos también *la red invisible*. El territorio a mi modo de ver aparece como un espacio abierto es decir, sobre la base de construcciones que ya ha realizado la comunidad, o grupos de personas, podemos agenciar, ciertos dispositivos que proponemos (como una radio, o talleres de algún tipo). O tratar de resignificar procesos anteriores que aún pueden emerger. Algo de esto fue lo que realizamos con Juan Incierto y Gabriel, en el taller literario el espejo.

Al mismo tiempo intercambiar, vincularnos, socializar la locura con la comunidad; “el derecho a la locura” la locura como producción de líneas de pensamiento instituyente. Esto es que exista permeabilidad entre el barrio y los establecimientos. Que la comunicación y los intercambios dentro del refugio tengan su lugar en el barrio, a través de presentaciones, actividades de intercambio. Por otro lado esta estigmatización e imaginario relacionado a la peligrosidad de las personas en calle, es una ficción, que dificulta justamente el trabajo colectivo con la comunidad. El derecho a la locura implica la posibilidad de expresarse a través de una radio comunitaria, a través de una obra de teatro, y otros dispositivos sustitutivos al encierro y el chaleco farmacológico.

La política pública, o mejor dicho su bajada a los establecimientos parecen un campo cerrado, una pinza que deja a los trabajadores pocas herramientas para manejarse. Esta no contempla espacios de articulación con otras instituciones, ningún tipo de red institucional donde se pueda intercambiar acerca de la realidad de cada centro, y menos donde se habla específica, y singularmente de los usuarios (por lo menos desde la política formal). Estos espacios alternativos al encierro pueden perfectamente generarse desde los refugios, transmutados en Centros sociales, donde haya instancias para la participación cotidiana de jóvenes, vecinas y vecinos del barrio.

Los refugios parecen ser islas en cada barrio (como la isla urbana que menciona Ludmer) de puertas cerradas a la comunidad y con pocos espacios de producción y transmisión de sentido, que es lo que en muchos casos ha desaparecido, el sentido de vivir, la noción de proyectos consistentes.

Es entonces que la ardua tarea de dar sentido (o sentidos) considero, comienza por hacer, promover, invitar y sobre todo sostener espacios donde exista la comunicación y el intercambio, y luego posibilidades claras de insertarse tanto sea en proyectos artísticos, como laborales y de aprendizajes de diferentes materias y oficios. En los casos más subjetivos o singulares, dar espacio a conocer las ideas que permitan construir sentidos y estrategias de renovación y deseo.

Desde el lugar de la psicología social tratar de abrir posibilidades, siempre que se puedan vehicular materialmente, es decir que haya alternativas fuera de los establecimientos. Pero también la psicología social (sobre todo) resulta una de las herramientas fundamentales para abordar la singularidad, dentro de la masividad. En los refugios encontramos personas ávidas de participar de grupos, de hacer y decir, sin embargo resulta bastante difícil sostener estos dispositivos, que rompan con la rutina automática de la televisión, el baño, la cena.

Alternativas y estrategias claras sin tantos obstáculos burocráticos que dan lugar a reuniones entre autoridades y técnicos, que pocas veces culmina en

algo concreto. Hablamos de reuniones de los equipos donde se discute eternamente, la situación de algún usuario, sin generar una estrategia clara y concreta que permita a la persona, movilizar algo de su vida particular. Es importante si poder pensar colectivamente estrategias, pero una vez determinadas por el colectivo técnico, debe llevarse adelante. Estas cuestiones de organización y ejecución no son menores, ya que no resulta fácil la autogestión de los equipos, y a veces se vuelven reuniones engorrosas, en las cuales se gira sin poder avanzar, y saltar obstáculos como colectivo. No todos los grupos funcionan, y no todos los equipos pueden sostener la presión que exige estar a cargo de 30, 40 personas. Por el contrario existen trabajadores que no perciben, estas tensiones entre equipo, usuarios, o entre los mismos componentes del equipo, y por lo tanto no participan de la vida colectiva del refugio (de su sociabilidad y vínculos), con lo cual retrasa la capacidad de avance del colectivo, y resulta un peso que cargan los demás compañeros. Es decir que el espacio subjetivo laboral de un educador o psicólogo, debería por lo menos estar en el mismo nivel de deseo, que el de aprender, conocer, vincularse, proponer y socializar. No solo con usuarios, sino también con sus propios compañeros. Una socialización saludable y fuerte entre el equipo, garantiza una mejor interrelación entre usuarios, y entre equipo y usuarios. Hay una situación de “espejo” entre los componentes del equipo, y los núcleos de usuarios. Si esto sucede, es saludable pensar que se están generando buenos vínculos en los establecimientos.

A veces se tiende a pensar que para que “las cosas funcionen bien” en un refugio, deben marcarse claramente cada uno en su lugar o rol, sin dar participación a temas importantes a los usuarios, más de lo que sus vidas particulares requiera. Esto genera infantilización, y negación que emerge de alguna forma de violencia o rencor, en la dinámica cotidiana. El funcionamiento “en bloques” no promueve buena comunicación, ni vínculos colaborativos, ni vínculos solidarios. Diría que es justamente, la asociación de cuestiones comunes subjetivas (una micropolítica entre usuarios y equipo) lo que teje una red fuerte, que desde lógicas colaborativas va produciendo una red de vínculos colaborativos. En este sentido es la convivencia la que permite conocer al otro e intercambiar lo necesario, para que esta red se vaya tejiendo.

Con respecto al territorio nos parece importante decir que en la medida que aparecen dispositivos donde las personas puedan acudir e intervenir de distintas actividades en los barrios, en sus comunidades, la participación se logra y los dispositivos funcionan. Hablamos de dispositivos gratuitos, (desde lo público, o la autoorganización de los vecinos) donde exista la posibilidad concreta de que asista cualquier persona que se sienta convocada. Recuerdo el Taller Literario de la Organización Bibliobarrio. A él asistían personas jóvenes y personas más veteranas, así como también en ocasiones asistieron usuarios de salud mental. Las edades o los rótulos aplicados no eran importantes en el momento de desarrollar el taller, sino más bien la composición que entre todos tejíamos. Estos dispositivos entonces en Organizaciones Sociales, no solo tejen dentro de las comunidades y barrios, sino que también generan novedad, acontecimiento y líneas creativas que sostenidas en el tiempo, repercuten positivamente en cada uno de los integrantes y en las comunidades de personas a las que cada uno pertenece. Nos parece fundamental para la salud de los barrios que existan espacios de intercambio, donde las personas puedan tener relaciones intersubjetivas, y haya un poco menos de soledad en las urbes de este tiempo, donde las velocidades de las actividades de subsistencia parecen determinar la cotidianidad, dejando poco espacio para los buenos encuentros.

Con respecto al trabajo específico como técnicos en las políticas públicas, considero que si bien es cierto que muchas veces se cuentan con pocas herramientas (estoy hablando de fondos para comprar cualquier útil relacionado a un taller, o realizar una salida específica a visitar un familiar de un usuario, o cualquier tipo de circunstancia básica que pueda repercutir en la mejora de las personas), también considero que los profesionales nos implicamos bastante poco con las personas, es decir por momentos nos falta compromiso con las personas. En estos trabajos considero hay situaciones que exceden justamente la cuestión laboral, y los roles en que cada uno se encuentra. A veces necesitamos dar un poquito más para que aparezca el vínculo, la confianza, y así trabajar mejor con las personas en calle. Por

ejemplo si una persona no puede entrar al refugio por su estado ético o por suspensión, por lo menos intentar que no pase en la calle, o tratar de lograr un dialogo, un acercamiento a esa persona que le permita sentirse mejor, y pensar alternativas. Es decir tratar de brindar herramientas al otro desde nuestras posibilidades.

Y en ese sentido y volviendo a las tareas que desarrollamos con las personas; podemos decir que siempre que se vaya hasta el fondo de una cuestión, hay un sufrimiento del profesional que está poniendo su cuerpo y su energía y sosteniendo. Ese esfuerzo no parece compensado, y en general en esos esfuerzos es el profesional el que termina poniendo dinero, o tiempo que tenía pensado para otras cosas. Considero que todos y todas los trabajadores que trabajan en situaciones de salud mental, con personas en calle deberían tener acceso terapéutico gratuito o en planes de bajo costo, ya que el salario tampoco (desde esta perspectiva) está acorde a la tarea que se realiza.

Las tareas de educadores sociales, de psicólogos, de talleristas y de los equipos que trabajan con personas en calle y en otros dispositivos de intervención social, primero es una tarea social, es decir se está tratando de poner énfasis en mejorar la calidad de vida de las personas que atendemos. Para ello existen múltiples vías y posibilidades, de las cuales muy pocas son puestas en cuestión por las política públicas.

Es decir acercamiento territorial a dispositivos, articulación con equipos de familia, vías de acceso a la vivienda, a la educación y al trabajo como posibilidades reales y concretas y no como tecnologías de disciplinamiento, que no tienen como objetivo la salida de la situación de calle, sino el control social, como trabajamos en esta tesis. En general se pretende de los equipos tareas, que deberían realizar las personas que diseñan la política desde los sillones, en los ministerios.

Es bueno que haya producción política con *pertinencia social*, pero también se puede bajar a la tierra y mover dentro de las instituciones los ejes necesarios para que los profesionales que trabajan en territorio, tengan las herramientas necesarias para generar avances y mejores condiciones de existencia, para las

personas que lo necesitan.

Eso sería un acto de solidaridad necesario, una acción micro-política, entre técnicos, políticos y profesionales de lo social, que en la mayoría de las oportunidades, no sucede.

Y aquí nace otra discusión ¿dónde se diseñan las políticas, y para qué, y para quienes? ¿Realmente hay técnicos de Uruguay diseñando políticas públicas, o se realizan investigaciones para que los políticos de turno, *tomen* directamente información que no han trabajado ellos mismos, pero que les sirve para llenar su agenda y su discurso? ¿o las políticas ya vienen diagramadas desde los grandes centros de poder, con objetivos claros y concretos sobre las poblaciones?

Esta situación resulta engañosa para los profesionales, que se ven trabajando con personas desde políticas precarias "*políticas pobres, para pobres*", pero más engañosa es la situación para las personas que reciben la política que esperan de ella, algo más que solo un techo y un plato de comida, de relativa calidad.

En cada usuario en un nuevo refugio se abre una nueva subjetivación transformadora; de mejorar su existencia, y transformar su realidad, mejorando su calidad de vida.

Muchos técnicos y burócratas piensan que esto no es así, deslegitimando la palabra de las personas en calle. Pero en el fondo y en el frente estas personas, son solo eso: técnicos burócratas llenos de reglas, y vacíos de sensibilidad social y empatía emocional.

Acerca de la asimetría entre las políticas y las personas usuarias de refugios.

Existe entonces una intersección entre disciplinas sociales, políticas públicas y personas de calle que, por momentos, resulta difícil de equilibrar, para las personas en situación de calle. Es entonces donde la política debería darse un

lugar para pensar sobre sus prácticas e intervenciones.

Es decir procesos subjetivos donde aparezca una mejora para su vida, pero también procesos colectivos, los cuales en estas difíciles situaciones son importantes y naturales que sucedan. Ya que es posible que apoyándose en bases de compañerismo y solidaridad, sucedan mejores prácticas de salud y convivencia, que desde la individualidad. Si bien generar procesos colectivos de largo alcance desde las políticas de calle, resulta difícil (sobre todo por falta de apoyo e ingenio desde la misma política), entre las personas de calle existen núcleos, grupos que se acompañan dentro y fuera de los refugios, generando redes como trabajamos en esta tesis.

Las políticas de refugios en muchas ocasiones no toman en cuenta que trabajan con personas adultas que vienen de un montón de vivencias y sabidurías. Está claro que no podemos llevar nuestro pensamiento como técnicos al deber moral, teñirlo de lo que es supuestamente correcto y vendérselo a la gente, en un paquetito. Como si fuera algo tan fácil, como si la vida no tuviera complejidades, más cuando las mismas se dan en temprana edad. En ese sentido algunos aspectos aparecen presentados de esa forma. Spink (2009) se pregunta entonces:

Nuestro punto de partida, dado que no hay un punto neutral en este análisis, es el uso de expresiones tales como política pública, derechos y ciudadanía en el norte globalizado, y la pregunta que nos hacemos es en qué medida se puede otorgar a estos una posición similar en el sur. (Spink, p. 16).

El autor entonces nos está invitando a pensar si las formas en que el estado benefactor, ha generado estrategias (desde políticas públicas) en los países desarrollados como puede ser el norte de América y Europa, podrán ser las mismas que utilizamos en la América subdesarrollada, es decir los países que conformamos históricamente el tercer mundo. Seguramente las soluciones deban ser otras ya que en nuestros países los estados y sus representantes, se han dedicado a saquear las ganancias obtenidas por trabajadores y ciudadanos. Debemos tomar en cuenta también las dictaduras que azotaron el

249

como sur en la décadas de los setenta y ochenta, con sus robos no solo a las estructuras del estado sino también a las personas que fueron perseguidas por el terrorismo de estado en Brasil, Uruguay, Chile, Argentina, y demás países.

Porque en contraste y por una variedad de diferentes razones incluyendo el gobierno militar, los desastres naturales, la dominación de una elite, el clientelismo y los extremos de desigualdad, la posición en muchos países de Latinoamérica es muy diferente. Si somos honestos con los demás, tendremos que aceptar que en muchos lugares, los ciudadanos son ciudadanos solo de nombre y número y son aun incapaces de tener representantes responsables. Los representantes están a menudo más interesados en el botín del estado que en el ejercicio de un gobierno responsable y los gobiernos están más interesados en las oportunidades laborales para los miembros de su partido y sus seguidores que en garantizar la eficacia y la calidad del servicio (Spink, 2009, p. 4).

Lo que intentamos poner en juego en ese segmento son las dimensiones políticas, estructurales e institucionales de algunas políticas públicas, que luego determinan y repercuten en las personas que hacen uso de ellas. Finalmente estas políticas generan conductas, actitudes, producen subjetividad en una parte de la población importante, tanto por su número, como también por la capacidad colectiva y de contagio que se da en las clases más populares que son las que hacen uso de estas políticas. Pero además son las personas que más necesitan de buenas políticas para la gente y no para los planes de “derechos humanos” de las multinacionales. Estas políticas en las dimensiones que mencionamos, no tienen en cuenta las realidades locales. Sus planes y organizaciones claramente están destinadas a las políticas de derechos que se dedican a contemplar “la positividad de la pobreza” su auto emprendedurismo y vaciando la capacidad política de los estados, para garantizar los derechos constitucionales. Se toman en cuenta políticas focalizadas sobre grupos de personas según sus “problemáticas” o edades dejando de lado la universalidad de los derechos y las diferencias y antagonias sociales y de clase que existen en Sudamérica. Desde allí se construye un discurso desarrollista basado en

organizaciones como ONGs que lucran con la pobreza y las desigualdades, no generando jamás transformaciones que apunten a las desigualdades sociales.

Es decir el desarrollo social en los países del primer mundo es diferente, o por lo menos a través de conflictos, guerras y genocidios, el estado se ha ido imponiendo hasta lograr estar más presente en la vida de los sujetos, en cuanto a burocracias de estado más eficaces que se las arreglaron para proporcionar una canasta de bienes públicos generalmente adecuada y soluciones de acción colectiva. Se las arreglaron para extender su propia legalidad a su territorio, como así también aunque no a todas, a las relaciones sociales. Finalmente estos estados tuvieron bastante éxito al tornarse creíbles para su población. En América Latina podemos estar seguros, y lamentablemente afirmar que los estados en la mayoría de los casos obtienen baja puntuación en cualquiera de estas categorías
(De O'Donnell en Spink, P. 2009, p. 15).

¿Qué esperan de las políticas las personas en calle?

Según Jorge que entrevistamos para esta tesis, esperan una mejor relación entre equipo y usuarios. Equipos más preparados. Que no exista hacinamiento. Que los programas mejoren. Y tener mayor participación en las decisiones que se toman para con las personas que utilizan el sistema de refugios.

Claramente critica el sistema de Puerta de Entrada, por el cual aleatoriamente se le otorga a una persona el refugio donde debe pernoctar. Este ir y venir de las personas que no se adaptan al sistema (aquellos que están en muchos refugios durante mucho tiempo) parece ser una estrategia de desgaste, porque si no, no se entiende demasiado su lógica. En fin no se entiende mucho que es lo que se busca con esta estrategia sobre personas que ya están al borde del olvido social. ¿Desgastarlos para qué? ¿Para forzarlos a situaciones que los empujen más hacia afuera del sistema de vida social? ¿No sería más oportuno que las mismas organizaciones que manejan los refugios lleven adelante las entradas de las personas al sistema, y no tener un sistema tan centralizado,

que no conoce a las personas?

Al parecer “la sociedad” en su más amplio conjunto, es decir instituciones, grupos, personas particulares, tienden en casos donde el otro tiene dificultades, a excluirlo, o empujarlo hacia más dificultades. Esto es algo de lo ominoso, del dolor, que recorre el campo social, y del cual nadie se detiene a contarlo, o muy pocos se detienen a asociarse con ese dolor social, donde están las grandes dificultades, pero también emergen los aprendizajes y situaciones más bellas, mas éticas y estéticas. Donde la dignidad aparece más cotidianamente.

Una de las cosas que nos cuesta más dificultad como personas, no solo como técnicos de la salud, y psicólogos sociales, es el encuentro con el dolor. Con las afecciones del dolor. Animarse a pasar por ello, es parte del aprendizaje y de escoger esta carrera, que hemos elegido, y que trabaja con una materia inmaterial: las afecciones. Según Spinoza “el cuerpo humano puede ser afectado de muchas maneras, por la que su potencia de obrar aumenta o disminuye” (Spinoza, B. 2005, p. 111).

Quizás eso inmaterial sea ese núcleo viviente del ser humano, que por momentos se detiene, y deberíamos intentar encender nuevamente. Son las ganas de vivir, el deseo de hacer, la capacidad de crear y amar que tenemos los seres humanos, y que por los diferentes poderes que se ejercen sobre nosotros, se anestesian o se reprimen en demasía. Según Guattari toda afección de tristeza, es una irrupción de poder sobre nuestros cuerpos (Guattari, 2000). Un poder que compone desde la negación e inmovilidad, básicamente un poder represivo.

En algunos casos como las personas con experiencias en calle, y otras experiencias, el umbral de anestesia ya se ha sobrepasado hace rato. O como desarrollamos en esta tesis con el concepto de *subjetivación a la intemperie*, justamente las experiencias vividas componen con registros sociales muy potentes (instituciones de encierro por ejemplo), que es difícil recomponerse y asimilarse en el tejido social, es decir sentirse integrado a una sociedad, que

cada vez más busca, estándares rigurosamente hegemónicos para la aceptación social.

Las opciones no parecen ser muchas dentro del CMI. La creación subjetiva, y las vidas con extravagancias singulares, no son demasiado aceptadas. Sino se encuentran dentro de esos estándares preponderados que mencionamos.

Acerca del anonimato en fotos y otras formas de comunicación en la era de la “imagen”:

Nos parece importante poner en discusión el tema del anonimato con las personas en situación de calle. Considerando que son personas adultas y en ese sentido con los derechos de decisión o no de aparecer en imágenes, grabaciones u otros. Nos parece que el tapado de su rostro por ejemplo en fotos devuelve una imagen a la sociedad que estigmatiza y sigue produciendo opiniones ambiguas. En la era de la imagen donde lo narcisista aparece como una exacerbación de lo subjetivo, para todos aquellos que consumimos redes sociales y otras formas de comunicación como un celular, el verse realizando una actividad con otros, o desarrollando otras tareas devuelve “autoestima relativa” hacia los sujetos. Es decir que existe todo un protocolo que de alguna forma está reprimiendo este narcisamiento al que accede toda la sociedad de consumo, que es la sociedad que vivimos en las urbes occidentales como lo es Montevideo, y otras ciudades. Por su contrario los controles acerca de la imagen aun cuando las personas dan su consentimiento, obturan la integración de la personas a lo social. Al mismo tiempo el no poder mostrar en las redes las acciones, y actividades que se hacen en la vida cotidiana, genera unidireccionalidad, hacia la mirada de los medios hegemónicos, que ponen en foco en sus intereses, y no en lo que las personas hacen y desean. Sobre todo cuando esta la percepción de que las personas no hacen determinadas actividades para salir adelante, y en realidad es todo lo contrario. Una persona que habita en un refugio se levanta a primeras horas de la mañana, para desayunar y asearse, luego salir a la calle y comenzar su rutina diaria de subsistencia, que imprime; conseguir el alimento y algún lugar donde poder pasar dignamente el día, además de búsquedas de empleo, o asistir a

instituciones educativas como algunos realizan. Claro la calle nunca es un lugar digno para estar la mayoría del día. No es digno porque no permite el aseo, la higiene, el acceso a comodidades mínimas para el descanso adecuado, así como también para otras actividades de recreación y subjetivación cultural, como puede ser por ejemplo tener relaciones sexuales.

Podríamos llevar esta misma situación a la cuestión laboral dentro de los refugios. Ya que no se le permite a los usuarios realizar tareas laborales porque para garantizarle el pago, hay que realizar un engorroso mecanismo burocrático donde se pague con boleta y demás cuestiones. Esto debilita la red entre equipo y usuarios del sistema, y sobre todo debilita fuertemente a los usuarios que con sus saberes quieren y necesitan aportar al lugar donde habitan. Aportar trabajo, mano de obra del lugar donde viven.

Cuestión que por las burocracias que mencionamos se impide. En fin se impide el despliegue de actividades comunes a los seres humanos, solo por estar en un establecimiento estatal. Póngase en este lugar por un momento, y piense que en su casa, ud habita, no pudiera coloca los muebles, los electrodomésticos, y lo que considere necesario en su espacio, y no pudiera desplegar sus prácticas para habitar ese lugar. Trate de pensar esta situación por un momento, y piense si no pudiera realizar estas cuestiones en su hogar, o lugar donde vive.

Afectaciones en los talleres literarios:

Con respecto a las afectaciones en los participantes de los talleres literarios, considero que son múltiples y se manifiestan desde cada subjetividad. Es claro que hay una afección muy potente relacionada al acto artístico, que yo diría es un acto de belleza, que produce potencia.

Como manifiesta Enrique Pichón Riviére, el acto creativo nos permite movernos de los lugares estereotipados que promueven enfermedad (Pichón Riviére, 1984). La producción artística (hacer arte: dibujar, pintar, escribir, tocar un instrumento, y otros muchos más) generan afectaciones, que podríamos

relacionar con la interioridad, un cuidado de si, que redundando en potencia sensible y corporal, e influye en el contexto inmediato.

Las personas de calle, tienen una sensibilidad diferente a los “bien adaptados” al sistema. Ven y sienten desde lo sensible, saben mucho más de las personas y de lo bello, que podemos imaginar. Estas apreciaciones se realizan desde la generalización, pero quedan abiertas a seguir indagando. Me pregunto muchas veces ¿porqué están en la calle? Siendo en muchos casos personas que han realizado una rutina de vida digámosle “adaptada”. Considero que aquí se juega una disidencia social, a las formas y lógicas que determina el capitalismo, como sistema organizador de la vida, los tiempos y las prácticas sociales. Esto sucede por distintas situaciones y amerita una investigación más profunda, que sobre todo profundice en las condiciones sociales de desarrollo, pero también en cuestiones ético – filosófico – políticas, junto con las personas acerca de cada trayectoria vital.

También nos cuestionamos acerca del *dolor*, como *afección* movilizante, y la incapacidad de la cultura y sociedad de asumirlo, para lograr transformaciones y cambios. La tristeza, el dolor social, así como la locura, parecen tener un mismo camino: el aislamiento. Sin embargo considero que desde el dolor, la tristeza y la locura, muchas veces salen las transformaciones más potentes de las personas, y las más bellas producciones artísticas.

La idea de agenciamiento y subjetivación, como bien escribe Deleuze, puede darse en diferentes clases sociales, en diferentes singularidades moleculares, como una “miniscuidad erosiva/amontonativa” (Deleuze, 2005, p. 10). No solo el agenciamiento se produce desde la potencia alegre, hay potencias en la tristeza muy potentes que conectan con la belleza, y también con la muerte (pulsión de muerte la llama Freud), y por lo tanto la “autodestrucción”.

En ese agenciamiento de pulsión de muerte, suceden las conductas de consumo problemático, de desafiliación de todos los vínculos y afectos cercanos, pero también la subjetividad se sigue produciendo y construyendo. Y allí se dan procesos de subjetivación y singularización, que permiten sacar a flote la subjetividad, que puede verse atiborrada por dificultades singulares y

sociales. Siempre me llamo la atención que aun en “malas rachas”, aun sin un proyecto de vida claro, las personas participaban de los talleres, debatían, y estaban con entereza para salir nuevamente al pavimento hostil para lucharla.

Allí aparecen *las/los fichas, barajas, planchas, sabiondos y suicidas, brujos, locos, y músicos callejeros, predicadores* con su singularidad a cuestas, generando prácticas sociales nómades.

Colocamos la categoría de *subjetivación a la intemperie* como un posible lugar de trabajo e indagación, para dar cuenta de estos relatos, que emergen del entramado social. Es posible que sea un efecto academicista, no demasiado necesario.

Subjetivación de un “nuevo pueblo” en las personas en calle.

La situación de calle, el nomadismo, el vagabundeo está asociado a lo social, político y a las formas de organización que disponen las ciudades, y los gobiernos desde las lógicas de ordenamiento del territorio, que claramente se encuentran asociadas a la distribución de poder, y tecnologías que buscan ordenar las conductas ciudadanas. En ese sentido y en otras épocas los vagabundos no eran mal vistos, ya que ellos se disponían a vivir una vida colectiva y común, dedicada a la sobriedad, y a los intereses comunes. Las estrategias del estado para abordar esta problemática está basada en una regulación de las conductas, como si simplemente fueran problemáticas relacionadas a la subjetividad individual, cuando claramente existen determinantes sociales, económicas y de racionalidad política, que desplazan otras formas de vida, otros pensamientos disidentes, otras perspectivas y prácticas sociales de organización y producción de la vida cotidiana. Las personas que habitan las calles experimentan en sus acciones una nueva sociedad, “un nuevo pueblo” diría Deleuze (1996), una “nueva tierra” donde experimentar hábitos de solidaridad colectiva, encuentro estético, donde la locura no este asociada a la peligrosidad sino a las artes, donde la singularidad radical, y la subjetivación no sean sancionada por ajenos, y si contenida por los cercanos.

Si sumamos a la calle en situación, la escritura y las artes; nos encontramos

con composiciones y acontecimientos, potentes y sumamente transgresores para los sistemas hegemónicos, para los núcleos perversos de poder, que buscan perpetuarse sobre otras expresiones vitales en el planeta.

La línea de subjetivación en los dispositivos artístico-creativos.

Al analizar el pasaje de un dispositivo al otro a través de las líneas de subjetivación que cruzan y destellan los dispositivos de talleres literarios, debo decir que estas aparecen claramente visualizadas como las líneas de creación (Deleuze 1990/2008), que den paso a “otra cosa”. Estas líneas de creación logran manifestarse al escapar de los poderes (saber y poder), que en este caso encuentra múltiples líneas de intervención hacia los cuerpos que se encuentran habitando los refugios. Nombraremos algunas a groso modo, como la política pública y sus discursos de estas personas, las ONGS y cooperativas, y sus discursos moralizantes sobre ellas, al mismo tiempo están los discursos de los técnicos, que in situ están viviendo y dando sentido a su trabajo, y también a situaciones de las personas en calle. Sin embargo también aparecen groseras interpretaciones y alusiones a problemáticas de las personas que no corresponden y que infantilizan. Por ejemplo ver las llegadas tarde como faltas, o no permitir que las personas arreglen su propia casa porque habría que generar un trámite burocrático en MIDES. Esta imposibilidad de ejercer sus propios oficios en el lugar donde viven, generan en hombres que han apoyado más de la mitad de su vida en el trabajo, fuerte desidia y desanimo. _

Los sentidos y lenguajes del poder sobre los cuerpos de las personas en situación de calle, son múltiples y variados, pero en la medida que las líneas de subjetivación aumenten, la posibilidad de salir por un momento de estos poderes, adquiere sin lugar a dudas la potencia intensiva del acto creativo, de las ideas de resistencia a lo que los doblega, la posibilidad de la palabra sentida y no como mero cliché, que permita hacerse un lugar en el sistema.

Voy a colocar dos ejemplos que permiten hablar de la “visibilidad” y la “enunciación” que permiten los dispositivos.

En uno de los talleres literarios de Centro Urbano, dos de los participantes comenzaron a entretener un vínculo afectivo, que trascendía el espacio de talleres. Sutilmente (y no tanto) los textos que se produjeron en ese taller rondaron por el afecto, el amor, y la potencia emocional que emanaba de ese vínculo que parecía estarse gestando. Los escritos y textos de ambas personas les permitieron a ellos/as dos (un hombre y una mujer) enviarse mensajes poéticos y amorosos a través de las letras.

Esos escritos leídos en voz alta para todo el taller, y todos los que en ese momento estábamos allí, permitieron hacernos parte de ese vínculo afectivo y amoroso que parecía estar surgiendo.

Aquí lo que sucede entonces es la misma propiedad del dispositivo desbordándolo. Al mismo tiempo tejiendo una red de complicidades y micropolíticas amorosas, que logran conectar con ese acontecimiento (quizás no directamente, pero sí en el territorio de las afectaciones).

Otro ejemplo tiene que ver con el refugio de La Teja, y el taller literario que dio vida a la revista el espejo. En un momento luego de comenzados los talleres Juan Incierto y Gabriel se me presentan para tener una reunión por el taller. La misma parecía tener un tono muy serio. Recuerdo que la reunión fue en el refugio, y uno de los compañeros del equipo decidió estar presente. Allí se me plantearon algunos lineamientos estratégicos desde los portavoces del refugio en ese momento (Juan Incierto y Gabriel) acerca de cómo debía funcionar el taller, y otras reivindicaciones que hacían a: dificultades de los espacios en el refugio, articulación del taller con otras propuestas de los usuarios, dificultades con los horarios, y otras demandas que hasta el momento parecían estar “tapadas”, “ocultas” dentro de la dinámica cotidiana del establecimiento. Recuerdo que desde mi lado fueron simplemente recibidas (solo escuche), pero el compañero presente en otro ámbito me manifestó que debí “haber marcado mi línea de trabajo” más fuertemente.

Esto es; el dispositivo de taller operando como un espacio de visibilidad y de enunciación, que en la medida que logre echar luz sobre estas cuestiones, permite el despliegue y enunciación de una micropolítica que se venía

gestando. No se trata de representantes de los usuarios, se trata más bien como menciona Enrique Pichón Riviére de los portavoces, y como estos se cargan encima toda la tragedia institucional.

Enfermedades familiares y enfermedades sociales, institucionales que siguen sufriendo en sus cuerpos. El portavoz según Pichón es el vector más “fuerte de la escena familiar” (Pichón Riviére, 1984).

En este caso tanto Gabriel como Juan Incierto eran los portavoces de las diferentes circunstancias y problemáticas, que los usuarios se encontraban viviendo en ese momento.

Luego de esta reunión Gabriel dejó de participar de los talleres.

Otro de los ejemplos que me parecen correctos mencionar respecto a la línea de subjetivación de los dispositivos, es el vivido con el Gurí Callejero, el cual participaba de los talleres literarios en el refugio de La Teja, solo si se realizaban en la calle. Es decir en la puerta del refugio. El *Gurí* había estado dentro del refugio, y dentro del sistema un tiempo, sin embargo había tenido varios problemas con el coordinador del centro. Siendo una persona saliendo de la adolescencia esto abre varias preguntas. Lo cierto es que el Gurí participaba enérgicamente de los talleres callejeros.

Esto es el dispositivo haciendo línea de fuga, sosteniendo un vínculo territorial. Uno solo que puede multiplicarse, encontrando bases de encuentro, de acción, de propuesta, y trabajo en el barrio, y sin una condición o estigma que lo obligue a participar, o dar cuenta de lo que hace o deja de hacer. Es decir el fin es la propuesta, y no la moral o la captación gubernamental.

Otro ejemplo donde los dispositivos artísticos, o de talleres literarios funcionan como subjetivación, es el de Marcos del taller literario de la Organización Social Bibliobarrio, efectuado en 2017. En este encuentro se visualiza la potencia de los dispositivos de salud mental, alternativos al manicomio. Allí puede compartir con Marcos un espacio de intercambio desde el trabajo en conjunto donde no hubo diagnóstico, ni historia clínica que valga. Lo importante allí era la capacidad creativa desde lo grupal.

En esto me gustaría ser muy claro, la locura es tremendamente productiva, y al

mismo tiempo traspasa los códigos del estatus social implementados por esa malla inmanente que suele ser el capitalismo, o capitalismo mundial integrado según Deleuze y Guattari (1996). Al mismo tiempo hay sufrimiento que tapa, inhibe y perjudica notoriamente al sujeto. Creo que la clave es buscar un equilibrio en el cuidado, y el auto-cuidado, fomentándolo a través de diferentes formas, pero sobre todo desde las acciones colectivas.

En la locura aparece lo más creativo. Es por eso que hablo en la tesis del encuentro en el hospital, y el encuentro en el taller. Dentro de la dinámica del taller esto fue muy fructífero, y de igual forma o más, en el hospital. La diferencia era el encierro. El encierro como privación de la libertad singular y subjetiva, el encierro como forma de modelización de vida, y de clase social. El encierro como la totalización de los cuerpos para someterlos indiscriminadamente. La locura busca los lugares amenos, y sostiene sus producciones creativas, junto con otros.

Esto es un dispositivo de taller literario en una Organización Barrial, promoviendo vínculos potentes, y espacios de intercambio, sosteniendo la locura como subjetivación, singularización y promoviendo vínculos creativos colectivamente.

¡Movimientos Sociales en la calle! Para la vivienda, un derecho fundamental. ¿y la FUCVAM?

¿Qué es lo que sucede en el momento en que una ley determina que algunas personas que no tienen casa, deben ser llevadas a un lugar obligatoriamente?

¿Cuál es la subjetividad que se está generando en las personas en calle, y en la sociedad en general?

Hacemos otra pregunta simple ¿porque a las personas en calle, no se los vincula a algún plan de vivienda, como la constitución de la República lo marca? ¿Cuáles son los lazos que se pueden generar con MS, como FUCVAM? ¿o con algún plan de vivienda sindical? ¿Cuáles son los planes de ayuda para las personas que salen de las cárceles, y que paran en los refugios? Lo mismo me pregunto relacionado a la salud mental, y otras situaciones. ¿Porque será tan difícil atender a las poblaciones del margen

dignamente, con planes específicos, y no solamente produciendo encierro y estigma?

Según Fernando Zerboni (2012) de FUCVAM, en el año 2012 en nuestro país había un déficit habitacional de unas 80.000 viviendas y que alrededor de 300.000 familias vivían en condiciones de hacinamiento y precariedad. No podemos decir que no ha habido planes desde esa época, por ejemplo se realizan llamados desde la Agencia Nacional de Vivienda (ANV) para compra de inmuebles a través de un alquiler entre 8.000 y 15.000 pesos uruguayos, además se vienen realizando cooperativas de vivienda a través de ayuda mutua o mediante préstamos del banco hipotecario.

Un hito en la creación del movimiento fue la sanción de la ley de vivienda de 1968 (ley 13.728). A partir de esta legislación se establece, además de la producción de vivienda privada y la pública estatal, la modalidad cooperativa como alternativa para la producción de vivienda de interés social financiada por el Fondo Nacional de Vivienda (Portillo, 2010 en Castro 2012). A partir de esta ley se definen dos formas de organización cooperativa: por ahorro y crédito y por ayuda mutua (Castro, 2012, p. 35)

Sin embargo los aranceles de incorporación a estos planes siguen siendo muy altos para las personas en calle. Consideramos que aquí la política pública no ha logrado *cruzar* la problemática de calle, con los diferentes proyectos de vivienda digna y social.

Pero sobre todo lo que no se ha podido hacer es acompañar determinados procesos de grupos de personas que se encuentran en alta vulnerabilidad social. Los planes de vivienda están pensados para una clase media trabajadora con cierta organización sindical, y trabajo estable.

No es la población de calle, que por lo general termina construyendo sus viviendas en asentamientos, o donde puede de una forma informal, y precaria (o utilizando los refugios claro está).

Si bien puede discutirse la injerencia del Estado y de los MS (la tendencia de

absorber desde el Estado a los MS, es indudable) relacionados a la obtención de la vivienda, lo que queremos interpelar o poner sobre la mesa, es el acompañamiento (o no) de determinadas poblaciones para obtener su vivienda.

Teniendo en cuenta que la vivienda digna es un derecho plasmado en la constitución de la República nos cuestionamos porque no existen políticas públicas que relacionen a estas personas directamente con la posibilidad de realizar una vivienda. Es decir la gubernamentalidad en este caso parece dirigida a la represión, y no así a la capacidad real de que estos ciudadanos obtengan sus derechos como tales. Es decir que en un lugar del pensamiento gubernamental no aparece la posibilidad de que estas personas, acompañadas o no puedan organizarse y construir su vivienda digna, apoyados (como en todos los casos) por FUCVAM, puntal del movimiento social uruguayo, y por educadores o equipos sociales que acompañen como ya dijimos este proceso. Según Zerboni (2012);

Hoy existen 260.000 viviendas desocupadas en todos el país y por otro lado no alcanzan los recursos para satisfacer la demanda de vivienda; los alquileres escalan los 8000 y 10000 pesos por poco más que un monoambiente. El gobierno y el parlamento deben buscar la forma de obligar a volcar esas viviendas vacías al mercado, o que de lo contrario aporten al FONAVI con recursos. Es necesario grabar las viviendas que permanecen desocupadas con un impuesto que las obligue a ingresar al mercado o que por lo menos aporten al FONAVI. (Zerboni, 2012. p. 57).

Nos posicionamos entonces desde una perspectiva de los derechos humanos para pensar con estas personas que se encuentran viviendo en las calles, la potencia activa de existir. Nos interesa entonces comprender las lógicas gubernamentales que accionan e intervienen sobre las personas en situación de calle, para comprender y desasnar un camino que permita colocarlos como agentes de transformación social (por ejemplo integrados a Movimientos Sociales) y no ubicarlos como una población limitada, estigmatizada, y no reconocida por las políticas públicas, en su capacidad de producir y producirse

sus propias iniciativas.

Los espacios colectivos en los refugios no son difíciles que surjan. Muchas veces lo difícil es escaparle a las líneas duras gubernamentales que esperan del sujeto una conducta determinada, sin poner el énfasis en las herramientas que ya traen, y en sus capacidades. Entre las personas en situación de calle hemos conocido gente que sabe diversidad de oficios, que han trabajado en la construcción y el transporte público, y con situaciones problema relacionados a la imposibilidad de los representantes, y de los “hacedores” de las políticas, de empatizar con la pobreza, o con la sensibilidad humana extrema, como pasa en los casos de salud mental, o con las personas que tienen un consumo problemático. Debemos decir que la sociedad ve el reflejo de algo de lo cual no quiere formar parte, pero lo que no puede ver son sus propias miserias. Es difícil contactar con el dolor ajeno, pero es más difícil contactar con el propio dolor. Internarse en uno para saber cuál es el espejo de cada cual. Es entonces que la primera forma que está arraigada en el sentimiento, es el de excluir, quitar, sacar, porque no desaparecer al otro de mi vista. Son formas terribles de vincularse por las cuales esta sociedad capitalista nos va llevando. Son las propias sociedades que generan sus dificultades, y no es difícil asociar a las personas en calle, a la pobreza, a la violencia, y los estereotipos sociales que nos invaden a través de los grandes medios y la internet. Estereotipos que siguen teniendo como único valor el éxito, el dinero, y los elementos materiales de consumo. La exclusión, es una de las formas en que el capitalismo progresa y camina hacia su equilibrio.

La calle en situación

Propongo pensar a estas personas dando vuelta el concepto. El estar en calle implica estar en una situación, una situación como podemos vivir en la vida negativa, pero dinámica, cambiante. Este movimiento de estar en la calle puede ser mirado como una situación positiva, para generar un nuevo cambio en un futuro, que permita acomodar aquello, que estaba haciendo daño, o perjudicando la existencia. En ese sentido la calle debe ser tomado para cambiar de situación que así sea. Por otro lado en ese momento particular la

calle puede ser el mejor lugar para estar, aun estando en riesgo. Es por eso que decimos que *es la calle la que está en situación*, ¿en situación de qué?

En situación de ser tomada, en situación de convertirse en el mejor hogar posible, porque no hay otro por el momento.

En situación de ser hogar, en situación de ser vivida. De ser conocida, de mirar el mundo desde otra perspectiva, o ingresar en otros mundos, que permitan otras vidas para vivir. Otras vidas posibles de ser vividas. La cuestión será lograr ingresar en un nuevo agenciamiento vital, un nuevo bucle que nos eleve, y que no nos sumerja mas de lo que estamos. Quizás hay que pasar por malos momentos (atravesar la tormenta) para encontrarnos del otro lado de la orilla. Para algunas personas no queda otra que estar en la tormentosa calle, para ser otros, de los que eran.

Discrepo profundamente con aquellas visiones higienistas y salubristas que se disfrazan de “cuidado” cuando lo que están haciendo es vigilar, castigar, capturar la disidencia, emperifollar lo que está podrido. Todo aquel que ha andado vagando un tiempo por ahí sabe, que el cuerpo se adapta y tiene reservas para diferentes circunstancias que nos depara la vida. El error es creer que solo se puede vivir de una forma. En las diferentes culturas cada lugar, cada animal, cada momento, significa algo diferente. Para las mismas cosas hay símbolos diferentes.

La cultura de la imagen y las redes nos depara la estupidez mas grande jamas vista. En todos los sectores sociales, en todas las generaciones, parece que lo importante es la imagen. La subjetividad tiene amplias dimensiones, no solo el narsizamiento extremo que nos presentan las redes sociales y los medios masivos de comunicación.

Es decir que en la calle se suceden mundos y redes de socialización y de supervivencia, que quizás no son las que la moral burguesa y republicana uruguay, aceptan o quieren para la vida en sociedad, pero que sin embargo están allí, produciéndose, armándose, en la práctica concreta de las acciones

¿Cómo podemos generar mejores redes de prácticas sociales?

De esta manera nos parece que colocamos a las personas en una situación de actividad y no pasividad, revitalizando las situaciones que han pasado, su historia para encontrarse eligiendo (o no) estar en calle y no ir a los refugios por ejemplo, cosa que pasa habitualmente.

Pero además en la calle suceden muchas de las actividades que estas personas realizan, desde la generación de vínculos, hasta el relacionamiento laboral a partir de changas y ferias, como también vínculos con pequeñas redes, que en algunos casos los ponen en situación de vulnerabilidad, como lo son las redes de consumo problemático de sustancias. Nuevamente es la calle la que se encuentra en una relación de peligrosidad con las personas que allí habitan. Las redes de consumo de sustancias son muy dinámicas en el Montevideo de 2019, por lo tanto atrapan y tratan de conservarse. Estamos hablando de una de las principales industrias del capitalismo; el narcotráfico organizado.

Pero volviendo a la calle debemos decir que estas redes entre el barrio y las personas que no solo viven en la calle y participan de la red de refugios, sino que también conocen la misma. Conocen sus dinámicas, aquello que se puede conseguir en ella, los enlaces, como también los lugares y personas que pueden ayudarlos.

Enrique Pichón Rivière (2007) nos dice,

El hombre establece con el ámbito en el que nace, crece y se desarrolla vínculos que se van humanizando en forma progresiva. Estos lazos alcanzan una intensidad tal, que ese *habitar* se convierte poco a poco en una prolongación del propio cuerpo.

(Pichón Rivière, E. 2007, p. 111)

¿Es la calle un lugar para habitar? ¿Un lugar para vivir? Consideramos que no lo es. Sin embargo el avance progresivo de formas de exclusión urbana han ido produciendo *la calle en situación*, es decir la toma de la calle como un

emplazamiento, y un agenciamiento territorial que relaciona a las personas con los lugares de una forma diferente. Hay un proceso de construcción entre la calle y las personas, de redes y vínculos que se establecen, del que no es tan fácil salir. El vino, el frío, los perros se convierten en elementos de ese micro agenciamiento con el territorio. Cuando los doctores de la moral hablan de sacar a las personas de calle compulsivamente, no quieren ver en estas personas la capacidad de tender redes y agenciamientos colectivos. No se piensa en los procesos que llevaron a estas personas a la calle, por lo tanto se toman medidas desde la gubernamentalidad que implican un beneficio moral, jurídico, y de organización del territorio con respecto a la ciudad y a su ordenamiento. Es entonces y en ocasiones una forma de no reconocimiento a los procesos sociales y colectivos que comienzan a producirse en la calle, en los espacios colectivos urbanos, y en las decisiones o núcleos que se van generando en los barrios.

Discurso, poder, gubernamentalidad.

Ese otro diagramado por una política pública se sitúa en el margen de una triada muy potente: discurso, poder y gubernamentalidad.

Esa política genera la posibilidad de una micro-política. Es decir el espacio tiempo preciso para los encuentros.

En ese sentido el margen al aceptar su realidad, toma posicionamientos y actitudes frente a lo que puede ser visto como una violencia, esto es reubicar en un lugar social, las conductas “desviadas”. Esta forma de proceder que podríamos mirar como una posible línea de fuga, es una forma de proceder que permite referenciar a los sujetos, da una ubicación social y le garantiza la vuelta a dicho grupo de contención.

Decimos entonces que ciertas formas de desviación son procesadas o vividas como reivindicación micro-política frente al mundo exterior. Esa conducta que al parecer es catalogada como desvió por la moral de la sociedad (dentro de la que ubicamos el discurso público, y los procedimientos ejecutados por los Ministerios del Estado) finalmente termina siendo un rasgo diferencial y de

reafirmación de la voluntad de vida, aunque parezca que se realiza lo contrario, en los casos de consumo problemático de pasta base por ejemplo. En estos consumos el grupo y la calle parecen dar un lugar, de referencia que hasta el momento estaba perdida. Esto sin dudas es solo una hipótesis a trabajar. Pero considero que existe una fuerte relación entre el territorio, el consumo, y las redes de vínculos que en el mismo se generan.

Esa reafirmación de la vida entonces, ese acción (el consumo irrefrenable de cualquier cosa) está cerca de un agenciamiento autodestructivo, y porque no, conforma una máquina que conecta la supervivencia, las condiciones básicas de vida, el consumo abusivo de sustancias, el agrupamiento como forma de contener la intemperie social.

IMPLICACIONES

¡Yo educador! ¡En la puerta giratoria!

Me he preguntado muchas veces como he logrado el record de trabajar como educador desde 2014 a mediados de 2017 (unos tres años y medio), pasando como educador y un breve espacio como psicólogo, por cuatro refugios.

Uno de ellos se nombra en esta investigación. No es que sea para darme una medalla, pero sin dudas son más refugios, que procesos. Y ahí está la cuestión. En cada uno de estas situaciones donde fui echado, expulsado como trabajador (en dos de ellos a los dos meses de estar contratado), la afectación luego de ser digerida fue la misma: las instituciones a cargo cortan los procesos sociales que se comienzan a generar con las personas en situación de calle.

Esto podría tener varios analizadores, pero como estamos realizando una cartografía vamos a transmitir afectos, y afectaciones.

En el refugio de La Teja en el mismo instante que la *revista el espejo* vio la luz (una pequeña tirada de 50 ejemplares) nos estábamos yendo (y nos estaban yendo) más de la mitad del equipo, los compañeros más valiosos con los cuales había trabajado por un año y medio.

En otro de los refugios fui expulsado “porque no leí las historias clínicas”⁴², y para la cooperativa no daba el perfil con el equipo (luego de un año de trabajo como educador) y claro me dedicaba a armar talleres de pintura y torneos de ping-pong con los usuarios (hay muy buenos jugadores de ping-pong en los refugios).

Además de trabajar colectivamente con educadores, que hasta ese momento parecían pescados flotando en una pecera, e intentar sacarlos de la inercia de dar una toalla a la entrada, un pedazo de jabón de barra, y servir la comida como alegres mayordomos, a personas que podrían ser sus padres, sus abuelos, sus amigos, y que no entienden lo que está sucediendo en la sociedad en que viven.

Hay algo entonces relacionado a como el estado y las políticas de calle “planifican el tránsito” por los refugios, que no coincide con los procesos y tránsitos que las personas de calle tienen, en su vida. Esto también resulta para los trabajadores de los refugios. Que claramente están captando todo el funcionamiento de los establecimientos, y saben lo que necesitan para que funcionen bien. La comunicación de las autoridades hacia los trabajadores directos prácticamente no existe. Esto claramente implica una política de gobierno, al estilo foucaultiano, es decir de “guiar la conducta” tanto de usuarios como de los trabajadores.

Capítulo 7. Consideraciones finales.

Talleres literarios.

Los diferentes tipos de talleres que hemos participado transversalizan la

⁴² Argumento que esgrimió la coordinación de aquel refugio. Para este equipo el trabajo el vínculo que podía generarse era desde la medicalización de las personas, o desde el lugar de las personas de calle, como meros subordinados a cumplir órdenes.

experiencia de esta tesis (en la calle, en un refugio, en Centro Urbano (MEC). Es decir que conectan la producción teórica, con los encuentros, y las actividades realizadas en la calle, una plaza, o en el dialogo con una vecina acerca de la situación de calle. Es decir los talleres literarios como dispositivo de visibilidad y enunciación ponen de relevancia la necesidad de los encuentros, con las personas en calle y los equipos, desde “lo no pensado”, un nuevo pliegue del cuidado, ético-estético-político.

Producción de Subjetividad y subjetivación en las personas en calle.

Consideramos que las personas en situación de calle tienen una construcción y producción de subjetividad, que esta atiborrada de estímulos, experiencias y situaciones que han ido construyendo su subjetividad. Ante la hostilidad de los acontecimientos vividos, y ante las experiencias y afecciones que inundan el umbral de sus cuerpos, la subjetividad emana como una forma de defensa, pero también de virtud y potencia desde todas las capacidades singulares. Lo que podemos aportar desde la psicología social, y la educación social sobre todo; es ser un canal que al mismo tiempo que acompañe a organizar, restituya e indague en ciertos procesos traumáticos. Teniendo en cuenta que para ello es necesario al mismo tiempo de ir logrando avances, propiciar espacios de encuentro adecuados, con el resguardo e intimidad necesarios. Los “encuentros cuidados” resultan difíciles por momentos en la dinámica cotidiana de los refugios, por lo que sería interesante adoptar otros dispositivos que trabajen en paralelo a los mismos.

Utilizamos el concepto de “*subjetivación a la intemperie*”, para dar cuenta de subjetividades que se han ido produciendo, aconteciendo, en el fragor de las situaciones, con poco espacio para la interioridad, y mucha necesidad de acción e intervención en el medio, donde el límite es la piel y los acontecimientos que van surgiendo dentro de grupos e instituciones. La necesidad de pausa es necesaria, pero a veces parece difícil de lograr.

En ese sentido vemos la dificultad para aceptar los lugares de cuidado, de contención y reflexión, ya que no es lo común. El estar en la calle implica una

subjetividad nómada que al no tener los emplazamientos territoriales claros (por ejemplo vivienda, familia, trabajo) es difícil que acepten arraigarse, como una forma de auto-cuidado.

Sin embargo estos lugares de cuidado se toman cuando son posibles, cuando aparece el encuentro, es decir un aumento de potencia en la existencia (pasar un rato ameno), que da lugar a afectarse, es decir tomar contacto con los afectos subjetivos internos. Estas situaciones pueden nacer desde el encuentro con la afección de la alegría, para luego dar paso a otras afecciones, por eso en refugios, y en otros grupos humanos los espacios de encuentros, como asados, comidas, festejos de cumpleaños, encuentros artísticos, idas al cine o al teatro, o hasta jugar al fútbol, redundan en una mejor realización de las tareas e intercomunicación grupal. En general cosas sencillas, pero que no se realizan por parecer superficiales o que no corresponden, acciones no rutinarias dentro de los refugios, son los detalles que terminan modificando la ecuación, a favor de los buenos encuentros, y el entramado vincular.

Producción de subjetividad y subjetivación en los talleres literarios.

Los talleres literarios en los cuales participe, y conocí, me dieron la posibilidad de subjetivarme con una nueva experiencia interior. Una nueva dimensión conectada con el arte que genera un “cuidado de sí”, un pliegue, pero también en la construcción colectiva en este caso con personas que viven en refugios, o desde la participación colectiva en organizaciones sociales. Es decir nutrirme de los encuentros, saberes, y experiencias de estas personas, dispuestas a intercambiar y participar en proyectos colectivos.

Desde Enrique Pichón Riviére (1984) podríamos decir que en los talleres literarios se produce un proceso de aprendizaje creativo, en el cual las personas pueden ir de a poco, o intempestivamente, o desde una dimensión “de acontecimiento”, produciéndose en un nuevo pliegue en el cuerpo, en lo subjetivo, y por lo tanto algo de lo molecular, algo de lo novedoso que se presenta en la vida cotidiana. En la singularidad construida socialmente, es una nueva dimensión que bien atendida y mirada, podríamos llamar como una

ética, una estética.

En las personas con las cuales compartí talleres, en muchos casos lo singular y subjetivación está presente en las historias de vida, y los talleres como espacio de encuentro y reunión, permiten que esta emerja con gran potencia. Cuando me refiero a “lo singular” me refiero, a las capacidades subjetivas desplegadas, desde un agenciamiento con el entorno, con las personas, con las cosas, con las dinámicas y tiempos del lugar. Es decir conocer, el entorno y estar en el de un modo que no sea “lo esperable”, lo de todos los días; y allí comenzar a poder pensar y hacer desde nuevos caminos.

El taller produce un agenciamiento molecular, que nos da ciertas características grupales, aunque éstas no lleguen a cristalizar en dinámicas permanentes. La noción de acontecimiento, y de organización molecular permite darle un nuevo sentido a tareas dentro de refugios. Esto no está contemplado por la política pública, ni por los programas. Es decir la subjetivación, la subjetividad, no parecen ser campo de importancia, para las políticas sociales de refugios, cuando es lo más rico, y lo que más urge por aparecer y emerger. Es un rasgo diferencial de la población de calle, la riqueza de historias.

Por lo tanto resulta difícil y casi antagónico producir cambios en las personas, cuando prácticamente se niegan los aprendizajes de las mismas desde la política. Las personas que llegan a los refugios, llegan con expectativas de cambios y nuevos desafíos; sino no concurrirían a los refugios, ya que en general conocen la dinámica de vivir en calle.

Las opciones parecen ser muy limitadas para los planes, que solo ven productividad, asociándose al régimen laboral (trabajo mantenido en el tiempo, familia compuesta, revinculación a ámbitos que no sabemos si el sujeto desea). Todas las resingularizaciones que el sujeto produzca quedan aplastadas por esta máquina de homogeneización.

En otros sentidos las coordinaciones quedan en manos de los equipos técnicos no habiendo estrategias institucionales, para la producción de nuevas

capacidades, o ámbitos de trabajo, u espacios de auto-cuidado. Hablamos de coordinaciones laborales cuidadas que contemplen el proceso subjetivo de los sujetos, así como también de espacios suficientes para la demanda “terapéutica” o de reparo en salud mental.

Acerca de acompañar procesos.

Desde la política de refugios se trabaja con personas adultas. Decimos esto porque las políticas públicas, sumadas a la relación usuario – técnico, fácilmente pueden crear una relación de infantilización hacia los usuarios. Una de las situaciones que suceden es la construcción de una moral colectiva desde los equipos, para que exista cierta armonía entre los equipos y usuarios. Una convivencia posible entre tantas personas, con las diferentes complejidades. Esta moral puede convertirse en, simplemente, control injustificado, muy fácilmente. Los equipos tienden a pensar que si no hay problemas esta todo funcionando correctamente cuando la realidad es que la única forma de ayudar y comprender, es ingresar en ciertas zonas de conflicto con las personas, para que puedan contar, hablar, comunicarse para poder “comenzar un vínculo”. Si eso no sucede, es difícil que se logre un trabajo más profundo con las personas. Hay momentos donde el conflicto proporciona elementos para el trabajo de los equipos, por lo tanto no es posible, ni recomendable desde mi punto de vista, generar una supuesta armonía en los establecimientos. En algunos casos el conflicto es el disparador para comenzar a trabajar con la persona.

Considero, que dentro de los dispositivos de refugios, la realización de espacios artísticos, o de otras características que salgan de una rutina estipulada, son de difícil ejecución. Esto se debe a un conjunto de situaciones y planos que se suceden. Es decir, los dispositivos no están organizados y diagramados para la realización de otras actividades lúdicas, educativas o de otro tipo.

Sin embargo hemos comprobado a partir de esta investigación, que intervenciones como talleres, u otras actividades; son funcionales perfectamente al diagrama institucional, y tienen gran adherencia de las

personas que por ellas transitan.

Si bien no pudimos dialogar con autoridades del MIDES respecto a esto, por situaciones dadas desde el trabajo de campo, y desde los discursos de las personas de calle, claramente dentro de la política de refugios hay un posicionamiento hacia las personas, que considero no es adecuado. Cosificar a las personas sometiéndolas en algunos casos al hacinamiento, no es ayudar. La tarea de promoción de salud o brindar herramientas para la mejora de calidad de vida de las personas, está totalmente a cargo de los equipos técnicos que han de lidiar día a día con situaciones de alta complejidad, con personas adultas que han vivido más de la mitad de su vida, y tienen una estructura psicológica y hábitos desarrollados, que sin apoyo de otras estructuras es difícil modificar.

Consideramos entonces que la práctica constante de talleres literarios u otros espacios diferentes; implican la voluntad y apoyo del colectivo de trabajadores de cada organización, y en las cuales deberían implicarse mucho más desde el compromiso territorial, las autoridades de los Ministerios involucrados, brindando articulación interinstitucional, así como también apoyo logístico y de acciones, que redunden en abordajes integrales y específicos, hacia las diferentes situaciones.

Desde mi perspectiva cuando esto se logra, las personas “en situación de calle” adhieren a participar en los espacios, de diferentes formas, y afectándose de múltiples maneras, pero dando lugar a un movimiento en la dinámica institucional, que permite ver y decir, nuevos enunciados emergentes, que dan discursos a nuevas prácticas y modos de relacionamiento.

Considero que estas nuevas prácticas claramente suceden en los participantes de los talleres y el entorno en general, es decir aquellas personas que muestran algún tipo de interés en lo que está sucediendo. Por lo tanto desde la pregunta de cómo se hacen los talleres literarios en los dispositivos de refugios, considero que llevándolos adelante, con apoyo constante de compañeros, de equipo, y de las personas que allí habitan. Pero sobre todo indagando y vinculándose con las personas destinatarias de los talleres, los cuales son

dueños de una gran riqueza del lunfardo, del manejo del lenguaje poético, y de imágenes mundanas y cotidianas, con grandes contenidos metafóricos, asociados a vivencias y a la vida cotidiana.

Siguiendo la línea de sentido con respecto a la política de refugios, el concepto de institución total (Goffman, 2001) nos permite dar cuenta de fuertes niveles de encierro, justamente a contra pelo de la política, que no propone espacios y actividades que modifiquen y justifiquen la estadía de tantas personas, en un espacio común. Los equipos padecen “arrinconamiento” entre la cantidad de gente y los pocos elementos que brinda el dispositivo. Por lo tanto el trabajo y relacionamiento de los componentes de los equipos se vuelve fundamental. Solo los equipos más sólidos, y con estrategias grupales y colectivas desarrolladas, logran modificar las lógicas de convivencia, aunque sea por un momento. Esto permite que las personas “se abran” a contar sus situaciones, y así los equipos generen estrategias de acompañamiento.

Tomando en cuenta los desarrollos de Foucault, relacionados al cuidado de sí, a la subjetivación, y luego reivindicado por Deleuze desde las nociones de pliegue y pensamiento del afuera, es interesante deslizar que la subjetividad como potencia desplegada, desde la integralidad y la dignidad humana, engendra en su centro (o en el centro del pensamiento: lo que no podemos pensar) los agenciamientos histórico-colectivos, que fundan los pueblos, las grupúsculos rebeldes, las luchas territoriales y políticas, las tramas familiares y grupales; aconteciendo *hoy* en su singularidad, luchando por ejercer su deseo, entre fuerzas ajenas, y poderes que intentan conducirlos. Entre esas fuerzas se encuentran vectores, que se *enredan* en dispositivos, creando acontecimientos, agenciamientos colectivos, y en todo caso, de sostenerse en un tiempo no premeditado, a través de los encuentros construyen y paren; una micro-realidad *caosmótica*.

En cuanto a los límites de la tesis, me gustaría decir que bastante avanzada la escritura, pude visualizar “un refugio” desde la teoría. Es decir como una

defensa subjetiva, una defensa ante la dificultad de procesar tantas vivencias, tantos afectos, y tanto material que ido recopilando. Quedan afuera vivencias y material a la Fanfarria Invernal realizada todos los años por Centro Urbano para darle la bienvenida al invierno.

Así como también charlas que he tenido con educadores, psicólogos, y coordinadores. Compañeros que trabajan en refugios. También charlas, y miradas de las personas en situación de calle, por ejemplo nutritivos encuentros en los cuales se jugaba al ajedrez, se tomaba mate y fumaba tabaco en los fondos de los establecimientos, o se miraban películas que personalmente llevaba, los sábados o viernes a la noche en el refugio de La Teja.

En otros sentidos considero que queda mucha tela por cortar aun entre las interrelaciones de la Psicología Social, y la Literatura, sobre todo desde la producción (tanto teórica, como práctica), desde el encuentro de ambas “disciplinas”. Algo de esto es lo que vivencié en los talleres literarios en los que participé, sobre todo cuando se da la oportunidad y ocasión de coordinar desde lo grupal, pero también escribir, participar en ese juego de roles y de momentos que se presentan en las dinámicas grupales.

Si hay algo que me hubiera gustado llegar de una forma más amena, es a una mixtura más acabada entre escritura académica y escritura creativa. No me considero un escritor literario, pero si me interesa perderme un poco en esos caminos. Considero que no pude lograr en la escritura un lenguaje más poético, que acompañe mejor el campo tema elegido, en el cual me siento gratamente auto-convocado. Es decir ese agenciamiento entre la calle, y sus acontecimientos caóticos, la literatura como estética, y la psicología social como dispositivo posible de para hacerlos encontrar. Entiendo entonces a la Maestría en Psicología Social, como un dispositivo fuertemente vinculado a los procesos sociales, y en un mismo plano, vinculada a las artes, en este caso específico la literatura.

En cuanto a los refugios como establecimientos de trabajo, y que albergan a personas en situación de calle, debo decir que, si bien es importante que existan políticas para estas situaciones, estas políticas por momentos agudizan

la incapacidad de enunciación colectiva de las personas en calle. En algunos muchos casos es necesario articular políticas laborales, educativas y culturales que les permitan a las personas terminar procesos. Y generar cierta proyección que les permita generar deseo nuevamente.

Soy testigo que habiendo actividades en los establecimientos, cambia la dinámica de relacionamiento entre las personas que de ellas participan. Además de haber alto nivel de interés por las propuestas. De otro forma el hacinamiento, el encierro cotidiano va mermando el estado de ánimo. La posibilidad de que existan propuestas concretas, plantea una tarea diría Pichón Riviére, pero también plantea discursos acerca de lo que acontece. El núcleo de la convivencia y sus sentidos cambian drásticamente, pasando de ser los problemas y las quejas el centro, y generando otras reacciones, que permiten accionar sobre las dificultades desde otros posicionamientos más potentes.

Hay otras situaciones en las que las personas simplemente desean estar en un establecimiento. Para ello es necesario que los establecimientos se encuentren en buenas condiciones, o si no se de pasaje a otro modelo que pueda albergar personas en una casa donde realicen sus propias tareas.

El estado fácilmente podría proveer estos recursos si hubiera real voluntad de ayudar a estas personas. Pero está claro que ni usted ni yo amiga, amigo que somos asalariados, podemos escapar a la dificultad en el Uruguay 2020 para conseguir una vivienda digna y propia, antes de los 70 años. Cosa que es bastante frustrante para personas de clase media trabajadora, y para cualquier persona en condiciones sociales más frágiles, ni que hablar.

Con respecto al nacimiento de esta tesis. Me gustaría decir que gracias a una práctica laboral concreta pude pensar las diferentes dimensiones de la misma. Eso pone en juego la cuestión de la supuesta “objetividad” de las investigaciones académicas, ya que es en el mismo campo, y junto con las personas implicadas donde surgen las ideas, los intercambios, y el análisis de poder realizar o no, tal o cual investigación. Este no es un detalle menor en la época que vivimos, donde la “protocolización de la sociedad” tiene un claro objetivo de mermar el campo social, las afecciones y los vínculos que son la

madre naciente de la potencia social. Los encuentros son lo social. Las planificaciones históricas, sobrevaloradas, y magistrales solo responden a modos de gobierno de las almas, formas de proyectar e interpretar una realidad que debe ser construida primero por las personas, que la habitan y viven. La insinuación del CMI, mediante el control de lo social, a través de dispositivos de control, por medio de la psicología de masas, mediante técnicas de represión interna de las ideas liberadoras ha llegado hasta al fútbol! A través del dispositivo VAR, que cuadricula el juego procesual y de acontecimientos, por excelencia. Esto acompañado a la supuesta pandemia de covid-19, y al ingreso al modelo bélico de control “anti-terroristas” desde la caída de las Torres Gemelas, hace que se pase desde un control social hiper-extremo de la vida cotidiana. Sabido es que a través de las cámaras y micrófonos de celulares y computadoras se roba información que luego es intercambiada y vendida por las grandes multinacionales de la red. Los intersticios cada vez son menos. Quizás sea momento de no fugar (¿fugar a dónde?), y de comenzar a grietar el embudo por algún lado, para que el vino no baje siempre a la misma boca.

La nefasta sociedad del control, que desea matar las emociones espontaneas en todos los intersticios del sistema, diría el pelado Foucault, se va convirtiendo cada vez más en un *panóptico pornográfico* por su *bizarra cercanía*, sobre los cuerpos, los grupos, la ética, y las necesarias tácticas de vida.

Es el mismo control cada vez más exacerbado a través de los dispositivos de seguridad que recorren el campo social, y caen directamente en aquellos cuerpos disidentes, en aquellas pequeñas nuevas sociedades, como son las personas que habitan las calles. Que se mueven como, un pequeño pueblo menor, al estilo guattariano, un margen que busca agenciar con nuevas redes.

La noción subjetivación a la intemperie busca hablar de otros encuentros, de otros agenciamientos que se están produciendo en Uruguay. Redes de acciones y virtudes que se producen en los barrios. Pequeñas acciones y vínculos, encuentros que los uruguayos tendemos a no ubicar en su justa dimensión. Es la red entre las ferias, la gente en calle, los obreros y obreras,

los jóvenes, encontrándose sin la dinámica pica carne del lucro, el plusvalor en los encuentros, la mercantilización de los vínculos, la cosificación de las acciones, la precariedad del trabajo, la pobreza generada desde agenciamientos perversos hegemónicos.

Con respecto a mis implicaciones personales en la investigación debo de resaltar que hay un montón de encuentros y situaciones que considero no haber podido trabajar. Veo esta situación como un obstáculo epistemológico (Pichón Riviére, E, 1984), o como aquello que se encuentra en el centro mismo del pensamiento, y no podemos ver (Foucault, 2008), el pensamiento del afuera (Deleuze, 2008).

En ese sentido decir que la subjetivación a la intemperie, no me resulta un mero aporte conceptual (en tanto estética y política), sino que además para la gente que está en calle, es una necesidad. Es decir la construcción de una subjetividad que pueda soportar la calle, la vulneración de los derechos básicos, implica una subjetivación, una puesta en marcha de herramientas psíquicas más individuales, que colectivas.

En el mismo sentido podemos hablar de las *disidencias*, concepto que pone en juego Foucault (2008), y que tiene que ver con revelarse ante una fuerza que intenta gobernar. En las personas en situación de calle la disidencia es casi una necesidad para poder ejercer sus derechos como ciudadanos. Aquí tampoco se trata solamente de conceptos, sino que dentro del tránsito de estas personas, hay momentos en que deben revelarse, ante las dificultades y el encuentro con los poderes, socialmente se manifiestan en varios campos de la vida.

¿Qué pasa con el dolor? ¿Cómo lo abordamos desde la potencia?

Son buenas preguntas para pensar el trabajo con estas situaciones. Para pensarnos desde la psicología social. También me da pie para pensar el agenciamiento desde el dolor. Cuando enganchamos desde la belleza, parece que para ciertas miradas está bien, pero no solo hay que mirar para arriba. Hay que mirar para los costados, y para abajo también. El enganche con la locura, con, la pobreza agencia directamente con el dolor y la tristeza. Y esto también

es potencia. Es justamente la potencia de verse enredado en esas redes, que lleva a la calle, al consumo, a la precariedad de vida. A cada acto de potencia, más enredado uno se encuentra. Pero es el acto el que genera la potencia. Es en el mismo acto que se construye una red de consumo, una red de puestos de feria, o una red de literatos callejeros. En el acto de hacer algo distinto, a la rutina cotidiana.

Me gustaría desmitificar esto de la producción de los encuentros potentes, solo relativos a la alegría (a grosso modo abordado). Me genera inquietud desde donde los psi sociales miramos la tristeza, el dolor, y que hacemos con él. Sobre todo porque son personas las portadoras de dolor, que cada vez más, en la sociedad contemporánea, parece tirarse debajo de la alfombra.

Por eso los profesionales de los psi debemos estar en el territorio, con las personas, conectando, y armando dispositivos.

Conectar lo laboral con las investigaciones, nos da la materia prima para conjugar trabajo, investigación y producción social en los barrios, en el territorio. Para hablar y escribir desde las prácticas sociales, desde lo que sucede en lo social, en fin aportar nuestro granito de arena en la transformación de la sociedad. Transformación social que se da de hecho, cotidianamente, y no quiero que me dejen afuera.

Referencias bibliográficas:

De Abreu Lisboa, Flavia (2015). *Da Privacao de Liberdade ao Direto á Cidade. Uma Cartografia da Producao dos Corpos (Des)institucionalizados dos Adolescentes em Cumprimento de Medida Socioeducativa*. (Centro de Filosofía e Ciencias Humanas. Instituto de Psicologia. Programa de Pós-graduacao em Psicologia. Anteprojeto. UFRJ. Río de Janeiro)

Asamblea General del Claustro (2009). *Panel de discusión. Nueva estructura académica y de gestión. Estudios comparados*. Montevideo: Editorial Universitaria. Universidad de la Republica.

Blanco, V. (inédito) *“La Cartografía como creación estética.”*

Blanco, V. (2016) *“El dispositivo residencial en cuestión. Un estudio desde la psicología social comunitaria”* Ediciones Universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR).

Batista Ferreira, J. (2011) *“Do Poema Nasce o Poeta. Creación literaria, trabajo y subjetivación”* Río de Janeiro: Ediciones 7 letras.

De Spinoza, B. (2005). *Ética*. Caronte Filosofía. La Plata: Terramar Ediciones.

Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Castel, R. (1992) *De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso*. Archipelago N° 21 135 – 148.

Chavez, J y Piquinela, P. (2017). Expertos en ciencia, legos en política: ¿Qué psicólogos para las políticas públicas? *Psicoperspectivas*, 16(3), 88-99
<https://doi.org/psicoperspectivas-vol16-issue3-fulltext-1006>

Cohen, H. & Natella, G. (2013) *La desmanicomialización: crónica de la reforma de salud mental en Rio Negro*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

De León, N. (Coordinador) *Salud Mental en debate. Pasado Presente y Futuro de las Políticas en Salud Mental*. Colección Art. 2 CSIC – Universidad de la República (2013). Montevideo: Psicolibros Waslala.

Deleuze, G. (1990) *¿Que es un dispositivo?* En *Michel Foucault filósofo*. Barcelona: Gedisa.

Deleuze, G. (2008) *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.

Deleuze, G. (1996) *Crítica y Clínica*. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. (2005) *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. & Guattari, F. (2004) *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Recuperado de; <http://www.teatroelcuervo.com.ar/assets/mil-mesetas.pdf>

Deleuze, G & Guattari, F. (1986) *El Anti Edipo*. Barcelona: Paidós.

Etcheverry, G & Protesoni, A.L. (comp.) *Derivas de la Psicología Social Universitaria*. (2009). Montevideo: Ediciones Levy.

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Revista del Departamento de Letras. Exlibris (Dossier) ISSN 2314-3894.

Fagundez, D. (2015) *Cartografías de la actividad de acción directa a niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Montevideo, Uruguay*. En *Psicología, Conocimiento y sociedad*.

-Freud, S. (1979) *Psicología de las Masas y análisis del yo. Obras Completas* Buenos Aires: Amorrortu. Centro de Estudiantes de Psicología, CEUP.

-Foucault, M. (1996) *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós.

-Foucault, M. (1996) *El orden del discurso*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.

-Foucault, M. (2004) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

-Fraiman, R & Rossal, M (2009) *Si tocas pito te dan cumbia (Esbozo*

antropológico de la violencia en Montevideo). Montevideo: Cebra Comunicación.

-Giudicelli, M. (2014) *Abordajes posibles en territorio. Dispositivos clínicos – territoriales de contención social*. (Trabajo Final de Grado. Universidad de la República. Montevideo)

-Gramigna, A. (2008) *Margen y método: estética, educación y marginalidad social*. Revista Propuesta Educativa, Año 15 N° 29, pags. 83 a 88. FLACSO ARGENTINA. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

-Goffman, E. (2001) *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.

-Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de sueños.

Guattari, F. (1992). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.

Guattari, F & Rolnik, S. (2006). *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

INFORME. CSIC – UdelAR. Montevideo, 2011. Responsable: Jorge Chavez. Equipo: Ana Laura Restrepo, Veronica Galizia, Maximiliano Arnaud, Juan Carlos Gomez, Leonardo Riet.

Kasi, G. (2006) *Hacia una Psicología Social Histórica (Cartografías Críticas)*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Martínez, J. F. (2008). *Hacia una era Post Mediática. Ontología política y ecológica en la obra de Félix Guattari*. Ediciones de Intervención cultural/Montesinos.

MIDES (2016) *Llamado a Organizaciones de la sociedad civil (OSC) y/o Cooperativas de trabajo para presentar propuestas de trabajo para la gestión de centros de atención en la ciudad de Montevideo e interior en el marco del programa calle*. Licitación Pública N° 40/2016.

Molas, A (2013). *Impactos de las políticas de izquierda y el acontecimiento en las prácticas psicológicas*. (Proyecto de investigación de Doctorado en Psicología. Universidad Federal de Rio de Janeiro. Rio de Janeiro)

Molas, A (s/a). *El engaño*. Inédito.

Núñez, S. (2011) *Dysney War: violencia territorial en la aldea global*. Montevideo. Hum.

Lans, A. (2018) *Una Clínica Esquizoanalítica*. Imginante Editorial.

López Arnal, S (2019) *La nueva lectura de Marx de Michael Heinrich (XXX). Acumulación, ejército industrial de reserva, depauperación*. Artículo recuperado de <https://rebelion.org/acumulacion-ejercito-industrial-de-reserva-depauperacion/>

Bernal, A. (2008). *Algunas reflexiones sobre la relación entre la Psicología Social y la Literatura*. Athenea Digital – numero 13: 225-236. ISSN: 1578-8946.

Pape, M. (2012). *La poética del margen: donde la literatura y la política se unen. Una lectura de 2666 de Roberto Bolaño*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / Institut for Kunst- og Kulturvidenskab, Kobenhavns Universitet (Unniversidad de Copenhague).

Passos, E. Kastrup, V. Da Escocia, L (2009). *Pistas do método da cartografia: Pesquisa – intervencao e producao de subjetividade (orgs)*. Porto Alegre: Editorial Meridional.

-Pérez Pereyra, D. (2018) *Prácticas de planificación y toma de decisión colectiva en experiencias de autoorganización de agrupaciones de Economía Social y Solidaria*. (Tesis de posgrado. Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco.)

-Relevamiento de personas en situación de calle 2019. PNUD Uruguay. Recuperado de: http://www.uy.undp.org/content/uruguay/es/home/presscenter/articles/2019/05/censo_personas_situacion_de_calle_2019.html

-Rolnik, S. (inédito) *Geopolítica del rufián (o del Chuleo, o del Cafishio)* (2006). Recuperado de; http://70.32.114.117/gsd/collect/revista/index/assoc/HASH011a/801bf971.dir/r67_05nota.pdf

-Salles, S (2016) *Caminantes: Aproximaciones etnográficas a personas en situación de calle en Montevideo*. Instituto Latinoamericano de Arte Cultura e Historia (ILAACH). Recuperado de <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2017/03/miscelaneas44948.pdf>

-Spink, P. (2005). *Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares*. Athenea Digital – num 8. Disponible en http://antalya.uab.es/athenea/num8/sspink_es.pdf

-Spink, P. (2009). *Los psicólogos y las políticas públicas en América Latina: El bic mac y los caballos de Troya*. *Psicoperspectivas*, VII (2), 12-34. Recuperado el día 6 de Julio de 2019 de <http://www.psicoperspectivas.cl>

-Taddei, R. (2016) *“La Invención de la Violencia (en los barras bravas de Buenos Aires)”* Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/281627833_La_invencion_de_la_violencia_de_las_hinchadas_de_Buenos_Aires

- Taracena, E. (2002) *La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales. Perfiles Latinoamericanos* (p. 21).
- Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de la investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2006.
- Verardi, M. (2009) *Pizza, Birra, Faso: la ciudad y el margen*. Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos. Recuperado de <http://www.bifurcaciones.cl/2009/07/pizza-birra-faso/>
- Viñar, M.E. (2018). *Territorio, Agencia y Multiplicidad. Colectivos que construyen autonomía en el Cerro de Montevideo*. Tesis para optar por el título de Magíster en Psicología Social. Montevideo 2018, Udelar. Tesis de posgrado.
- Yamamoto, O.H. Y Fernandez de Oliveira, I. (2010) *Política Social y Psicología Una Trayectoria de 25 Años*. *Psicología: Teoría y Pesquisa* 2010, Vol. 26 n. Especial, pp. 9-24.
- Zerboni, F. (2012) *No hay política de vivienda sin recursos*. Contrapunto 1. Publicación del Centro de Formación Popular del Oeste de Montevideo. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. Montevideo: Universidad de la Republica.
- Zibechi, R. (2006) *La emancipación como producción de vínculos*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101019090213/5Zibechi.pdf>

Referencias literarias:

- Bukowski, C. (1987) *Música de cañerías*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2003) *El gaucho insufrible*. Barcelona: Anagrama.

- Bolaño, R. (2019) *A la Intemperie*. Barcelona: Anagrama.
- Carver, R. (1997) *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?* Barcelona: Anagrama.
- Cortazar, J. (2004) *Cuentos completos / 2*. Buenos Aires: Suma de Letras Argentina S.A.
- Faulkner, W. (2015) *Cuentos Reunidos*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Hemingway, H. (2013) *Cuentos*. Buenos Aires: Debolsillo
- *Hernandez, F. (2013) Los mejores cuentos: Felisberto Hernandez*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Kerouac, J. (1989) *En el camino*. Barcelona: Anagrama.
- Levrero, M. (2013) *Irrupciones*. Montevideo: Criatura Editora.
- Quiroga, H. (2011) *Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte*. Santa Lucia: Ediciones I Libri.

Material audiovisual:

“La Tertulia de los domingos. Calle y Refugios. Contenidos de Vida Colectivo”
<https://www.youtube.com/watch?v=HjO040xFn4c>

ANEXOS

Anexo 1:

Literatura – psicología – política y Libertad-----

*singulares, la
colectiva de enunciación”*

*“Pese a que siempre remite a agentes
literatura es disposición*

Gilles Deleuze. Crítica y Clínica.

----- 1: el refugio de la literatura

Tener un encuentro con la literatura en un lugar donde la vida por momentos parece ausente, donde la marginalidad de los afectos y los vínculos se sostiene sobre un hilo, no es poca cosa. El espacio es poco para 40 y pico de personas entre usuarios y técnicos, pero un grupo, la sola presencia física del encuentro multiplica, ensancha el mundo afectivo del lugar. Al final quizás solo precisamos de eso, hacer un círculo, a veces no llega y queda en U, o algunas sillas quedan vacías para sufrimiento del coordinador.

Al fin y al cabo se trata de proporcionar dispositivos, ese espacio por donde pueden circular solo allí, en ese momento y no en otros, la posibilidad de decir lo que no se dice cotidianamente, lo que no se propone en la habitual dinámica, aquello que no puede sentirse porque la maraña de líneas y atravesamientos no lo permiten. ¿quien quiere abrir el corazón para hacerse mierda? Nadie quiere. Todos se cuidan. Se paranoiquean. Se esconden. Se condenan. Se repiten.

El encuentro con la letra es el encuentro con la imaginación. La letra oficia como algo nuevo, ya que la literatura como la poesía presentan continuamente el uso diferente del lenguaje. A veces el lenguaje se siente en el pecho, otras se pone distante y otras vuela entre nosotros hasta caer en algún lado. Lo bueno de la literatura es que no hay que saber literatura para comprender. Más bien no hay nada que comprender. Solo hay que prestar un poco de imaginación. La significación de la letra puede tener efectos de acontecimiento, que son sostenidos por los cuerpos del dispositivo. Solo la presencia del dispositivo permite la afectación, ya que este introduce una nueva lógica de

vínculos aunque sea por un momento, entre sus componentes.

Los componentes usuarios de un refugio han vagado por muchos lados, tienen sus experiencias sociales en general difíciles, pero sin dudas llenas de vida y de diferentes situaciones que depara la vida en soledad, la falta de afecto, el cambio constante y la deambulación social. La literatura permite el encuentro ante esas experiencias, ante las experiencias sensibles y vitales, aquellas que más brillan con intensidad, y aquellas más opacas, porque no solo la alegría produce potencia. Me animaría a pensar que la tristeza produce una potencia muchas veces mayor que la alegría. El problema con la tristeza son los agujeros negros, la autodestrucción, el empujar a los otros....

En fin la literatura nos llena de esas historias, de esas experiencias intransferibles, podemos leer a Cortázar y sentir como sin previo aviso su escritura pasa de un personaje a otro, de una lógica cuasi formal a una incoherencia poética que desliza el tránsito por la forma para soportar el contenido, y nos mas que para eso. Podemos percibir en un Bolaño la capacidad de transmitirnos en breves renglones una historia cotidiana, al parecer ordinaria, pero trágica al fin, tremendamente trágica que se parece en mucho a las formas de contar su vida, por parte de los usuarios.

La literatura nos permite un viaje al lugar más remoto de cada subjetividad. En ese sentido es parecido a la música, la conexión es directa. Solo esta mediada por la voz y la estética del lector en este caso, por el tono, por las pausas, por las creencias, ideas, ideologías que el lector pone al entonar.

El encuentro y la literatura parten a la mitad a cualquier línea dura, por lo menos la tuercen, la fuerzan, en todo caso si llegamos a afectarnos; ya la línea dura se vuelve un cuenta gotas, agua moldeable, posible, mirable, tomable, pensable.

Pero más allá de la poesía y la metáfora debo decir que he encontrado sensibilidades preciosas en los hombres que se encuentran en refugios, cosas

y dichos que encierran una vida de trabajo, de manos de obrero de verdad, de las changas, caras largas que iluminan su rostro cuando sonríen, proyectos familiares quebrados, parejas no reconocidas, amores locales! De esos que todos queremos, de los que se toma mate y se habla de *“pavadas cotidianas”*. Podría escribir un libro de literatura fantástica con las historias que he escuchado dentro del refugio (y con las que me han pasado también!) pero que gracia tiene que las escriba yo??? Eso se los dejo para ellos que son los autores!

----2: *¿qué es primero: la psicología o la política? intersección:*

micropolítica-----

--

----Digamos que la institucionalidad de los planes sociales funciona bárbaro. Que hay herramientas, y materiales humanos y educativos para trabajar con la gente. Que las políticas públicas podrían sostener un pasaje de la “recuperación” al trabajo, de la inclusión a la armonía familiar, del consumo problemático, al cuidado personal... supongamos que todo eso existe y fuera casi ideal.

¿Qué haría la psicología entonces? ¿Cuál sería nuestra tarea como operadores sociales? Mi respuesta es: *¿no debería poner otra vez todo (o casi-todo) patas para arriba para poder pensar de otra manera?* Para encontrar una grieta entre tanta perfección, creo que sí. A lo que me quiero referir es que al final y al principio la tarea de la psicología es hacer pensar, y hacer pensar dentro de los juegos perversos institucionales del capitalismo, no es otra cosa que hacer política, organizarse, juntarse, resistir. No es otra cosa que poner las cosas patas para arriba todas las veces que se pueda.

Mover el enfoque general darle otro sentido, sino tiene procurar que lo tenga, generar contenido tanto simbólico como también de las condiciones necesarias

para que eso sea visible, se desarrolle, produzca realidad como dice un amigo. Producir sentidos, actos políticos, enunciación. La psicología social transformadora opera en el vértice entre lo establecido y lo posible de desbordar (aquel juego instituido, instituyente) me animaría a decir que debería brindarse hacia lo que puede desbordar.

No de cualquier manera, no de cualquier forma. Intentando construir a través de encuentros, de dispositivos vínculos lo más fuertes posibles, lo más claros posibles en lo que respecta a los roles y a como el juego está planteado. Solo con las caras vistas, (y las caras reconociéndose) considero puede darse algo así como la “*confianza óptima*” aquella entrega afectiva que permita construir el vínculo y que nos lleve a una micropolítica, para hacer. Si la idea de micropolítica permite la movilidad de roles o el desarme de estos, más y mejor micropolítica.

Porque hay micropolítica cuando se puede hacer, cuando hay potencia. Sino es otra cosa. Y si no se produce y demora en llegar este momento, hay que salir corriendo amigos para no marchitarse.

3: Libertad (es) Liberar (se) (se es entonces... o no se es...)

¿Qué es lo que puede un cuerpo? Se pregunta Spinoza. Y desde esta pregunta la filosofía de la inmanencia ha escrito mucho. Pero quiero tomarme el atrevimiento de transformar un poco esa pregunta, o partir desde ella para pensar... *¿Qué necesita un cuerpo para PODER?*

Así que intentando responder esta pregunta, me hice una pequeña lista de tres puntos (como quien va a comprar acelga) para intentar responder dicha cuestión.

-----Un cuerpo para PODER necesita:

- Una Tierra (para andar, para comulgar...)
 - Un otro (para potenciar, para contener....)
 - Un otro es un vínculo, es un encuentro, es una ética, una estética, una micropolítica...

•Una tierra nos permite caminar, andar, desplegar la potencia del cuerpo. Nos permite conectar con las personas y con los objetos. Territorializarnos, hacernos tierra nos permite el devenir. Hay diferentes devenires pero lo principal es que el cuerpo pueda desplegarse para conectar. Sin despliegue (y hablo de fuerza básicamente y de deseo también) no hay capacidad de devenir, porque en el encuentro de fuerzas se producen movimientos de intensidades, que nos encuentran en diferentes situaciones de potencia. Un despliegue siempre es territorial. Dependerá del despliegue y las conexiones la posibilidad de ética, de estética, del dibujo de un espacio tiempo, de una micropolítica. No se trata de la idea de tierra como la gran madre de todo, se trata de la tierra como la tierra que somos, es decir que formamos parte del ambiente y la separación siempre es ficticia por efectos ideológicos, de construcción de la realidad, procesos subjetivos para moldear la percepción. Liberarse de esos preceptos permite potencia.

•Un otro nos permite encontrarnos. Saber de nosotros, saber de ese otro. No estoy hablando de un gran otro, sino más bien de un otro de carne y hueso, con afectos, afecciones y singularidades. Un otro no siempre está en condición de conectar, no siempre lo estamos. Pero está allí. Es una rostro, una cara, un gesto, un ademán. Cuando no logramos empatía con el otro, perdemos potencia. Cuando nos condicionamos a una forma única y repetitiva también. La posibilidad de agenciar y el cuidado de si considero tiene mucho que ver con buscar, indagar con el otro, desde lo imperceptible, desde aquello que en primer momento no vemos. Pero entonces para PODER precisamos a otro. A su vez el otro nos permite la graduación de la potencia. Hasta acá si, hasta acá no. Nos permite estar aquí y ahora siempre que entre nosotros circule una

afección de algún tipo. Algo así como la contención, como el límite para nuestra potencia. Entonces el encuentro determina la potencia. La gradúa, la eleva o la baja. ¿¿¿Qué pasa con los encuentros que nos generan tristeza??? quizás haya que huir a tiempo, quizás haya que esperar, agazapado como un goleador feroz, esperar ese gesto, ese movimiento que nos signifique una posibilidad molecular de devenir. Algo que nos indique, que podemos permanecer allí un ratito de encuentro. Lo que no tengo dudas es que la tristeza tiene mar de fondo, en una potencia inusitada.

- Esa molécula que hemos logrado en el encuentro con el otro es una estética, una ética, un intento de micropolíticas que solo permanecerá en ese encuentro. Es un vínculo, algo que nos permite construir juntos. La idea es construir desde la molécula para avanzar hacia posibles y diferentes campos de encuentros, de solidaridades, de amistades, de actividades, de humildades (la humildad es muy importante para nuestra gente) sin que el vínculo se tense de una manera tal, que impida el despliegue. El vínculo es más estructural y provee (gracias al genio de Enrique Pichón Riviére) una lectura institucional más estructural. Lo molecular nos permite entender los atravesamientos, aquello que transversaliza, pero también y sobre todo profundizar un poco más en las almas, mirar detrás de las miradas, zambullirnos un poco más en la mano, la uña, el dedo, los rasguños, las grietas, lo casi imperceptible.

Si necesitamos tener refugios para que la gente se contenga, seguramente encontraremos detrás de dichos cuerpos, una potencia afectiva que encause el miedo; hacia la transformación....

Anexo 2:

Entrevista a Juan Incierto.

Pregunta sobre los procesos creativos en los refugios y en las historias de vida:

E - Producción literaria en refugios

Yo lo que veo acá en la vuelta es que hay interés, hay interés en hacer cosas, el taller literario tiene la impronta de movilizar sensibilidades y hacer aflorar fantasías que provienen a veces de la historia personal y a veces no. Una de las cosas más importante es la fragilidad, en los refugios hay mucha gente frágil, que ha armado toda una coraza de defensa para protegerse del medio, etc. Y a veces, rasgar esa coraza, implica que se suelten que te cuenten cosas de su vida y que sueñen, que es parte del juego, porque a veces en determinadas situaciones uno pierde la capacidad de soñar porque parece que no vale la pena, parece que fantasear con un futuro posible con una nueva realidad con cambiar parámetros y mejorar la situación parece cosa perimida como cancelada, el recurso del fantaseo de imaginar situaciones de recrear situaciones puede generar como una especie de carga de pilas, de recargar las pilas. No es fácil, hay mucho desnivel de formación de escuela, liceo, a veces hay escuela sin terminar, liceo sin terminar, hay también embrutecimiento, hay también procesos como que uno va embruteciéndose y eso lleva un trabajo lleva tiempo. Lo que yo he visto y creo que a vos te pareció lo mismo, es que no se niega, cuando se disponen en participar en taller están abiertos y eso y también es importante porque vamos, siempre uno raya las emociones en los talleres emociones de todo tipo, positivas y negativas (tose) y que eso aflore y que eso tenga un sentido creativo es importante. Me voy a jugar un expediente medio soberbio pero está el tema de la sublimación, es decir las personas sublimamos a veces situaciones muy jodidas y eso las vuelve soportables. Entonces la literatura tiene eso la posibilidad de encausar emociones que de otra manera serían muy pesadas

E - Y decime, tu relación con la literatura ¿cómo empieza?

Empieza desde muchos años, por desplazamiento por aislamiento, una de las formas que uno tiene de acercarse al arte es porque no te insertas en otros medios, al margen de que tengo detrás toda una familia de gente que leía, gente que estaba cercana a la intelectualidad y este... bueno que también aportaron elementos puedo decir absoluto honor que mi viejo sin haber terminado la escuela nos regalaba a mi hermano y a mi discos de Chaikosky, nos traía por ejemplo cuentos de, de, de un campero para niños, un tiempo habían salido acá muchos cuentos folclóricos rusos, y el compraba esos libros y nos lo traía de regalo, nos leía algunas cosas y eso va generando una sensibilidad que después sirve también de... de refugio, parece contradictorio pero la literatura, el arte,

siempre es también un refugio, una manera de salir de la realidad, esa fuga de la realidad puede generar dos instancia, te fugas y te perdiste, o te fugas te enriqueces y vuelves a la realidad, con otra cabeza. Yo cuando empecé a darme cuenta de que había un mundo paralelo de valores de enriquecimiento, de formas de pensar que a veces yo no tenía clara, los textos que he leído me han aportado cosas, básicamente para comprender el mundo también y para comprender en la situación en la que estoy, más allá d que hay todo un juego con la intelectualidad al cual nuestro sistema sociopolítico desplaza al intelectual porque no es productivo, pero eso no tiene nada que ver con lo que a mí me pasa con el arte, a mí el arte me sigue conmoviendo.

E – entonces hay algo de sentirte desplazado, como es eso de que no es productivo, me interesa eso...

Yo creo que la percepción del arte, el goce del arte es un tema individual, no es un tema colectivo. Es decir, podemos ir vos y yo a una exposición de pintura... los dos vamos a percibir cosas distintas y vamos a tener emociones (es subjetivo)... totalmente. Lo que nos puede acercar es la crítica, es decir que es lo que vos ves, que es lo que yo veo y compartir esa opinión. En cuanto a los talleres en los refugios, hay también la...la necesidad de formar... ¿en qué sentido? Bueno aunque sea en lo mínimo aportar elementos, para ver más allá de lo obvio, para ver más allá del cuadro de la pintura o del texto. Esa posibilidad también a veces permite ver más allá de la realidad ocasional... este... había un médico argentino que decía: la frase mal de mucho consuelo de tontos está mal escrita, en realidad es “mal de muchos consuelo de todos” porque la realidad también tiene esa faceta... bueno el tipo lo escribió en un texto literario, es decir, a veces encontrar claves de interpretación en un texto también sirve para encontrar claves de interpretación de la realidad.

E- El texto funciona como construcción de realidad....

Actualmente se está utilizando el término narrativa, narrativa de vida, es el discurso que nosotros tenemos de nuestra propia vida, bueno el discurso y la narrativa provienen de términos literarios, no?

E- y yendo más al tema de los refugios ¿vos que pansas de la denominación de personas en situación de calle? ¿Vos te sentís en situación de calle? Vos sentís que eso es correcto para estos lugares, para esta política...

La incorporación del arte, la incorporación de los talleres?

E- Si, no, relacionado un poco más a la situación de calle, no? A la forma en que el estado dispone este dispositivo de atención y demás

Esto es como la APS, es decir vos tenés tres niveles, hay una situación primaria que es la

policlínica, es decir en una situación urgente, como es el caso del frío en invierno o el exceso de calor en verano, pero vos podés tomar el ejemplo del frío que es el más emblemático, el frío te mata, tener un lugar donde estar cálido y consumir un plato de sopa o tomar una taza de leche, bueno es una cosa importantísima, si en ese lugar además se dan otras instancias de reformulación de algunas cosas por las cuales estas en un refugio... porque hay que entender esto, hay gente que está en los refugios porque cometió errores en la vida y esos errores lo han llevado a no estar insertos en la trama social entre comillas, pero también hay otros que no han cometido ningún error, que el sistema los desplaza, vamos a dejarnos de inventar historietas, el sistema desplaza lo que no le sirve, el sistema es perverso, es un sistema capitalista, es decir, el capital es lo que importa, si vos no formás parte de ese sistema, estas afuera, hay que leer el proceso de Kafka, y ahí parte del juego está dicho, no? Es decir, el personaje principal queda marginado porque no cabe en ningún lado, tampoco en el sistema, terminan marcándolo, porque no puede haber nadie fuera del sistema. Bueno, la gente en situación de calle es de alguna manera la marca del sistema de que es lo que el sistema genera en los seres humanos, este sistema no es humanista, este sistema es absolutamente perverso, utilitario, y bueno la forma de empujar esas cosas a veces es creando estas instancias de los refugios, que no son lo mejor, sin duda no son lo mejor, que no es la mejor solución tampoco, pero también es cierto que tener gente de montón de edades diferentes que reciclarlas es muy complejo, acá hay hábitos de vida, hay formas de pensar, hay hábitos inclusive perniciosos para la salud, hay conductas que también son perniciosas para la salud, y todo eso hay que reformularlo y es muy complejo reformularlo, porque hay una gran... un tema de decisión personal. Es decir, yo para salir de una situación tengo que tener ganas de y recursos para hacerlo, bueno las ganas de las tengo que construir, los recursos ya son otro tema, entonces creo que a veces algunas instancias que te sacan de eso, aparentemente no? Como la literatura, como el arte, como la música, como a veces las charlas y jugar al truco, es una forma de vacío que te permite respirar, no sentir el peso agobiante de esa rutina que no tenés salida, que no sabes dónde estás, que no conseguís trabajo que el trabajo que hay no, tampoco es demasiado bien rentado para que vos puedas respirar...

E- y dentro de estas situaciones de calle que estamos hablando vos como ves la posibilidades colectivas de agrupamiento, de trabajo desde lo grupal de organización de esta gente, por lo que entendí un poco difícil.... porque nosotros en los talleres mal o bien pudimos tener grupo, continuidad, la gente respondía

Es difícil si...

Yo tengo una pequeña tesis ahí mínima, que no tiene ningún fundamento, no está fundamentada, pero creo que a partir del compromiso personal, del vínculo personal, es decir cuando vos sentís que el otro es un semejante como decía la canción de Gladia Vázquez, cuando el otro es un semejante, es un prójimo prójimo, decía Machado, entonces uno se puede involucrar con el otro y ahí puede haber una punta de organización, una punta de... de que el grupo se conforme como tal, sino somos entidades aisladas, que nos encontramos en una situación similar, nada más, pero para que el grupo se organice, independientemente de que sea alguien que lo organice o se organice espontáneamente tiene que haber un sentido de que el otro está ahí y que me pertenece y que su discurso de vida también es el mío, por más que nos hayan llevado cosas distintas a ese punto...

E- Y a partí de la parte artística ¿crees que eso puede generar unas transformaciones positivas? O que es como un poco en parte sublimación o evasión también

Claro, las dos cosas

E - Te pregunto más por si es posible que el taller literario genere cambios externos

Yo creo que nadie sale de una experiencia artística cualquiera de la misma manera en que entro, salvo que el texto sea horrible, que la obra de teatro sea un espanto o que haya un montón de situaciones o condiciones que no funcionen, pero si la obra es buena, si el texto el bueno, te va a cambiar, te va a modificar, y después yo te decía que la literatura básicamente, el cine, algún tipo de música, te modifica cuando es buena, te cambia, por supuesto que hay evasión, estamos evadiendo todo el tiempo, antes de dormir cuando (especulamos) o reacomodamos la realidad para tratar de esconderla porque pensamos que nos gustaría que una situación fuera de otra manera y no de la que es, estamos jugando a imaginar, a fantasear, a reacomodar la realidad. Si esa ensoñación, decía Bachelard, la adherimos a algunas reglas, estamos haciendo arte, siempre, que se puede cambiar a través del arte.

Anexo 3:

Escrito para Jornada de 5 de Octubre de 2018: *ANALISIS DE LAS IMPLICACIONES EN EL CAMPO DE LA SALUD MENTAL* – Arte, Organizaciones Sociales, DDHH.

Comienzo diciendo que desde el avance de la tesis que vengo realizando “Creación literaria y artística y Producción colectiva con personas en situación de calle” había pensado trabajar las implicaciones personales desde el arte, la transformación subjetiva y las implicaciones políticas, hacia luchas colectivas. Avanzando en la propuesta me di cuenta que el encierro ha sido algo que siempre ha estado presente en mi mundo subjetivo. Quizás no un encierro concreto, pero si esa sensación de encierro en diferentes formas; en los vinculo sociales, en los grupos, en el querer salir de los lugares, por una sensación de ansiedad personal, u hostilidad del medio. El trabajo que realizo tiene mucho contacto con situaciones de salud mental, y con situaciones de encierro; educador en un refugio del plan MIDES-PASC. Allí hay encierro de alguna forma u otra, hay encierros subjetivos, exclusión social y auto-exclusión (formas que se auto refieren constantemente), y este encierro que conlleva sufrimiento, angustia y otras formas de padecer, es algo compartido, transmutable, conectivo, entre todos los que compartimos el espacio. La salud mental no es un lema, no es algo que pueda conceptualizarse y nada más, la salud mental son todas las múltiples maneras en que nuestra vida anímica se refleja, se expresa, se manifiesta. La locura, el sufrimiento, la alegría, la tristeza, el amor, la pasión, el odio; en fin las emociones son formas de expresión de la salud mental, y detenernos en ellas para entender, y hacer implica la posibilidad de transformar para seguir.

Nuestras implicaciones subjetivas en ese sentido (del trabajo con personas y desde políticas públicas) son múltiples y variadas. Nuestra historia familiar, grupal, nuestro paso por instituciones laborales, deportivas, barriales y de vida, se pone en juego a la hora de poner el cuerpo con la gente. La implicación pasa por la historia pero no es aquella historia dura y lineal, más bien la historia se refleja en las marcas anímicas, en los territorios emocionales, en los pequeños detalles afectivos, en los pasos que vamos tomando en el camino. Ver las cosas de esta manera nos permite implicarnos mucho más en la historia de aquellos que lo precisan, ya que vamos tejiendo la historia como idas y vueltas (como puntos importantes afectivos), despojados de los juicios de valor y revalorando la vida, las historias vitales, los recorridos, que en los refugios, y en las situaciones de calle, hay muchos y variados.

En mi caso pienso en las implicaciones que me llevaron hoy, al aquí y ahora, trabajando sobre Arte y Procesos Colectivos con personas que han estado en calle y hoy pernoctan en refugios. Y esto me lleva a preguntarme ¿¿¿Que concepciones del trabajo en salud mental tenemos??? ¿¿¿Nos sentimos sometidos al trabajo, o podemos disfrutarlo??? ¿¿¿Hay en él otras metas personales y objetivos además del económico???

Estas preguntas relativas al trabajo tienen que ver con una concepción de salud mental que entiende que, los procesos sociales, las cuestiones políticas y las implicancias subjetivas, están conectadas desde algún lugar. O en todo caso podríamos preguntarnos ¿¿¿cómo operan nuestras múltiples implicaciones a la hora de intervenir con las personas??? Como desde el vínculo podemos movilizar nuestras implicaciones para generar algún cambio positivo o posible en las personas. ¿¿¿cómo podemos revitalizar esa palabrilla del mundo psi (EL VINCULO) día a día, en la práctica concreta, y más allá de títulos y profesiones; para que no sea una carcasa vaciada de contenido...

La implicación no es hacerse amigo de la gente con la que laburamos (por lo menos no de una manera forzada) siempre habrá una asimetría técnica y de poder que obtura los vínculos, quizás la tarea sea desmontar esa asimetría de alguna forma, pasar por esa pared simbólica que nos permita conectar, mirar, hacer juntos. Sin olvidar que el poder según Foucault, es una relación de fuerzas, y la afectación es una fuerza producida sobre los cuerpos. (Deleuze, G. 2008)

Entonces, para mí la implicación, sería poner en juego todos nuestros conocimientos vitales, académicos, experienciales y aprendizajes, en ese encuentro, en esa instancia en la cual ponemos el cuerpo, con tal o cual persona, en determinado contexto, teniendo en cuenta *desde que agenciamiento estamos aconteciendo* con el otro.

Desde mi lugar, debo decir que hay algo que se produce en los refugios que debemos intentar modificar transformar.... se dan ciertos modos de encierro a los cuales podríamos llamar como *procesos de guetthización*. Es decir la formación de grupos en los cuales cada uno defiende su espacio, su pequeño territorio. También existe una guetisación institucional ya que en muchas oportunidades la gente soporta allí, las dificultades reales de conseguir un trabajo, o alguna salida que le permita percibir un horizonte mas provisorio. En ese sentido los talleres literarios funcionan como un dispositivo de trabajo que genera un corte horizontal, en una lógica de funcionamiento básicamente vertical. Es un corte que propone otra dimensión de tiempo y espacio y de vinculación entre los componentes del taller. *Un dispositivo de contención y de producción de vida al mismo*

tiempo. Se han realizado talleres dentro del refugio y también fuera del mismo. Hemos realizado talleres en la calle con mucho ruido y movimiento infernal, sin embargo el espacio de encuentro es respetado, generando en el mismo momento formas y expresiones diferentes, habilidades que no se habían expresado anteriormente, la subjetividad emana trayendo recuerdos, anécdotas, historias que han sido disparadas por un relato, poema, cuento...

El taller entonces es un dispositivo de producción artística pero también de encuentros micropolíticos a decir de Guattari. Donde por un rato se intenta que se modifiquen las lógicas establecidas desde la macro institución y las recetas libreras programadas para la vida, puedan ser intervenidas, para poder escuchar lo que se dice, lo que se hace, como se vive, en el patio trasero de la hegemonía formal.

Hay varios tipos de encierro y guetthización en los refugios. A saber: el encierro subjetivo tanto de usuarios como de técnicos aquella imposibilidad de decir, mirar, encontrarse... y además está el encierro que proporciona el dispositivo institucional. Este encierro en refugios funciona como "guetto", es decir que ante las dificultades en el afuera (lo social) el adentro (el refugio) opera como espacio de cuidado por momentos, pero por otros funciona como alienación, auto-exclusión, asistencialismo perjudicial, etc.

Anexo 4:

Fotos del campo.



Con usuario del refugio de La Teja. Año 2017. Fuente: investigación.



Comedor del refugio de La Teja. Año 2017. Fuente: investigación.



Taller de cocina refugio de La Teja. Año 2017. Fuente: investigación.



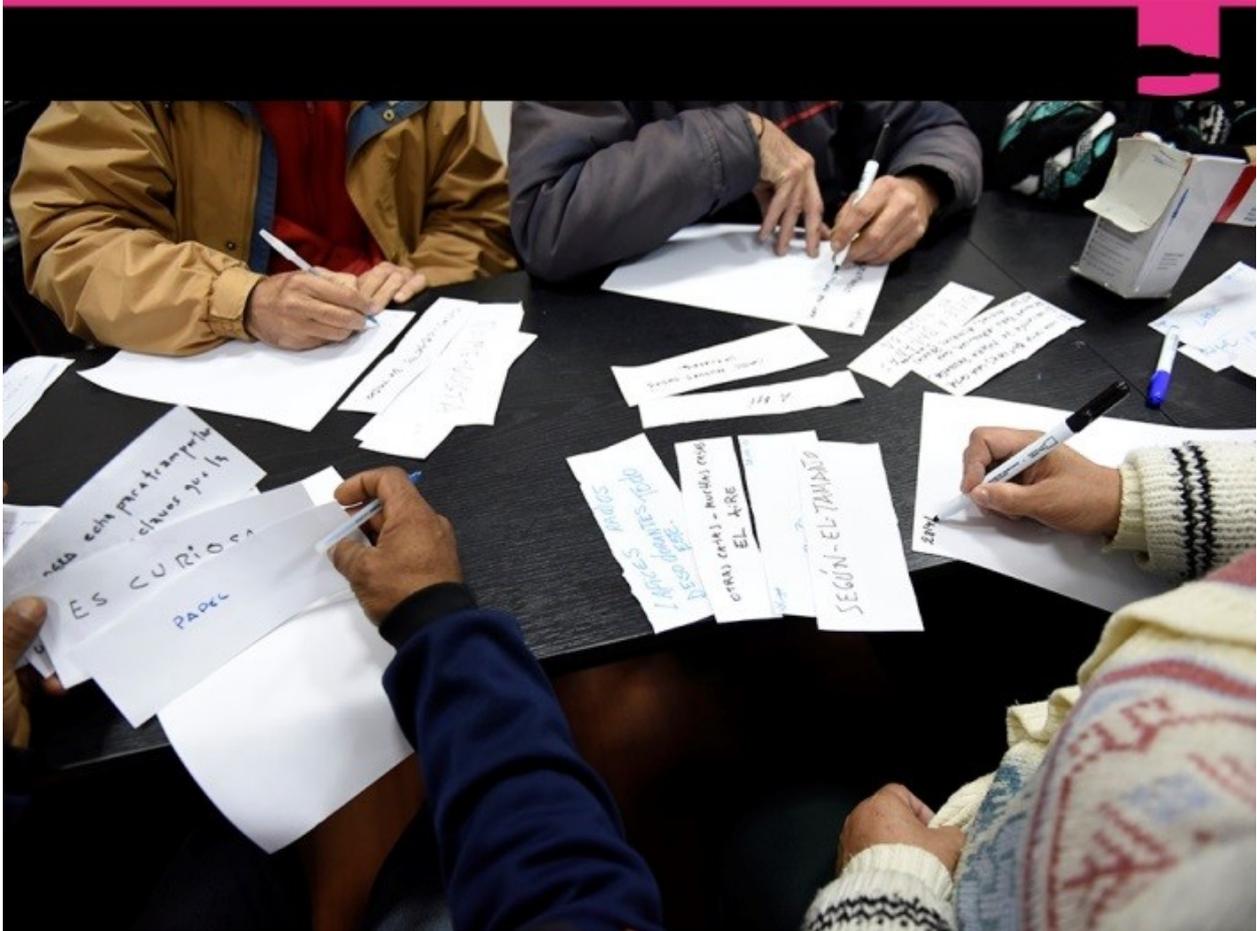
Usuarios del refugio de La Teja en la llegada al mismo. Año 2017. Fuente: investigación.



Tallerista de Taller Literario Centro Urbano leyendo. Año 2018. Fuente: Centro Urbano.



Talleristas de Taller Literario de Centro Urbano en dinámica de taller. Año 2018. Fuente: Centro Urbano.



Talleristas de Taller Literario de Urbano, en dinámica de taller. Año 2018. Fuente: Centro Urbano.



Coordinadora de Taller Literario Urbano, ayudando a tallerista. Año 2018. Fuente: Centro Urbano.

